

**LA CONTRADICCIÓN REALIZATIVA  
PRAGMÁTICA Y RETÓRICA EN PAUL DE MAN**

Julián Jiménez Heffernan

**Grande vergogna, sarebbe a colui che rimasse  
cose sotto vesta di figura o di colore  
rettorico, e poscia, domandato, non sapesse  
denudare le sue parole da cotale vesta.**

Dante *Vita Nuova*, XXV, 10

### 1.1. La Contradicción Realizativa

El concepto de Contradicción Realizativa (**Performativer Widerspruch**) lo introduce J.Habermas en *El Discurso filosófico de la modernidad*<sup>1</sup>. Lo hace en un contexto de crítica a la filosofía de Horkheimer y Adorno, en una lectura minuciosa de *La dialéctica de la Ilustración*, obra escrita por ambos y en la que la razón ilustrada o instrumental es objeto de un devastador análisis. Pudieramos pensar que Habermas pretende restablecer el privilegio totalitario de dicha razón. No es así. La estrategia de su crítica no es argumentativa. Se limita sencillamente a delatar una inconsistencia en el argumento de sus oponentes<sup>2</sup>.

La contradicción realizativa se presenta, pues, como el conflicto entre el contenido significativo de un discurso y los medios de argumentación que dicho discurso emplea. En terminología retórica clásica, dicho fenómeno se conoce como autofagia. La autofagia se encuadra, según el modelo de Perelman, en la clase de las incompatibilidades, y en el ámbito más amplio de los argumento casi lógicos. La especificidad de la autofagia es que la incompatibilidad no opone reglas diferentes entre sí, sino una misma regla y las consecuencias derivadas de su afirmación<sup>3</sup>. Un ejemplo sería el imperativo "Prohibido prohibir". Así pues, el conflicto se produce entre un sentido y una afirmación que lo compromete, al tiempo que lo enuncia. Al ser la pragmática, fundamentalmente, el campo de la lingüística que se ocupa de las condiciones de realización verbal, el fenómeno de la autofagia podría recibir una caracterización en términos pragmáticos y no simplemente retóricos. "Performativer Widerspruch", el nombre empleado por Habermas, nos parece bastante apropiado. La

---

<sup>1</sup> HABERMAS, J. *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1985 (*El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus 1989.)

<sup>2</sup> La crítica ideológica de los filósofos de la escuela de Frankfurt está, según Habermas, apresada en una contradicción interna: *La razón, en tanto que instrumental, se ha asimilado al poder, renunciando con ello a su fuerza crítica -éste es el último desenmascaramiento de una crítica ideológica aplicada ahora a sí misma. Más ésta se ve en la precisión de describir la autodestrucción de la capacidad crítica en términos asaz paradójicos, porque en el instante en que efectúa tal descripción no tiene más remedio que seguir haciendo uso de la crítica que declara muerta. Denuncia la conversión de la ilustración en totalitaria, con los propios medios de la ilustración. Adorno fue bien consciente de la contradicción realizativa (performativer Widerspruch) que esta crítica totalizada comporta.* Habermas, op.cit. pp.149-150

<sup>3</sup> Vid. PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L. *Traité de l'argumentation*, Bruxelles, 1988. En concreto: "Techniques visant à présenter des thèses comme compatibles ou incompatibles", pp.270-276. Lo recoge también MORTARA GARAVELLI, B. *Manuale di retorica*, Gruppo editoriale Fabbria, 1988 (*Manual de Retórica*, Madrid, 1988, p.104.)

contradicción (Widerspruch) existe sólo en la medida en que el sentido se transmite a través de una realización verbal (performativer). Horkheimer y Adorno se contradicen porque hacen una crítica a la razón ilustrada (sentido del discurso), empleando una fuerza crítica (realización verbal del discurso) que sólo dicha razón permite. Como ellos, también Nietzsche, Heidegger, Bataille, Derrida y Foucault. Todos parecen sucumbir a la misma inconsistencia discursiva<sup>4</sup>. En verdad, todos estos autores emprenden una crítica a la razón desde discursos que, aun conservando las pretensiones de validez racional, se escoran indefectiblemente hacia espacios de fuerte indecibilidad: lo dionisiaco, el Ser en la poesía, lo sagrado místico-erótico, el imposible origen del logos, la ubicuidad del poder.

Pero el caso de Adorno y Horkheimer, sobre todo del primero, es ciertamente distinto. No en vano, *La Jerga de la Autenticidad*, originariamente capítulo de la *Dialéctica Negativa* y luego obra independiente, es una crítica lingüística de los discursos existencialistas volcados a la persecución de lo inverificable, de lo arcaico-auténtico, del misticismo mudo de lo castizo originario, retórica fuertemente ideologizada que suele constituir la base de todo fascismo<sup>5</sup>. El representante paradigmático de este "pensamiento origenista osificado" era, obviamente, Heidegger. Ahora bien, Adorno no puede ser jamás objeto de la misma acusación que hace. De hecho la imputación de Habermas tiene matices: "Adorno fue bien consciente de la contradicción realizativa (performativer Widerspruch) que esta crítica totalizada comporta." En efecto, la misma caracterización de su sistema (o, como el lo llama, "antisistema"<sup>6</sup>) como *Dialectica Negativa*, parece incorporar la contradicción como momento constitutivo. La propuesta de "superar el concepto por medio del concepto"<sup>7</sup> no es sino la

---

<sup>4</sup> El caso de Nietzsche es especialmente relevante por ser este filósofo quién influye decisivamente al resto. Su discurso está, según Habermas, "atrapado en el dilema de una crítica a la razón que, al convertirse en total, se torna autorreferencial" p.125. Heidegger y Bataille estarán igualmente apresados en las "coacciones argumentativas" de la autofagia: "ambos quieren practica una crítica total de la razón - una crítica que ataca las propias raíces de la crítica." p.131. Si Heidegger pretendía una superación de la metafísica, permaneciendo "prisionero de los planteamientos de la filosofía del sujeto" (p.195), el caso de Derrida viene a ser similar: "tampoco Derrida logra escapar de las coacciones que ejerce el paradigma de la filosofía del sujeto" (p.203). Ambos, Heidegger y Derrida, permanecen apresados en "la aporética estructura de un acontecer de la verdad vaciado de toda validez veritativa." (p.203). La indecibilidad del erotismo místico en Bataille y del concepto de poder en Foucault, los hace víctimas de contradicciones similares (p.260 y p.322). Vid. HABERMAS, J. op.cit.

<sup>5</sup> "La filosofía burguesa de racionalidad necesita de lo más irracionales ingredientes, a fin de mantenerse como lo que es, incesante injusticia mediante el derecho. Semejante irracionalidad en medio de lo racional es el clima de trabajo de la autenticidad." ADORNO, T.W. *Jargon der Eigentlichkeit*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1962-64 (*La Ideología como lenguaje. La Jerga de la Autenticidad*, Madrid, Taurus, 1971, p.41)

<sup>6</sup> ADORNO, T.W. *Negative Dialektik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1966 (*Dialéctica Negativa*, Taurus, Madrid, 1989, p.8)

<sup>7</sup> ADORNO, T.W. op.cit. p.24.

aceptación de ese momento contradictorio. Hablar de la mediación del concepto es hablar de la mediación del lenguaje. Aquí radica el mérito de Adorno. Estamos ante un filósofo extraordinariamente consciente de la naturaleza discursiva de todo filosofar. La filosofía es, antes que nada, lenguaje<sup>8</sup>.

Pero Adorno está íntimamente persuadido que la filosofía no dejará jamás de "chapotear en el cauce" del lenguaje, aunque ello la fuerze a incurrir en contradicción. Decide, así, cambiar el signo de la valoración: resulta imprescindible dicha toma de conciencia - "la filosofía confiesa su esencia lingüística" -, debido a la dependencia absoluta que toda dialéctica tiene de la retórica<sup>9</sup>.

En el fondo, como sabemos, toda dialéctica implica un momento contradictorio, una superación de una tesis por medio de una antítesis, constituyendo una síntesis. Cuando no se respeta la trascendencia contradictoria, la negatividad de un filosofar que nace de la oposición entre verdad y pensamiento, entre enunciado y sentido (contradicción realizativa), estamos ante la esterilización de la jerga, la cosificación del concepto, la mistificación y el mito:

*El lenguaje filosófico, según su propio ideal, rebasa lo que dice en virtud de lo que dice, en el proceso del pensamiento. Trasciende dialécticamente, al hacerse consciente, y dueño, por tanto, de la contradicción entre verdad y pensamiento. La jerga confisca*

---

<sup>8</sup> Resulta fascinante, en este sentido, la apología de la retórica que hace en la parte final de su introducción (ADORNO, T.W. "Retórica" e *Dialéctica Negativa*, op.cit.pp.61-62). Allí comienza recordando el odio secular que la filosofía ha profesado a la retórica, acusándola de arte sofista, cuna de la mentira: *La filosofía moderna ha difamado esta esencia como retórica, de modo semejante a lo que ha hecho con la tradición. Aislada y degradada al medio de impresionar, la retórica fue el vehículo de la mentira en filosofía. (p.61)* En concreto, Adorno se revuelve contra quienes quieren evadir la importancia del lenguaje en el discurso filosófico. Es el caso del positivismo lógico, obsesionado con la pureza cognitiva del discurso, que pretende igualarse con la ciencia: *La alergia que tuvo a la expresión toda la tradición filosófica, desde Platón a los semánticos, obedece a ese rasgo de toda ilustración, que con un mecanismo defensivo de la conciencia cosificada censura lo que tienen de indisciplinados los gestos hasta en la lógica. la alianza de la filosofía con la ciencia desemboca virtualmente en la abolición del lenguaje y por tanto de la misma filosofía, que es incapaz de sobrevivir sin su esfuerzo lingüístico. La filosofía reflexiona sobre el lenguaje, en vez de chapotear en su cauce. (ADORNO, T.W. op.cit.p.61)*

<sup>9</sup> *La filosofía representa en la filosofía lo que no puede ser pensado de otro modo que en el lenguaje. Impone su presencia en los postulados positivos, que distinguen la filosofía de la comunicación de contenidos conocidos y fijados de antemano (...). La dialéctica, que en su sentido literal es organon del pensamiento, sería el momento de salvar críticamente el momento retórico, acercando mutuamente la cosa y su expresión hasta que llegaran a confundirse. La dialéctica adjudica a la fuerza del pensamiento lo que históricamente figuró como fallo de éste: su conexión del todo indestructible con el lenguaje. ADORNO, T.W. *Dialéctica Negativa*, op.cit.p.62*

*deconstructivamente semejante trascendencia y la abandono... a su propio cencerreo.*<sup>10</sup>

En resumen, el concepto de Contradicción Realizativa, nace en un contexto de crítica filosófica muy particular. Tan sólo cuando la filosofía toma conciencia de su naturaleza discursiva, de su componente verbal irreductible, podemos hablar de dicha contradicción<sup>11</sup>. Mientras Habermas la enjuicia negativamente, como una apóretica autorreferencialidad que anula el pensamiento, Adorno la eleva a paradigma de toda filosofía desmistificada.

---

<sup>10</sup> ADORNO, T.W. *La Ideología como lenguaje*, op.cit. p.15

<sup>11</sup> Toda filosofía postkantiana es irremediamente consciente de la amenaza de tal contradicción. El análisis de la razón trascendental, de la aptitud cognoscitiva humana, se torna muchas veces en una descripción de las categorías del lenguaje, del lenguaje entendido como condición "trascendental" de posibilidad de dicha Razón. De ahí la posibilidad de comprometer el discurso racional con los hallazgos contenidos en dicho discurso. Husserl deja este punto muy claro en la primera de sus cinco *Vorlesungen: Aber alsbald springt wieder ein Unsinn hervor: die Erkenntnisse, mit denen eine solche Ansicht operiert und selbst die Möglichkeiten, die sie erwägt, haben sie noch Sinn, wenn die logische Gesetze in solche Relativismus dahingegeben werden? Setzt die Wahrheit, es bestehe die und die Möglichkeit, nicht die absolute Geltung des Satzes vom Widerspruch implizite voraus, wonach mit einer Wahrheit die Kontradiktion ausgeschlossen ist?* HUSSERL, E. *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen*. en *Husserliana, Gesammelte Werke*, Haag, 1973, Band II, p.21

## 1.2. La filosofía como escritura: dos tradiciones.

El título del texto de Habermas *El discurso filosófico de la modernidad*, era ya suficientemente significativo. La crítica del alemán, articulada en torno a la contradicción realizativa, tenía sentido en función de la naturaleza discursiva de la filosofía. Esto puede parecer irrelevante, pero no lo es en absoluto. Que la filosofía es una tradición discursiva o textual, y que su textualidad no es un elemento accidental, sino esencial, tanto en la emergencia como en la resolución de los problemas considerados filosóficos, es algo que la filosofía - o sus textos - ha comenzado a asumir desde hace relativamente poco<sup>12</sup>. Linguistic Turn<sup>13</sup> o Giro Lingüístico<sup>14</sup>, suele ser el nombre que se da a esta toma de conciencia. Ahora bien: ¿Qué tradición filosófica es responsable de dicho giro? Habría que empezar por la atribución clásica:

1. El positivismo lógico. Las investigaciones lógico-semánticas de Frege, Russell, Wittgenstein, Carnap, Austin... constituyen, en efecto, una tradición filosófica particular, que proyecta la resolución de los problemas filosóficos desde postulados lógico-semánticos, indagando en la naturaleza verbal de los argumentos filosóficos clásicos y tratando de resolver sus internos conflictos lingüísticos. Supondría, así, una superación tanto de la metafísica, como del idealismo trascendental. No obstante, esta modalidad filosófica, como delata Rorty<sup>15</sup>, pertenece a la tradición post-kantiana, en la medida en que la noción de "verdad", como representación vertical, sigue ocupando el centro de su pensamiento: "(this tradition) thinks of truth as a vertical relationship between representation and what is represented." En

---

<sup>12</sup> Esta idea merece, no obstante, una seria revisión. Aceptamos que a lo largo de este siglo se han producido movimientos filosóficos conducentes a la delación de dicha "consistencia lingüística". Deberíamos, con todo, recordar que los orígenes del discurso filosófico están ya determinados por una conciencia similar. En este sentido resultan enormemente reveladoras algunas interpretaciones del pensamiento aristotélico, como: AUBENQUE, P. *Le problème de l'être chez Aristote*, Paris, 1962 (trad. española, Madrid, 1987). En concreto: "Ser y Lenguaje" pp.93-242. También WIELAND, W. *Die aristotelische Physik. Untersuchungen über die Grundlegung der Naturwissenschaft und die sprachlichen Bedingungen der Prinzipienforschung bei Aristoteles*, Göttingen, 1970, en donde se pone de relieve la "condición lingüística" de la búsqueda aristotélica de los principios.

<sup>13</sup> RORTY, R. *The Linguistic Turn*, Chicago, 1967.

<sup>14</sup> HABERMAS, J. *Nachmetaphysisches Denken*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1988 (*Pensamiento postmetafísico*, Madrid, 1990. Vid. "Giro Lingüístico" pp.54-59.)

<sup>15</sup> RORTY, R. "Philosophy as a kind of Writing" en *Consequences of Pragmatism*, Minneapolis, 1982, pp. 89-109.

efecto, el concepto de representación es la clave de bóveda de esta tradición.

Desde Frege, el objetivo ha sido eliminar del lenguaje todas las impuras adherencias que impedían la correspondencia clara entre lenguaje y pensamiento, o lenguaje y realidad. Esa búsqueda de transparencia lógica forzó a un enérgico desenmascaramiento: había que descubrir qué elementos verbales encubrían (a modo de vestidos) la pureza descriptivo-cognitiva del lenguaje lógico. La culminación de esta búsqueda fueron los hallazgos de Austin, quien, apoyado en el "segundo" Wittgenstein, elaboró una taxonomía minuciosa de los enunciados no cognitivos o constatativos (constatives), esto es, los realizativos (performatives). La distinción constative-performative surgía, pues, en un contexto de claro rechazo a los rasgos no-lógicos, no-cognitivos del lenguaje natural. Hablar de lo lógico y "cognitivo"<sup>16</sup> era, a su vez, una forma de expresar la capacidad representativa del lenguaje. Pero el lenguaje, desafortunadamente, no era sólo representación. La filosofía debía de "mirar a través" del lenguaje<sup>17</sup>. Por consiguiente, esta tradición provoca el giro lingüístico con el fin último de erradicar el lenguaje de la filosofía. Esta tradición maneja un concepto representativo de la verdad que les empuja a destruir los rasgos no representativos del lenguaje. Estos rasgos son, en última instancia, los que tradicionalmente se adscriben a la retórica. No en vano la dimensión persuasiva de un enunciado lo constituye en "realizativo" (performative), la bestia negra original de Austin. No obstante, hay otra tradición filosófica, que, partiendo de una toma de conciencia de la naturaleza verbal de la filosofía, admite dicha naturaleza y se reconcilia gustosamente con ella.

2. Nos referimos a la tradición que arranca en Nietzsche y llega hasta Paul de Man, pasando por Heidegger, Benjamin, Blanchot y Derrida. Esta

---

<sup>16</sup> A partir de ahora usaremos "cognitivo" para traducir el inglés "cognitive". El español "cognoscitivo", como el inglés "cognoscitive", se aplica a entidades que poseen la capacidad - activa - de conocer. "Cognitive", tal y como se emplea en filosofía del lenguaje y en los textos de De Man, alude más bien a la capacidad - pasiva - que una entidad tiene de producir o exhibir conocimiento, como es el caso de ciertos enunciados verbales.

<sup>17</sup> En efecto, el objetivo último de esta tradición era el de acabar definitivamente con la condición "escritural", "textual" de la filosofía. Su ansia de descubrir la dimensión representativa del lenguaje, les fuerza a destruir la discursividad de ese mismo lenguaje, en tanto que pantalla opaca que impide la epifanía mimética de la verdad: *For it is characteristic of the Kantian tradition that, no matter how much writing it does not think that philosophy should be "written", any more than science should be. Writing is an unfortunate necessity; what is really wanted is to show, to demonstrate, to point out, to exhibit, to make one's interlocutor stand before the world. The copy theory of ideas, the spectator theory of knowledge, the notion that "understanding representation" is the heart of philosophy are expression of this need to substitute an epiphany for a text, to "see through" representation.* (RORTY, R. op.cit.p.93)



tradición comenzaría con la consideración de que todo lenguaje es retórica y de que la lógica no es sino una variedad tropológica del lenguaje. Una intuición original de Nietzsche habría delatado la constitución realizativa (performative) de todo enunciado constativo o lógico (constative). La verdad como adecuación representativa o mimética no sería más que una de las múltiples posibilidades que la retórica permite<sup>18</sup>. Con todo, las consecuencias extremas de esta corriente son de un profundo nihilismo, no compartido por el pensador alemán: el rechazo de cualquier realidad extratextual por parte de Derrida - "il n'y a pas de hors-texte" - y la ubicuidad consiguiente de la escritura, diferenciarse indefinido se huellas (significantes) sin origen ni destino. Paul de Man reconvierte esta tesis a la crítica literaria y construye una visión del lenguaje herméticamente claustral: una especie de maquinaria tropológica, refractaria a la trascendencia de los significados, ensimismada en su incesante aberración contingente, en la creación de textos que malinterpretan textos que, a su vez, malinterpretaron otros, en una secuencia de error y errar hermenéutico, en el que ni la realidad ni la verdad juegan papel ninguno. Ambos, Derrida y De Man rechazan enérgicamente la dimensión representativa del lenguaje<sup>19</sup>. También Foucault tomaría parte en esta cruzada anti-representativa. Edward W. Said, en un memorable ensayo titulado *The Problem of Textuality*<sup>20</sup>, asociaba el pensamiento de Derrida y Foucault bajo una vocación común<sup>21</sup>. Said insiste también en la peculiar metodología de lectura desarrollada por Derrida, su visión de los textos como escenarios en donde se producen fracasadas representaciones (performances) de una escritura previa, en el carácter teatral de toda escritura<sup>22</sup>, en la nueva y turbadora

---

<sup>18</sup> En este sentido, el Wittgenstein de las *Investigaciones* pertenecería a esta tradición con pleno derecho. Rorty vincula esta tradición al Hegel de la *Fenomenología del Espíritu* y la caracteriza del siguiente modo: *The second tradition thinks of truth horizontally - as the culminating reinterpretation of our predecessor's reinterpretation... This tradition does not ask how representations are related to nonrepresentations, but how representations can be seen as hanging together.* RORTY, R. op.cit. p.91. El punto de vista mantenido por Adorno lo vincularía poderosamente a esta tradición.

<sup>19</sup> Fundamental en este sentido es el texto de GASCHÉ, R. *The Tain of the Mirror: Derrida and the Philosophy of Reflection*, Cambridge, 1986. Interesante también es el comentario crítico a este texto de NORRIS, C. "Derrida, on reflection" en *Deconstruction and the Interests of Theory*, Leicester, 1992, pp.213-226

<sup>20</sup> SAID, E. W. "The Problem of Textuality" en *Critical Inquiry*, Summer, 1978, pp.673-712.

<sup>21</sup> *For both writers, their work is meant to replace the tyranny and the fiction of direct reference -to what Derrida calls presence, to the transcendental signified -with the rigor and practice of textuality mastered on its own highly eccentric ground in Derrida's case, and in Foucault's, in its highly protracted, enduring, systematized, and sustained persistence. Dedefinition and antireferentiality are Derrida's and Foucault's common response to the positivist ethos which they both abhor. On the other hand both have constantly appealed to empiricism and to the nuanced perspectivism they seem to have derived from Nietzsche.* SAID, E. W. "The Problem of Textuality" en *Critical Inquiry*, Summer, 1978, pp.673-712

<sup>22</sup> SAID, E. W. op.cit. 686-691

noción de textualidad desarrollada en torno al concepto de "dissémination" y "errance"<sup>23</sup>. En efecto, Paul de Man, admirador condicional de Derrida, incondicional adorador de Nietzsche, orientará sus lecturas hacia la peligrosa autorreferencialidad de todo texto literario, incluido el filosófico: todo texto termina hablando de su propia retórica constitutiva, delatando la contradicción entre su contenido explícito y los mecanismos retóricos que emplea para la expresión de dicho contenido. Los rincones textuales que De Man analiza son ciertamente recónditos. Sus delaciones son igualmente extrañas. En el período final de su producción crítica, De Man decretará que la autorreferencialidad (antirreferencialista, no representativa) de todo texto se produce en el modo de un conflicto entre su dimensión constativa (constative) y realizativa (performative), que las hace indiferenciables. Vuelve a surgir el fantasma de la contradicción realizativa.

En conclusión, estamos ante dos tradiciones distintas pero coincidentes en un aspecto: su aproximación lingüística a los textos filosóficos. Una, la del positivismo lógico, insiste en diferenciar una dimensión lingüística de transparencia representativa, la dimensión puramente lógico o cognitiva, de otra dimensión espúrea, artificial, retóricamente cargada. Nace así la distinción austiniana constative-performative. La otra tradición nace precisamente en la certidumbre de que dicha distinción es imposible. De que todo lenguaje está retóricamente urdido. Un miembro, no obstante, de dicha tradición, el crítico belga Paul de Man, recuperará la distinción austiniana con el fin de valorar su pertinencia crítica en la lectura de textos filosóficos y literarios. El uso que hace de la distinción es altamente personal, muy desdibujado y finalmente reconvertido a sus propios intereses.

El objeto de este estudio será el de averiguar la legitimidad de dicho uso. Para ello haremos una cala doble. En primer lugar, indagar en la genealogía conceptual de los conceptos que componen la distinción constative-performative. Ello implicará un recorrido crítico en la tradición positivista, y constituirá la primera parte del trabajo. La segunda parte estará dedicada a exponer el pensamiento de Paul de Man, culminando en su apropiación de la distinción austiniana.

---

<sup>23</sup> *Derrida has inaugurated a style of philosophical criticism and analysis that quite literally and consciously wanders (Derrida's word is errance, with its cognates in erreur, for instance) into corners neglected by supposedly serious criticism and philosophy.* SAID, E.W. op.cit. pp.696

Pero antes de comenzar, queremos indagar un poco más en las razones de la imputación de Habermas. Ello nos permitirá dibujar el perfil de una polémica fundamental en el pensamiento filosófico contemporáneo: desconstrucción frente a reconstrucción.

### **1.3. Acción comunicativa y Reconstrucción del sentido.**

La segunda tradición que hemos caracterizado más arriba desembocaba, como vimos, en dos autores que normalmente se adscriben al movimiento de la desconstrucción, siendo uno de ellos, Jacques Derrida, el supuesto fundador del movimiento. En verdad, podríamos afirmar que ambos, Derrida y De Man, ejecutan un estilización igualmente peligrosa de

algunos rasgos del pensamiento estructuralista. La expulsión de la referencia significativa y del sujeto intencional fuera del inmanencia textual es un gesto que los vincula poderosamente. En rigor, este gesto los opone a una corriente filosófica, heredera de la fenomenología, que trata a toda costa de salvaguardar el privilegio de un sujeto intencional y racional, al tiempo que intentan proteger el acceso del lenguaje a la realidad externa. Un caso paradigmático es el de Paul Ricoeur, quien ya en 1967, en el ensayo titulado "La question du sujet: le défi de la sémiologie"<sup>24</sup> trataba de rescatar al sujeto del naufragio provocado por el estructuralismo<sup>25</sup>. También en 1967, en el ensayo "La structure, le mot, l'événement"<sup>26</sup>, pretendía el filósofo francés una superación del estructuralismo por medio de una estratégica reconciliación entre fenomenología y pragmática lingüística<sup>27</sup>. Esta alianza entre intención de significación (*vouloir-dire* de la fenomenología) y el acto de habla (*acte de parole*) permite a Ricoeur reintroducir al sujeto y la referencia en el sistema de la lengua: hace falta tan sólo transformar la estructura en acontecimiento (*événement*), la lengua en habla (*parole*)<sup>28</sup>. Sujeto y referencia recuperan, a través de la teoría de los actos de habla, el protagonismo que habían perdido en el estructuralismo. En un gesto típicamente austiniano, Ricoeur emprende en 1977, con *El Discurso de la Acción*<sup>29</sup>, una reconsideración lingüística de la Filosofía de la Acción, o Ética. El método empleado es el de la fenomenología lingüística, o sea, un análisis de las formas enunciativas empleadas en el discurso de la acción. Problemas que habitualmente aturden a la psicología y a la ética como los de motivo, causa, intención, deseo, se resuelven aquí mediante una lectura lingüística de los contextos y formas enunciativas en que dichos

<sup>24</sup> RICOEUR, P. "La Question du sujet: le défi de la sémiologie" en *Le conflit des interpretations. Essais d'herméneutique*, Paris, 1969, pp.233-262.

<sup>25</sup> Para ello propone un movimiento doble: una reinterpretación lingüística de la reducción trascendental del "je suis", y una reconsideración del lenguaje, subrayando su aspecto activo, de incidencia en la realidad, y relegando su aspecto estructural ensimismado: "Mais, précisément, l'ordre sémiologique ne constitue pas le tout du langage; il faut passer de la langue au discours: c'est à ce plan seulement que l'on peut parler de signification." en RICOEUR, P. op.cit.p.256

<sup>26</sup> RICOEUR, P. "La structure, le mot, l'événement" en *Le conflit des interpretations*, op.cit.pp.80-97.

<sup>27</sup> *La tâche est alors, d'autre part, de récupérer pour l'intelligence du langage ce que le modèle structural exclut, et qui est peut-être le langage lui-même comme acte de parole, comme dire.* RICOEUR, P. op.cit. 85-86

<sup>28</sup> *Dernier trait de l'instance de discours: l'événement, le choix, la novation, la référence, impliquent aussi une manière propre de désigner le sujet du discours. Quelqu'un parle à quelqu'un; là est l'essentiel de l'acte de la communication. Par ce trait l'acte de parole s'oppose à l'anonymat du système; il y a parole là où un sujet peut reprendre dans un acte, dans une instance singulière de discours le système de signes que la langue met à sa disposition (...) La subjectivité de l'acte de parole est d'emblée l'inter-subjectivité d'une allocution. Ainsi, c'est au même niveau et dans la même instance de discours que le langage a une référence et un sujet, un monde et une audience.* RICOEUR, P. op.cit.p.88

<sup>29</sup> RICOEUR, P. *Le discours de l'action*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1977 (*El Discurso de la Acción*, Cátedra, Madrid, 1988.)

conceptos aparecen. O sea, mediante el análisis proposicional de los enunciados de acción, la mayoría de ellos "actos ilocucionarios", se arroja luz sobre el concepto de acción humana. Esta modalidad crítica es, como decíamos, ilustre heredera de la "fenomenología lingüística" practicada por Austin<sup>30</sup>. Las investigaciones de Austin entusiasman a Ricoeur por el modo en que ensanchan la descripción lingüística a territorios habitualmente prohibidos, acotados por disciplinas como la psicología descriptiva o la ética. La distinción *constative-performative* expresa bien la visión binaria del lenguaje que el francés proponía, la dicotomía sausseriana *langue-parole*, la dinamización de la estructura cerrada por medio de una atención a las actuaciones (*performances*) concretas del lenguaje: *speech-acts*<sup>31</sup>.

El caso de Ricoeur es, pues, paradigmático de la necesidad que la filosofía tiene de resolver sus conflictos a través de la lingüística. El estructuralismo, no obstante, ofrecía una visión del lenguaje en la que el sujeto jugaba un papel mínimo, ahogado en la claustralidad del sistema<sup>32</sup>. Ricoeur, discípulo de la fenomenología, opta por una lingüística más dinamizada, más abierta a las referencias y al sujeto. El campo conceptual abierto por Austin, posteriormente transformado en corriente, la Pragmática, le ofrecía lo que buscaba. Pero no es Ricoeur el único pensador que la usufructúa. El caso de Habermas es, como vimos, igualmente llamativo. No obstante, su utilización de la lingüística pragmática es sensiblemente distinta a la que hace el francés. Habermas y Apel representan, en el panorama filosófico actual, el esfuerzo de restituir una racionalidad comunicativa que el estructuralismo y otras corrientes irracionistas (Heidegger, Foucault, Bataille) o relativistas (Rorty) habían puesto en serio compromiso. Al concepto de "destrucción" se opone el de "reconstrucción"<sup>33</sup>. La

---

<sup>30</sup> Basta ojear ensayos como "agathon y eudaimonia en la Ética de Aristóteles" o "Un alegato en pro de las excusas", en AUSTIN, J.L. *Philosophical Papers*, Oxford University Press, 1961 (*Ensayos Filosóficos*, Madrid, 1989, respect. pp.29-52 y pp.169-192)

<sup>31</sup> *La simple oposición entre constativo y performativo, tal como se encuentra en las primeras conferencias de Austin, proporciona una dicotomía satisfactoria para la reflexión: un kantiano encuentra fácilmente aquí la distinción de lo teórico y lo práctico que subyace a la dualidad de las Críticas. Esta dualidad, que se expresa en diferentes formas (teórica y práctica, consideración y acción, ver, hacer, etc.)...en RICOEUR, P. op.cit. cap.III "El análisis proposicional de los enunciados de acción. I. Problemas de tipología de los actos ilocucionales", pp.79-82. En particular, p.80.*

<sup>32</sup> Este problema nos ocupará repetidas veces en este estudio, siendo central en la visión de Paul de Man. Una interesante reflexión sobre el tema está en PAVEL, T. *Le Mirage Linguistique. Essai sur la modernisation intellectuelle*, Paris, 1983. Cap 1. "Le Tournant linguistique", pp.7-30. Más concretamente orientado hacia el papel del sujeto: "Les attaches transcendentales de la linguistique", pp.61-110.

<sup>33</sup> Un texto que resume bien los términos de esta polémica es, pese a su descarada militancia pro-habermasiana, el de McCARTHY, T. *Ideals and Illusions. On Reconstruction and Deconstruction in Contemporary Critical Theory*, 1992 (*Ideales e ilusiones en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, 1992) En él se pasa revista a los componentes de la guerrilla deconstructiva: Rorty, Foucault, Heidegger y Derrida, culminando cada revisión con un acendrado y generoso elogio de las virtudes de la nueva reconstrucción iluminista.

polémica suscitada es feroz<sup>34</sup>. En esta confrontación está en juego un objeto ciertamente estimable: la posibilidad de hablar de la verdad de un discurso. La crítica fulminante de Derrida a Husserl y a toda epistemología y psicología apoyadas en significados intencionales pre-lingüísticos, había lesionado gravemente la virtualidad comunicativa y racional del lenguaje. Las tesis relativistas de Rorty, apoyadas en un pragmatismo de escuela, Dewey y James, en el propio Derrida y en todo el positivismo lógico, particularmente en Davidson<sup>35</sup>, dejaba al concepto ilustrado de Razón ciertamente desprotegido.

Ya en 1985 respondía Habermas en los términos que veíamos, delatando la contradicción realizativa en que incurrían discursos que, desde la racionalidad discursiva, pretendían una apología del irracionalismo. Pero la posición de Habermas se define claramente en ese gigantesco esfuerzo que es su *Teoría de la Acción Comunicativa*<sup>36</sup>. El título es suficientemente revelador del carácter restaurador de su empresa. La pragmática vuelve a ser el marco de descripción lingüística que ampare sus descripciones. En ensayos previos de los setenta, Habermas revelaba ya su aproximación a esta tendencia. En un estudio titulado "¿Qué significa la pragmática universal?"<sup>37</sup>, Habermas proyecta un marco teórico que permita la tutela de la condiciones de validez del acto de habla<sup>38</sup>. En este caso, se aprovecha la apertura extra-sistemática del concepto de "performative" y se reinterpreta en función de una

<sup>34</sup> Pese a que en ocasiones se desdibuja en una confrontación nominalista (modernidad contra posmodernidad) hemos de subrayar que no son Lyotard, ni Braudillard, ni Vattimo, quienes constituyen la oposición. La disputa más agitada confronta a la pareja Rorty-Derrida contra los herederos de la escuela de Frankfurt y de Gadamer, Habermas y Apel.

<sup>35</sup> La lectura que Rorty hace de Davidson es, no obstante discutible, y así lo pone de manifiesto Norris en un sagaz ensayo. La importancia de los estudios sobre el lenguaje de Davidson, y en concreto su interpretación del fenómeno verbal de la metáfora, es realmente incuestionable. Se constituye aquí una polémica parcial dentro de la luctuosa geografía de confrontaciones en la que nos movemos. Vid. DAVIDSON, D. *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford, 1984. En concreto, Cap.17 "What Metaphors Mean" pp.246-264. RORTY, R. *Contingency, Irony, Solidarity*, Cambridge, 1989. En concreto, "The contingency of language" pp.3-22. NORRIS, *Deconstruction and the Interests of Theory*, Leicester, 1992. En particular, "Reading Donald Davidson: truth, meaning, and right interpretation." pp.59-83

<sup>36</sup> *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1981 (*Teoría de la Acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987)

<sup>37</sup> HABERMAS, J. "¿Qué significa la pragmática universal?" en *Vorstudien und Ergänzungen zur Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1984 (*Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios previos*, Madrid, 1989, pp.299-368.)

<sup>38</sup> Así, Habermas hace suyos los avances más modernos de la pragmática, como el Principio de Expresabilidad de Searle, y rehace las categorías de Austin adaptándolas a su visión intersubjetiva, interactiva de la acción comunicativa: *Lo que Austin tenía en mentes con su división (después abandonada) "constative versus performative utterances", me parece que queda captado con la distinción que acabo de establecer entre uso cognitivo y uso interactivo del lenguaje: en el uso cognitivo del lenguaje tematizamos con ayuda de actos de habla constatativos el contenido proposicional de una emisión, en el uso interactivo del lenguaje tematizamos con ayuda de actos de habla regulativos el tipo de relación interpersonal que establecemos.* HABERMAS, J. op.cit.p.355.

intersubjetividad o interactividad, juzgada esencial para el éxito del acto de habla. Y es quizás este punto, el concepto de interactividad, el que marque la peculiaridad de su análisis. En otro estudio contenido en el mismo volumen, titulado, "Teorías de la Verdad"<sup>39</sup>, se defiende una visión "consensual" de la verdad, opuesta a las teorías más usuales, verdad como correspondencia, verdad como evidencia, verdad como manifestación, verdad como éxito,.... La postura de Habermas descansa sobre el criterio de validez intersubjetiva y se apoya sustancialmente en la cobertura conceptual de la teoría de los Actos de Habla, tratando de establecer un marco que exprese las condiciones ideales de la enunciación lingüística, garantía única de la comprensión intersubjetiva, y, en última instancia, de la verdad. La misma idea la reproduce Apel en su Teoría de la verdad y Ética del discurso<sup>40</sup> aparecido en 1987. En la primera parte de su estudio, Apel se esfuerza en desvelar las aporías a que conducen algunas teorías clásicas de la verdad, como la metafísico-ontológica de la verdad como correspondencia, la fenomenológica de la verdad como evidencia<sup>41</sup>,.... Delata, a su vez, la "falacia abstractiva" (p.56) que asola la reducción lógico-semántica en la teoría de la verdad de Tarski, y va poco a poco introduciendo las tesis de Peirce sobre pragmática, para someterlas a una "reconstrucción" y poder dar fundamento autorial a su "teoría pragmático-trascendental de la verdad como consenso" (p.65-...)<sup>42</sup> Un último apartado titulado "El problema de una teoría consensual de la verdad para los enunciados universales y autorreflexivos de la filosofía" (pp.103-111), se vuelca sobre una problemática que ya conocemos: la "contradicción realizativa" de algunos enunciados filosóficos. Había sido el arma con que Habermas fustigara los discursos irracionistas de la modernidad. Apel plantea el mismo dilema, bajo el nombre, algo deformado en la traducción, de "autocontradicción performativa" (p.106). Según Apel,

---

<sup>39</sup> HABERMAS, J. op. cit. pp. 113-158.

<sup>40</sup> APEL, K.O. "Fallibilismus. Konsenstheorie der Wahrheit und Letzbegründung" en *Philosophie und Begründung*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1987 (*Falibilismo. Teoría consensual de la verdad y Fundamentación última en Teoría de la Verdad y Ética del Discurso*, Barcelona, 1987). El libro de CORTINA, A. resulta bastante esclarecedor como interpretación del pensamiento de Apel, aunque delata con excesivo impudor su total sumisión al mismo. El epílogo es un texto de Apel "¿Límites de la ética discursiva?", en donde se plantea también la oportunidad de una "pragmática trascendental" (p.240)

<sup>41</sup> APEL, K.O., op. cit. pp. 44-52.

<sup>42</sup> Esta teoría busca, a su vez, apoyos en las ideas de K. Lorenz y, por supuesto, de J. Habermas, en su búsqueda de "las condiciones éticamente relevantes de las reglas para una formación no desfigurada y puramente argumentativa del consenso, en el sentido de las condiciones de una "situación de habla." (p.83) Pero ello requiere la complementación de los dos acercamientos a la idea de verdad que parecen resultar imprescindibles: el teórico-comunicativo y el epistemológico: *Una complementación en el sentido de la inclusión de la evidencia empírico-experimental del fenómeno en la formación discursiva del consenso de una comunidad de argumentación que, simultáneamente, es una comunidad de experimentación y una comunidad de interpretación orientada fenomenicamente.* (p.83) La problemática resultante de esta complementación ocupa gran parte de este estudio.



esta autocontradicción sobreviene en

*los enunciados típicos de la filosofía que -como por ejemplo los enunciados de este trabajo- intentan decir algo verdadero acerca del sentido de la verdad de los enunciados y, en este contexto, acerca de las diferentes clases de enunciados, de sus respectivas clases de verdad y de sus condiciones de realización. (p.104)*

Estos enunciados alcanzan, pues, una teoría sobre las pretensiones de validez de todo enunciado, que, a su vez, puede aplicarse a ellos mismos y anular sus propias pretensiones. "Autocontradicción performativa"<sup>43</sup> se produce, por consiguiente, cuando un enunciado vulnera las condiciones de validez intersubjetiva del sentido, que ese mismo enunciado propone. En la medida en que la filosofía, según Apel, debe acogerse a los principios de racionalidad comunicativa y validez intersubjetiva, este tipo de enunciados deben ser erradicados de la escritura filosófica. Apel, además, busca afanosamente las condiciones de enunciados filosóficos que admitan "fundamentación última"(p.111), esto es, que constituyan una base pragmático-transcendental que garantice la racionalidad del sentido y su validez intersubjetiva. Esa búsqueda le conduce a sugerir dos criterios, que permitirán la diferenciación de estos enunciados:

1. "El criterio de la diferencia trascendental"
2. "El criterio de la no-autocontradicción performativa"

El primer criterio permite distinguir enunciados empíricos de la ciencia, potencialmente comprobables y falsables, de enunciados (principios) que regulan los procesos de falsabilidad y comprobación, y que, por tanto, escapan a la contingencia de dicho examen.

El segundo criterio permite rechazar enunciados que vulneren los "presupuestos trascendentalmente necesarios y, por ello, universales de la argumentación"(p.128) Apel enuncia este criterio con un objetivo claro, muy similar al que mobilizase la crítica de Habermas: desacreditar determinados discursos filosóficos. Su bestia negra es la misma que la

---

<sup>43</sup> El traductor usa "performativa". Nosotros preferimos hablar de "realizativo". Respetaremos, no obstante, esta traducción en cita directa o indirecta de la obra de Ricoeur.

de Habermas: el discurso irracionalista, destructor, relativista o posmoderno. Esto se transluce claramente en el listado de enunciados "performativamente autocontradictorios" que selecciona:

1. *Yo no existo*
2. *Tú no existes*
3. *No tengo ninguna pretensión de comprensibilidad.*
4. *"No tengo (como filósofo) ninguna pretensión de verdad" (R.Rorty)*
5. *Defiendo la disensión como objetivo del discurso (tesis posmodernista)*
6. *"Toda argumentación es usar la fuerza" (tesis posmodernista)*

Lamentablemente, y no por falta de ganas sino de espacio, no podemos entrar aquí a analizar la inconsistencia de esta crítica, la torpe versión, homogeneizante y esterilizante, que se ofrece de estas tesis de Rorty y de las que denomina "posmodernas". Debemos sencillamente subrayar nuestro argumento central: estamos ante dos tradiciones diversas, con raíces y objetivos bien diferenciados. La tradición Habermas-Apel-Ricoeur, postula una reconstrucción del sentido a través de una teoría comunicativa de la razón, lo cual exige un marco teórico que clarifique la dimensión comunicativa del lenguaje. De ahí su apego a las tesis de la pragmática, y a la distinción constative-performative, que es la que, en verdad, nos permite hablar de contradicción realizativa o autocontradicción performativa.

La otra tradición Derrida-De Man-Rorty, con raíces en Heidegger y Nietzsche, cuestiona seriamente la función comunicativa del lenguaje, delatando sin descanso las inconsistencias de la pragmática como comprensión del lenguaje, y del intento consiguiente de fundamentar una nueva razón (trasunto de la ilustrada) en criterios de comunicación e interacción lingüística. Lo más sorprendente es que esta tradición anticipa la crítica que recibe de Habermas y Apel. El método de lectura deconstructivo, practicado por Derrida y De Man, desemboca habitualmente en la delación de una interna contradicción textual. Es el caso, por ejemplo, de la crítica de Derrida a Foucault, en que delata la inconsistencia de un texto como *L'Histoire de la folie à l'age classique*, por pretender hacer hablar a la locura, por intentar una defensa de la locura (o antilogos) desde la razón misma, apoyado en el pedestal

discursivo del logos occidental<sup>44</sup>. Es el caso de De Man, quien, en sus lecturas tardías, esboza una versión particular de la contradicción realizativa en textos literarios y filosóficos, utilizando deliberadamente los conceptos de la pragmática. El propósito de este estudio no es otro que investigar el origen de estos conceptos (*constative-performative*) y cuestionar la legitimidad del uso que de ellos hace De Man. El resultado será un esbozo del pensamiento demaniano, capítulo imprescindible de la hermenéutica deconstructiva.

---

<sup>44</sup> FOUCAULT, M. *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, 1972. La crítica de Derrida es DERRIDA, J. "Cogito et Histoire de la folie" en *L'écriture et la différence*, Paris, 1967, pp.51-97.

## 2.1. Frege. La fundación de un espacio.

La *Conceptografía o Ideografía (Begriffsschrift)* y los *Fundamentos de Aritmética (Die Grundlagen der Arithmetik)* de G.Frege configuran un proyecto de construcción logicista en sintonía con la revolución lógico-matemática que iniciara Bolzano<sup>1</sup>. El significado de una palabra se constituye como problema en el seno de dicha investigación. El programa logicista<sup>2</sup> exigía la creación de un lenguaje depurado, la Conceptografía, como herramienta para acceder a la naturaleza escondida del pensamiento puro. La elaboración de este proyecto, ocupa las dos primeras etapas de la obra de Frege, hasta 1890. En la tercera etapa se insinúan ya sus investigaciones directas sobre semántica, en artículos como Sentido y Referencia de 1892. Gran parte del pensamiento lingüístico moderno se constituye en respuesta a las ideas de Frege. Russell las desmiente y mimetiza en incansables recaídas<sup>3</sup>, y Wittgenstein bebe lujuriosamente en ellas<sup>4</sup>. Es decir, este pensamiento se instala en el espacio conceptual que sus escrito inauguran. Con todo, una extraña ambigüedad pesa sobre este origen<sup>5</sup>. Esta ambigua naturaleza de sus textos impone una reflexión. El Frege-fundador de la corriente analítica moderna sería definido por Rorty como un "ideal language philosopher"<sup>6</sup>, o sea, un estudioso ocupado en la concepción de un lenguaje puro que escape a la equivocidad del lenguaje natural u ordinario, y que resuelva en dicho modo las paradojas y aberraciones metafísicas

<sup>1</sup> MELANDRI, E. *Le "Ricerche Logiche" di Husserl*, Bologna, 1990, esp. cap. III, Frege o l'"assolutismo logico", pp.79-99.

<sup>2</sup> Dicho programa puede definirse del siguiente modo: "tanto los conceptos fundamentales de la aritmética, como los mecanismos necesarios para la demostración de sus verdades, descansarían sobre principios puramente lógicos" ACERO, J.L., *Filosofía y Análisis del Lenguaje*, Madrid, 1985. En concreto, "El microscopio de Frege", pp.31-55.

<sup>3</sup> RUSSELL, B. *My Philosophical Development*, George Allen & Unwin Ltd., London, 1959 (*La evolución de mi pensamiento filosófico*, Alianza, Madrid, pp. 70-74)

<sup>4</sup> vid. WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus. Annalen der Naturphilosophie*, 1922, texto alemán con trad. inglesa, Routledge & Kegan Paul, London, 1922 y 1961 (Trad.castellana, Revista de Occidente, 1957 y Alianza, Madrid, 1973). Puntos 3.325, 4.063, 4.431, 5.132 ...

<sup>5</sup> Las ideas del pensador alemán se utilizan indistintamente ya como fundadoras del método analítico-positivista (atomismo lógico, ...) ya como inspiradoras, lejanas, de la corriente lingüística "pragmática". Dos textos recientes, de índole expositiva, encarnan esta doble orientación. Son, respectivamente, ACERO, J.L. *Filosofía y Análisis del Lenguaje* op.cit. y HIERRO PESCADOR, J. *Significado y Verdad, Ensayos de Semántica Filosófica*, Madrid, 1990 (pp.13 y 50).

<sup>6</sup> RORTY, R. *The Linguistic Turn*, Chicago, 1967, esp. "Introduction: Metaphilosophical Difficulties of Linguistic Philosophy", pp.1-41

que dicha equívocidad ha introducido en la escritura filosófica a lo largo de la Historia. Rorty reproduce oportunamente la famosa consigna de Carnap: "the function of an Ideal Language is not to clarify ordinary concepts, but to replace them."<sup>7</sup> Cuando la filosofía se entrega exclusivamente a la clarificación de las expresiones del lenguaje ordinario, asistimos a una "Ordinary Language Philosophy". La misión terapéutica se abandona, así como la pretensión ideal universalista. Aquí podrían encajar los ensayos sobre semántica de Frege. El lenguaje ordinario se estudia, no para ser superado, sino para ser descrito. En el seno de estas descripciones brotará la distinción entre Sentido (*Sinn*) y Significado (*Bedeutung*). También aquí aparecen sus comentarios en torno a los usos no representativos de ciertos enunciados lingüísticos, como el imperativo.

Ambas tendencias, *Ideal y Ordinary Language Philosophy*, protagonizan lo que Rorty denominó el **Giro Lingüístico** (*Linguistic Turn*) en la Historia de la Filosofía. En su libro *Philosophy and the Mirror of Nature*, introduce una nueva distinción entre "pure and impure philosophy"<sup>8</sup>. Hasta aquí la opinión de Rorty. El problema es espinoso: ¿Dónde ubicar, de acuerdo con estas distinciones, los escritos de Frege o Wittgenstein? ¿Dónde acaba la descripción del modesto Filósofo del lenguaje y comienza la prescripción del inquieto Filósofo Lingüístico? En resumen, la aparente lógica del lenguaje ordinario, ¿es una realidad descrita o una acción prescrita? Analizaremos a continuación dos textos concretos.

### 1. "Sobre Sentido y Referencia"<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> RORTY, R., cit. p.16

<sup>8</sup> *There are two sources for the discipline presently called Philosophy of Language. One is the cluster of problems pointed out by Frege and discussed, for example, by Wittgenstein in the Tractatus, and by Carnap in Meaning and Necessity. These are problems about how to systematize our notions of meaning and reference in such away as to take advantage of quantificational logic, preserve our intuitions about modality and generally produce a clear and intuitive satisfying picture of the way in which notions like "truth", "meaning", "necessity", and "name" fit together.* RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Language*, Oxford, 1960. Cap. VI "Epistemology and Philosophy of Language", esp. pp.257-273.

La segunda - la impura - tendría una aspiración explícitamente epistemológica: preservar el marco histórico de percepción que caracteriza la teoría del conocimiento kantiana. Este sería el intento de Husserl y Russell. Evidentemente, si consideramos a Frege como un "filósofo puro", ignoramos la vehemencia idealista-epistemológica de sus *Begriffsschrift*, tan en sintonía con los esfuerzos de estos dos filósofos. No obstante, Rorty insiste en conservar la distinción, que retraduce de nuevo: el Giro Lingüístico, en su origen impuro, inaugura la "Filosofía Lingüística". Cuando esta filosofía se torna más modesta, abandona sus aspiraciones epistemológicas, y se ciñe a la descripción desapasionada del lenguaje ordinario, estamos ante la "Filosofía del Lenguaje".

<sup>9</sup> vid. FREGE, G. "Über Sinn und Bedeutung", 1892, incluido en *Kleine Schriften* ("Sobre Sentido y Referencia" en *Estudios sobre semántica*, Barcelona 1984, pp.51-89)

Frege parte de la famosa polaridad Sinn-Bedeutung aplicada la noción de signo. Comienza analizando palabras aisladas, expresiones, y avanza en la jerarquía sintáctica hasta el análisis de "enunciados asertivos completos". Propone que el sentido (*Sinn*) de un enunciado es el pensamiento que en él se encierra, y la referencia (*Bedeutung*) es el valor veritativo de dicho enunciado. La claridad de este esquema se enturbia al considerar el caso de enunciados subordinados que forman parte de otro enunciado. Según Frege, la referencia de un enunciado subordinado no es directa, sino indirecta, y coincide con su sentido<sup>10</sup>. El mandato en forma de imperativo, por ejemplo, no sólo carece de referencia, sino que ni siquiera es un pensamiento. Es un simple sentido. Es más, si el enunciado de orden o mandato se hiciese de modo indirecto (te mando que...) la referencia de dicho enunciado - principal o superordinado - tampoco sería su valor veritativo, "sino una orden, un ruego u otros similares".

## 2. "The Thought: a Logical Inquiry"<sup>11</sup>

Se inicia el ensayo con una defensa de la Lógica, en calidad de ciencia que se ocupa del hallazgo de la Verdad: *The word "true" indicates the aim of Logic as does "beautiful" that of aesthetics, or "good" that of ethics. All sciences have truth as their goal (...) To discover truths is the task of all sciences, it falls to Logic to discern the laws of truth.* (p.289)

El peligro de la lógica es el de ser confundido con la Psicología<sup>12</sup>. Más adelante ejecuta un quiebro sorprendente, típico de la ofensiva destrascendentalizadora<sup>13</sup> de la nueva

---

<sup>10</sup> Enunciados de este tipo contendrían expresiones encabezadas del siguiente modo: parece que, creo que, me alegro que, afirmo que .... En un lugar de su argumento dice: *El enunciado subordinado con "que" después de "mandar", "pedir", "prohibir", aparecería en estilo directo, en forma de imperativo. Tal enunciado no tiene referencia, sino sólo un sentido. Una orden, un ruego, no son ciertamente pensamientos, pero, con todo, están al mismo nivel que el pensamiento. La peculiaridad del enunciado subordinado es, pues, la de tener como referente su sentido, pero se inscribe en un enunciado de orden superior.*

<sup>11</sup> FREGE, G. "Der Gedanke" en *Beiträge zur Philosophie des deutschen Idealismus*, 1918-19 trad. inglesa en *Mind. A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, Vol. LXV. No. 259 July, 1956, pp. 289-311

<sup>12</sup> En opinión de Frege las leyes psicológicas deben ocuparse de las afirmaciones y pensamientos. Únicamente las leyes de la Lógica acceden a la Verdad. Rechaza también el prejuicio atávico de ver en la verdad una correspondencia. Este prejuicio reposaba sobre un tácito axioma: la aproximación hacia la verdad es gradual. Según Frege, "Truth cannot tolerate a more or less" (p.291)

<sup>13</sup> vid. HIERRO PESCADOR, J. cit. pp. 44-45.

filosofía del lenguaje: "so what is improperly called the truth of pictures and ideas is reduced to the truth of sentences." (pp.291-292) Entre la trascendencia de la Verdad pura y la inmanencia de la Oración, Frege instala la noción de Pensamiento: "I call a Thought something for which the question of truth arises" (p.292). Así pues, el Pensamiento establece una doble relación. por un lado, puede tener valor de verdad, y por otro, es el sentido de una oración del lenguaje:

*So I can say: the thought is the sense of the sentence without wishing to say as well that the sense of every sentence is a thought. The thought is itself immaterial, clothes itself in the material garment of a sentence and thereby becomes comprehensible to us. We say a sentence expresses a thought. (p.292)*

Retengamos la metáfora: la oración "viste" el pensamiento con un traje material (*garment*). Para explicar esto, se asoma a la realidad del lenguaje ordinario. Allí descubre una feroz resistencia: **la oración imperativa.**

*One does not want to deny any sense to an imperative sentence, but their sense is not such that the question of truth could arise for it. Therefore I shall not call the sense of an imperative sentence a thought. (p.293)*

Pero el imperativo es miembro de una familia más amplia, que rechaza en bloque: *Sentences expressing desires or requests are ruled out in the same way. Only those sentences in which we communicate or state something come into question. (p.293)* Sin embargo, más adelante admite que una oración interrogativa y una indicativa pueden tener el mismo pensamiento. Se diferenciarán tan sólo en sus respectivos "vestidos". De ser así se impone la disección de la oración en dos partes:

**Content**

**Indicative sentence**

**Assertion**

**Content**

**Interrogative sentence**

**Assertion**

Esta disección inicial se transforma en otra más depurada:

**Indicative sentence = Content(thought) + Assertion + Sentence**  
Constituents (mood, feelings, fragrance)

Así pues, admite la posibilidad de efectuar transformaciones sintácticas en una oración sin que su pensamiento quede alterado.

En conclusión, ambos ensayos confluyen en la misma aporía: el análisis del imperativo enturbia la claridad del esquema verdad-pensamiento-enunciado y fuerza a indagar en la naturaleza material del enunciado lingüístico, provocando ulteriores distinciones:

**Enunciado = Pensamiento + Modo de enunciación**

Para Rorty, esto supondría un gesto paradigmático de filosofía pura o del lenguaje. En efecto, este tipo de "close reading" sintáctico-gramatical es ajeno al modo eidético-trascendental de la fenomenología<sup>14</sup>, tendida entre la ontología y el idealismo. Con todo, no podemos olvidar el **espacio conceptual**<sup>15</sup> que permite dichos ejercicios de lectura atenta. Insistimos en resaltar la naturaleza, todavía impura, de sus investigaciones en la semántica del lenguaje ordinario. En rigor, Frege detecta la naturaleza lógica-mente problemática de determinados enunciados del lenguaje ordinario porque sigue preso en el misticismo de un lenguaje lógico-mente perfecto. Su análisis del lenguaje ordinario es un ejercicio de higienización compulsiva: arrancar las incómodas adherencias fenoménicas -psicologizantes o circunstanciales - que contaminan la anhelada pureza del lenguaje ordinario. De ahí que se concentre en la adherencia, o sea, en la materialidad envolvente del "vestido" gramatical: el

---

<sup>14</sup> Nos referimos a la ambición "trascendental", a la voluntad de construir un ámbito teórico puro, que mueve a Husserl en sus investigaciones sobre la lógica. La obsesión de Husserl no es tanto la creación de una lógica pura cuanto la fijación de una base teórica -trascendental- que nos permita hablar de tal lógica: Wir nehmen als Ausgangspunkt die gegenwärtig fast allgemein angenommene Bestimmung der Logik als einer Kunstlehre und fixieren ihre Berechtigung (...) Das Ergebniss unserer dies bezüglichen Untersuchung ist die Aussunderung einer neuen und rein theoretischen Wissenschaft, welche das wichtigste Fundament für jede Kunstlehre von der wissenschaftlichen Erkenntnis bildet und der Charakter einer apriorischen und rein demonstrativen Wissenschaft besitzt. "Einleitung: Die Streit Fragen. Der einzuschlagende Weg." en HUSSERL, E. *Logische Untersuchungen. Prolegomena zur reinen Logik. Gesammelte Werke* (Husserliana) B.XVIII, Martinus Nijhoff, Den Haag, 1975, pp.23-24. Véase también la peculiar extensión del término "lógica" del más audaz discípulo de Husserl, HEIDEGGER, M. *Logik. Sommersemester 1934*, Edición al castellano de Victor Farías *Lógica. Lecciones de M. Heidegger*, Anthropos, Barcelona, 1991, pag.2: "Logik ist uns das fragende Abschreiten der Gründe des Seins, die Stätte der Fragwürdigkeit des Menschen"

<sup>15</sup> Usamos esta noción de "espacio conceptual" de acuerdo con DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *Qu'est-ce que la philosophie*, Paris, 1991, vid. pp.21-59



modo de enunciación, la deixis espacio-temporal, o en vocablos de implicación emotiva.

En resumen, Frege abandona la pretensión de crear un lenguaje lógica-mente puro fuera del lenguaje ordinario, y se entrega a la tarea de circunscribirlo dentro. Traicionar sus textos es ignorar este hecho. Respetar su escritura es restituir el tamaño de su obsesión. Una obsesión por la Verdad y la pureza lógica que pesará sobre la escritura de sus herederos, de Russell a Austin, influyendo sobre toda visión del lenguaje ordinario que, como la de Paul de Man, postula una doble dimensión, naturaleza o función.

## 2.2. Wittgenstein. La recreación en un espacio.

Los escritos de Frege dieron inusitada legitimación a un espacio de inmanencia conceptual: el viejo sueño cartesiano de un universo de pureza lógica. en este mismo espacio navegan los escritos de Wittgenstein. La crítica de Russell a Frege no amenazó la existencia de dicho espacio<sup>16</sup>. De ahí la profunda conmoción que produjo el *Tractatus*<sup>17</sup>. En este tratado se postulaba una reunificación de espacios. No sólo se pretendía la superposición del espacio lógico con el espacio gramatical, y del espacio gramatical con el de la realidad de los hechos o "estados de cosas" (*Sachlagen*). La apelación a las proposiciones atómicas o moleculares es una prueba de ello. Sino que también se pretendía probar la constitución lógica de la realidad misma<sup>18</sup>. No obstante, el *Tractatus* no era un texto de exclusiva imposición prescriptiva. Una fuerte dosis de realismo descriptivo - de purísima "philosophy of language" - neutraliza sus

---

<sup>16</sup> Muy al contrario, la reforzó al constatar las discrepancias profundas, los puntos de roce, entre dicho espacio abstracto y la geografía mundana - material - del lenguaje ordinario. El filósofo inglés no toleraba la referencialidad, postulada por Frege, de un enunciado como "El actual rey de Francia es calvo" o de sintagmas como "el cuadrado redondo". La estricta delimitación entre Gramática y Lógica, que se desprende de su teoría de las descripciones definidas, favorecía el aislamiento y delimitación del espacio lógico.

<sup>17</sup> WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*, op.cit.

<sup>18</sup> "Die Logik erfüllt die Welt, die Grenzen der Welt sind auch ihre Grenzen" (*Tractatus* 5.61). También: "Etwas Logik kann nicht nur-möglich sein. Die Logik handelt von jeder Möglichkeit, und alle Möglichkeiten sind ihre Tatsachen." (*Tr.*2.0121) Así pues, afirmar que toda proposición (*Satz*) determina un lugar en el espacio lógico (*der logische Ort*) y que, paralelamente, dicha proposición refiere a un hecho atómico (*Sachverhalt*) a través de la forma lógica (*die logische Form*), significa aceptar que la realidad ya está lógica-mente constituida: "Der Satz zeigt die logische Form der Wirklichkeit." (*Tr.*4.121)

propuestas más enardecidas. Wittgenstein era perfectamente consciente de que el lenguaje ordinario no era el lenguaje lógico, del desacuerdo entre Gramática y Lógica:

*Die Sprache verkleidet den Gedanken. Und zwar so, dass man nach der äusseren Form des Kleides, nicht auf die Form des bekleideten Gedankens schliessen kann; weil die äussere Form des Kleides nach ganz Zwecken gebildet ist als danach, sie Form des Körpers erkennen zu lassen. Die stillschweigenden Abmachungen zum Verständnis der Umgangssprache sind enorm kompliziert. (Tr.4.002)*

Un ejercicio de tácito acomodamiento -acuerdo o convenio- (*stillschweigenden Abmachungen*) dirigido a la comprensión del lenguaje coloquial u ordinario (*Umgangssprache*) fue precisamente el de Frege. La complicación de dicho ejercicio era, en efecto, el despojar al Lenguaje (*Sprache*) del disfraz externo (*Kleides*) que oculta el Pensamiento interno (*Gedanken*). Wittgenstein recupera la **metáfora del vestido**, motivo clave para nuestro argumento, con el que habríamos este estudio a través de la cita de Dante.

La tesis semántica implícita que recorre el *Tractatus* es la de una referencialidad icónica entre la proposición y el hecho del mundo. Esta tesis, que modula obsesivamente sus *Diarios Filosóficos*, es un replanteamiento original de la noción de significado como referencia (*Bedeutung*) al objeto real (*Gegenstand*) que planteara Frege para los términos simples, y que tantas perplejidades ha provocado en sus intérpretes<sup>19</sup>. Wittgenstein avanza un paso más y transfiere dicha iconicidad figurativa al plano del enunciado. De este modo, la proposición se convierte en una figura de la realidad, una figura de un estado de cosas real, gracias a la mediación de la forma lógica de la figura<sup>20</sup>.

Como vemos, el *Tractatus* y los escritos de Frege comparten personajes conceptuales. La sutil dicotomía Sinn-Bedeutung permea todo el *Tractatus*. Comparten, además, la

---

<sup>19</sup> vid. por ejemplo ECO, U. *Filosofía del Lenguaje*. "El equívoco de la Bedeutung", pp.81-84. Aquí el equívoco lo ocasiona la imposible traducción de "Bedeutung" al italiano (no es ni significazione ni significato), imposibilidad que dicha lengua comparte con el español.

<sup>20</sup> Estado de cosas y Proposición comparten una misma constitución lógica y coinciden en la figura (*Bild*) de la forma lógica. (Vid. WITTGENSTEIN, L. *Notebooks 1914-1916*, Blackwell, Oxford, 1961. *Diario filosófico 1914-1916*, Ariel, Barcelona, 1982, pp. 17-22) La proposición no expresa el hecho de la realidad sino que muestra (*zeigt*) la forma lógica de dicho hecho, transmitiéndole, así, una información icónico-figurativa del hecho. La proposición contiene la forma de su sentido (*Sinn*), pero no su contenido.

compulsión descarnalizadora, un mismo esfuerzo por arrancar al lenguaje coloquial los vestidos con que encubre la desnudez de su lógica interna<sup>21</sup>. En efecto, la propuesta de un lenguaje puramente lógico - el lenguaje como descripción o maqueta del mundo - no puede dar cuenta de infinidad de enunciados que pueblan la realidad verbal cotidiana. Wittgenstein, consciente de ello, aplaza dicha rendición de cuentas, que ya vislumbrara en toda su complejidad - la *stillschweigenden Abmachungen* -. El citadísimo párrafo 23 de sus *Investigaciones Filosóficas*<sup>22</sup>, que madurase tras su llegada a Cambridge en 1929, muestra claramente que dicho aplazamiento valía la pena. En él concede una atención nominal a enunciados no susceptibles de ser verdaderos o falsos, como ordenes, conjeturas, comprobaciones ... toda una variedad de innumerables (*unzählige*) juegos de lenguaje (*Sprachspiele*):

*Wieviele Arten der Sätze gibt es aber? Etwa Behauptung, Frage und Befehl? -Es gibt unzählige solcher Arten: unzählige verschiedene Arten der Verwendung alles dessen, was wir "Zeichen", "Worte", "satze", nennen. Und dieses Mannigfaltigkeit ist nichts Festes, ein für allemal Gegebenes; sondern Neue Typen der Sprache, neue Sprachspiele, wie wir sagen können, entstehen und andere veralten und werden vergessen.*

El hilo conductor de las *Investigaciones* es una pugna feroz contra el psicologismo y el idealismo que caracteriza las visiones tradicionales del lenguaje ordinario. En el seno de esta pugna se desliza una brillante propuesta: la consideración del Significado como uso<sup>23</sup>. En

---

<sup>21</sup> En cierto modo, el *Tractatus* se concibe como una apuesta metafísica. Se agotan todas las implicaciones latentes en la tesis del significado proposicional dividido entre referencia y sentido. se postula la existencia de un lenguaje en el que toda proposición tenga necesariamente un sentido, exhibiendo la forma lógica de un hecho de la realidad. El resultado es una visión del lenguaje y el mundo de reciprocidad absolutamente hermética. Pero: ¿qué lenguaje era ése?. Un lenguaje sumiso a la tiranía de una interdicción: "Nichts zu sagen, als was sich sagen lässt". Un lenguaje así, fruto de la mutilación constante de enunciados "metafísicos", no era precisamente el lenguaje ordinario, aunque quizás sí fuese el de la Ciencia. De ahí el interés de la apuesta. Pero, en tanto que apuesta, el *Tractatus* generaba más problemas que soluciones. Como ya ocurriera con Frege, una visión del lenguaje atenta únicamente a la dimensión referencial de sus enunciados asertivos, provocaba una inmensa incógnita: qué hacer con esos otros enunciados, como los imperativos, de referencia imposible, nulo valor de verdad y pensamiento inexistente. En términos del *Tractatus*: ¿cúal sería la forma lógica de un imperativo o a qué hecho del mundo haría alusión?

<sup>22</sup> WITTGENSTEIN, L. *Philosophische Untersuchungen*, Blacwell, Oxford, 1953 (Ed. bilingüe *Investigaciones Filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988, pp.38-39.)

<sup>23</sup> A una teoría de las proposiciones, como la del *Tractatus*, centrada en la función veritativa, sucede una teoría de los usos lingüísticos, centrada en la función pragmática. Esta evolución del pensamiento de Wittgenstein, ya pura filosofía del Lenguaje, ha provocado demasiadas interpretaciones irrelevantes. Algunos han visto en las *Investigaciones* la fundación de la Pragmática, como HIERRO PESCADOR, J. *Principios de Filosofía del Lenguaje*, Madrid, 1989, pp.268-310. La mayor parte de la crítica insiste en la crisis personal, el advenimiento de un segundo Wittgenstein: WARREN BARTLEY, W. *Wittgenstein*, Cátedra, Madrid, 1987, quién reparte la responsabilidad del cambio entre la influencia de Bühler y otras vagas

verdad, en estricto rigor conceptual, de inmanencia y escritura, las *Investigaciones Filosóficas* - y los hallazgos ahí contenidos - siguen presos en el espacio conceptual diseñado por Frege. Únicamente ha variado el objetivo de la exploración. Si el *Tractatus* se adentra en el océano del lenguaje puramente referencial y contenido veritativo, las *Investigaciones* se ocupan del continente de los enunciados no veritativos. De ahí que el ataque a los paroxismos de la teoría referencialista sea múltiple<sup>24</sup>. Con todo, el espacio conceptual sigue siendo el mismo. Aunque la concepción referencialista -figurativa- del lenguaje no agota el ámbito de lo posible, sí es, no obstante, una parte constitutiva del mismo. El conjunto de las proposiciones basadas en el cálculo veritativo-funcional, que perfila la relación enunciado-hecho, se nos presenta como otro posible juego de lenguaje (*Sprachspiel*). Idea que persiste aún hoy entre algunos herederos del positivismo lógico, como Quine<sup>25</sup>.

O sea, el lenguaje nos permitiría muchos juegos - prometer, ordenar, bautizar, nombrar ...- y uno de ellos será el de figurar icónicamente la realidad con la plantilla de los valores veritativos. La dimensión cognitiva del lenguaje, que Austin llamará "constative", queda relegada a mero juego. Wittgenstein se aproxima aquí al sombrío sarcasmo de Nietzsche<sup>26</sup>: la verdad como legión de metáforas agonizantes o definitivamente muertas. Con este gesto, estamos ya en pleno furor deconstructivo.

### 2.3. Otras navegaciones en el mismo espacio: Carnap, Strawson, Ryle.

La Filosofía analítica se ha entretenido en recorrer los pasillos del laberinto conceptual diseñado por Frege. Carnap, por ejemplo, decidió diseñar la cartografía de una sintaxis puramente lógica<sup>27</sup>. Dicotomías como sintético-analítico, gramática-lógica, etc., se suscitaban

---

razones psicológicas. Véase: "El juego de lenguaje" pp.143-185. Siempre oportuna y medida resulta la reflexión de JANIK A. y TOULMIN S. *Wittgenstein's Vienna*, Simon and Schuster, New York, 1973 (*La Viena de Wittgenstein*, Taurus, Madrid, 1974, capítulo VII, "Wittgenstein el Hombre y su pensamiento posterior", pp.255-302.)

<sup>24</sup> Se ridiculizan las pretensiones del análisis atomista y se delatan ciertos misticismos estériles, como el de confundir los deicticos o los demostrativos con los nombres. vid. WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones Filosóficas*, op.cit. pp.61-62.

<sup>25</sup> vid. QUINE, W.V. *Pursuit of Truth*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1990 (*La búsqueda de la verdad*, Barcelona, 1992, pp.40-43)

<sup>26</sup> vid. NIETZSCHE, F. *Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne*, Werke, Berlin, 1973, pp.367-384

<sup>27</sup> vid. CARNAP, R. *Logische Syntax der Sprache*, Springer, Vienna, 1934. (*The Logical Syntax of Language*, Kegan Paul,

en el seno de un maniqueísmo fundado por Frege. Las nuevas ideas se digerían silenciosamente en los cenáculos de Cambridge, mientras otros se entregaban a las perplejidades de un lenguaje lógico-mente perfecto<sup>28</sup>. En una conferencia de 1934, distinguía Carnap entre dos funciones del lenguaje: una función representativa o descriptiva y otra expresiva. En la segunda se incluían los enunciados de la ética o de la metafísica que, según Carnap, tenían significado emotivo o expresivo. Queda así esbozada una visión bifuncional del lenguaje, no muy lejana de la planteada por Bühler en su *Sprachtheorie*<sup>29</sup>, aunque de inspiración diversa. La propuesta de Carnap se encuadra dentro de un programa de misión terapéutica: se describe cómo es el enunciado ético o metafísico, para así lograr localizarlo, arrinconarlo, expulsarlo e higienizar el lenguaje. Retornamos a la metáfora del vestido. Su proyecto era, efectivamente, **desenmascarar** el lenguaje metafísico: "Nuestra tesis es que el análisis lógico ha revelado que las pretendidas proposiciones de la metafísica son en realidad pseudoproposiciones"<sup>30</sup>.

Las pseudoproposiciones son el producto de un uso indebido de términos "asignificativos" o de una transgresión de la sintaxis lógica. La repetida incidencia de esta transgresión se juzga como una maldición metafísica<sup>31</sup>. En realidad Carnap no hace sino reproducir el gesto inaugural de Frege: el desenmascaramiento de las proposiciones lógico-mente sin sentido y su

---

London, 1937) y también CARNAP, R. *Fundamentación Lógica de la Física*, Barcelona, 1985, en donde argumenta con vehemencia contra los misticismos de ciertas teorías del significado: cap. XII, La concepción mágica del lenguaje, pp. 103-108.

<sup>28</sup> Algunos casos extremos fueron los de AYER, A. J. *Language, Truth and Logic*, Golland, London, 1962 (*Lenguaje, Verdad y Lógica*, Ariel, Barcelona, 1986), quien hace suya la cruzada crítica, anti-metafísica de la filosofía, propuesta por Wittgenstein en el *Tractatus* ("Alle Philosophie ist Sprachkritik" Tr. 40031), amparándose en la inviolabilidad ideal de la lógica: "Nosotros creemos que son (las proposiciones de la lógica) independientes de la experiencia, en el sentido de que no deben su validez a la verificación empírica." p. 84. O el caso de NEURATH, O. "Proposiciones protocolares" en AYER, A. J. *Logical Positivism*, The Free Press, New York, 1959 (*El Positivismo Lógico*, Madrid, 1965, pp. 205-214), quien estudia la posibilidad un lenguaje fiscalista verificable intersubjetivamente.

<sup>29</sup> BÜHLER, K. *Sprachtheorie*, Fischer, Jenna, 1934 (*Teoría del Lenguaje*, Trad. Julián Marías, Madrid, 1967). En el capítulo "El modelo del "organon" propio del lenguaje" pp. 62-75 se encuentra el apartado en que se expone la teoría trifuncional del lenguaje: "Nuevo Modelo: las tres funciones de sentido de los fenómenos lingüísticos."

<sup>30</sup> cfr. CARNAP, R. "Überwindung der Metaphysik durch logische Analyse der Sprache" en *Erkenntnis*, 1932. Trad. del inglés "La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje" en AYER, A. J. *El Positivismo Lógico*, cit. pp. 66-87.

<sup>31</sup> El hecho de que los lenguajes cotidianos permitan la formación de secuencias verbales carentes de sentido, sin violar las reglas de la gramática, indica que la sintaxis gramatical resulta insuficiente desde un punto de vista lógico. Si la sintaxis gramatical tuviera una exacta correspondencia con la sintaxis lógica no podrían formarse pseudoproposiciones. vid. CARNAP, R. op. cit. p. 74. La eliminación de este último condicional, o sea la búsqueda de pureza en el lenguaje "desde un punto de vista lógico" (punto de vista que hará célebre el famoso estudio de QUINE, W. *From a logical point of view*, Harvard University Press, 1953) estimula la actividad del futuro Carnap. Hasta ahora sólo ha sido posible expresar hostilidad hacia las debilidades de la sintaxis gramatical y hacia un vocabulario de huidiza significación, emotiva o ética. Esta incómoda emotividad ya había sido apuntada, como vimos, por Frege.

inmediata expulsión. Si Frege expulsaba los imperativos, Carnap, en la línea de los últimos aforismos del *Tractatus*<sup>32</sup>, rechaza los enunciados éticos. Pero toda proposición - o pseudo-proposición - ética no es sino un imperativo camuflado<sup>33</sup>.

Giramos en torno a un mismo problema. Y habitamos siempre un mismo espacio. Este espacio de análisis lingüístico alertó a la filosofía y la forzó a tomar conciencia de sí misma como escritura, como quehacer verbal. Esta toma de conciencia ha sido bautizada como el Giro Lingüístico. La obsesión redentora, terapéutica o desenmascaradora del nuevo análisis filosófico fue una de las constantes del pensamiento de Wittgenstein. También lo fué de Carnap, Waismann, Schlick y otros miembros del Círculo de Viena<sup>34</sup> En su *Introducción a la teoría lógica*<sup>35</sup>, Strawson vuelve a cuestionar la correspondencia entre lógica formal y lógica del lenguaje ordinario. Cuestiones como la presuposición lingüística imposibilitarían dicha adecuación<sup>36</sup>. La propuesta de Strawson se ajusta a las ideas que Wittgenstein ofreciese en sus Investigaciones. El campo estaba definitivamente abonado. Los personajes conceptuales que

<sup>32</sup> WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Lógico-Philosophicus*, op.cit. puntos 6.42 a 6.43

<sup>33</sup> Si Frege denunciaba los enunciados poéticos, ahora se rechazan los enunciados metafísicos. Pero, para Carnap, los enunciados metafísicos "sólo sirven para la expresión de una actitud emotiva ante la vida" (CARNAP, R. op.cit. pp.44-47), o sea, para hacer poesía.

<sup>34</sup> Así, Wisdom se entregó a una especie de psicoanálisis lingüístico de la historia de la filosofía (vid. HIERRO S.PESCADOR, J. *Principios de Filosofía del Lenguaje*, Madrid, 1989. En particular el capítulo 7.5 "La herencia de Wittgenstein" pp.302-311). Otros, como Ryle, acometieron la resolución de algunos problemas filosóficos, ya en plena posesión de las revolucionarias armas del nuevo pensamiento (vid. RYLE, G. "Argumentos filosóficos", en AYER, *El positivismo lógico*, op.cit. pp.331-348). En la línea de las Investigaciones Filosóficas de Wittgenstein, Ryle puso de manifiesto la insuficiencia de la lógica formal en la resolución de tales problemas. En su opinión, la lógica del lenguaje ordinario es una **lógica informal**. Este punto de vista era mucho más flexible que el mantenido por Carnap. Ryle había heredado la sensibilidad de Wittgenstein hacia los usos **no-declarativos** del lenguaje. Sus investigaciones apuntaban hacia la fundación de una "semántica de la expresión" (vid. HIERRO S.PESCADOR, J. op.cit. p.305), tratando de descifrar esa lógica específica y particular de las proposiciones - relaciones de implicación, consistencia, inconsistencia, apoyo inductivo -, tan difícilmente analizables mediante una lógica estrictamente formal (vid. QUINE, *Methods of Logic*, Holt, Rinehart and Wiston, 1950, trad. *Los métodos de la lógica*, Ariel, Barcelona, 1962, pp.63-72 y HAACK, S. *Filosofía de la lógicas*, Cátedra, Madrid, 1978, pp.194-228)

<sup>35</sup> cfr. STRAWSON, P.F. *Introduction to Logical Theory*, Methuen, London, 1952 (*Introducción a una teoría de la lógica*, Nova, Buenos Aires, Véase el cap. VIII "Dos clases de lógica" pp. 249-274. en particular La lógica del lenguaje, pp.271-274.)

<sup>36</sup> Strawson va más allá en su desmistificación y acusa a Russell de confundir "significar" con "referirse". Según el inglés, "la Verdad y la Falsedad no son propiedades de oraciones sino de usos de oraciones, referirse a algo no es algo que haga una expresión sino algo que hace el hablante cuando usa una expresión". Así pues, el uso de una expresión será aquello que le conceda su referencia. El planteamiento es revolucionario. Desde Frege, la referencia de una proposición se vinculaba a su valor de verdad, y dicho valor se estimaba de modo independiente y previo al eventual uso que se hiciese de tal proposición. Dicho valor se adscribía al pensamiento (*Gedanken*), inmaterial y ajeno a la realidad lingüística. El contraste entre lógica formal y lógica informal, reproduce la tensión entre lenguaje puro, compuesto de enunciados asertivos susceptibles de análisis veritativo-funcional, y lenguaje impuro, ordinario o natural.

Austin introduce - "performative", "constative"...- son viejos conocidos brillantemente rebautizados.

#### 2.4. Austin. Los espejismos de un espacio.

Austin calificó su método de "fenomenología lingüística"<sup>37</sup>. En efecto, practicaba una especie de "close-reading" del lenguaje ordinario, iluminado por un reprimado "common sense", que ardientemente defendiese Moore. Rorty califica su método de "methodological nominalism"<sup>38</sup>. Austin conocía vagamente las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, lo suficiente para declarar que no bastaba con insinuar la existencia de infinitos usos del lenguaje, como hiciera el austríaco en el párrafo 23 de sus *Investigaciones*. Se precisaba, además, "un marco en el que discutir estos usos del lenguaje"<sup>39</sup>. No entramos en la valoración de su empresa filosófica, que, en cierto modo, giró en torno a la constitución de dicho marco. La peculiar naturaleza, casi mayéutica, de su inquisición filosófica está ya suficientemente descrita<sup>40</sup>. Bástenos con insinuar una sospecha inicial: si Austin emprende su proyecto de "aislamiento del realizativo" (preliminary isolation of the performative)<sup>41</sup>, no es por una actitud desinteresada de mero observador objetivo - o puro filósofo del lenguaje -. En nuestra opinión su escritura está presa en la compulsión desenmascaradora ya descrita. Es su ansiedad de Verdad con mayúscula y su obsesión por el lenguaje estrictamente declarativo, lo que le conduce a desbrozar el lenguaje ordinario y diferenciar entre enunciados constatativos (constatives) y enunciados realizativos (performatives). Estos últimos se caracterizan siempre

<sup>37</sup> AUSTIN, J.L. "A plea for excuses" en *Philosophical Papers*, Oxford, 1961, pp.129-130.

<sup>38</sup> cfr. RORTY, R. *The Linguistic Turn*, op.cit.p.38. La aparente modestia de su empresa le permitía eludir las obsesivas y siempre parciales sistematizaciones que ofrecía la escuela de Viena. Evitaba también la especulación meta-filosófica en torno a la legitimidad de algunos puntos oscuros de la filosofía analítica, como fueron la "verificación" o el concepto mismo de "analítico". De ambos se encargaría Quine en su momento, con un rigor desconocido: QUINE, W.V. "Two dogmas of empiricism" en *From a logical point of view*, op.cit. (Trad. española, *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, 1984, pp.49-81.)

<sup>39</sup> HIERRO S. PESCADOR, J. op.cit.p.312.

<sup>40</sup> Véase la antología crítica *Essays on J.L.Austin*, Oxford, 1973. La lectura de los tres primeros ensayos, BERLIN, I. "Austin and the Early Beginnings of Oxford Philosophy", pp.1-16, PITCHER, G. "Austin: a personal memoir", pp.17-30 y WARNOCK, G.J. "Saturday Mornings", pp.31-45., resulta, a parte de gratisima como documento, especialmente esclarecedora con respecto al quehacer filosófico de Austin, sus métodos socráticos de interrogación continua, la naturaleza oral y dialógica de su investigación.

<sup>41</sup> cfr. AUSTIN, J. *How to do things with words*, Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass., 1962.

como un des-vío, una di-vergencia o di-versión. Su descripción se despliega siempre desde una metáfora de la máscara y el vestido. Desde la puritana desnudez de la norma - la verdad del constativo - arrecia la crítica contra el adornado vestido del des-vío - el realizativo -<sup>42</sup>.

El propósito de su fenomenología lingüística será, por lo tanto, el de allanar los caminos que conducen a la Verdad, facilitando, de este modo, las aspiraciones al conocimiento verdadero. Dicho conocimiento exige la pureza del **lenguaje referencial o cognitivo**. El comienzo de la primera de sus conferencias impartidas en Harvard en 1955 es suficientemente revelador: *What I shall have to say here is neither difficult nor contentious; the only merit I should like to claim for it is that of being true, at least in parts.*<sup>43</sup>

La entrada no podía ser más contundente. Lo que pretendo indicar con esto es la peligrosa ambigüedad que recorre las investigaciones de Austin, y que hereda de sus predecesores. La ambigüedad que impide delimitar, en el seno del espacio conceptual diseñado por Frege, lo que estrictamente referencial de lo que no lo es, lo que es verdadero de lo que no lo es, lo que es declarativo de lo que no lo es, lo que es lógica formal de lo que no lo es, lo que es un juego de lenguaje de sus juegos vecinos. Baste con advertir un simple hecho ya anunciado. El conjunto discursivo, y posteriormente textual, denominado *How to do things with words*, cuyo hallazgo supuestamente central es el de la naturaleza no estrictamente constativa - referencial, cognitiva - del lenguaje, se abre con una afirmación - un realizativo = claim - en el que se asegura la naturaleza estrictamente constativa - true - del resto del discurso. Esta contradicción no es irrelevante. Como tampoco es irrelevante la crítica fulminante que Derrida hiciera de parte de este discurso, incluida en sus *Marges de la Philosophie*<sup>44</sup>. No pretendemos aquí, como hiciera el filósofo francés, desconstruir una trama conceptual. Tan sólo deseamos reconstruir el espacio en el que navegan determinadas aseveraciones discursivas, aparentemente inocentes. No cabe duda de

---

<sup>42</sup> Cito a un colega suyo: *If we are to arrive to a clear notion of Truth, we need a detailed review of the various ways in which a statement may go wrong, of the various dimensions of failure in statement-making. And we must not from the very beginning assume a simple ungraduated notion of a statement or of a descriptive utterance, as of something uniform and unmistakable. Here again we shall find, if we only pause to look at the facts, a continuous spectrum of kinds of utterance, each with its peculiar liability to mistake. The most famous of his discoveries in this field was of the element of performativeness that enters into many kinds of utterances ordinarily classified as statements, and particularly into utterances that are claims to knowledge.* vid. HAMPSHIRE, S. "J.L. Austin" en RORTY, R. *The Linguistic Turn*, op. cit. p.242

<sup>43</sup> cfr. AUSTIN, J.L. *How to do things with words*, Harvard U.P., Cambridge, Mass. 1962. p.1

<sup>44</sup> cfr. DERRIDA, J. *Marges de la Philosophie*, Minuit, Paris, 1972. (*Márgenes de la Filosofía*, Madrid, 1989, véase "Firma, acontecimiento, contexto" pp.349-372, sobre todo pag.362 y siguientes.)



que el texto de Austin rebautiza una antigua distinción conceptual, parte de cuya historia hemos trazado desde Frege. Nuestro interés está en ubicar este rebautismo en el espacio que le corresponde, con el fin de clarificar los límites de dicha distinción.

*How to do things with words* (HDTW) puede ser dividido en dos grupos: 1. Lecture I a VII 2. Lecture VIII en adelante. Las siete primeras conferencias están destinadas a la detección, delimitación y aislamiento de lo que Austin llama **performative**. La oposición **constative-performative** es el eje conceptual sobre el que gira toda la discusión. En las conferencias restantes se opta por abandonar esta polaridad conceptual en favor de los términos **locutionary**, **illocutionary** y **perlocutionary act**.

La *Lecture I* comienza, como ya vimos, con una airada invocación de la Verdad: *the only claim I should claim for it is that of being true*. (p.1) Contrariamente a lo esperado, a ello sigue una enojada crítica a la creencia, poderosamente arraigada en la tradición filosófica, en el carácter constativo de todo enunciado lingüístico: *It was for too long the assumption of philosophers that the business of a "statement" can only be to "describe" some state of affairs, or to "state some facts" which it must do either truly or falsely*. (p.1) Esta errónea asunción es recusada por una simple observación, la de que los tipos de oraciones son múltiples. Distingue así: 1. Statements: describen un estado de cosas o declaran un hecho. 2. Others: preguntas, exclamaciones, etc.

Menciona a Kant como el primer filósofo en detectar el peligro: percibió la existencia, dentro de la escritura filosófica clásica, de enunciados sin-sentido, a pesar de su irreprochable construcción sintáctico-gramatical. Surge así una clara misión para el filósofo, la de imponer límites a los enunciados con sentido<sup>45</sup>. Austin valora positivamente esta actitud filosófica, que

---

<sup>45</sup> Sobre la rehabilitación de la Lógica clásica en esta nueva misión de clarificación, vid. REGUERA, I. *La Lógica kantiana*, Madrid, 1989, esp. pp. 24-47. La lógica como "Selbsterkenntnis der Verstandes und der Vernunft" se erige en arma fundamental de la crítica del conocimiento. En el fondo está la búsqueda de la pureza cognitiva. De ahí la insistencia de Kant en el apriorismo de dicha lógica: KANT, I. *Kritik der reinen Vernunft*, Reclam, Stuttgart, 1966, vid. en concreto, "Von der Einleitung der allgemeinen Logik in Analytik und Dialektik", pp. 126-130. Resulta particularmente fascinante, y pertinente a nuestra discusión, la distinción que hace Kant entre Lógica y Dialéctica, acusando a ésta última de usufructuar las formas lógicas sin dar contenidos (materiales) a las mismas. Ceder a la dialéctica, o Lógica de las apariencias (*Logik des Scheins*, p. 129), es ceder a la seducción de las formas: estamos en el universo de la retórica y la sofística. Kant lo describe como una letal seducción: *Gleichwohl liegt so etwas Verleitendes in dem Besitze einen so scheinbaren Kunst, allen unseren Erkenntnissen die Form des Verstandes zu geben*. (p. 128) Más adelante habla de la dialéctica, así concebida, como un "verdadero abuso", "barniz de la verdad", "ilusiones sofísticas": *Eine sophistische Kunst, seinen Unwissenheit, ja auch seinen vorsätzlichen Blendwerken den Anstrich der Wahrheit zu geben ...* (p. 129)

condujo a Wittgenstein, Carnap y Sclick a expulsar los enunciados éticos del discurso filosófico. Aunque no los menciona, está aludiendo a ellos. Esto es claro cuando Austin alude a la necesidad de descubrir los "pseudo-statements" que se esconden en aparentes "statements"(p.2)<sup>46</sup>. Renunciar a esta necesidad es sucumbir a lo que denomina la **descriptive** o **constative fallacy**.(p.3)

Vayamos por partes. Austin mete en un mismo saco - el capítulo de las desviaciones - cuestiones muy diversas. No obstante, en ambos casos se protege un mismo hecho, que resplandece como normativo: la pureza del enunciado que refiere directamente a los hechos de la realidad, o sea, el constativo<sup>47</sup>. Austin, como vemos, sigue preso en este inocente realismo, ya sea en su dimensión empírica - el objeto como conjunto de sensaciones percibidas - o en su dimensión más fenomenológica - el objeto como esencia eidética.

En cualquier caso, y de acuerdo con este vago realismo, podríamos determinar una norma y un desvío. La norma la constituye el enunciado que refiere a hechos de la realidad externa: el **constativo**. No sólo de un modo global, sino también palabra por palabra, o sea, objeto por objeto<sup>48</sup>. El desvío, que luego se denominará **realizativo** (performative), puede ser doble: 1.El enunciado que se usa para conseguir un efecto. Algo que se asemeja a la **persuasión** y que caería bajo la dimensión supuestamente **retórica** del lenguaje.

2.El enunciado **autoreferencial**: el que expresa sus condiciones de enunciación o las reservas

---

<sup>46</sup> Prescribe, pues, una atención nominal a los siguientes hechos:

- una proposición ética es una pseudoproposición, ya que se usa fundamentalmente para influenciar, emocionar o dirigir un modelo de conducta.

- nuestro uso del lenguaje sobrepasa en numerosas ocasiones los límites de la gramática tradicional. Índice de esto será la aparición en proposiciones aparentemente descriptivas de "perplexing words", que refieren a las circunstancias en las que se emite el enunciado.

<sup>47</sup> El modo directo de esta referencia se muestra claramente:

1. La proposición no-ética (constativa) se distingue de la ética en que la primera contiene "straightforward information about the facts".(p.2)

2. Las palabras de las proposiciones puramente descriptivas (constativos) se distinguen de las "perplexing words" de los enunciados desviantes en que las primeras refieren a algún rasgo de la realidad ("feature in the reality reported" p.3).

El significado es aquí referencia (*Bedeutung*). Para Frege, y de ahí la equivocidad del concepto que denunciara Eco, la referencia del término simple era el objeto de la realidad (*Gegenstand*). Pero este objeto no era tanto una entidad física, cuanto una abstracción formal, una especie de "eidos". Véase a este respecto HUSSERL, E. *Logische Untersuchungen*, op.cit. en concreto "Der phänomenologische und ideale Inhalt der Bedeutungserlebnisse" (pp.102-110) y también el último capítulo de la primera investigación dedicado al significado y la expresión, "Ausdruck und Bedeutung" (pp.30-110). Resulta útil a este respecto el capítulo "La eidética" del estudio de LYOTARD, J.F. *La phénoménologie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1954 (*La Fenomenología*, Paidós, Barcelona, 1989, pp.17-23)

<sup>48</sup> Estamos, claramente, ante dos viejos fantasmas: la referencia de los términos simples de Frege, y el significado figurativo de lo término del Tractatus. La norma descansa en la fidelidad especular a la realidad externa, el sueño cognitivo del lenguaje positivista: language as the mirror of nature. El sello de dicha fidelidad no es otro que el de la función-verdad.

y cautelas relativas a la comprensión de dicho enunciado.

Con este comienzo, el filósofo inglés delata sus cartas. Su proyecto filosófico se enmarcará dentro de una misión histórica, iniciada por Kant: la de la fundamentación trascendental de las condiciones de Verdad de un enunciado<sup>49</sup>. Su escritura filosófica se enmarcará en un espacio conceptual muy concreto, el diseñado por Frege. Este doble parentesco, la combinación de una misión "trascendental" con una escritura de espacio "lógico-lingüístico" provoca una fuerte alucinación discursiva, que le lleva a incurrir en sospechosas ambigüedades<sup>50</sup>. En este sentido, pace Rorty, Austin es más un miembro de la filosofía o "Linguistic Philosophy", que un simple y desapasionado "philosopher of Language". Su actitud no es tanto descriptiva, cuanto prescriptiva o impositiva. Y deja deslizar una clara valoración ética: el enunciado veritativo, el constatativo, se impone como norma de pureza y se convierte en el objeto de la búsqueda positiva. Esta exploración se articula como un ejercicio de aislamiento, confinamiento y reclusión de aquellas realidades lingüísticas que no participan en la función-verdad. Baste mencionar el título de la sección siguiente: **Preliminary isolation of the performative**(pp.4-7). Aquí se analizan los enunciados desviantes: *utterances which normally masquerade as a statement of fact, descriptive or constative (...). They ape the statement of fact.*(p.4). Tales enunciados reciben un curioso nombre, que ya nos resulta familiar: **masqueraders**. En la caracterización de los mismos prevalece una pintoresca metáfora de farsa: *disguise, misleading form* (p.4)... que nos recuerda a la metáfora del vestido ya analizada en Frege y Wittgenstein (*Kleiden, garment*)<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Una exposición clara y rigurosa de la Analítica Trascendental kantiana se encuentra en HARTNACK, J. *La Teoría del Conocimiento de Kant*, Madrid, 1981, pp.43-110 En particular cap.II "La deducción trascendental" y cap.III, "El esquematismo", pp.58-78.

<sup>50</sup> La obsesión trascendental de Austin, que ya delata al calificar su método de "fenomenología lingüística", le conduce a un delirante espejismo. Mientras que Kant se limitó a investigar las categorías por la que el Entendimiento modulaba la lógica del lenguaje natural (como causa, condición ...), Austin invierte el orden y emprende la ruinosa tarea de conceder un carácter "trascendental" a toda entidad lingüística (caso paradigmático de esto es el ensayo "Sis y puedes" en *Ensayos Filosóficos*, Madrid, 1980, pp.193-215). Stuart Hampshire asocia esta obsesión al principio de razón Suficiente de Leibniz: *For every distinction of word and idiom that we find in common speech, there is a reason to be found if we look far enough to explain why this distinction exists. (...) This is a corollary of the principle of Self-Sufficient Reason, a Principle of Continuity in Language: every possible position (sense) is occupied (signified).* cfr. HAMPSHIRE, S. op. cit. p.240.

<sup>51</sup> La propuesta de Austin es también la de un desenmascaramiento. Ello impone dos pasos: 1. Desenmascarar como desvío o disfraz aquellos enunciados que contienen *danger-signals* como *words like "good" or "all", suspect auxiliaries like "ought" or "can", and dubious constructions like the hypothetical* (p.5). 2. Desenmascarar, en un segundo momento, los enunciados caracterizados por la presencia de *hurdum verbs*(p.5) en primera persona del singular del presente de indicativo. Los define del siguiente modo: a. *they do not "describe" or "report" or constate anything at all, are not "true or false"*. b. *the uttering of the sentence is, or is part of, the doing of an action, which again would not normally be described as, or as "just", saying*

En una sección posterior, titulada "Can saying make it so?", Austin testimonia que, en muchos casos, la preferencia de las palabras supone el incidente crucial en la realización del acto, siendo dicha realización el objeto mismo de la preferencia. Con todo, asegura que no se trata del único factor necesario. Se precisan, además, las "circunstancias apropiadas" de enunciación. Una de estas circunstancias, quizás la fundamental, será la existencia de la intención por parte del hablante<sup>52</sup>.

En conclusión, esta primera conferencia nos sitúa frente a una investigación de índole netamente declarativa o bautismal. Esta dominada por un claro esfuerzo terminológico, que pugna desde la escritura con el espacio conceptual en que se asienta<sup>53</sup>. Y es este asiento, precisamente, el que venimos describiendo: el fantasma del lenguaje perfecto, la hermosa pesadilla de Frege, del Tractatus, de Russell o Carnap, hechiza las premisas tácitas de la escritura austiniana.

---

*something*(p.5). Y pone como ejemplos: "I do" (pronunciado en una ceremonia matrimonial), "I name this ship the Queen Elizabeth", etc. Al principio los llama *performative sentences*, luego *performative utterances* y concluye abreviando en *performatives*. Una nota a pie de página aclara la oposición a *constatives*: *with performative utterances are contrasted for example and essentially, CONSTATIVE utterances: to issue a constative utterance (i.e. to use it with a historical reference) is to make a statement.*(p.6) Para más aclaración envía a "Illocutionary", concepto introducido en la lección VIII. Otra nota aclara la selección del término *performative*: resulta más conveniente que "performatory", por ser más corto, menos feo, más manejable y más tradicional en formación. Y más útil que "operative" debido a la peligrosa polisemia de este último.

<sup>52</sup> Austin plantea este asunto de modo muy equívoco. Comienza con una valoración irónica de la concepción clásica según la cual la preferencia externa es una descripción, verdadera o falsa, del otro acontecimiento que es la preferencia interna. Esta apelación a la profundidad del espíritu, al mudo soliloquio del alma, es calificada de *spiritual assumption of spiritual shackle*(p.10). Sin embargo, más adelante invierte el signo de la valoración y asegura: *Accuracy and Morality are on the side of the plain saying that our word is our bond*(p.10). De ahí la posibilidad de juzgar "falsa" una promesa (our word) en el caso de que nuestra intención (our bond) esté ausente. Y concluye: *"False" is not necessarily used for statements only.* (p.11) De acuerdo con esto, uno de los criterios centrales que nos permitía diferenciar un constativo de un realizativo, la susceptibilidad de ser o no descritos por la función-verdad, queda totalmente refutado. Esta ambigüedad fatal recrerá obsesivamente el resto de su discurso.

<sup>53</sup> El intento de crear un nuevo paradigma conceptual se produce dentro de una discusión fundamentalmente nominalista. Se parte de una intuición rastreada en discursos filosóficos previos, y se procede a una clara delimitación terminológica, con el propósito de engendrar una nueva realidad discursiva. Los personajes conceptuales supuestamente nuevos - constative/performative - sufren diversos reajustes y son objeto de diversas redefiniciones. Los criterios de selección terminológica son heterogéneos: tamaño, belleza, manejabilidad, monosemia y transparencia de la palabra. La incertidumbre que pende sobre esta selección se registra en el injustificado envío a instancias textuales futuras, en donde el paradigma terminológico ha sido ya drásticamente alterado: para explicar la diferencia performative-constative remite al concepto de "illocution", creado con posterioridad. A todo ello se suma la confusa semántica del ocultamiento y la revelación, la máscara y lo genuino, el disfraz y el vestido, de estirpe netamente puritana y claras resonancias platónicas. El realizativo se "disfraza" de decaración, de constativo. El constativo, en tanto que preferencia lingüística que describe un hecho del mundo y puede ser objeto de verificación, expresa el nivel puro del lenguaje, su éxtasis de referencialidad icónica y honestidad comunicativa.

En la *Lecture II* se nos recuerda el objeto del análisis: *Cases in which to say something is to do something; or in which by saying something we are doing something.* (p.12) Hay un retorno a la cantinela moralista de la máscara y la falsedad del realizativo<sup>54</sup>. El problema de la intención sigue rondando su escritura y provocando turbaciones. La nueva actitud será el rechazo de la intención interna<sup>55</sup>. A continuación nos presenta la famosa taxonomía de "Infelicities". Nos interesan sobre todo los "Abuses", que Austin define como *acts professed but hollow* (p.18). A estos actos pertenecen los "Insincerities", en los cuales la intención del hablante está ausente. Vuelve a plantearse el problema de la intención. En un pasaje absolutamente confuso, Austin aventura la posibilidad de aplicar el análisis de los "Insincerities" a enunciados constataivos<sup>56</sup>. Una oración como "The present king of France is bald" (p.20) no sería, según él, un enunciado falso, sino sencillamente vacío (*hollow*), el producto de un "abuso", debido a que alude a una entidad - el actual rey de Francia -

<sup>54</sup> Habla del *grammatical make-up* (p.12) usado por el realizativo para disfrazarse de constataivo. El realizativo, como vemos, es mitad diablo (diabolé = calumniador), mitad puta.

<sup>55</sup> Cuando se trata de describir el acto que es un realizativo, es preferible, según Austin, aludir únicamente al hecho de que se dicen "externamente" ciertas palabras, en lugar de aludir a la realización de actos "internos" espirituales. esta reducción-poner entre paréntesis la intención - obedece a una exigencia de comodidad metodológica, aunque daña la descripción real del hecho: la descripción del acto de habla pierde en exactitud (*accuracy*). Detectamos, así, una doble escritura: 1. La escritura de la descripción superficial, del hecho y la evidencia empírica, preocupada únicamente por las realizaciones lingüísticas de facto: es la escritura del científico positivista. 2. La escritura de la exactitud real (*accuracy* que se hermana con *morality*), que admite la intención espiritual interna: es la escritura del moralista puritano. El moralista impone y el positivista lamenta la falta de pruebas: *That this is so can perhaps be hardly proved, but it is, I should claim, a fact.* (p.13)

<sup>56</sup> El ejemplo que usa era ya histórico:

El actual rey de Francia es calvo.

El actual monarca galo preocupaba ya a Russell, no por su potencial alopecia, sino por su espectral "subsistencia" - ya que imposible existencia - enquistado como sintagma en el lenguaje ordinario. Russell se enfrentaba a la paradoja de que ninguna de las dos oraciones siguientes fuese verdadera:

1. El actual rey de Francia es calvo
2. El actual rey de Francia no es calvo

siendo ambas oraciones mutuamente excluyentes, ya que una es la negación de la otra. La paradoja es resuelta por Russell con su teoría de las descripciones definidas. Según esta teoría, los artículos determinados en singular indican la presencia de una función proposicional compleja en la que se contiene una afirmación de existencia y una afirmación de univocidad. Así pues, "El actual rey de Francia es calvo" se descompondría lógicamente en dos proposiciones:

- (i) Que la función proposicional "x es rey de Francia" en la actualidad es verdadera para al menos un valor de x
- (ii) Que la función proposicional "x es rey de Francia" en la actualidad es verdadera para a lo sumo un valor de x

El predicado "es calvo" posibilita la oración gramatical "El actual rey de Francia es calvo", sumando la siguiente proposición a las previas:

- (iii) la función proposicional x es calvo es verdadera de un valor de x

Lo que Russell demostró con este análisis es que en una oración gramatical pueden coexistir varias proposiciones lógicas.

inexistente. La presuposición de existencia que, según Austin, debe preceder a un enunciado, no se cumple aquí. De ahí que se pueda comparar a una promesa insincera. O sea, cuando se promete x, se debe pretender, con anterioridad intencional, la ejecución futura de dicho x. De modo paralelo, cuando se dice algo de x, se debe creer, con anterioridad intencional, en la existencia de dicho x. Este paralelismo destroza el esquema de Austin. La oposición **constative-performative** se disuelve gracias a la intercambiabilidad de criterios distintivos:

1. Falso también es aplicable a los **realizativos**
2. Vacío también es aplicable a los **constatativos**

Como veremos más adelante, es el concepto de "vacío" el que resulta insuficiente. En rigor, la escritura de Austin permite que todo enunciado, realizativo o constatativo, sea resuelto en términos de verdad-falsedad, precisamente lo que él, desde un comienzo, trataba de combatir. Esto se hace evidente en el caso de la oración antes mencionada<sup>57</sup>. El criterio dominante sigue siendo, pues, el de la Verdad.

En la *Lecture III* introduce una curiosa distinción: *1. Explicit performatives: including some highly significant or unambiguous expression as "I bet", "I promise". 2. Implicit performatives: imperatives, statements (used as warnings...)*

(p.32) Con esta nueva distinción la noción misma de **realizativo** comienza a desdibujarse. La definición exhaustiva - el realizativo explícito - acompañada de las condiciones deja fuera multitud de realizaciones verbales que se usan habitualmente como realizativos. La definición permisiva - el realizativo implícito - abre un espacio de posibilidades enormes, que exigiría una revisión global<sup>58</sup>.

En la *Lecture IV* surge de nuevo la indistinción originaria entre **realizativos** y **constatativos**. Austin compara las siguientes oraciones: 1. I apologize 2. I am running

---

<sup>57</sup> Austin nos dirá que es un constatativo aparente, ya que no puede ser declarada "falsa" sino "vacía", como sucede con los realizativos. Aplicando la resolución de Russell, y permaneciendo en las distinciones de Austin, se aprecia claramente que ese aparente constatativo, sí es un constatativo real, solo que compuesto por tres proposiciones lógicas, una de las cuales, la de existencia (i), es falsa. Así pues, la vacuidad de un realizativo (gramatical) no es sino la falsedad de uno de los constatativos (lógicos) en que puede ser descompuesto.

<sup>58</sup> Quizás la propuesta más original sea la de SPERBER D. y WILSON D. *Relevance. Communication and Cognition*, Basil Blackwell, Oxford, 1986, quienes comienzan ya distinguiendo entre un "code model" y un "inferential model". La noción de "ostensive-inferential communication" (p.50-54) permite sistematizar mejor los usos no verbalizados del lenguaje.

Y explica la diferencia: 1. *The truth of the constative utterance "he is running" depends on his being running.* 2. *It is the happiness of the performative which makes it the fact that I am apologizing: and my success in apologizing depends on the happiness of the performative utterance "I apologize".* (pp.46-47) El problema, así enunciado, refuerza nuestras sospechas previas. La diferencia entre verdad de un constativo y el infortunio (*unhappiness*) de un realizativo es cuantitativa y no cualitativa<sup>59</sup>. En el matiz de esta diferencia está en juego, entre otras cosas, la idea misma de sujeto Psicológico<sup>60</sup>.

En resumen, ni Austin, ni sus críticos, han querido deshacer completamente el nudo de profundas contradicciones conceptuales que genera la distinción constative-performative. Paul de Man, pese a ser aparentemente consciente del problema, utiliza dicha distinción en repetidas ocasiones, hasta el punto de hacer de ella un arma teórica fundamental en sus lecturas. El objeto de este estudio es el de profundizar en dicha utilización. Pero antes queríamos esbozar esquemáticamente cuál ha sido la lectura que dichos conceptos han recibido dentro de la tradición lingüística y qué problemas suscita.

---

<sup>59</sup> En el caso del constativo, la enunciación lingüística "refiere" a una realidad externa. En el caso del realizativo, la correspondencia o "referencia" se reparte entre varias enunciaciones, aquellas que imponen las condiciones de satisfacción. Dichas enunciaciones no hacen sino describir, "referir" a un determinado acto real, del que el realizativo es una mera parte o su culminación decisiva. Para Austin, y este es el problema, este acto es tan real como el acto de correr. Es un evento del que una gran parte tiene lugar en el mundo físico: el ritual enunciativo, las condiciones acompañantes ..., otra parte tiene lugar - realmente - en la mente del hablante: la intención, el pensamiento, el sentimiento tienen existencia real. Y la última parte, como decíamos, la constituye la mera enunciación verbal del realizativo. Lo decisivo es cuantificar la importancia del realizativo final en la ejecución del acto: en qué medida se da el acto del perdón, aunque no se enuncie. O sea, en qué medida el realizativo refleja una intención previa o en qué medida la hace evidente, o la posibilita, o sencillamente la genera. Solamente se podría considerar la verdad de un realizativo, si esta prioridad de la intención y esta complementariedad de la preferencia se aceptan. En caso contrario, si consideramos que el realizativo enera una realidad intencional (un fantasma psicológico), la cuestión de la referencia o de la verdad no tendría cabida. O la tendría de un modo muy lateral: el realizativo sería afortunado sólo si las condiciones de enunciación permiten y legitiman el acto de fundación intencional que supone la preferencia de dicho realizativo, o sea, sólo si son verdaderos los enunciados lingüísticos que describen las condiciones adecuadas de enunciación. Estaríamos ante un acto regido por lo que Searle denomina "constitutive rules" (vid. SEARLE, J.R. "What is a Speech Act?", in GIGLIOLI, *Language and Social Context*, London, 1972, p.138-139)

<sup>60</sup> Dicho sujeto, que no es sino una consecuencia acumulativa de distintos realizativos, abonada por la reiteración mortificante del pronombre (yo, yo, yo ...), se convierte, a través de un ilegítimo mecanismo de inversión mistificadora, en la causa aparente de dichos realizativos. La inversión es perfecta: la consecuencia se convierte en causa: el sujeto (intencional, mental, sentimental), que no es sino un producto verbal, se transforma en la causa de las enunciaciones verbales que lo posibilitan. Acabamos de avanzar las implicaciones radicales de una lectura deconstruccionista de Man descubierta en Nietzsche la conciencia crítica de esta "metalepsis" o inversión (causa-consecuencia), y se apoya en ella para profundizar en la deconstrucción del Sujeto psicológico, vid. DE MAN, P. *Allegories of Reading*, New Haven, 1979, pp.107-109. La crítica de Derrida a Austin se centra en la destrucción del monadismo de la intención de la conciencia, en manos de la "iterabilidad" indefinida de la escritura que la subyace. Vid. DERRIDA, J. "Signature, Événement, Contexte" en *Limited Inc*, Paris, 1990. "La première conséquence en sera la suivante: étant donné cette structure d'itération, l'intention qui anime l'énonciation ne sera jamais de part en part présente à elle-même et à son contenu. L'itération qui la structure a priori y introduit une éshiscence et une brisure essentielles." p. 46.

## 2.5. Constative-Performative: fortuna de una distinción.

El primero en detectar los problemas que generaba tal distinción fué el propio Austin. En la séptima conferencia introduce una nueva distinción que corrige la previa, ahora entre *Locutionary act*, *Illocutionary act* y *Perlocutionary act*.

El Acto Locucionario sería la preferencia de una oración con un "sentido y referencia" (uttering a sentence with a sense and reference). Mientras que el Acto Illocucionario implicaría la preferencia de una oración con una cierta Fuerza (with a certain force). La **Contradicción Realizativa**, el fenómeno lingüístico que nos ocupa, sería fácilmente traducible al nuevo esquema: la Fuerza ilocucionaria entraría en contradicción con el Sentido y la Referencia del Acto Locucionario.

No obstante, esta nueva distribución conceptual genera un sinfín de perplejidades, convenientemente denunciadas por Strawson<sup>61</sup>. Searle<sup>62</sup>, por su parte, demuestra claramente la indistinción originaria entre actos locucionarios e ilocucionarios, que el propio Austin asumía: "To perform a Locutionary act is in general, and eo ipso, to perform an Illocutionary act." El problema, en realidad, se reduce a descubrir el modo en que los elementos convencionales (conventions) que normalmente indican la Fuerza ilocucionaria pasan a formar parte del significado, o sea, del Acto Locucionario. Searle propone una nueva taxonomía, que distinga entre *Phonetic*, *Phatic* e *Illocutionary act*, deshaciéndose así de la confusa noción de *Locutionary act*. Searle incide también en la estrecha dependencia que el concepto de Acto Locucionario tenía con las nociones fregeanas de Sentido y Referencia<sup>63</sup>. Searle acepta, no

---

<sup>61</sup> Strawson estudió las incertidumbres del propio Austin en relación a su nueva clasificación (vid. STRAWSON, P.F. "Austin and "Locutionary Meaning", en *Essays on J.L. Austin*, Oxford, 1973, pp.46-67). En efecto, el concepto de "Locutionary Meaning" no parecía agotarse en las nociones fregeanas de "Sinn" y "Bedeutung", a pesar de la relación obvia que existía entre Locutionary meaning, Sense and Reference, Constative aspect y Assessability in the light of facts. La noción de constativo era, además, objeto de una ambigüedad que contagiaba a la de Locutionary Meaning: se asociaba tanto a la función lógica Verdad como a la Verificabilidad. Con lo cual, de no agotarse ahí, el Significado Locucionario debería incorporar, además del sentido y la referencia, una indicación acerca del acto rético (rhetic act) que se estaba "realizando": un declarativo, un imperativo o el que fuere. Pero esto debilitaría la pertinencia del concepto de fuerza ilocucionaria. Strawson incide agudamente sobre el origen de esta perplejidad: Austin no termina de aclarar su actitud hacia los "primary or essential bearers of truth-value", como "statements, propositions, thoughts and constatives". Unas veces los rechaza como meras abstracciones artificiales, y otras los asume como evidencias incuestionables. Vid. STRAWSON, P.F. op. cit. pp.56-57

<sup>62</sup> cfr. SEARLE, J.R. "Austin on Locutionary and Illocutionary Acts" en *Essays on J.L. Austin*, op. cit. pp.141-159.

<sup>63</sup> La nueva clasificación que propone evitaría las confusiones generadas por este vínculo. En el fondo, su tesis se podría resumir en el Principle of Expressibility: "According to the principle of Expressibility, for every Illocutionary Act one intends to perform it is possible to utter a sentence the literal meaning of which is such as to determine that its serious literal utterance in an appropriate context will be a performance of that act." O sea, si se puede pretender una fuerza ilocucionaria, se puede también "decir" dicha fuerza directamente. Lo cual le lleva a concluir: "The Illocutionary act or acts which can be performed



obstante, la convención de referirse a la Fuerza (F), "illocutionary force indicating device", de modo independiente al "propositional content indicator" (p). Todo acto de habla es, pues, reducible a un esquema básico: F(p). Introduce así la categoría del "Propositional Act", que es una abstracción del resto del Acto Illocucionario, constituida por las porciones de la oración que no incluyen indicadores de fuerza illocucionaria. Forguson<sup>64</sup> rechazará esta idea, alegando que Austin distinguía ya entre el "making of a statement" y el "statement", o sea, el acto proposicional. No obstante, Searle cree conveniente explicitar. La clasificación queda ahora configurada por los siguientes elementos: Phonetic acts, Phatic acts, Propositional acts e Illocutionary acts.

Pero queda pendiente la confusa naturaleza del concepto de **proposición**, que ya en su famoso artículo "What is a Speech Act?"<sup>65</sup>, resultaba demasiado amplia, más cercana a la naturaleza del "pensamiento" (*Gedanken*) de Frege, que al de una realidad lingüística<sup>66</sup>.

---

in the utterance of a sentence are a function of the meaning of the sentence." Delimitar la jurisdicción semántica de la Fuerza ha sido, quizás, el problema más enojoso para los intérpretes de Austin. Vid. FORGUSON, L.W. "Locutionary and Illocutionary Acts" en *Essays on J.L. Austin*, op.cit.pp.160-185. Cuestiona el aislamiento de la intención del hablante en la fuerza illocucionaria: "But it does show that sometimes this intention is embedded in the speaker's SR-intention: sometimes what he intends with respect to force is included in, and carried by, what he intends (in determinate sense) with respect to meaning." p.168.

<sup>64</sup> FORGUSON, L.W., op. cit. "Thus we can say that illocutionary acts (=illocutionary act-objects) are what can be true or false, while denying that illocutionary acts (=Illocutionary actings) can be true or false." p.185.

<sup>65</sup> SEARLE, "What is a Speech Act?", op. cit.pp.140-142

<sup>66</sup> En *Expression and Meaning* (SEARLE, J.R. *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge, 1979, Vid. "Literal Meaning" pp.117-136.) se esforzará por demostrar que en la constitución del significado literal de una oración, entran a formar parte decisiva elementos contextuales. No hace falta recordar la poderosa vinculación entre conceptos como **constitutive**, **locutionary** y **literal**. En *Intentionality* (SEARLE, J.R. *Intentionality. An essay on the philosophy of the mind*, Cambridge, 1983, vid pp. 6-23 y cap.5, The Background, pp.141-159.) comienza por distinguir entre "propositional content" e "Intentional content", y terminará por arrinconar el "significado literal" en ese extraño cajón de sastre que denomina "preintentional background". La tesis sobre el Significado (Meaning) que Searle mantiene a todo lo largo de este estudio resulta extraordinariamente polémica. Su novedad radica en la propuesta de un significado intencional previo al significado proposicional, lo cual escora todo su planteamiento hacia un confuso mentalismo. Esta tesis reproduce a grandes rasgos el esquema clásico del significado en la teoría de Actos de Habla: "The distinction, in short, between speaker's meaning and sentence meaning is common to all theories of speech acts." (vid. *Speech Act Theory and Pragmatics*, ed. SEARLE, J.R., KIEFER, F y BIERWISCH, M., London, 1980, Introduction p. xi) No obstante, esta tesis se acerca sorprendentemente al las propuestas de Sperber y Wilson (SPERBER D. y WILSON D. *Relevance*, op.cit.), quienes distinguían entre una comunicación codificada y una comunicación ostensivo-inferencial. El problema de la propuesta de Searle radica en la reducibilidad de ambos significados, el intencional y el proposicional, al concepto de "representación" (vid. BENNETT, J. "How do gestures succeed?" en *John Searle and his critics*, Oxford, 1990. ed. por LEPORE, E. y VAN GULICK, R.) Tanto este ensayo, como la respuesta de Searle resultan de un interés excepcional para el objeto de nuestro estudio. Bennett delata una circularidad fatal en la tesis de Searle: "Searle's use of Representation to explain meaning seems not to be a strong rival to Grice's because it is not and apparently cannot be accompanied by a non-circular account of what representation is". En efecto, el propósito de Searle era el de demostrar, en contra de lo postulado por Grice, la posibilidad de un significado no comunicativo. Huelga indicar que "representación" es otra manera de aludir a "referencia". En el fondo, cuestiones como el significado referencial (*Bedeutung*) y la posibilidad de verificación continúan marcando el rumbo de todas las discusiones: la noción de **constative**, ya sea en su origen, en su exposición o en su revisión y corrección ulterior, se convierte en una seductora bestia negra, que todos tratan de eludir sin éxito.

Interesante en este sentido resulta también la crítica que Cohen hiciera en 1964 a la noción de Fuerza Illocucionaria, cuestionando abiertamente su existencia<sup>67</sup>, y en la que se basa Searle<sup>68</sup>. Recientemente, Maja Jo Powell ha reunido en un certero artículo la confusa multitud de usos diferentes de "significado literal" que se esgrimen por parte de la crítica<sup>69</sup>. En efecto, y aunque Searle ya se esforzara por demostrar que "literal" se opone a "metafórico" y no a "fiction"<sup>70</sup>, dicha oposición introduce un sinfín de confusiones. Baste recordar la identificación inconsciente que se establece entre constativo y literal, provocada, fundamentalmente, por la asociación, quizás indebida, entre realizativo y acto de habla indirecto<sup>71</sup>. Esta identificación conduce a otra, bastante más peligrosa, la de confundir realizativo o fuerza illocucionaria con figurativo o metafórico. En gran medida, Paul de Man debe su mayor inteligencia crítica al reiterado uso de dicha confusión.

Hemos analizado someramente algunos episodios críticos que demuestran, a modo de síntomas, el enorme problema conceptual suscitado por la distinción constative-performative. Con todo, resulta necesario recordar que la Pragmática ha avanzado fundamentalmente gracias al abandono consciente de dicho problema. Baste profundizar un poco en los postulados teóricos que Leech<sup>72</sup> presupone para el estudio de la pragmática, en donde lo "gramatical" se aísla como una función independiente y previa a lo "pragmático". El

---

<sup>67</sup> COHEN, L.J. "Do Illocutionary Forces exist?", *Philosophical Quarterly*, 14 (1964), 118-137.

<sup>68</sup> Su argumento era simple: los contenidos que transmite la Fuerza Illocucionaria de un acto de habla son siempre reducibles a Significado: "If the question of force is meant nothing but whether the utterance is a report, or warning, or prediction, or criticism, etc., then we do not need a special term "force". All that is at stake is how to describe a speech-act as a whole in virtue of the meaning of what was said." Concluye proponiendo diferenciar únicamente entre *Performative* y *Predicative*.

<sup>69</sup> Tras un riguroso análisis concluye afirmando que Austin y Searle manejan indistintamente al menos tres usos del término "literal". 1. Literal=uso standard, idealizado del lenguaje. 2. Literal=significado veritativo (truthconditional meaning). 3. Literal=directo (opuesto a figurativo o metafórico). En POWELL, M.J. "Conceptions of Literal Meaning in Speech Act Theory" en *Philosophy and Rhetoric*, Vol 18, No 3, 1985, pp.133-157.

<sup>70</sup> SEARLE, J.R. "The logical status of fictional discourse" en *Expression and Meaning*, op.cit. pp.58-75

<sup>71</sup> vid. RECANATI, F. "Some remarks on explicit performatives, indirect speech acts, locutionary meaning and truth-value" en *Speech Act Theory and Pragmatics*, op.cit., pp.205-219.

<sup>72</sup> LEECH, G. *Principles of Pragmatics*, London, 1982, p.4-5 En la caracterización de lo "gramatical" comparecen los viejos fantasmas conceptuales cuya historia hemos esbozado: "semantic representation", "logical form", "formal", "rule-governed", etc. El postulado número cuatro lo exhibe claramente: "General Pragmatics relates the sense (or grammatical meaning) of an utterance to its pragmatic force." (p.30) "Sense" recoge los valores de "semantic representation", "literal or face-value meaning", o sea, las nociones de referencialidad pura y limpio valor de verdad tradicionalmente atribuidas al "constative".

formalismo de los postulados de Leech es enorme, necesario sin duda en el esfuerzo de clarificación pedagógica y disciplinaria de su tratado. No obstante, resiente una gran influencia de la teoría semántica, tan excesiva en su irreflexivo nominalismo conceptualista. En este sentido, sus postulados se aproximan a la tesis de Katz, cuya neta distinción entre gramática y pragmática resulta de una sospechosa simplicidad<sup>73</sup>.

## 2.6. "Self-defeating Speech-Acts"

En esta línea de puro formalismo se encuadrarían también las tesis de Vanderveken. Sin embargo, algunas de sus propuestas nos resultan de una asombrosa utilidad. Me refiero a su estudio en torno a los "self-defeating speech acts"<sup>74</sup>. Parte de la distinción clásica, consagrada por Searle, entre "proposition indicating element" y "function indicating device"<sup>75</sup>. Se asume, pues, una independencia clara de la "illocutionary force indicating device". Tras avanzar los principios básicos de una lógica ilocucionaria (illocutionary logic), define el objeto de su estudio: "A self-defeating illocutionary act is a speech act whose performance is always a failure." Definición que más adelante desarrolla:

*Given the conditions of success of illocutionary commitment, an illocutionary act F(P) is self-defeating iff no speaker can simultaneously:*

- (1) achieve the illocutionary point of F on P with the characteristic mode of achievement and degree of strength of F,*
- (2) presuppose the preparatory conditions of F(P)*
- (3) be committed to the psychological state of F(P) with the required degree of strength and/or*
- (4) if the propositional content P of the act cannot satisfy the propositional content*

---

<sup>73</sup> vid KATZ, J.J. *Propositional Structure and Illocutionary Force: A Study of the Contribution of Sentence Meaning to Speech Acts*, Sussex, 1977. "Our strategy will be to frame a model of the relation between grammar and pragmatics and then use it to enable us to decide what facts a theory of sentence meaning is responsible for and what facts it can leave to a separate account of how aspects of propositional type and content function in the use of language to perform speech acts." p. 13.

<sup>74</sup> cfr. VANDERVEKEN, D. "Illocutionary Force and self-defeating Speech-Acts" en *Speech Act theory and Pragmatics*, op. cit. pp. 247-272.

<sup>75</sup> cfr. SEARLE, J. "What is a Speech Act?", op.cit. p.142.

*conditions of F.*<sup>76</sup>

De cada caso ofrece algún ejemplo: (1) "I assert that I do not make any assertion" / "Disobey all directives!" (2) "I predict that I was sick two days ago" (3) "I assert that I do not exist" (4) "I thank you for having done this bad thing".

Se nos ofrece aquí una utilísima y detallada taxonomía de **contradicciones realizativas**. El mérito de Vanderveken está en haber identificado las posibles causas de contradicción. El excesivo formalismo de sus descripciones no reduce el valor de su estudio que nos servirá, al final del presente trabajo, como herramienta aclarativa.

#### **Leer a Paul de Man.**

Leer los textos de Paul de Man, e interpretarlos, puede resultar una tarea enojosa. Estamos ante un autor que se proclama lector privilegiado de textos ilegibles. Ante un lector que opina que la mejor interpretación de un texto coincide con un error en su lectura. Ante un autor que asegura que todo hallazgo feliz, toda propuesta original, nace de una interna contradicción textual. Es más, en Paul de Man el autor coincide con el lector: su autor-idad reside en aciertos de lectura. Esta suerte de omnisciencia hermenéutica que exhiben sus textos provoca una justificada irritación en sus lectores. Estos textos, en cierto modo, anticipan la imposibilidad de su lectura. Tal dialéctica aporética está determinada por la paradoja del mentiroso: si lo comprendemos - y lo creemos - nos dirá que no pudimos comprenderlo. Con lo cual, quizás sea mejor malinterpretarlo. Esto, que puede parecer un ejercicio de circense retórica posmoderna, o un decadente gesto de pensamiento débil, no lo es en absoluto. Los textos de Paul de Man no han sido correctamente interpretados. Ni siquiera, y aunque parezca paradójico, por parte de sí mismo: no hay más que ver el esquivo laconismo de sus prólogos.

---

<sup>76</sup> cfr. VANDERVEKEN, D. op.cit. p.264

Las razones de esta *malinterpretación* son varias. Una, quizás la fundamental, es que su obra se adscribe normalmente al movimiento global de la deconstrucción. Esta adscripción provoca recelos. La deconstrucción, tanto europea como americana, ha conmocionado seriamente la crítica académica de ambos lados del Atlántico. Los más afectados atribuyen a sus practicantes, y en especial a De Man, el intento de desdibujar los límites entre discurso literario y no-literario<sup>77</sup>. Las pretensiones de Verdad del discurso filosófico quedan seriamente en entredicho. La función misma de la crítica queda absolutamente desdibujada. Cuando todo discurso se torna literario, la posibilidad de referir a la realidad se debilita, y el impacto político de un texto pierde toda su inmediatez. De ahí que la crítica más seriamente involucrada en la efectividad social del discurso académico - Culler, Said, Eagleton ... - reaccionen con una cierta ira.

Jonathan Culler, quien ya presentase la deconstrucción al público anglosajón, mantiene una tirante relación con los textos de De Man. Sin duda resiente aún su inicial compromiso con el estructuralismo<sup>78</sup>. Ello se percibe en su renuencia a admitir la idea de interpretación como "necessary error", y en la vehemencia con que trata de probar que también los Yale Critics - Hartman, Hillis Miller, Bloom y De Man - "interpretan" un "significado"<sup>79</sup>. En una obra posterior, de índole más polémica, analiza el lugar de la deconstrucción en la política académica norteamericana<sup>80</sup>. Aquí denuncia la disolución de límites entre lo literario y lo no-literario, provocada contemporáneamente por diversas corrientes teóricas, como el feminismo, el psicoanálisis, el marxismo y la deconstrucción.

No obstante, la deconstrucción, sobre todo la de De Man, acusaría una deficiencia aún mayor: el quietismo político. Edward Said incide agudamente sobre este punto. Reconoce a De Man un valor inestimable en el ámbito de la crítica norteamericana, pero lo acusa de

---

<sup>77</sup> MARTIN, W. "Introduction" a *The Yale Critics: Deconstruction in America*, ed. por ARAC, J., GODZICH, W. y MARTIN, W., Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1983. "De Man's strategic choice, then, had been the second: he challenged traditional distinctions between literature and philosophy, arguing that literary language incorporates an awareness of its rhetorical status that is lacking in the language of philosophy." p. xxxii.

<sup>78</sup> CULLER, J. *Structuralist poetics*, Routledge & Kegan Paul, London, 1975 (*La poética estructuralista. El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*, Anagrama, Barcelona, 1978.)

<sup>79</sup> CULLER, J. "Beyond Interpretation" en *The pursuit of signs. Semiotics, Literature, Deconstruction*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981. pp.3-17

<sup>80</sup> CULLER, J. "Literary Criticism and the American University" en *Framing the Sign. Criticism and its Institutions*, Basil Blackwell, Oxford, 1988. pp.3-40.

orientar sus conclusiones hacia la "impossibility of political and social responsibility"<sup>81</sup>. Su magnífica lectura de Derrida apunta hacia el mismo objetivo, la denuncia de un excesivo immanentismo textual que impide el acceso a una realidad, como la presente, necesitada de auxilio crítico<sup>82</sup>. La lectura de Said no es incorrecta, sino sencillamente parcial. Pero sin duda es Terry Eagleton quien con mayor parcialidad a leído a De Man y a toda la desconstrucción americana. Su manual de crítica literaria<sup>83</sup>, mediocre recetario de consignas pseudofilosóficas, transforma esta parcialidad en un error sostenido. La desconstrucción se desestima como un capítulo exótico del post-estructuralismo, corriente que, según Eagleton, no es sino un producto político del 68, un desencantado epílogo al sueño revolucionario. Dicho desencanto, articulado en una movediza retórica de significantes liberados, genera el discurso post-estructuralista. En rigor, los textos de De Man tienen muy poco que ver con esto. Eagleton, a nuestro juicio, ha exagerado la importancia de Saussure en el surgimiento tanto del post-estructuralismo como de la desconstrucción. En su visión del lenguaje, De Man se apoya mucho más en Nietzsche que en el lingüista belga. En muchos otros sentidos, De Man es más un romántico tardío que un post-estructuralista. Resulta lamentable el intento de hacer a la desconstrucción partícipe del "erotic play" semiótico concebido por Barthes. Con todo, resulta fácilmente explicable. Eagleton tiene que cumplir su estudiado papel de académico comprometido con la realidad social. El exhibicionismo histriónico de su compromiso le fuerza a desacreditar toda corriente crítica que se declare políticamente pasiva. Ello le lleva a distorsionar sus lecturas y eludir la pertinencia conceptual de lo que lee. La Desconstrucción americana es acusada de un retorno al formalismo del New Criticism, con la novedad de abdicar de una "extra-poetic reality". Así, la desconstrucción americana - está claramente pensando en De Man - considera a la literatura como la ruina de toda referencia: "the cemetery of communication". Eagleton, sindicalista de salón, repudia esta postura y emite un fulminante juicio sobre la validez general de esta corriente:

*Such deconstruction is a power-game, a mirror-image of orthodox academic competition. It is just now, in a religious twist to the old ideology, victory is achieved by*

---

<sup>81</sup> SAID, E. *The World, the Text, and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1983. vid. "American 'Left' Literary Criticism", pp.158-177. cfr. p.162

<sup>82</sup> SAID, E. "Criticism between Culture and System", op cit. pp.178-225.

<sup>83</sup> EAGLETON, T. *Literary Theory. An introduction*, Blackwell, Oxford, 1983. Vid. esp. "Post-structuralism", pp.127-150.

*kenosis or self-emptying: the winner is the one who has managed to get rid of all his cards and sit with empty hands.*<sup>84</sup>

Estas opiniones no serían tan graves, y no habrían provocado nuestra indignación, si no fuese porque el manual en el que se encuadran es el *vademecum* de un gran número de estudiantes universitarios ingleses. Los cuales se ven repetidamente conminados a despreciar una cierta crítica en favor de nuevas corrientes como el feminismo (*women studies*) o el *political criticism* (basado en el *new historicism*), corrientes - sobre todo la primera - que, por otra parte, han nacido gracias a una lectura distorsionada y parcial de la desconstrucción, amen de algún que otro coqueteo con las entrevistas a Foucault (nunca con sus textos reales) y las interpretaciones a un cierto Bajtin<sup>85</sup>.

No podemos adentrarnos aquí en problemas como el quietismo político de la desconstrucción y su consiguiente normalización esterilizante - la desconstrucción como una corriente más en la espiral vertiginosa posmoderna - practicada por algunos académicos. Nos preocupa el caso de Paul de Man: el modo parcial y erróneo en que se leen sus textos. Que De Man hiciese afirmaciones drásticas en cuestiones relativas a la posibilidad de un activismo político es cierto. Pero hace falta contextualizar dichas afirmaciones y enjuiciarlas consecuentemente. Sin duda ha sido Norris<sup>86</sup> quien con mayor acierto ha tratado este asunto. Norris demuestra como estas afirmaciones son la consecuencia de un riguroso razonamiento conceptual, dirigido a la exégesis de episodios literarios muy concretos. Pretender extraer de ellos una sentida convicción política resulta impropio.

Toda esta atención a la dimensión institucional, social, política de los textos del crítico belga se disparó, lógicamente, con el súbito desvelamiento de un pasado de más que cuestionables filiaciones políticas. La noticia de la participación juvenil de De Man en un periódico colaboracionista belga, *Le Soir*, a principio de los 40, hizo que muchos se lamieran las manos. El caso-De Man recordaba vagamente al caso-Heidegger. La polémica ha servido fundamentalmente para desviar, de nuevo, la mirada crítica sobre sus textos, objeto desde entonces de lecturas policiales. También abunda la literatura apologética, que se ha

---

<sup>84</sup> EAGLETON, T. op. cit. p. 147.

<sup>85</sup> Caso paradigmático de lo que decimos es el texto de ZAVALA, I.M. *Bajtin y la posmodernidad*, Espasa-Calpe, Madrid, en el cual la desconstrucción es sometida a un ejercicio de anulación y homogeneización impropio.

<sup>86</sup> NORRIS, C. "Allegories of Disenchantment: Poetry and Politics in de Man's Early Essays" en *Paul De Man. Deconstruction and the Critique of Aesthetic Ideology*, Routledge, New York, 1988, pp. 1-27.

esforzado por demostrar el delirio de algunas imputaciones. Vuelve a ser Norris quien con mayor acierto haya analizado el caso<sup>87</sup>. No debemos olvidar tampoco la temprana y valiente defensa que le hiciera J.Derrida<sup>88</sup>.

A tenor de lo visto hasta ahora, la inscripción de De Man en la crítica actual se rige por una enigmática dialéctica: iconoclasta y conservador<sup>89</sup>, teólogo negativo y ahistórico<sup>90</sup>, postmoderno y nazi ... La lista es inagotable. Como suele ocurrir con autores cuyos obra es de alta densidad conceptual - Wittgenstein, Heidegger...-la mayoría de los lectores de De Man han preferido no leerlo y concentrarse en una periferia de fuegos de artificio: el caso-De Man, el caso-Desconstrucción, etc.

Quienes no lo leen como objeto de estudio, sino como colega que aborda asuntos similares a los suyos, se centran en alguno de los aspectos temáticos que parecen organizar la publicación de su obra:

- *Blindness and Insight*: delación de las contradicciones internas en los textos del New Criticism.

- *The Rhetoric of Romanticism*: desmontar la ideología estética que detenta la interpretación de la poesía romántica.

- *The Resistance to Theory*: delación de los puntos de ceguera teórica en las grandes corrientes de crítica hermenéutica y estética.

- *Allegories of Reading*: lectura desconstructiva de textos pre-románticos y post-románticos.

---

<sup>87</sup> NORRIS, C. "Postscript: On de Man's Early Writings for "Le Soir"" en *Paul de Man*, op. cit. pp.177-198. También "Settling Accounts: Heidegger, de Man and the ends of philosophy" en *What's wrong with Postmodernism. Critical Theory and the Ends of Philosophy*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1990, pp. 222-283

<sup>88</sup> DERRIDA, J. *Mémoires for Paul de Man*, Columbia University Press, 1986 y "Like the Sound of a Sea Deep within a Shell: Paul de Man's War", The University of Chicago, 1988 ("Como el ruido del mar en lo hondo de una caracola: la guerra de Paul de Man", publicado también en *Critical Inquiry*, 14, primavera del 1988, pp.590-652. Reeditado en *Memorias para Paul de Man*, Gedisa, Barcelona, 1989, pp.157-247.

<sup>89</sup> MARTIN, W. "Introduction" a *The Yale Critics: Deconstruction in America*, op. cit. p. xxix.

<sup>90</sup> BOVÉ, P.A. "Variations on Authority" en *The Yale Critics...* op.cit. p.10



Así pues, una gran parte de la crítica tiende a concentrarse en alguno de estos bloques temáticos con el fin de ubicar al crítico belga: el gran teórico europeo que dismanteló el mito americano del *close-reading*, el sombrío lector del romanticismo continental, el enemigo acérrimo de la *Rezeptionästhetik*, o el inquietante intérprete de Rousseau que detecta la vertiginosa autoreferencialidad retórica de todo texto. Esta modalidad de lectura suele ignorar la unidad sistemática de la obra de De Man, y concluir en una valoración perpleja o negativa de sus ideas<sup>91</sup>.

Pero afortunadamente también abundan lecturas centradas en problemas no estrictamente temáticos, lecturas que aíslan nudos conceptuales. El problema es que no siempre aíslan el nudo correcto. Por ejemplo, Godzich<sup>92</sup>, considera que toda la obra del belga se reduce al empleo de una concepción dinámica, temporalizada de la Verdad, centrada más en el proceso que en el resultado. Esta postura es parcialmente correcta. Tanto De Man como Derrida simpatizan secretamente con esa nueva epistemología del círculo hermenéutico que Heidegger propone y Gadamer desarrolla<sup>93</sup>. Pero no podemos afirmar que el concepto de Verdad sea el central en su obra. Tampoco es la noción de Error, propuesta por Corngold<sup>94</sup>, central en sus escritos. Ambas propuestas son certeras, agudas, pero incurren en el error - esta vez sí - de intentar desconstruir a De Man, error practicado por un puñado grande de intelectuales americanos que se agrupan a su sombra, sumidos en una irritada "anxiety of influence"<sup>95</sup>.

---

<sup>91</sup> Un caso ejemplar de irritación es el de VICKERS, B. *In Defence of Rhetoric*, Oxford, 1986, quien critica duramente el empleo superficial de las categorías de la Retórica tradicional que, según él, haría De Man.

<sup>92</sup> GODZICH, W. "The domestication of Derrida" en *The Yale Critics...* op.cit. pp.20-40.

<sup>93</sup> HEIDEGGER, M. *Sein und Zeit*, Max Niemeyer, Tübingen, 1979. Nos referimos al punto 63 "Die für eine Interpretation des Seinsinnes des Sorge gewonnene hermeneutische Situation und der methodische Charakter der existenzialen Analytik überhaupt" pp.310-316. Aquí expone Heidegger su versión particular de la existencia humana como experiencia hermenéutica: el hecho de que el comprender mismo (*verstehen*) suponga una experiencia fundamental del ser-ahí (*Dasein*). La exposición más clara del problema del círculo hermenéutico se encuentra en el clásico de GADAMER, H.G. *Wahrheit und Methode, Gesammelte Werke, 1 Hermeneutik I*, J.C.B.Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 1986. Lo plantea en la segunda parte, en un apartado titulado "Der hermeneutische Zirkel und das problem der Vorurteil" pp.270-281. Un esbozo del mismo asunto está en "Vom Zirkel der Verstehens" (1959) en *Hermeneutik II*, pp.57-65.

<sup>94</sup> CORNGOLD, S. "Error in Paul de Man" en *The Yale Critics...* op.cit. pp.91-108.

<sup>95</sup> Un caso ejemplar de extravío crítico es el de CURRIE, M. "The voices of Paul de Man", *Language and Literature*, 1993, 2(3), quien pretende debilitar la fuerza de los argumentos del belga por medio de una lectura de sus textos en términos de "focalisation", y "ventriloquy", esto es, destapando el juego de voces y puntos de vista heterogéneos que confluyen haciendo indecible la autoridad de una idea. Lo que el autor parece ignorar es que la desconstrucción demaniana es, en sí misma, una rigurosa refutación del psicologismo estilístico que lee textos en función de la esquizofrenia del autor. La estrategia crítica de De Man impone un parasitismo textual que confunde la autoría. El gesto es deliberado, conducente a la erradicación del misticismo de las voces. En este sentido, De Man comparte la contundente inteligencia de FOUCAULT, M. *¿Qué es un autor?*

Vuelve a ser Norris quien mejor haya localizado los problemas teóricos fundamentales que dan unidad a la obra del belga. Ya en su exposición inicial de la desconstrucción, detecta una polaridad conceptual básica: "rhetoric and reason"<sup>96</sup>. Comienza criticando a quienes ven en la desconstrucción americana una simple aplicación de las ideas estructuralistas al New Criticism, opinión a su juicio empobrecedora e insensible al "high conceptual rigour" de los escritos del belga. Y a continuación afirma:

*De Man's readings draw out the innermost logic of the text, showing how figurative tensions develop to a point where the logic is implicitly confounded by its own implications. For De Man this discrepancy between reason and rhetoric is endemic to all literary texts, and to criticism also wherever it passes from mere explication to theory and self-conscious method.*

En efecto, conceptos como **confusión** (*confounded*) y **discrepancia** (*discrepancy*) se aproximan más que el de **error** al núcleo del problema. Resta aún la clarificación de qué elementos o dimensiones entren en discrepancia. Norris, en una aproximación inicial, aísla **retórica** (*rhetoric*) y **razón** o discurso racional (*reason*). En su estudio particularizado sobre la obra de De Man<sup>97</sup> maneja dicha polaridad con diversos nombres ( figurativo/literal, realizativo/constataivo, significado/referencia, retórica/lógica...), los mismos nombres que aparecen en los textos originales. La **discrepancia** se nos presenta ahora como **contradicción**, **colapso**, **aporía**... la misma terminología, de nuevo, que usa De Man. En conclusión, pese a que Norris detecta el problema, lo hace siempre en el seno de un comentario a algo ajeno, cuya pertinencia temática considera más importante: Poesía y Política, la Ideología Romántica, la Ideología Estética, etc. Si alguna vez le concede una atención nominal, como en el fabuloso capítulo tres, "Deconstruction and Philosophy: Some Analytic Bearings", el tratamiento del problema se hace siempre en los mismos términos propuestos por De Man. Esto es, el problema se localiza, se aísla, se resalta, pero jamás se cuestiona. Es más, Norris

---

Conferencia dictada en Buenos Aires y traducida por la Cátedra de Teoría y Análisis Literario de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>96</sup> NORRIS, C. *Deconstruction. Theory and Practice*, Routledge, London, 1982, pp.99-105.

<sup>97</sup> NORRIS, C. *Paul de Man*, op.cit.

esgrime este nudo conceptual como prueba del rigor teórico del belga frente a la irreflexión deliberada de corrientes débiles, posmodernas o neo-pragmáticas<sup>98</sup>. También le servirá de apoyo en sus ensayos diversos en donde exhibe su aguda destreza crítica<sup>99</sup>. Podríamos afirmar, por lo tanto, que De Man contagia a Norris. Un contagio similar se produce también en una de las mejores exposiciones del pensamiento del belga, el ensayo de Culler titulado "De Man's Rhetoric"<sup>100</sup>. El título del ensayo es ya toda una toma de posición. La línea de lectura no es, sin embargo, muy distinta a la propuesta por Norris, como tampoco lo es el problema conceptual que se aísla: el conflicto entre la dimensión retórica de un texto con las dimensiones lógica o gramatical. Culler se limita a identificar los lugares en que el belga usa dicho conflicto para desmontar (desconstruir) la positividad semántica de un texto. Los términos en conflicto vuelven a ser los de siempre: retórica/lógica, retórica/gramática, **realizativo/constatativo**,... Culler se deja contagiar hasta tal punto en su exposición que hace suyas estas distinciones sin cuestionar por un momento su legitimidad teórica<sup>101</sup>. No sólo acepta la pertinencia operativa de la dicotomía **constative/performative**, sino que ni siquiera cuestiona las ecuaciones **constative=literal**, **performative=figurative**.

El ensayo de Culler incide, además, en una idea interesante, convertida ya en lugar común: el pensamiento de De Man habría "evolucionado" desde posiciones fenomenológico-existencialistas hacia el rigor conceptual de la teoría retórica<sup>102</sup>. Culler resume bien la idea:

<sup>98</sup> NORRIS, C. "Introduction: on the uses and abuses of literary theory" en *Deconstruction and the Interests of Theory*, Leicester University Press, London, 1988, pp.9-28. vid espec. p.10.

<sup>99</sup> NORRIS, C. "Utopian deconstruction: Ernst Bloch, Paul de Man, and the politics of music" y "De Man unfair to Kierkegaard? an allegory of (non)-reading", ambos en *Deconstruction and the Interests of Theory*, op.cit., respect. pp.29-58 y pp.156-186.

<sup>100</sup> CULLER, J. "De Man's Rhetoric" en *Framing the Sign. Criticism and its Institutions*, op. cit. pp.107-135

<sup>101</sup> Un ejemplo claro es: "...whereas many of these claims need to be read, rather, as general premises or horizons for discussion, **figurative** or **allegorical** rather than **literal**, **performative** rather than **constative**.", p. 118. O bien: "Misreading here is a repeated result of the problematical relation between the **performative** and **constative** functioning of language", p. 119 en CULLER, J. op.cit.

<sup>102</sup> La idea se repite incansablemente: "an ideological shift from phenomenology to rhetorical analysis", CORNGOLD, W., "Error in Paul de Man" op. cit. p.97. "As he did so, the distinctions between the empirical and the ontological, consciousness and reality, pastness and presence in his earlier work were assimilated to linguistic categories (tropes, the rhetorics of persuasion, grammar, reference, **constative** and **performative** speech acts, logic) -purging his vocabulary of its existential attachments and of the psychological naturalism towards which Bloom swerved.", en MARTIN, W. "Introduction", op.cit. p.xxxii. "But by the time of *Allegories of Reading*, it has given way to a language for the most part meticulously purged of such existentialist residues." NORRIS, C. *Paul de Man*, op.cit.96

*What was earlier described as the division at the heart of Being, and then as the complex relation between blindness and insight that prevents self-possession or self-presence, is here analysed as a linguistic predicament, the figural structure of language that insures a division variously described as a gap between sign and meaning, between meaning and intent, between the performative and the constative functions of language, and between rhetoric as persuasion and rhetoric as trope.*<sup>103</sup>

Interpretar la obra de De Man en base a dicha pretendida "evolución" resulta metodológicamente útil. En efecto da la impresión de que el belga denuncia siempre la misma aporía o contradicción textual. Lo único que parece evolucionar es la terminología con la que la describe. Sin embargo, perseguir dicha evolución resulta una tarea absurda si antes no se averigua qué hay en dichas supuestas contradicciones que las hace comparables, o sea, cuál es el vínculo entre un poema de Shelley y un texto crítico de Jausss que los hermana en una sumisión común al rigor deconstructivo, qué secreto lazo reúne una opinión de Luckacs y un poema de Rilke bajo la clave de bóveda de la contradicción.

Otro lector de De Man que ha acertado, aunque parcialmente, en la delimitación del problema ha sido Peñalver, quien en un reciente ensayo sobre la desconstrucción<sup>104</sup>, localiza "tres tópicos fundamentales en el pensamiento demaniano: la retórica de la crítica literaria, el primado de la alegoría sobre el símbolo en el sistema tropológico, y las implicaciones ontológicas de una retoricidad general del lenguaje." En rigor, estos tres tópicos se podrían reducir al tercero, que abraza a los otros dos. El mérito de su análisis radica en la oportunidad de su mirada, centrada en nudos conceptuales reales<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> CULLER, J. op.cit. p. 122.

<sup>104</sup> PEÑALVER, P. *Desconstrucción. Escritura y Filosofía*, Montesinos, Barcelona 1990. vid. "Paul de Man: la retórica de la teoría", pp. 160-170

<sup>105</sup> Enormemente acertada, y sugerente, resulta también la reflexión de POOLE, R. "The Yale School as a Theological Enterprise" en *Renaissance and Modern Studies*, Vol. XXVII, 1983, The University of Nottingham, pp. 1-29. Aquí se vincula la peculiar "gramática" demaniana al pensamiento hegeliano, y se subrayan sus diferencias con respecto al pensamiento lingüístico de Austin. Este mismo número de la publicación recoge un magnífico estudio de NORRIS, C. "'That the truest philosophy is the most feigning': Austin on the margins of Literature" PP. 102-123. de enorme interés para nuestro trabajo. Debo esta indicación al prof. Bernard J. McGuirk de la Univ. de Nottingham.

Dejo para el final dos lecturas, las de Derrida y Jameson, que, a pesar de ser asistemáticas y desordenadas, han subrayado con vehemencia el problema que venimos tratando: la naturaleza real o convencional de la **contradicción realizativa** y la confusión terminológica (constative=literal, performative=figurative), sobre la que descansa.

Derrida plantea la cuestión en la tercera de sus conferencias dictadas originalmente en francés en la Universidad de Yale, entre enero y febrero de 1984, poco después de la muerte de Paul de Man<sup>106</sup>. Si las dos primeras avanzan, entre fintas y meandros discursivos, un excursus sobre la memoria, ex-cusa perfecta para reflexionar sobre la relación entre pasado, historia, narración y alegoría, en la tercera se propone analizar el "pensamiento de la promesa", tal y como se presenta en los textos del belga. Se apoya en una idea central: "la estructura performativa del texto en general como promesa", que De Man desarrolla en su ensayo sobre Rousseau<sup>107</sup>. Derrida analiza la apropiación por parte del belga de la distinción de Austin, **constative-performative**, que, aunque "desarrollada e implantada mucho más allá de su campo original", el belga esgrime con el fin de descostruir la teoría misma de los actos de habla. Aquí Derrida se lee a sí mismo en De Man. Este reflejo especular provoca una secreta aceptación de sus ideas, que le fuerza a no cuestionar la pertinencia de la integración entre teoría retórica y teoría de los actos de habla. Se limita simplemente a extraer consecuencias filosóficas de ella: la anterioridad (extrañamente atemporal) de lo constatativo con respecto a lo realizativo, y la "singular aporía" que esto ocasiona, "se produce (...) porque la estructura retórica del lenguaje precede al acto de nuestra iniciativa presente."<sup>108</sup> En resumen, Derrida expone el pensamiento del belga incidiendo sobre la imposibilidad de "distinguir" o "conciliar" las funciones constativa y realizativa del lenguaje, debido a la naturaleza profundamente figurativa (realizativa) de lo constatativo. De ahí la aporía que se traduce en la imposibilidad del realizativo.

Jameson, por su parte, dedica al crítico belga la mitad de su excepcional capítulo dedicado a la "Teoría" en la posmodernidad. El ensayo se titula "Deconstruction as

---

<sup>106</sup> DERRIDA, J. "Actos. El sentido de una palabra dada", en *Memorias para Paul de Man*, Barcelona, 1989, pp.101-156.

<sup>107</sup> DE MAN, P. "Promises. Social Contract" en *Allegories of Reading*, New Haven, 1979, pp. 246-277

<sup>108</sup> DERRIDA, J. op.cit. pp.104-105.

nominalism"<sup>109</sup> y sigue a una reflexión sobre la idea de Inmanencia en el *New Historicism*. El marco textual en el que se inscribe el ensayo no deja lugar a dudas: la obra del belga se lee desde presupuestos tardomarxistas, acentuando su carácter de pensamiento ahistórico. No obstante, Jameson comienza por reconocer admiración hacia la lectura que de Man hace de Rousseau, aunque que provoque una turbadora resistencia al pensamiento clásico marxista. Destaca las reflexiones del belga sobre la metáfora como matriz del pensamiento abstracto y establece un paralelismo con las investigaciones de Marx sobre el valor, de naturaleza íntimamente retórica.

Convoca también las ideas de Adorno en torno a la tiranía del abstracto, que vincula a la tesis de De Man, acusando a ambos de apoyarse sospechosamente en una repudiada noción de Verdad. El ensayo pretende demostrar la existencia de una Metafísica oculta en el pensamiento del belga: la creencia en una Autoconciencia (*Self-consciousness*). De ahí el carácter fuertemente ideológico de sus ideas, tan cercanas, por otra parte a las del materialismo francés dieciochesco. Concluye afirmando que De Man, en el fondo, es un nominalista preocupado por salvar una, siempre ideologizada, estética del texto.

De todas las propuestas que ofrece nos centraremos en una, ajustada a nuestro interés. Jameson se sorprende ante la vaguedad con que De Man usa el término "metáfora", sinónimo de "conceptualización" en su ensayo sobre Rousseau. Este hecho se encuadra dentro de una estrategia general que Jameson denomina *transcoding*, mediante la cual De Man logra extender el uso de términos como metáfora o retórica - adscritos a la tropología - a espacios aparentemente ajenos, como la política, la psicología o la autobiografía. No es la primera vez que se acusa a De Man de extender excesivamente el campo disciplinario de la Retórica. Lo que sí es novedoso, a pesar de la indicación contraria del autor, es la oportunidad del siguiente comentario:

*In particular, it has frequently been observed that the omnibus term rhetoric (or the alternate term reading itself) does not quite cover over the incompatibility between the terminology of the tropes and the very different terminology of J.L. Austin that distinguishes between performative and constative speech acts of various kinds.*<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> JAMESON, F. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, New York, 1991, pp.217-259.

<sup>110</sup> JAMESON, F. op.cit. p.238

Jameson explica el éxito de las teorías de Austin, arguyendo el modo tan satisfactorio en que logra introducir elementos que el estructuralismo consideraba extra-sistemáticos, como los referentes reales, dentro de la nueva terminología lingüística. De Man se limitará a delatar el origen sistemático, o sea lingüístico, de dichas pretendidas referencias. Ello se logra a través de la ya mentada "strategic transcoding":

*Austin suddenly invents a way of talking about that excluded nonlinguistic reality in "linguistic terms", as a kind of new "other" within language-philosophy which by seeming to secure a place for action inside the new linguistic terminology now justifies the extension of that terminology to "everything". We have seen DeMan rehearse the Austinian opposition in terms of "grammar" and "rhetoric": something which acknowledges the tension but incorporates it back into language without "resolving" it (I do not, however, want to be understood as suggesting that it can be resolved). Here too, then, we find a kind of strategic transcoding, but of somewhat different type: the incorporation of the structural order or excluded of a given system by endowing it with a name drawn from the terminological field of the system itself.<sup>111</sup>*

El juicio de Jameson resulta de una fascinante agudeza. Pero, en verdad, no nos sorprende. Nadie mejor que el autor de un texto sobre la clausalidad "sistemática" del lenguaje en el estructuralismo, titulado *The prison-house of language*<sup>112</sup>, podía detectar con tanto acierto el origen de la confusión que venimos analizando. Compartimos el juicio del crítico americano y pasamos a exponer nuestra hipótesis particular: la promiscuidad conceptual o teórica - o *strategic transcoding* - que subyace a la **contradicción realizativa**, y que es el objeto de nuestro estudio, obedece, en el fondo, a dos causas:

1. La confusión conceptual que De Man hereda y que hemos analizado en la primera parte de este estudio: la imposibilidad de diferenciar claramente entre constatativo y realizativo, entre locucionario e ilocucionario, y lo que es peor, la incapacidad de distinguir entre proposición verdadera, proposición con sentido, constatativo, enunciado literal, y acto locucionario.

---

<sup>111</sup> JAMESON, F. op. cit. pp.238-239

<sup>112</sup> JAMESON, F. *The Prison-House of Language*, Princeton University Press, Princeton NJ, 1972.

2. El esfuerzo pugnaz por mantener fuera del sistema del lenguaje cualquier referencia averbal, no-lingüística, asistemática. Cuando dicha referencia asoma subrepticamente (la ilusión **realista** de los new critics, el ansia de **objetivar** la conciencia subjetiva de los poetas románticos, la ilusión **trascendental** de tropos como la metáfora o el símbolo, el espejismo **sensualista** de las ideologías estéticas, el sueño **social** de Rousseau ...) De Man se esforzará por demostrar que dichos *realia*, objetos, trascendencias, sensaciones y sociedades, están ya "sistemáticamente" constituidos, o sea, poseen una naturaleza genuinamente **retórica o lingüística**. De ahí la naturaleza aporética o contradictoria de los textos en que dicha referencia extra-sistemática comparece.

De ahora en adelante desarrollaremos esta segunda causa, auxiliándonos en todo momento con los conceptos tratados en la primera parte. Esta hipótesis ofrece una ventaja fundamental: la de dar unidad a toda la obra del belga.



### 3.2. La expulsión de la referencia.

Dos de las grandes corrientes filosóficas de este siglo, fenomenología y estructuralismo, coincidieron en un aspecto fundamental: el modo indirecto en que las estructuras subjetivas, ya fuera la conciencia o el lenguaje, aludían a la realidad objetiva. El sueño positivista de un lenguaje, una estructura de signos, que ofreciese una relación unívoca y representativa con los objetos de la realidad, parecía definitivamente frustrado. La reducción trascendental de Husserl, por una parte, pretendía un retorno a las cosas mismas a partir de un previo confinamiento de esta misma realidad y una concentración en las categorías eidéticas, trascendentales, del pensamiento<sup>1</sup>s.

El estructuralismo, por su parte, desarrollaba las intuiciones fundamentales de Saussure: división del signo entre significante y significado, relación arbitraria entre ambos, concepto diferencial, negativo, del significado, confinamiento de la realidad a mera forma substancial de dicho significado, etc.<sup>2</sup>

En ambos casos, la realidad objetiva se reduce a una existencia virtual que acecha en los límites de la estructura: el fenómeno de la percepción intencional en la fenomenología, el sistema de la lengua en el estructuralismo. La realidad se torna en mera excusa, en coartada moral de una estructura ansiosa por manifestar su autonomía. Paul de Man debe gran parte de su formación intelectual a estas dos corrientes<sup>3</sup>. Toda su producción ensayística exhibe una actitud policial hacia la realidad objetiva<sup>4</sup>. Sus primeros escritos están dirigidos contra toda

---

<sup>1</sup> HUSSERL, E.

<sup>2</sup> SAUSSURE, F.

<sup>3</sup> Esta ascendencia le emparenta a otros muchos intelectuales, que muestran una actitud similar en relación al elemento representativo, referencial, de los lenguajes artísticos. Quizás sea Robert Klein quien mejor haya expresado las consecuencias de la desaparición de la referencia en el lenguaje pictórico. Sus conclusiones son asombrosamente similares a las de De Man: KLEIN, R. *La forme et l'intelligible*, Paris, (trad. española, Madrid, 1980. Vid. pp. )

<sup>4</sup> Esta idea centra la lectura de SCHLEIFER, R. A. J. *Greimas and the Nature of Meaning. Linguistics, Semiotics and Discourse Theory*, London, 1987. Véase en concreto el capítulo dedicado a De Man: "Enunciation and Utterance: the anxiety of reference in Paul de Man". La lectura es excesivamente apresurada. Se descontextualizan citas del belga, imprimiéndoles un carácter que no poseen. Toda la interpretación, por otra parte, está condicionada por una comparación con

forma de crítica literaria mistificada, o sea, aquella modalidad interpretativa que ve en la literatura una forma de lenguaje en la que signo y significado están íntimamente reconciliados.

Veamos algunos de estos ensayos:

### 1. Criticism and Crisis<sup>5</sup>(1967)

De Man lamenta que una cierta crítica, a pesar de haber logrado practicar una conveniente desmistificación ("demythification", o "Entmythisierung" según Husserl), no consigue desarrollar todas sus implicaciones, la más importante de las cuales sería el hallazgo de que la literatura es ya un discurso absolutamente desmistificado:

*For the statement about language, that sign and meaning can never coincide, is what is precisely taken for granted in the kind of language we call literary. Literature, unlike everyday language, begins on the far side of this knowledge; it is the only form of language free from the fallacy of unmediated expression.*

De Man se levanta contra quienes ven en el lenguaje literario una posibilidad de referir limpiamente a la realidad, una suerte de alusión pura, despojada de intermediarios. La propuesta de un lenguaje de ese tipo, capaz de disolver la materialidad del signo y trascender al significado real, es lo que denomina *the fallacy of unmediated expression*. Muy al contrario, De Man define a la Literatura como un lenguaje consciente de su carácter semiótico y de su irreconcilable alejamiento de la realidad:

*The self-reflecting mirror-effect by means of which a work of fiction asserts, by its very existence, its separation from empirical reality, its divergence, as a sign, from a meaning that depends for its existence on the constitutive activity of the sign, characterizes the work of literature in its essence.*

Con lo cual, la Literatura ya está desmistificada desde el comienzo. Si el lenguaje

---

las ideas de Lacan y dirigida a probar que en el belga aún persiste una voluntad de verdad, una confianza en el lenguaje cognitivo.

<sup>5</sup> DE MAN, P. "Criticism and Crisis" en *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*, London, 1989, pp.3-19.

literario "refiere" a alguna realidad, ésta es solo el vacío. Toda crítica que pretenda desmistificar un texto literario estará, desde el comienzo, siendo desmistificada por éste.

## 2. Form and Intent in the American New Criticism<sup>6</sup>

En este ensayo De Man recoge algunos casos de crítica mistificada:

- La continuidad, propuesta por Spitzer para una obra literaria, entre los aspectos externos del lenguaje y las vivencias reales del autor. Dicha idea, típica de la estilística, es aceptada por Ullman, quien, según De Man, no es capaz de distinguir entre un objeto natural y un objeto intencional.

- La tesis de Wimsatt según la cual un texto literario es tanto un acto intencional como un objeto natural.

- La propuesta de Doubrovsky en torno al carácter "real" de la percepción imaginativo-artística. Según este crítico el arte sería una *expression of a completed reality*.

De Man no se cansa de denunciar la falacia de ver en la obra literaria un objeto natural o una *mimesis* de la realidad: "Literature bears little resemblance with perception". Nos habla de "loss of reality" en la obra literaria y rechaza "the inauthenticity of the existential project" propuesto por la crítica mistificada. Oponer a esta crítica una visión de la obra literaria como un acto intencional. La intencionalidad no se podría definir acudiendo a referencias físicas o psicológicas, sino que debe ser descrita en función de la relación de unas partes en una estructura. Su caracterización de la intencionalidad debe mucho a la fenomenología y a las posiciones del estructuralismo, aunque él mismo reconoce que dicha corriente rechaza la intención de un sujeto constitutivo. Aquí el belga delata su fe estructuralista: tampoco él aceptará jamás la idea de una conciencia subjetiva que controle la intencionalidad lingüística. La intención, para él, existe, pero es siempre un producto de la estructura misma.

## 3. Ludwig Binswanger and the Sublimation of the Self<sup>7</sup> (1966)

---

<sup>6</sup> DE MAN, P. "Form and Intent in the American New Criticism" en *Blindness and Insight*. op.cit. pp.20-35.

<sup>7</sup> DE MAN, P. "Ludwig Binswanger and the Sublimation of the Self" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.36-50.

Este ensayo plantea la distinción entre yo empírico y yo ontológico. El primero sería el sujeto real. El segundo nace como producto de una elaboración artística. De Man analiza las ideas de Binswanger en torno a la constitución del yo ontológico en la obra de arte. Apoyado en la concepción claustral y autocontenida de la literatura planteada por Luckacs - la obra de arte como "eine feastenlose Monade" - concibe dicha obra de arte como la reducción constante y completa desaparición del Yo empírico. Tras esta reducción, el Yo renace como lector de su propia obra en un proceso ascensional (*Verstiegenheit*) de autocreación. Surge así el Yo ontológico. De Man acepta esta idea porque implica el confinamiento del sujeto empírico en un espacio extra-artístico, no-literario. Se consigue así exorcizar un demonio (yo empírico) que amenazaba seriamente la intangibilidad del sistema cerrado que es la obra literaria. En efecto, realidad objetiva y sujeto empírico configuran los márgenes del sistema literario:

Sujeto	Sistema	Realidad
empírico	(obra literaria)	objetiva

Aprovecha De Man para manifestar su acuerdo con la crítica de Foucault a una cierta fenomenología, que, tras operar la reducción trascendental, retorna tenazmente a la psicología, al yo empírico. Según el belga, lo mismo sucede con un gran sector de la crítica literaria, incapaz de admitir la autonomía trascendental, sistemática, de la creación literaria.

#### 4. Georg Luckacs's Theory of the Novel<sup>8</sup> (1966)

De Man procede a una exposición de las conocidas ideas de Luckacs sobre el origen de la novela<sup>9</sup>, vista como la épica de un mundo abandonado por los dioses. De ahí la separación que refleja entre Vida y Ser, o, lo que es lo mismo, la tensión quijotesca entre

<sup>8</sup> DE MAN, P. "Georg Luckacs's Theory of the Novel" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.51-59.

<sup>9</sup> LUKÁCS, G. *Problemas del Realismo*, México, 1966. y *La Novela Histórica*, México, 1966.

"world of romance" y "world of reality". Surge así la Ironía como el principio organizador de la novela. De Man apoya incondicionalmente esta tesis y la interpreta como el gesto triunfal de Luckacs, definitivamente libre de la falacia representacional o mimética, que ve en la creación artística un reflejo de la realidad:

*For if irony is indeed the determining and organizing principle of the novel's form, then Luckacs is indeed freeing himself from preconceived notions about the novel as an imitation of reality.*

##### 5. Impersonality in the Criticism of Maurice Blanchot<sup>10</sup>(1966)

El crítico belga aborda aquí la obra de un autor secretamente admirado. Las conexiones entre ambos son muchas<sup>11</sup>, pero hemos de concentrar la atención en la ilusión realista o falacia mimética. En rigor, *L'Espace littéraire* (1955), quizás la obra capital de Blanchot, no es sino una refutación prolongada de dicha ilusión falaz. El francés trata de demostrar la absoluta prioridad ontológica de la obra literaria, como espacio inmanente que rechaza tanto la subjetividad de un autor, cuanto la objetividad de una referencia. La obra literaria culmina así en una impersonalidad ontológica radical. El medio que permite dicha impersonalidad es el lenguaje, concebida como una suerte de conciencia sin sujeto. Tanto el sujeto como la realidad empírica desaparecen en el espacio literario: de ahí la negatividad esencial de la literatura que Blanchot percibe en Mallarmé. El crítico francés profundiza también en la naturaleza vertiginosa de la relación autor-texto, proceso en el que ambos se

<sup>10</sup> DE MAN, P. "Impersonality in the Criticism of Maurice Blanchot" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.60-78.

<sup>11</sup> Sin duda la idea de la inmanencia solitaria del texto literario, seducía particularmente a De Man. Vid. BLANCHOT, M. *L'espace littéraire*, Paris, 1955: "Tout écrivain, tout artiste connaît le moment où il est réjeté et comme exclu par l'oeuvre en cours." p.55. Todas las intuiciones contenidas en este libro pesan enormemente en las ideas del belga. Donde se percibe una incluso mayor cercanía es en el ensayo "Sobre la angustia del lenguaje" recogido en BLANCHOT, M. *Falsos Pasos*, Valencia, 1977, pp.7-22. Todo este ensayo es una celebración de la aporética, paradójica, contradictoria existencia del texto literario, tendido entre la desconsolada compulsión creativa del autor y la nada que recibe su discurso. El comienzo del ensayo es ya una delación de contradicción realizativa: "Un escritor afirma: "Estoy solo", o , como Rimbaud: "Soy verdaderamente de ultratumba", puede considerarse bastante cómico. Es cómico tomar conciencia de la propia soledad dirigiéndose a un lector por medios que impiden precisamente estar sólo." Dicha contradicción, implica, igualmente, la pérdida del sujeto en el texto que pretende fundamentarlo: "Lo que se le exige al escritor es infinitamente más duro; es necesario que sea destruido por un acto que lo ponga realmente en juego" p.11

constituyen mutuamente. En esta paradójica espiral, una sólo cosa parece irrefutable: "In his interpretative quest the writer frees himself from empirical concerns."

#### 6. The Literary Self as Origin: The Work of Georges Poulet<sup>12</sup>(1969)

Tras una detenida exposición de las ideas de Poulet en torno a la temporalidad real y literaria, en torno al origen de la obra literaria en una discusión general sobre la conciencia de índole netamente fenomenológica, De Man conduce el ensayo hacia aquello que le interesa: el cuestionamiento y ulterior aniquilación del yo actual-empírico por medio del lenguaje. Yo trascendental o literario y Yo empírico entablan una luctuosa relación en el seno del espacio literario:

*Nevertheless, this relationship exists first of all in the form of a radical questioning of the actual, given self, extending to the point of annihilation. And the medium within which and by means of which this questioning can take place can only be language.*

Este descubrimiento distancia a Poulet del misticismo heideggeriano de un lenguaje auténticamente profético, de un lenguaje-originario (*Ursprache*) que pueda provocar una eclosión óptica del sujeto. Según De Man, Poulet adquiere finalmente conciencia de que el sujeto no puede engendrar su propia duración:

*This power belongs to what Poulet calls "the moment", but the "moment" designates, in fact, the point in time at which the self accepts language as its only mode of existence.*

De Man ha vuelto a leer lo que buscaba: el sujeto empírico no tiene nada que ver con la obra literaria. El sujeto literario es un producto de la obra misma, y su temporalidad constitutiva no es jamás real, sino estrictamente narrativa. Esta reducción del sujeto a la inmanencia semiótica de una narración es, claramente, el tema de un libro excepcional, *Proust et les signes*, de Gilles Deleuze<sup>13</sup>, que De Man cita una vez pero del cual beberá

---

<sup>12</sup> DE MAN, P. "The Literary Self as Origin: The Work of Georges Poulet" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.79-101.

<sup>13</sup> Hay traducción española: DELEUZE, G. *Proust y los signos*, Barcelona, 1970. Una exposición rigurosa de la relación compleja entre temporalidad, narración y sujeto, tal y como la plantea Deleuze en su lectura de Proust se puede encontrar en

incansablemente.

### 7. The Dead-End of Formalist Criticism<sup>14</sup>

Este ensayo quiere ser una presentación del New Criticism americano al público francés, escrito poco antes del *boom* estructuralista. Pero, en realidad, no es sino una airada protesta contra la inercia mimético-realista de determinadas corrientes críticas, entre las que se incluye, por supuesto, a la americana. De Man localiza el planteamiento originario de dicha ilusión realista en las ideas de I.A.Richards, quien proponía una íntima correspondencia entre estructura lingüística y experiencia original del autor<sup>15</sup>.

El belga responde con un interrogante: "Can language say any experience?". Retornamos al planteamiento original sobre la naturaleza "referencial" del lenguaje literario. De Man reitera sus convicciones: el lenguaje literario no refleja ninguna experiencia sino que la constituye (*constitutes it*). La ilusión realista o falacia mimética queda violentamente destruida. Las investigaciones de Empson<sup>16</sup> en torno a la ambigüedad del lenguaje literario le ayudan a reforzar una idea que luego repetirá en sus lecturas de Heidegger y Hölderlin: la poesía se limita a nombrar la división del Ser (*the division of Being*), escindido entre el mundo del espíritu y el mundo de la sustancia sensible. Esta convicción le lleva a rechazar abiertamente toda modalidad crítica que pretenda leer la reconciliación de ambos mundos en el texto literario. El pensamiento que pretende dicha reconciliación es calificado de "pastoral thought" y pone como ejemplo al Marxismo. Tras una crítica particularizada de otras corrientes, igualmente mistificadas, concluye:

*Whether it be in France or in the United States, the foremost characteristic of contemporary criticism is the tendency to expect a reconciliation from poetry; to see it in a possibility of filling the gap that cleaves Being.*

---

PARDO, J.L. *Deleuze: Violentar el Pensamiento*, Madrid, 1990. En concreto: "El tiempo puro", pp.35-38.

<sup>14</sup> DE MAN, P. "The Dead-End of Formalist Criticism" en *Blindness and Insight*, op.cit.pp.229-245

<sup>15</sup> Sintomático de este aspecto es el capítulo XXII, "The availability of the poet's experience" en RICHARDS, I.A. *Principles of Literary Criticism*, Harcourt, New York, pp.180-185.

<sup>16</sup> EMPSON, W. *Seven types of ambiguity*, London, 1977.

Hasta ahora hemos tenido ocasión de comprobar el rechazo de De Man a toda modalidad crítica mistificada y su adhesión a esa otra crítica (Blanchot, Luckacs) que abunda en la naturaleza autónoma, sistemática, autoreferencial de la obra literaria, en la cual no tiene cabida ninguna referencia ajena a la obra misma. De ahí que se renuncie al significado "referencial" objetivo, al tiempo que se excluyen tanto las vivencias reales del autor como el autor mismo en tanto que yo-empírico. Veremos ahora otros ensayos, algunos de ellos anteriores, en los que la atención se dirige a textos propiamente literarios.

### 1. Image and Emblem in Yeats<sup>17</sup>(1960)

Este trabajo ofrece un interés excepcional al ser un extracto de la "Ph.D. dissertation", leída por De Man en Harvard University en 1960, y titulada "Mallarmé, Yeats, and the Post-Romantic Predicament". La perplejidad o aporía (*predicament*) a que alude no es otra que la incapacidad del poeta pos-romántico de hallar una fórmula verbal que cierre la división del Ser mencionada antes. Mundo natural y Mundo espiritual perseveran en una escisión sangrante. Yeats, según el belga, pretende tan sólo restaurar la "Unity of Being" a través de la poesía. Obviamente una poesía que lograra tal reconciliación o que sencillamente creyese en la posibilidad de su consecución no sería, según De Man, un texto literario. La primera porque simplemente no existe. La segunda porque estaría mistificada. Ahora bien, arrebatarse su condición de "literato" a un poeta de la talla de Yeats es algo que De Man no puede permitirse. Lo que sí hará, en cambio, es demostrar que, pese a lo que muchos críticos - ellos sí mistificados - pudieran pensar, la poesía de Yeats es un testimonio consciente de fracaso, minado por el pathos de la contradicción: una geografía de irrisión y nihilismo. Esto, para De Man, es una auténtica exhibición de literatura.

El belga ve la producción poética de Yeats dominada por una dialéctica evolutiva de dos figuras retóricas: *Image* y *Emblem*. La imagen, tropo predilecto en el romanticismo, expresa directamente el objeto natural (*mimetic referent*) y pretende una reconciliación entre

---

<sup>17</sup> DE MAN, P. "Image and Emblem in Yeats" en *The Rhetoric of Romanticism*, New York, 1984, pp.145-238.



mente y materia. Yeats, consciente de la ingenuidad - la mistificación -inherente al uso de la imagen natural, pugna por escapar a la dicción romántica y se aproxima a una retórica de emblemas. El emblema se inscribe en una cosmovisión neoplatónica en la cual la reconciliación, si existe, es previa y tiene lugar en el seno del *Logos* divino. La característica fundamental del emblema será su independencia con respecto a la realidad, o como dice el propio Yeats "as having its meaning by a traditional and not by a natural right". De Man desarrolla esta idea:

*They are taken from the literary and receive their meaning from traditional or personal, but not from natural associations.*

De Man analiza en textos concretos esta retórica de emblemas, al tiempo que desmonta las lecturas de Ellman<sup>18</sup> y Kermode, quienes veían en Yeats un realista y un postromántico respectivamente. Con todo, el belga conduce su análisis, como siempre, hacia lugares de contradicción textual y delata la conciencia de fracaso de Yeats en relación a su proyecto poético: "the failure of the emblem", debida, entre otras cosas, al retorno subrepticio de la imagen natural.

## 2. Intentional Structure of the Romantic Image<sup>19</sup>(1960)

Este ensayo, contemporáneo al anterior, se limita a describir la tensión "romántica" entre Imaginación y Naturaleza. La filiación de sus ideas con la crítica clásica del período romántico - Kermode, Abrams,...- es evidente. No obstante, De Man concentra su atención en el fenómeno retórico de la Imagen, cuya intencionalidad inherente pretende la identificación de la palabra con el objeto natural. Escoge un ejemplo de Hölderlin, en el que se alude a palabras engendradas como flores: "Worte, wie Blumen, entstehn". El lenguaje

---

<sup>18</sup> Las lecturas de Ellman son particularmente oportunas por otro motivo: la concentración en la referencia subjetiva, esto es, en el propio Yeats, para interpretar su poesía. Los títulos de ambas obras son ya suficientemente significativos: ELLMAN, R. *Yeats. The Man and the Masks*, London, 1988. y *The Identity of Yeats*, London, 1983. Ni que decir tiene que este viajar hacia la obra desde el sujeto, o hacia el sujeto desde la obra, es duramente criticado por De Man. El sujeto es, según él, una coartada que usa la crítica para dar densidad referencial a unos textos esencialmente no-referenciales.

<sup>19</sup> DE MAN, P. "Intentional Structure of the Romantic Image" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.1-17

poético no pretende ser comunicativo, sino sencillamente nombrar el ser. La nostalgia de dicho Ser, del objeto original, determina la estructura intencional de la imagen poética. Los ecos heideggerianos son aquí enormes, aunque también aquí es fundamental la corrección drástica que de Man hace al filósofo alemán en sus lecturas de Hölderlin<sup>20</sup>. El belga descubre que el mistificado no es Hölderlin, sino Heidegger. El poeta, en rigor, fue siempre consciente de la inutilidad del esfuerzo poético, de la ilusoriedad de la falacia mimético-realista inherente a la Imagen natural.

### 3. Symbolic landscape in Wordsworth and Yeats<sup>21</sup>(1962)

Demostrar que el texto poético es ajeno a la referencia natural, que su significado es interno, que el poema siempre habla de sí mismo, puede resultar fácil en el caso del último Yeats, tan sofisticadamente elusivo y autoalusivo, o en el caso de Hölderlin, de una conciencia tan dramáticamente culturizada. Sin embargo, dicha demostración se torna más problemática cuando tratamos textos poéticos deliberadamente descriptivos. En ellos la elusión emblemática -el emblema elude la referencia- o el adorno simbólico se impondrían, supuestamente, con menor evidencia. Pero De Man no se arredra: su objetivo es demostrar como el realismo es una ilusión falaz incluso en pasajes pretendidamente realistas. Selecciona un pasaje descriptivo de Wordsworth y demuestra "the more active role played by the imagination in the visual description". O sea, la imaginación - espacio de reenvíos intralingüísticos - acaba por vencer al empirismo de la percepción visual: "we have moved far beyond the borders of empirical observation".

De Yeats selecciona inicialmente el poema "Tranquility", en el que percibe un sutil equilibrio entre "mimetic and symbolic language", "direct and imagined vision". Dicho equilibrio se rompe definitivamente en el poema "Coole Park and Ballylee, 1931", en el cual la acción , descriptiva inicialmente, se vuelve cada vez más simbólica, para culminar en un abandono de

---

<sup>20</sup> DE MAN, P. "Heidegger's Exegeses of Hölderlin" en *Blindness and Insight*, op.cit.pp.246-266. "When he states the law, the poet does not say Being, then, but rather, the impossibility of naming anything but an order that, in its essence, is distinct from immediate Being" p.261 Las lecturas heideggerianas de la poesía de Hölderlin pueden encontrarse en una magnífica edición, traducidas por Jose M. Valverde y prologadas por Eugenio Trias: HEIDEGGER, M. *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Barcelona, 1983.

<sup>21</sup> DE MAN, P. "Symbolic lanscape in Wordsworth and Yeats" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.125-143

la referencia natural:

*by giving up the illusion of natural realism, Yeat's lanscapes have a symbolic meaning, prior to natural appearance, and act as predetermined emblems embedded in a more or less fixed symbolic system which is not derived from the observation of nature.*

El ensayo concluye con una comparación entre ambos poetas. Mientras que Wordsworth logra mantener un cierto equilibrio entre percepción e imaginación, Yeats repudia la percepción hasta el punto de adoptar "nonnatural or even antinatural uses of language".

### 3.3. La ab-erración tropo-lógica.

En 1973, escribió Paul De Man un ensayo titulado "Semiology and Rhetoric", publicado en *Diacritics* en otoño de ese mismo año. Posteriormente, en 1979, dicho ensayo se convertiría en el prólogo programático del texto fundamental del belga, *Allegories of Reading*. El interés de este escrito radica en la clara inmediatez de sus posiciones teóricas: por una vez De Man nos descifra el nudo conceptual de sus argumentos, en clave explícita, al tiempo que los contrasta con ideas críticas contemporáneas de todos conocidas. Nos interesa especialmente el punto inicial de su argumento:

*To judge from various recent publications, the spirit of the times is not blowing in the direction of formalist and intrinsic criticism. We may no longer be hearing too much about relevance but we keep hearing a great deal about reference, about the nonverbal "outside" to which language refers, by which it is conditioned and upon which it acts<sup>1</sup>.*

Esta obsesión de cierta crítica por la referencia extraverbal del texto literario - "the self, man, society ..." - pertenece, según el belga, al ámbito de los asuntos exteriores (*foreign affairs*), a la política exterior de la literatura. El comentario transluce un endiablado cinismo, no exento de gracia. De Man vuelve a arremeter contra la crítica mistificada por la falacia representativa o realista, como hiciera en sus artículos de los años 60. Pero esta vez da un paso adelante y receta dos consignas para la crítica futura:

1. Prescindir definitivamente de la referencia extraverbal
2. Concentrarse en la complejidad de la forma, esto es, del código verbal

Admite el valor de una cierta crítica francesa (Barthes, Genette, Todorov, Greimas), refractaria a la ilusión realista. No obstante, la acusa de no percibir la mentada complejidad del código formal (lenguaje) al intentar conciliar pacíficamente Gramática y Retórica:

*One of the most striking characteristics of literary semiology as is practiced today, in*

---

<sup>1</sup> DE MAN, P. "Semiology and Rhetoric" en *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke, and Proust*, New Haven, 1979, p.3

*France and elsewhere, is the use of grammatical (especially syntactical) structures conjointly with rhetorical structures, without apparent awareness of a possible discrepancy between them.*

Según el belga, este intento de conciliación ("the reduction of figure to grammar") está aprisionado en tensiones lógicas irresolubles. Admite la extensión de la gramática a ámbitos textuales supraoracionales y reconoce la pertinencia de las clasificaciones gramaticales, pero cuestiona la inclusión de las figuras retóricas en dichas taxonomías. El hecho, además, de que los sistemas gramaticales tiendan a la universalidad y puedan ser descritos generativamente (De Man escribe en el 73), permite la conciliación de Gramática y Lógica: el paso de oraciones gramaticales a proposiciones lógicas no ofrece problemas. Es más, la Gramática se muestra igualmente conciliable con una Lógica de Actos, y no sólo con una de proposiciones:

*In a logic of acts rather than of statements, as in Austin's theory of speech acts, that had such a strong influence on recent American work in literary semiology, it is also possible to move between speech acts and grammar without difficulty. The performance of what is called illocutionary acts such as ordering, questioning, denying, assuming, etc., within the language is congruent with the grammatical structures of syntax in the corresponding imperative, interrogative, negative, optative sentences.*

A continuación describe cómo, a través de la teoría de los Actos de Habla, críticos como Todorov o Genette han propuesto la continuidad entre Gramática y Retórica. La estrategia es simple: tanto la teoría de los actos ilocucionarios como la Retórica, entendida como persuasión, tratan de la relación verbal entre sujetos. Ello generaría una línea de continuidad:

Reglas	Descripción	Persuasión
gramaticales	de los Actos de Habla	retórica

De Man rechaza este esquema y aboga por la discontinuidad. Para ello, aduce dos testimonios teóricos:

1. La distinción, trazada por Burke, entre Gramática y Retórica, según el concepto de *deflection*: (*which he compares structurally to freudian displacement*), defined as "a slight bias or even unintended error", as the rhetorical basis of language, and deflection is then conceived as a dialectical subversion of the consistent link between meaning and sign that operates within grammatical patterns.

2. La definición de Retórica dada por Peirce, como el proceso mediante el cual un signo engendra otro signo, en una cadena infinita (*infinite semiosis*), debido a la naturaleza igualmente semiótica del intérprete (*interpretant*) que debe a su vez ser interpretado<sup>2</sup>.

Para ilustrar su argumento, el belga ofrece dos ejemplos de pregunta retórica (*rhetorical question*) e incide en la aporética indecibilidad semántica que dichas preguntas parecen provocar. La primera es la respuesta que Archi Bunker, personaje de ficción, da a su mujer cuando ésta le pregunta si prefiere que le ate los cordones por encima o por debajo. "What's the difference?" responde el paciente marido. En efecto, dicha pregunta es equivalente al "¿Qué más da?" español, y ofrece una curiosa ambigüedad: interpretada literalmente resulta una petición de información (¿cual es la diferencia?), que la interpretación figurativa

ridiculiza (no existe ninguna diferencia):

*the same grammatical pattern engenders two meanings that are mutually exclusive: the literal meaning asks for the concept (difference) whose existence is denied by the figurative meaning.*

No cabe duda que este ejemplo se resolvería mejor con el arsenal conceptual de la

---

<sup>2</sup> Dicha definición se puede encontrar en una selección de la obra de Peirce editada por INNIS, R. en *Semiotics. An introductory reader*, Indiana Univ. Press, 1986, y titulada "Logic as Semiotic: The Theory of Signs", pp. 4-23 : "Its task (of pure rhetoric) is to ascertain the laws by which in every scientific intelligence one sign gives birth to another." Una buena explicación de dicha idea se encuentra en TORDERA, A. *Hacia una Semiótica Pragmática. El signo en Ch.S. Peirce*, Valencia, 1978, especialmente "Proceso semiótico y concepto de signo", pp.104-109. Fundamental para comprender esta teoría es la brillantísima idea de Peirce sobre la "terceidad" que expone en PEIRCE, Ch.S. *Lecciones sobre el Pragmatismo*, Buenos Aires, 1978, en concreto Lección IV, "La realidad de la terceidad", pp.143-162

teoría de los actos de habla, en términos de ironía y acto de habla indirecto<sup>3</sup>. El otro ejemplo es el famoso verso final del poema de Yeats "Among School Children": "How can we know the dancer from the dance?" De Man alcanza una conclusión similar a la anterior, resaltando la incompatibilidad entre dos lecturas posibles:

*two entirely incompatible readings can be made to hinge on one line, whose grammatical structure is devoid of ambiguity, but whose rhetorical mode turns the mood as well as the mode of the poem upside down.*

La explicación de este mecanismo es poco clara y la lectura que da del poema resulta poco convincente. Lo que queda claro es que utiliza ambos ejemplos con un fin muy determinado, subrayar la discontinuidad entre gramática y retórica. La conclusión provisional que alcanza condensa bien esta idea: "Rhetoric radically suspends logic and opens up vertiginous possibilities of referential aberration."

Llegamos así a uno de los puntos centrales del pensamiento de Maniano. Según podemos inferir de su argumento, Gramática y Lógica establecen una relación íntima con la realidad, reflejándola de modo mimético, representándola en estructuras oracionales cerradas. La Retórica, en cambio, distorsiona esta limpia especularidad referencial y provoca aberraciones. La realidad, tutelada, respetada y representada por las estructuras logico-gramaticales, se desdibuja por completo en manos de las construcciones retóricas, llegando a desaparecer. La desaparición de la realidad en el texto literario era, de hecho, el gran argumento de sus ensayos iniciales. Ahora se nos explica la causa. En ensayos posteriores desarrollará esta idea a través de una denuncia de lo que denomina "aesthetic ideology", o sea, la ideología estética de determinadas corrientes de interpretación literaria, como la Hermenéutica o la *Rezeptionsästhetik*. Según el belga, estas corrientes siguen presas en la falacia mimético-realista e ignoran la complejidad - aberrante - que las estructuras tropológicas introducen en los textos literarios, deshaciendo la especularidad realidad-lenguaje, supuestamente generada en la gramática. La renuencia de estas corrientes a asomarse a la problemática del lenguaje - la aberración referencial provocada por la

---

<sup>3</sup> Véase por ejemplo SEARLE, J.R. "Metaphor, Irony and Indirect Speech Acts" en "Metaphor", *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge, 1979, pp. 76-116. Una interesante conciliación de retórica clásica con pragmática moderna en relación a la pregunta retórica está en KERTZER, J.M. "Rhetorical Questions: Consensus, Authority, Enigma" en *Language and Style*

retórica - se interpreta como una *Resistencia a la Teoría*<sup>4</sup>. En el ensayo del mismo título llegará a distinguir entre dos modalidades de Lingüística, "phenomenal" y "non-phenomenal linguistics", definidas por su respectiva adhesión o rechazo a la falacia mimético-realista. De Man, obviamente aboga por la segunda, que aunque no define suficientemente, debe concebirse como una Lingüística sensible a la indeterminación topológica, a la **aberración retórica** que imposibilita la aprehensión segura de la realidad "fenoménica". De ahí el nombre: "non-phenomenal". La adopción de dicha Lingüística erradicaría el incómodo mito de la *mimesis* del horizonte de la teoría literaria:

*By allowing for the necessity of a non-phenomenal linguistics, one frees the discourse on literature from naive oppositions between fiction and reality, which are themselves an offspring of an uncritically mimetic conception of art.*

Dicha concepción mimética del arte es un producto más de la Ideología, concebida ahora como una confusión de realidad lingüística y realidad natural. Esta reflexión ofrece varios puntos en común con la producción inicial de Roland Barthes. En efecto, también el crítico francés cuestionaba la posibilidad de una escritura perfectamente realista o en grado cero, al tiempo que denunciaba la ideología mitológica que pretendía confundir naturaleza y convención<sup>5</sup>. Pero sus análisis congelaban siempre el lenguaje en un momento de la escala diacrónica. De Man, en cambio, plantea un fatalismo del lenguaje o la escritura en sentido genérico, muy similar, por otra parte, al propuesto por J.Derrida. Aunque De Man hablará de lenguaje y Derrida de escritura, ambos coinciden en la caracterización del objeto al postular una indeterminación fatal en la dinámica del significante, responsable del aplazamiento continuo y ulterior desaparición del significado. Derrida habla de "dissémination"<sup>6</sup> y De Man de "aberration". Ambos conceptos expresan una dinámica nomádica, propia del exilio o la diáspora, que padece el significante ante la imposibilidad de fijar su residencia en la

---

<sup>4</sup> DE MAN, P. "The Resistance to Theory" en *The Resistance to Theory*, Minneapolis, 1986, pp.3-20.

<sup>5</sup> BARTHES, R. *Mythologies*, Paris, 1957

<sup>6</sup> DERRIDA, J. "La dissémination" en *La dissémination*, Paris, 1972, pp.319-407. En este ensayo, Derrida entretiene su escritura con la del libro *Nombres*, de Philippe Sollers, escenificando así la profusión de teorías cabalísticas y presocráticas que presenta en relación al lenguaje. Se imponen, entre otras, imágenes extraídas de la física pluralista griega: "Anaxagore" et "Empédocle", surtout, les associaient systématiquement: "L'air et l'éther occupaient tout, tous deux 'étant infinis; car dans toutes choses, ce sont celles-là qui l'emportent par le nombre et le volume...dans toutes les composés, il y a des parties nombreuses et de toutes sortes, semences (spermata) de toutes choses..." op. 385-386. Di-seminación=Diá-spora: promiscuidad errática de semillas arrojadas al azar, el lenguaje es tanto la imposibilidad del lugar como del nombre.



inmovilidad de un significado concreto. La filiación judía del pensamiento de Derrida es aquí incuestionable. De hecho, tal concepción arbitraria y nomádica de la escritura está a la base de su interpretación de la poesía de Edmond Jabés<sup>7</sup>, aunque en este caso no sabemos quién inspira a quién. Jamás Derrida se ha mostrado tan divulgativo, elogioso y generosamente acrítico. La pertinencia de este excursus es simple: uno de los conceptos recurrentes en la poesía de Jabes es el de "errance", de difícil traducción al español. La imposibilidad de hallar un equivalente exacto ( exilio, vagabundeo ...) nos incita a una arriesgada propuesta: quizás el mejor equivalente sea aquél que respete la raíz latina. Ya que no contamos en nuestra lengua con un "errancia", podemos siempre aventurar "error"<sup>8</sup>, el "Irre" del que habla Heidegger<sup>9</sup>, o, porqué no, "aberración". Retornamos así al principio rector de la epistemología demaniana. Tanto aberración como error indican una desviación del camino recto (un dantesco "traviamento"), trazado en este caso por la relación unívoca lenguaje-realidad que la gramática parece tutelar. La idea de una "errancy of language" está a la base de su soberbia interpretación de un oscuro pasaje de Benjamin, el prólogo sobre la traducción que hiciese a su versión alemana de los *Tableaux parisiens* de Baudelaire<sup>10</sup>. La idea rectora de este prólogo es de una turbadora belleza: toda traducción es un retorno a un lenguaje olvidado que el texto original oculta. La razón es simple, pero requiere una justificación. Según Benjamin, todo lenguaje es escindible en dos dimensiones:

1. *das Gemeinte*

2. *die Art des Meines*

---

<sup>7</sup> DERRIDA, J. "Edmond Jabés et la question du livre" en *L'écriture et la différence*, Paris, 1967, pp.99-116. Aquí se hablará de la "différance" en clave metafórica bíblica: "exil originaire hors du royaume de l'être". p.111

<sup>8</sup> Recuérdese en este sentido la propuesta de CORNGOLD, S. "Error in Paul de Man" en *The Yale Critics*, op.cit. pp.90-108.

<sup>9</sup> Hay un pasaje ciertamente turbador en el ensayo de Heidegger sobre "La esencia de la Verdad", en el que el error (die Irre), como desviación o pérdida del camino recto, se constituye en estructura interna (inneren Verfassung) de la existencia (des Da-seins). Los ecos dantescos son inmediatos: "Nel mezzo del camin di nostra vita/ mi ritrovai per una selva oscura/che la diritta via era smarrita". "Lo smarrimento" o "traviamento", el desvío que afecta al poeta en su "ri-trovarsi" (curiosamente trovare=tropare), queda así elevado a elemento constitutivo de la existencia humana: "Der Mensch irrt. Der Mensch geht nicht erst in die Irre. Er geht nur immer in der Irre, weil er ek-sistent und so schon in der Irre steit. Die Irre, durch die Mensch geht, ist nichts, was nur gleichsam neben den Menschen herzieht wie eine Grube, in die er zuweilen fällt, sondern die Irre gehört zur inneren Verfassung des Da-seins, in das der geschichtliche Menschen eingelassen ist." en HEIDEGGER, M. *Vom Wesen der Wahrheit*, Frankfurt am Main, 1949, p.22.

<sup>10</sup> DE MAN, P. "Walter Benjamin's "The Task of the Translator"" en *The Resistance to Theory*, op.cit.pp.73-105. El texto en cuestión es BENJAMIN, W. "Die Aufgabe des Übersetzers" en *Charles Baudelaire Tableaux parisiens*. Deutsche Übertragung mit einem Vorwort über die Aufgabe des Übersetzers. en *Gesammelte Schriften*, Frankfurt, 1985, Vol 2, pp.9-21

La primera cubre la intencionalidad significativa, que De Man traduce como "what you mean" o "vouloir dire". La segunda sería el modo en que el lenguaje dice algo o intenta significar algo : "to say" o "dire". Benjamin especula sobre la Intencionalidad lingüística y considera esta diferenciación como un paso capital en la formación de una correcta Filosofía del lenguaje (*Sprachphilosophie*). El ejemplo que ofrece es ciertamente poco poético, pero muy aclarativo:

*In "Brot" und "pain" ist das Gemeinte zwar dasselbe, die Art, es zu meinen, dagegen nicht. In der Art des Meines nämlich liegt es, dass beide Worte dem Deutschen und Franzosen je etwas Verschiedenes bedeuten, das sie für beide nicht vertauschbar sind, ja sich letzten Endes auszuschliessen streben.*<sup>11</sup>

De Man lo reconduce, no obstante, al terreno poético, al apuntar la sensible diferencia que existe entre decir "Brot und Wein" y "pain et vin": el primer par evoca un texto de Hölderlin y el segundo un restaurante francés. Pese a la banalidad del ejemplo, esta distinción no se reduce a la clásica entre denotación y connotación. Benjamin reconvierte la distinción antes mentada en una nueva polaridad: "Wötern oder Sätzen". Lo cual aclara permite a De Man la siguiente explicación:

*Satz in German means not just sentence, in the grammatical sense, it means statement -Heidegger will speak of Der Satz des Grundes, Satz is the statement, the most fundamental statement, meaning- whereas word is associated by Benjamin with Aussage, the way in which you state, as the apparent agent of the statement. Wort means not only the agent of the sentence as a lexical unit, but also as syntax and grammar.*

Mediante esta aclaración el belga reconduce el argumento a su terreno. Todo el pasaje de Benjamin es interpretado como el testimonio de una discrepancia esencial entre gramática (*grammar*) y significado (*meaning*). El argumento es ya conocido:

*What is being named here as the disjunction between grammar and meaning, Wort*

---

<sup>11</sup> BENJAMIN, W. op.cit. p.14.

*and Satz, is the materiality of the letter, the independence, or the way in which the letter can disrupt the ostensibly stable meaning of a sentence and introduce in it a slippage by means of which that meaning disappears, evanesces, and by means of which all control over the meaning is lost.*

Ese poder desestabilizador del significante, causante de la desaparición del significado recibía, en su ensayo "Semiology and Rhetoric", un nombre preciso, la Retórica:

*Rhetoric radically suspends logic and opens vertiginous possibilities of referential aberration.*

En efecto, vincular el concepto de "Satz" o "Art des Meines" al de retórica no parece muy descabellado en el contexto del ensayo de Benjamin. De hecho, los tres conceptos se presentan como dimensiones del lenguaje independientes de la función referencial o significativa. Y esto es precisamente lo que Benjamin está buscando. Su concepción de la poesía, esencialmente anticomunicativa, no le deja otra salida. El comienzo del ensayo, que De Man obvia, es quizás la clave explicativa:

*Was "sagt" denn eine Dichtung? Was teilt sie mit? Sehr wenig dem, der sie versteht. Ihr Wesentliches ist nicht Mitteilung, nicht Aussage.*

Si la esencia (*Wesentliches*) de la poesía (*Dichtung*) no es ni comunicación (*Mitteilung*) ni declaración (*Aussage*), la misión del traductor no debe orientarse hacia el significado del poema original, sino hacia su modo de significación (*Art des Meines*). Probablemente ahí resida la carga poética (*das Unfassbare, Geheimnisvolle, "Dichterische"*) del poema. Con lo cual, la traducción se torna en el proceso "lingüístico" por excelencia, al quedar totalmente liberado de la ilusión del significado (o falacia mimético realista). El texto original, en cambio, mantiene aún viva dicha ilusión. En terminología de Man, todo original está más mistificado que su traducción. La inmanencia verbal del acto de la traducción seduce profundamente a De Man:

*The relationship of the translator to the original is the relationship between language*

*and language, wherein the problem of meaning or the desire to say something, the need to make a statement, is entirely absent.*

En efecto, según la propuesta de Benjamin, la traducción nos liberaría de las dos cargas referenciales que lastran la pureza del discurso literario, el sujeto intencional y el significado extraverbal. En el acto de la traducción, el lenguaje retorna a sí mismo: "Translation is the relation from language to language". Como vemos, tanto el enigmático texto de Benjamin, como la entusiasmada paráfrasis del belga, nos internan en un peculiar fatalismo metafísico: el lenguaje preexiste y determina todo original y toda traducción, limitándose la misión del sujeto (autor o traductor) a la contemplación perpleja de su incesante avance. Un lenguaje así, originario, autoreferencial, comunicativo, es el que define Benjamin cuando nos habla del "reine Sprache". El traductor, al repudiar la significación y concentrarse en el modo de significación, reconduce el original hacia su pureza perdida. Todo texto, original o traducción, es un simple fragmento de una vasija originaria, que se ha roto en mil pedazos. Unir dichos pedazos y recomponer completamente la vasija originaria es una tarea imposible. No obstante, una buena traducción puede coincidir con su original, uniendo provisionalmente dos piezas, siempre que se concentre en el "Art des Meines" del original, y rechaze toda pretensión comunicativa:

*Wie nämlich Scherben eines Gefässes, um sich zusammenfügen zu lassen, in den kleinsten Einzelheiten einander zu folgen, doch nicht so zu gleichen haben, so muss, anstatt dem Sinn des Originals sich ähnlich zu machen, die Übersetzung liebend vielmehr und bis ins Einzelne hinein dessen Art des Meines in der eigenen Sprache sich aneignen, um so beide wie Scherben als Bruchstück eines Gefässes, als Bruchstück einer grösseren Sprache erkennbar zu machen.*

Dicho "grösseren Sprache" es el "reine Sprache" del que habla más adelante. La postulación de un lenguaje originario, puro, mayor, roto en mil pedazos como una vasija, confirma definitivamente nuestra sospecha<sup>12</sup>. Las resonancias bíblicas son inevitables: la

---

<sup>12</sup> La idea de "fragmentación" es capital en el pensamiento de Benjamin. Una interesante exposición de esta idea en relación a su particular Sprachphilosophie y teoría literaria está en: JENNINGS, M. *Dialectical Images: Walter Benjamin's Theory of Literary Criticism*. Véase en particular el capítulo "Profane Illuminations: Benjamin's Theory of Experience and Philosophy of Language" en particular "Truth and Fragmentation", pp.114-125. La relación entre fragmentación y Alegoría se analiza también en JAMESON, F. *Marxism and Form*, Princeton, 1974. Vid. cap.II, "Versions of a Marxist Hermeneutic. 1. Walter Benjamin; or, Nostalgia" pp.60-83. en particular pp.71-74

dispersión postbabélica de un lenguaje virginal originario, presencia de la voz divina, el Verbo. El propio Benjamin enseña finalmente sus cartas: "Auch im Bereiche der Übersetzung gilt: en arje en o logos, im Amfang war das Wort."

Retornamos a nuestra familia conceptual: *dissémination*, diáspora, dispersión, exilio, *érrance*, aberración. No es accidental que Derrida, Jabés y Benjamin sean judíos de origen, como no fue gratuita, ni inoportuna, la airada protesta de Habermas contra esta indecible terminología de místicos o ígenes<sup>13</sup>. De Man, por su parte, insistirá en la imposibilidad de dicha reconstrucción del lenguaje originario, debido a la irreconciliación (no-coincidencia) permanente de los fragmentos. Dicha irreconciliación está implícita, según el belga, en el texto de Benjamin. Tras una detallada lectura de la retórica propia de dicho texto (De Man es particularmente aficionado a volcar sobre un autor, destruyéndolo, sus hallazgos más queridos<sup>14</sup>), concluye:

*What is already present in this difference is that we have folgen, not gleichen, not to match (coincidir). We have a metonymic, a successive pattern, in which things follow, rather than a metaphorical unifying pattern in which things become one by resemblance.*

Esta discontinuidad "metonímica" de los fragmentos, genera una cadena infinita de irreconciliaciones (el "symbolon" o unión, no se produce):

*What we have is an initial fragmentation; any work is totally fragmented in relation to this reine Sprache, within which it has nothing in common, and every translation is totally*

---

<sup>13</sup> Nos referiremos a la crítica que el filósofo alemán hiciera a Derrida, asociando el concepto de archiescritura al de un Logos, monoteísta y místico. El comentario de Habermas nos parece correcto, aunque, como crítica, es débil. La delación de fuentes, en este caso, refuerza en lugar de desacreditar: la validez de una idea no reside en la credibilidad filosófica del marco cultural en el que dicha idea emerge; es más, el pastoralismo marxista, matriz del pensamiento habermasiano, es tanto o más indecible "racionalmente" que la mística judía. La delación de fuentes no es una "refutación" en el sentido aristotélico, sino que pertenece al ámbito, no argumentativo, de la persuasión. En la refutación se responde a argumentos, mientras que en la persuasión se responde a convicciones. (vid. AUBENQUE, P. *El problema del ser en Aristóteles*, op.cit.pp.93-96) Véase la larga nota a pié de páginas 222-23, en HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, 1989.

<sup>14</sup> Esta modalidad argumentativa de "refutación" estaba ya tipificada por Aristóteles, en sus "Refutaciones sofísticas". El renacer dialéctico en Inglaterra reformuló estas distinciones, conservando su valor esencial. Así, T. Wilson, en su *Rule of Reason* de 1551, nos habla del "Antistrephon", variedad de "Trappynge argumetes", que Howell define: "The turning of an argument back upon its opponent" en HOWELL, W.S. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*, Princeton, 1956, p.28. Nos detenemos aquí porque consideramos que gran parte de la actividad argumentativa de la desconstrucción puede ser reducida a la aplicación minuciosa de esta refutación: el desconstructor no suele añadir nada al texto que analiza, sino que reutiliza partes de dicho texto para contraponerlas a otras. O, al menos, ésto es lo que desea.

*fragmented in relation to the original. The translation is the fragment of a fragment, is breaking the fragment -so the vessel keeps breaking, constantly - and never reconstitues it.*

Y la razón no es otra que el indeterminismo y la aberración introducido por la retórica:

*the nonsymbolic character of this adequation, is a version of the others, and indicates the unreliability of tropes which would be productive of a meaning. Meaning is always displaced with regards to the meaning it ideally intended -that meaning is never reached.*

Así pues, todo texto original inaugura un vector dinámico de infinita fuerza, un punto de fuga semiótico:

*This movement of the original is a wandering, an errance, a kind of exile if you wish, but it is not really an exile, for there is no homeland, nothing from which one has been exiled.*

A diferencia del Ser heideggeriano que reside en su morada lírica y al que se accede por un instinto doméstico (*Heimweh*)<sup>15</sup>, De Man postula la imposibilidad de un origen, de un inicio puro, negando así la posibilidad de un *reine Sprache* originario. El argumento es estrictamente derridiano<sup>16</sup>. De hecho, De Man propone la existencia de un lenguaje aberrante - que no es otro que la retórica- que co-existe dentro de cualquier otra forma de lenguaje: "...a pure language, which does not exist except as a permanent disjunction which inhabits all languages as such ...". Ese lenguaje parasitario que se hospeda en los otros, provocando disyunciones, aberraciones, y una infinita prórroga espacializada del significado no está lejos del concepto derridiano de "écriture". Este punto lo tratamos más ampliamente en el capítulo próximo. Nos interesa subrayar el modo en que De Man se deja llevar absolutamente por su retórica del nomadismo:

---

<sup>15</sup> Véase por ejemplo la interpretación que hace Heidegger del poema de Hölderlin "Heimkunft" (Retorno a la patria) en donde la euforia gozosa del poeta "Freilich wohl! das Geburtsland ist, der Boden der Heimath/ Was du suchest, es ist nahe, begegnet dir schon" se interpreta como la aproximación del hombre a su origen, al sacralismo bautismal del Ser. En HEIDEGGER, M. *Interpretación de la poesía de Hölderlin*, op.cit.pp.30-51.

<sup>16</sup> "Nous voudrions plutôt suggère que la prétendue dérivation de l'écriture, si réelle et si massive qu'elle soit, n'a été possible qu'à une condition: que le langage "originel", "naturel", etc., n'ait jamais existé, qu'il n'ait jamais été intact, introuqué par l'écriture, qu'il ait toujours été lui-même une écriture." en DERRIDA, J. *De la Grammatologie*, Paris, 1967, p.82.

*...this errancy of language which never reaches the mark, which is always displaced in relation to what it meant to reach ...*

Según el belga, el indeterminismo aberrante de las figuras retóricas, provoca una continua turbación a lo largo de la historia del *trivium*<sup>17</sup>. La pretendida continuidad entre Lógica-Gramática-Retórica se viene abajo ante el "uncertain status of figures of speech or tropes". El razonamiento es el mismo al esbozado en "Semiology and Rhetoric". La estrecha relación Lógica-Gramática ("the persistent symbiosis between grammar and logic") es una condición fundamental de muchas disciplinas científicas y humanísticas, y, como tal, De Man no lo cuestiona. Lo que se niega a aceptar es la integración pacífica de la Retórica como tercer miembro de la relación:

*Difficulties occur only when it is no longer possible to ignore the epistemological thrust of the rhetorical dimension of discourse, that is, when it is no longer possible to keep it in its place as a mere adjunct, a mere ornament within the semantic function.*

El estatuto especial de la Retórica, de complejidad no traducible en términos gramaticales, debía ser considerado en modo autónomo. De ahí que el belga proponga un retorno a la Filología<sup>18</sup>, por ser ésta la disciplina que menor "resistencia" ha opuesto a la "teoría", esto es, que mayor atención ha profesado a la complejidad interna del lenguaje:

*the turn to theory occurred as a return to philology, to an examination of the structure of language prior to the meaning it produces.*

En efecto, la Retórica Clásica se ocupa del sistema de tropos que, según De Man, determina, desde la anterioridad su aberrante epistemología, toda posible significación. De

---

<sup>17</sup> DE MAN, P. "The Resistance to Theory", op.cit. pp.13-15. El razonamiento de De Man en este aspecto está poco documentado y tiende a la simplificación. El libro de ONG, W.J. *Ramus, Method and Decay of Dialogue*, Cambridge Mass., 1958, pese a su desconcertante y confusa organización interna, resulta de una inmensa utilidad para aclarar el episodio histórico de la ruptura del *trivium*, en concreto la segunda parte: "Background" pp.53-167. Fundamental resulta también el estudio de VASOLI, C. *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. "Invenzione" e "Metodo" nella cultura del XV e XVI secolo*, Milano, 1968.

<sup>18</sup> DE MAN, P. "The Return to Philology" en *The resistance to Theory*, op.cit. pp.21-26

Man observa dicho retorno a la Filología en autores como Foucault y Derrida, y no deja de recordar la formación eminentemente "filológica" del padre de todos ellos - y de él mismo - : Friedrich Nietzsche. Olvida el caso clamoroso de Barthes, quien de pronto abandonó sus perplejidades metateóricas para hacer una cala histórica en la Retórica Clásica<sup>19</sup>. Otros críticos persistieron, por el contrario, en la ya descrita resistencia a la teoría, la credulidad mistificada en la falacia mimético-realista. Será el caso de Michael Riffaterre. El belga dedica un largo y complejo ensayo a la exposición de un aspecto de su doctrina<sup>20</sup>, el relativo al infratexto o hipotexto, especie de texto-clave que subyace al texto real, y cuyo significado queda oculto precisamente a través de la transformación en texto real. La idea seduce a De Man: combina una dialéctica de ocultamiento y dependencia digna de la poética agonista de Bloom, con una reflexión sobre la huella (*trace*) propia de J.Derrida<sup>21</sup>. Con todo, el belga no puede dejar de denunciar un hecho: Riffaterre no se cuestiona jamás la "phenomenality of reading", esto es, sigue preso en la ilusión realista. Tomando como punto de partida la presunción mimética (*presumption of reference*) del lenguaje cognitivo, el francés explica la desviación poética mediante un modelo de dependencia recíproca y determinada. De Man se niega a aceptar que tal desviación, que no es sino la retórica, pueda estar racionalmente determinada. La desviación retórica es, para el belga, una in-determinada y ab-errante fuga verbal. De ahí que localice la mistificación de Riffaterre en el siguiente punto ciego (*blind spot*):

*his refusal to acknowledge the textual inscription of semantic determinants within a non-determinable system of figuration.*<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> BARTHES,R.

<sup>20</sup> DE MAN,P. "Hypogram and Inscription" en *The Resistance to Theory*, op.cit. pp.27-53

<sup>21</sup> El concepto de "archi-écriture" lo introduce Derrida en el capítulo "Linguistique et Grammatologie" de *De la Grammatologie*, y se vincula poderosamente al de "archi-trace". La indecibilidad de los orígenes, la imposibilidad total de fijar esa archiescritura compuesta de huellas, aleja, no obstante, esta noción de la diseñada por Saussure y usada por Riffaterre de "hypogramme". Para Derrida "Le concept d'archi-trace doit faire droit et à cette nécessité et à cette rature. Il est en effet contradictoire et irrecevable dans la logique de l'identité. La trace n'est pas seulement la disparition de l'origine, elle veut dire ici (...) que l'origine n'a même pas disparu, qu'elle n'a jamais été constitué qu'en retour par une non-origine, la trace, qui devient ainsi l'origine de l'origine." en DERRIDA,J. *De la Grammatologie*, op.cit.p.90. La noción de "infrastructure" es, por otra parte, objeto de un impecable análisis en ese magnífico estudio de GASCHE,R. *The Tain of the Mirror: Derrida and the Philosophy of Reflection*, Cambridge, 1986. "Infrastructures are instances of an intermediary discourse, concerned with a middle in which the differends are suspended and preserved, but which is not simply a dialectical middle", pp.125-128.

<sup>22</sup> Los textos de Riffaterre que analiza De Man son RIFFATERRE,M. "La production du signe" en *Sémiotique de la Poésie*, Paris, 1978, pp.39-65. La idea de hipograma se expresa del siguiente modo: "Dans les deux cas, la production du signe est déterminée par une dérivation hypogrammatique: un mot ou un groupe des mots est poétisé quand il renvoie à (et pour un groupe de mots se modèle sur) un énoncé verbal préexistant" p.39. También: "Paragramme et signifiante" en *La production du texte*, Paris, 1979, pp.75-88.



No obstante, los puntos de coincidencia entre ambos autores, son enormemente notables. La preocupación de ambos es resolver el misterio de la significación poética, alejado de la referencialidad, literalidad o lenguaje mimético. Riffaterre nos habla de "*l'obliquité sémantique*" que provoca la "*agrammaticalité*" del texto. La gramática, para Riffaterre, es el espacio de la referencialidad. Los tres modos de la oblicuidad, "*déplacement, distorsion ou création du sens*", generan la "significación" (*signifiance*) del poema, distinta de su significado (*sens*): "Je réserverai le terme sens pour l'information fournie au niveau mimétique". La significación es, pues, es producto de la oblicuidad semántica que amenaza la referencialidad mimética y, por tanto, la gramaticalidad: "Une propriété constante caractérise ces trois signes d'obliquité: tous trois *menacent la représentation littéraire de la réalité ou mimésis*". Todas estas ideas son fundamentales para comprender la vinculación que De Man establece entre referencialidad y gramaticalidad, que tanta confusión provoca en su escritura. En el fondo, Riffaterre y De Man comparten más de lo que el belga piensa. La consigna introductoria de *Sémiotique de la Poésie*, tiene un sabor inconfundiblemente demaniano, (y muy poco, por cierto, americano): "*un poème nous dit une chose et en signifie une autre*"<sup>23</sup>

En el ensayo titulado "Reading and History"<sup>24</sup>, De Man analiza la actitud mistificada y anti-teórica de los críticos pertenecientes a la escuela de Konstanz, cuya metodología se conoce como *Rezeptionsästhetik*. Se centra en el caso de Hans R.Jauss y comienza con una interesante reflexión sobre la Hermenéutica:

*Hermeneutics is, by definition, a process directed toward the determination of meaning; it postulates a transcendental function of understanding, no matter how complex, deferred, or tenuous it might be, and will, in however mediated way, have to raise questions about the extralinguistic truth value of literary texts.*

Obviamente, De Man denuncia dicha fe "trascendente"<sup>25</sup> en las verdades

---

<sup>23</sup> Todas las citas pertenecen a RIFFATERRE, M. "La signifiance du poème" en *Sémiotique de la Poésie*, op.cit.11-37. Las cursivas son del autor.

<sup>24</sup> DE MAN, P. "Reading and History" en *The Resistance to Theory*, op.cit.pp.54-72

<sup>25</sup> La polaridad inmanencia-trascendencia constituye el núcleo conceptual de toda la argumentación de De Man. Resulta decisivo el tratamiento que ambas categorías reciben en el discurso fenomenológico. De Man está, efectivamente, paralizado

extralingüísticas que el texto pueda presentar. La lectura hermenéutica apunta hacia un momento de máxima comprensión<sup>26</sup>, en el cual el lenguaje mismo se desdibuja y transparenta sus significados extraverbales. Para lograrlo, dicha lectura deberá silenciar y esconder la complejidad opaca del lenguaje, el obstáculo continuo de la aberración retórica, o sea, los objetivos centrales de la lectura demaniana. De ahí que el belga pueda afirmar:

*In an hermeneutic enterprise, reading necessarily intervenes but, like computation in algebraic proof, it is a means toward an end, a mean that should finally become transparent and superfluous; the ultimate aim of a hermeneutically successful reading is to do away with reading altogether.*

La acusación es realmente grave: el objetivo de la lectura hermenéutica, basada en la recepción estética, es acabar de una vez por todas con el acto de leer. Es la misma acusación que hiciera Rorty al positivismo lógico, interesado en erradicar la escritura y el texto del discurso filosófico. Se comprende ahora la pertinencia de la cita introductoria de Pascal que De Man coloca al inicio de *Allegories of Reading: Quand on lit trop vite ou trop doucement on n'entend rien*. Leer es, entre otras cosas, tomar conciencia de la naturaleza escrita de lo que leemos, y esa toma de conciencia requiere una velocidad especial de lectura, un grado preciso de atención. Leyendo las ideas de Iser a este respecto, tan apresadas en el concepto sensualista de representación<sup>27</sup>, se comprende la crispación del belga.

De Man investiga las fuentes del pensamiento lingüístico de Jauss<sup>28</sup>, con el fin de

---

por la aporía que ya perturbase a Husserl: ¿cómo puede el conocimiento, actividad subjetiva, aprehender el objeto?: *In allen ihren Ausgestaltungen ist die Erkenntnis ein psychisches Erlebnis: Erkenntnis des erkennenden Subjekts. Ihr stehen die erkannten Objekte gegenüber. Wie kann nun aber die Erkenntnis ihrer Übereinstimmung mit den erkannten Objekten gewiss werden, wie kann sie über sich hinaus und ihre Objekte zuverlässig treffen?* (HUSSERL, E. *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen*. op.cit.p.20) De Man lo replantea: ¿cómo puede el lenguaje, territorio inmanente, trascender a las referencias de la realidad?

<sup>26</sup> Arrogancia que a veces se traduce en delirio crítico. Recordemos la máxima que usa Dilthey, inspirada en Schleiermacher: *das letzte Ziel des hermeneutischen Verfahrens ist, den Autor besser zu verstehen, als er sich selber verstanden hat*. Noticia en MELANDRI, E. *La linea e il circolo. Studio logico-filosofico sull'analogia*, Bologna, 1968. "Ermeneutica" pp.59-66.

<sup>27</sup> ISER, W. *El acto de leer*, Madrid, 1987. Véase en particular el capítulo III, Fenomenología de la lectura, pp.173-252. El apartado "El carácter de imagen de la representación" pp. 217-222, ocupado de aspectos como "las síntesis pasivas del proceso de lectura" está preso en la dialéctica sensualista-referencialista- que De Man rechaza como una inútil contaminación fenoménica, producto del prejuicio esteticista.

<sup>28</sup> De Man alude en particular al conjunto de ensayos recogidos en JAUSS, H.R. *Experiencia Estética y Hermenéutica Literaria*, Madrid, 1986.

delatar su insensibilidad hacia la aberrante dimensión retórica del lenguaje. Descubre su adhesión hacia las tesis lingüísticas de la escuela formalista rusa, en concreto las de Mukarovsky, presas en la falacia realista: el valor estético de la obra artística se alcanza trascendiendo la materialidad del signo hacia la realidad extralingüística. En consecuencia, Jaus limitará su percepción de la realidad lingüística: lo "estéticamente" pertinente, omitiendo el peligroso juego de los significantes ("the semantic play of the signifier"), fuente de la aberración retórica. Cuando se tropieza con dicha enigmática realidad ("the coarseness and the potential violence of the signifier") retira su mirada, obviando un potencial hallazgo.

Recordemos la propuesta crítica de De Man:

- Prescindir definitivamente de la referencia extraverbal
- Concentrarse en la complejidad de la forma, esto es, del código verbal

Esta complejidad no es otra que la dimensión retórica del lenguaje, ab-errante e indeterminada. La retorización de la gramática conlleva la desestabilización del modelo mimético-referencialista (espejularidad realidad-lenguaje) en favor de la indeterminación semántica. El texto literario es escenario privilegiado de dicha retorización de la gramática.

De Man ofrecerá varias muestras de la crítica que preconiza. Sin duda, entre las más brillantes se encuentran los ensayos "Shelley Disfigured"<sup>29</sup> y "Autobiography as De-facement"<sup>30</sup>. Ambos coinciden en un detalle crucial: el sujeto es el significado extra-verbal cuya fijación resulta impedida por la ab-erración tropológica. En el segundo de estos ensayos, De Man reflexiona sobre el difícil estatuto "genérico" de la Autobiografía. Se trata, sin duda, del género más proclive a la ilusión mimético-referencialista: el texto sería el espejo del sujeto. El belga interpreta, en cambio, la autobiografía como una especie de figura o tropo que comparece furtivamente en todo texto:

*The autobiographical moment happens as an alignment between the two subjects involved in the process of reading in which they determine each other by mutual reflexive*

<sup>29</sup> DE MAN, P. "Shelley Disfigured" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.93-123

<sup>30</sup> DE MAN, P. "Autobiography as De-facement" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.67-81

*substitution. The structure implies differentiation as well as similarity, since both depend on a substitutive exchange that constitutes the subject. This specular structure is interiorized in a text in which the author declares himself to be the author of his own understanding, but this merely makes explicit the wider claim to authorship that takes place whenever a text is stated to be by someone and assumed to be understandable to the extent that this is the case. Which amounts to saying that any book with a readable title page is, to some extent, autobiographical.*

Este pasaje debe mucho a la lectura que Derrida hiciese de Austin, en donde se problematiza el papel textual del autor en el seno de su propio texto<sup>31</sup>. La originalidad del belga radica en su interpretación "tropológica" de la indeterminable relación sujeto real-sujeto textual, sujeto escritor-sujeto escrito:

*Genette's metaphor of the revolving door helps to understand why this is so: it aptly connotes the turning motion of tropes and confirms that the specular moment is not primarily a situation or an event that can be located in a history, but that it is the manifestation, on the level of the referent, of a linguistic structure. The specular moment that is part of all understanding reveals the tropological structure that underlies all cognitions, including knowledge of the self.*

Pero como sucede en toda estructura retórica, la indeterminación aberrante impedirá la fijación del significado, que en este caso es el sujeto. La pretendida fundamentación del Yo se disuelve en la apertura ilimitada de un texto cuyos significantes se substituyen y reflejan indefinidamente. La imposibilidad textual de la consigna socrática (conócete a tí mismo) evidencia la inconclusividad ab-errática de toda estructura tropológica:

*The interests of autobiography, then, is not that it reveals reliable self-knowledge -it does not- but that it demonstrates in a striking way the impossibility of closure and totalization (that is the impossibility of coming into being) of all textual systems made up of tropological substitutions.*

---

<sup>31</sup> DERRIDA, J. "Signo, acontecimiento, contexto" en *Márgenes de la Filosofía*, Madrid, 1989, pp.349-372. Reproducido posteriormente en *Limited Inc.* Paris, 1990. pp.17-51

El poema de Shelley "The Triumph of Life" le permitirá una ilustración de esta hipótesis. La estructura del texto es vista como el entretorse de preguntas y respuestas, que a su vez son preguntas, en busca de un significado inaccesible. Cada pregunta lo borra (*effaces*) en el mismo instante en que lo inquiere. Ello provoca una dinámica de prórroga indefinida, enmarcada en lo que De Man llama "a self-receding scene". La incomparecencia del significado pleno en textos literarios o filosóficos motivada por un espaciamento o temporalización indefinida de la escritura, es una de las propuestas más conocidas de Derrida<sup>32</sup>. No cabe duda que De Man se apoya aquí en el concepto clave de "différance" diseñado por el filósofo francés. También De Man usará en este ensayo la metáfora del significado como huella (*trace*) que se borra (*erasure=deffacement*) con facilidad en las arenas de la escritura. Como el significado en este caso no es sino el autoconocimiento personal (*self-knowledge*), como ocurriera en el caso de la autobiografía, De Man se limitará a aprovechar la turbadora promiscuidad etimológica que vincula "dis-figuration" con "de-facement". Ello le permite el siguiente razonamiento implícito: el sujeto comparece en el texto como una "figura", efigie o rostro (*face*) en la arena, como una huella cuya efímera presencia (toda huella es la presencia de una ausencia<sup>33</sup>) puede ser borrada, provocando la tachadura del sujeto (dis-figuration, de-facement)<sup>34</sup>. De Man entenderá "figura" en su acepción retórica y explicará la tragedia del poema, la imposibilidad fatal del autohallazgo ("and suddenly my brain became as sand"), sacando a la luz la indeterminación de su ab-errante estructura tropológica o figurativa:

<sup>32</sup> DERRIDA, J. *De La Grammatologie*, op.cit. Véase pp.88-100, en donde se analiza el nuevo concepto de temporalidad o espacialización introducida por la escritura: "C'est que l'archi-écriture, mouvement de la différence, archisynthèse irréductible, ouvrant à la fois, dans une sel et même possibilité, la temporalisation, le rapport à l'autre et le langage" p.88. O sea, es el eterno diferenciarse de los signos-huella, el que posibilita, como excedente, la existencia del otro (l'autre), que no es sino el lenguaje y la significación. La importancia de esta idea es capital en el pensamiento retórico de De Man. Sobre la génesis del significado en el espaciamento o temporalización de la "différance" de la escritura habla Derrida en la primera entrevista incluida en DERRIDA, J. *Positions*, Paris, 1972. Véase pp.18-23.

<sup>33</sup> Véase la reflexión que Derrida hace sobre el pensamiento plotiniano de la huella y la forma en "La forma y el querer-decir. Nota sobre la fenomenología del lenguaje" en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, 1989, pp.193-212. Una inteligente reflexión sobre este asunto se halla en STATEN, H. *Wittgenstein and Derrida*, Oxford, 1985. "Introduction: From Form to Difference" pp.1-27 en donde se plantea el problema de la forma en el marco de la metafísica aristotélica.

<sup>34</sup> Resulta fascinante comparar los resultados alcanzados por De Man en esta lectura de textos "autobiográficos" o fundadores de identidad, con la emprendida por ISER, W. *The Implied Reader*, Baltimore, 1984, en concreto en "Self-Reduction" pp. 1-11 en el que se distingue entre Self y Subjectivity, siendo el segundo una producción "textual" del primero: "The following analyses start from the assumption that subjectivity defines itself through the form of its self-communication". La postura de De Man es más grave. En primer lugar, el sujeto jamás llega a definirse. Más bien se des-figura. En segundo lugar, el concepto mismo de "self" es, para De Man, un concepto montado sobre una metáfora ciega: DE MAN, P. "Self (Pygmalion)" en *Allegories of Reading*, pp.160-187.

*Whenever this self-receding scene occurs, the syntax and the imagery of the poem tie themselves into a knot which arrests the process of understanding. The resistance of these passages is such that the reader soon forgets the dramatic situation and is left with only these unresolved riddles to haunt him: the text becomes the successive and cumulative experience of these tangles of meaning and of figuration.*

En uno de sus últimos ensayos, aparecido en 1984, De Man estudiará las razones de la enorme perplejidad hermenéutica provocada por el texto de Kleist "Über das Marionettentheater"<sup>35</sup>. Tras un detallado análisis de la relación entre epistemología y estética, implícita en el texto, el belga emprende una lectura formal del mismo, explorando su naturaleza narrativa, y cree detectar una posible causa que explique tal complejidad:

*the mimetic model is itself complicated by the constant alternation between direct quotation (pure mimesis, so to speak) and the evasive device of style indirect libre.*

O sea, una combinación inestable de "reported and narrated speech" provoca el desequilibrio de la mimesis (*the unsettling of mimesis*). Más adelante, tras un confuso razonamiento sobre la necesidad de distinguir entre significado y medios para alcanzarlo, De Man asegura que todo texto insensible a tal diferencia será presa de un trágico indeterminismo semántico, de una pérdida de control del significado (*loss of control over meaning*). Los medios para alcanzar el significado son, obviamente, las estructuras retóricas que laten en el seno del lenguaje. De ahí que la fatalidad ab-errante de dichas estructuras, que permiten el significado al tiempo que lo borran, sea en el fondo la fatalidad del lenguaje mismo: *Such is language: it always thrusts but never scores. It always refers but never to the right referent.* El texto de Kleist se concibe, pues, como un engranaje inhumano de tropos en movimiento:

*This text is the transformational system, the anamorphosis of the line as it twists and turns the tropes of ellipsis, parabola, and hyperbole. Tropes are quantified systems of motion. The indetermination of imitation and of hermeneutics have at last been formalized into a*

---

<sup>35</sup> DE MAN, P. "Aesthetic Formalization: Kleist's Über das Marionettentheater" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.263-290.

*mathematics that no longer depends on role models or on semantic intentions.*

Los tropos llevan, pues, una vida autónoma y mecánica, desprovista de intención subjetiva. La infalibilidad fatal de sus movimientos ahoga toda pretensión de trascendencia semántica: *The disarticulation produced by tropes is primarily a disarticulation of meaning; it attacks semantic units such as words and sentences.* Todo posible significado o referencia extraverbal, incluso los más sublimados de la literatura romántica, estará determinado por esta mecánica y fría indeterminación tropológica: *nothing is more mechanical than the overpowering romantic figure of interiorization and self-consciousness.*

### 3.4. La epistemología de los tropos.

A tenor de lo expuesto anteriormente, la posibilidad de establecer una teoría retórica, cerrada y consistente, parece bien difícil. Arbitrariedad y asistematicidad parecen ser los rasgos esenciales del comportamiento retórico de un texto. En efecto, De Man jamás plantea la posibilidad de definir sistemáticamente las figuras retóricas. Siempre que habla de ellas, y esboza alguna caracterización, lo hace desde la obra literaria en la que se asientan, de modo inmanente, y conservando constantemente la dimensión diacrónica, la potencial historicidad del tropo. Con lo cual podemos aventurar una hipótesis: De Man no considera la Retórica como una dimensión lingüística, sincrónicamente delimitable, sistemáticamente definible, que los textos literarios evidencian, expresan o utilizan para conseguir sus fines estéticos. La Retórica es, para el belga, un principio constitutor del lenguaje, una suerte de engranaje fatal que bulle bajo la superficie externa de éste y que lo in-determina absolutamente. La dinámica - o mecánica - retórica es a-intencional, a-subjetiva, incontrolable, y ubicua. Se trata de una "dinámica", y no de una estática, porque las relaciones trazadas por los tropos construyen una ontología imprecisable, de fijación o determinación imposible, atravesada por ecos, reenvíos, y sustituciones móviles que atan y desatan constantemente las redes del texto literario. Autor y lector entablan una relación luctuosa con dicha dinámica. El autor, normalmente, intentará sobreponerse a ella, inmovilizarla, con el fin de trazar su proyecto semántico. Una solución podría ser acudir a la gramática, que propone un estatismo reconciliador entre realidad y lenguaje. Pero este retorno está impedido: la dinámica retórica, una vez en marcha, es imparable. No obstante, el autor reconoce otra salida. Toda intencionalidad semántica subjetiva se traduce en un proyecto de construcción de sentido, que normalmente implica un significado extratextual, una fuga hacia referencias no verbales. Dicho proyecto requerirá el auxilio de un tropo trascendente, que permita evadir la inmanencia claustal que la retórica impone en el lenguaje. Tropos trascendentes son la metáfora y el símbolo, ya que ofrecen la reconciliación entre significante material y significado espiritual. El autor romántico tendrá especial afición por estos tropos. Por ello podemos hablar de una especial retórica romántica: *The Rhetoric of Romanticism*. Sin embargo, y de ahí la tragedia romántica, dicho proyecto resulta también impracticable. Desde el momento en que el autor construye un texto para hospedar su tropo trascendente, su punto de fuga, una fría dinámica tropológica se pone en



marcha y estrangula dicha trascendencia en una red de inmanencia intraverbal. Tropos como la metonimia y la sinécdoque, sintagmáticamente inmanentes, serán los responsables principales de dicha interdicción. El autor puede, eventualmente, adquirir conciencia del problema y convertirse en lector distanciado de su propio fracaso. Su escritura se transformará, pues, en una lectura lúcida y distante, permanentemente alerta, implacable ante cualquier mistificación trascendente. Su escritura quedará, entonces, apresada en los dos tropos antitrascendentes por excelencia: la alegoría y la ironía. Habrá ocasiones en que dichos tropos se pongan en marcha de modo casi mecánico, sin que el autor, embarcado en la construcción de un tropo trascendente, sea consciente de ello. El texto adquiere así una especie de voluntad inhumana, que no es sino la acción combinada de toda una dinámica retórica que, como vimos, se activa in-voluntariamente en el momento en que un texto comienza. De este modo, el propio texto, de modo autónomo, alegorizará las pretensiones trascendentes del tropo introducido por el autor. El texto se convierte así en la alegoría de su propia escritura. Pero la escritura, como vimos, no era sino la lectura que el autor hace del texto que escriben, conjuntamente, él y la dinámica tropológica que él no puede controlar. De ahí que dichos textos no sean sino alegorías de lecturas: *Allegories of Reading*. El lector, por su parte, que no ha participado en la creación del texto, puede siempre, a través de su lectura, reactivar el proceso luctuoso responsable de dicha creación. Habrá lectores que por formación y temperamento se identifiquen con las pretensiones trascendentes del autor cuyo texto leen. Su lectura se limitará a la ponderación elogiosa de los tropos trascendentes - metáforas, símbolos - que configuran una parte del texto, mostrándose ciegos a las dinámicas retóricas, aparentemente secundarias, que impiden tal reconciliación trascendente. Con todo, la parcialidad mistificada de sus lecturas arrojará, paradójicamente, momentos de luz en la constitución real del texto. Tales lecturas se articulan, pues, en una extraña dialéctica de ceguera y penetración: *Blindness and Insight*. Otros lectores, sin embargo, se mostrarán insensibles a la dinámica retórica del texto, confiando su interpretación del mismo al estatismo gramatical. Dicho estatismo les garantiza la transparencia semántica del texto, la posibilidad de fijación del sentido. Cuando se detienen ante una figura retórica, la interpretan como un momentáneo desvío decorativo y asumen inmediatamente que es una deliberada creación del autor. Si el texto ofrece excesivos desvíos de ese tipo, se limitan a clasificarlo de "estético" y explican la inserción retórica como un índice de "literariedad" voluntaria. Lo que estos lectores jamás perciben son las dinámicas retóricas incontrolables que el texto - *malgré*

*l'auteur* y sin pretensiones estéticas - genera. Dichas dinámicas poseen una naturaleza estrictamente epistemológica, no estética, ya que la inmanencia intraverbal de sus tropos origina una semántica determinista, de un materialismo fatal y antitrascendente. El gesto intelectual que adquiere conciencia de dicha ubicuidad de lo retórico y de su naturaleza epistemológica, es calificado de "teórico" por De Man. Los lectores incapaces de dicho gesto practican, en el fondo, una honda resistencia a la teoría: *The Resistance to Theory*.

Como vemos, la obra de Paul de Man es un todo unitario. Todos sus ensayos son piezas aisladas, eslabones aparentemente sueltos, de un poderoso argumento genérico, que, no obstante, repite incesantemente y de modo diverso en cada uno de estos ensayos. En este estudio proponemos una descomposición del argumento en sus puntos fundamentales. Hasta ahora hemos analizado cuestiones como la falacia mimético-realista y la aberración retórica. Ambos, por otra parte, están estrechamente vinculados, en una confusa dialéctica que impide un claro causalismo. No sabemos si es la ausencia de referente fijo, de significado determinado, el que provoca la ab-errante movilidad retórica, o si es dicha in-determinación tropológica la que impide la fijación de la referencia significativa. De Man no resuelve jamás esta disyuntiva. Pero la pondera incansablemente. En su ensayo sobre la epistemología de la metáfora<sup>1</sup>, aborda este problema de modo sutil e indirecto. El ensayo pretende un doble objetivo: insistir en la naturaleza retórica de todo texto filosófico, y probar que resulta siempre imposible delimitar entre uso propio y uso retórico del lenguaje, o, lo que es lo mismo sacar a la luz la "asymmetry of the binary model that opposes the figural to the proper meaning of the figure". Ambos objetivos se alcanzan mediante una inteligente estrategia: el estudio de las opiniones sobre el uso retórico del lenguaje que tres filósofos, Locke, Condillac y Kant, han vertido en sus respectivos escritos. De Man comienza comentando la cauta vigilancia que toda filosofía ha ejercido en relación con las figuras retóricas:

*Metaphors, tropes, and figural language in general have been a perennial problem and, at times, a recognized source of embarrassment for philosophical discourse and, by extension, for all discursive uses of language including historiography and literary analysis.*

Explica dicha actitud, entre miedo y vergüenza, aduciendo el poder desestabilizador

---

<sup>1</sup> DE MAN, P. "The Epistemology of Metaphor", *Critical Inquiry*, 5:1, Autumn 1978, pp.13-30

de la retórica (*disruptive power of rhetoric*), que afecta no sólo a la forma del discurso, sino que distorsiona el contenido, provocando un irreversible daño epistemológico (*epistemological damage*).

De Man saca a la luz el recelo de estos tres filósofos hacia la retórica. El caso de Locke<sup>2</sup> es, quizás, el más llamativo de los tres. El empirista inglés califica a la retórica de *perfect cheat, powerful instrument of error and deceit* (pp.288-289) y la acusa de corromper la fuente del conocimiento que habita en las cosas mismas (*corrupt the fountains of knowledge which are in things themselves*, p.291). No es que Locke creyese en una interioridad nouménica de los objetos (*das Ding an sich*), sino que confía en el mensaje que estos envían a los sentidos como fuente originaria del conocimiento. Ello justifica su rechazo de la retórica, que contempla como una incómoda pantalla que distorsiona la relación entre la sensación y la idea. De Man cita encantado el pasaje en el Locke da testimonio de su perplejidad ante el papel intermediario de las palabras, fuente de desorden y oscuridad (*their obscurity and disorder* p.271).

Dicha nebulosidad es, en efecto, producto del lenguaje figurativo. Resulta interesante la comparación que hace entre la Elocuencia retórica y el sexo femenino (*fair sex*), volcados ambos al engaño (*deceit*) mediante una falsa belleza (*too prevailing beauties*) (p.289). Nos recuerda la metáfora de la máscara y el vestido que envuelve a la caracterización del "realizativo", desde sus orígenes hasta Austin. La represión del ornamento retórico, considerado una falsa apariencia que oculta la limpieza de la verdad, era un motivo central del pensamiento platónico. Este puritanismo verbal, de raíz platónica, se torna exasperado en el furor positivista y metodológico del protestante francés Pièrre de la Ramé (Petrus Ramus) cuyas teorías, su antiaristotelismo y búsqueda del *unicus methodus* dialéctico, infligieron una grave lesión a la integridad de la retórica como disciplina humanística<sup>3</sup>. Como ya vimos, De Man se lamentaba de la ruptura de las disciplinas del Trivium, que provocó el

---

<sup>2</sup> LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*, en *The Works of J. Locke*, Vol I, II y III, (repr.) Scientia, Aalen, 1963. De Man presta atención al Book III, en donde se encuentra el apartado 10 del Book III "Abuse of Words" (pp.268-289 de la edición que nosotros manejamos) y el ap.11 del mismo libro: "Of the remedies of the forgoing Imperfections and Abuses" (pp.289-307)

<sup>3</sup> Este punto se trata rigurosamente en PADLEY, G.A. *Grammatical Theory in Western Europe. 1500-1700, Trends in Vernacular Grammar I*, Cambridge, 1985 "The Impact of Ramism", pp.9-83, en particular, p.17. Sobre su influjo en el empirismo anglosajón, vid. "Language the Mirror of Things: from Campanella to Wilkins", p.325-.... La influencia del ramismo en Inglaterra se analiza en profundidad en HOWELL, W.S. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*, Princeton, 1956. En concreto, "The English Ramists", pp.146-281. También, por supuesto, el fundamental ONG, W.J. *Ramism. Method and Decay of Dialogue*, op.cit.

arrinconamiento, el exilio de la retórica a parcelas minoritarias del saber. Ramus es parcilmente responsable de dicha ruptura. Hay, pues, un hilo sutil que enlaza a Platón, Ramus, Locke, y el positivismo anglosajón, culminando en Austin, en un rechazo común de la retórica o lenguaje figurativo. Este punto es fundamental en nuestro estudio, dado que el espacio conceptual en el que emerge la distinción *constative-performative*, es esa precisa ansiedad anti-retórica, ese puritanismo de la verdad, que impulsó las investigaciones del positivismo lógico. Y De Man se muestra ciertamente sensible a ello. Pero retomemos el hilo.

De Man se propone demostrar que toda la teoría de la mente, propuesta por Locke, se reduce, en el fondo, a una teoría de los tropos. La idea es revolucionaria. Locke proyecta un análisis de los mecanismos cognoscitivos humanos, que operan desde la sensación a la idea. Ello le fuerza a interpretar la aberración tropológica como un abuso estetizante y artificioso del lenguaje, que se debe evitar en la comunicación del conocimiento verdadero. Con ello implica que los mecanismos cognoscitivos pueden dominar la retórica y controlar su efecto dispersivo. De Man invierte la secuencia de efectos y se pregunta: *one may wonder whether metaphors illustrate a cognition or if the cognition is not perhaps shaped by the metaphors*. Esto es, el belga intenta demostrar como todos los mecanismos cognoscitivos están ya retóricamente constituidos. La retórica no sería entonces, como quería Locke, un simple artificio, prescindible o no, en la comunicación de los resultados producidos por el conocimiento. La retórica antecedería al conocimiento mismo, porque estructura los mecanismos internos de su constitución. Esta demostración es compleja. De Man se limita a constatar la presencia oblicua de la metáfora en el seno del razonamiento en torno a las "simple ideas", "substances" y "mixed modes". Ideas simples como "motion" o "light", que, según el modelo epistemológico de Locke<sup>4</sup> serían indivisibles y literales (*since the nominal and the real essence of the species designated by the word coincide*), componen además la base incognoscible e indefinible de nuestra experiencia. De Man, no obstante, se recrea en el modo que Locke tiene de caracterizar a ambas: "Motion", por ejemplo le conduce a "passage" y este término a "translation", que, como bien apunta el belga, no es sino el alemán "übersetzen" o griego "meta pherein", o sea, metáfora<sup>5</sup>. Con lo cual, el discurso sobre la

---

<sup>4</sup> Vid. LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*, op.cit. Book III, Chap.4 "Of the Name of simple ideas"

<sup>5</sup> Este original efecto, provocado por una continuidad etimológica, fué llevado por Benjamin, como ya vimos, a sus límites más extremos: la consideración que toda traducción es una metáfora. De Man puede fácilmente desatar esta cadena de "etyma", debido a la polisemia del término "translation". De hecho, los primeros tratados en inglés de retórica, favorecían esta complicidad con el literalismo de sus definiciones. Es el caso de *Directions for Speech and Style* de John Hoskins (1566-

ideas simples es pura retórica: *The discourse of simple ideas is figural discourse or translation and, as such, creates the fallacious illusion of its definition.* Más allá de la constatación de esta aporética tautología, el interés del belga se centra en comprobar cómo la movilidad que la metáfora provoca, permite, a su vez, el discurso sobre la propiedad y la substancia, tan fundamental en la filosofía de Locke: *For one thing, properties are not just the idea of motion, they actually move and travel.* La arbitrariedad aberrante del sistema tropológico, que porta consigo toda metáfora, afectará igualmente a esta ontología "metafóricamente" constituida, haciendo imposible el conocimiento:

*We have no way of deciding, of policing, the boundaries that separate the name of an entity from the name of another: tropes are not just travellers, they tend to be smugglers and probably smugglers of stolen goods at that.*

La conclusión es inmediata. No sólo el conocimiento tiene ahora una constitución retórica, sino también la realidad misma: "The substitutive play of tropes now has extended to reality". Y con dicho juego retórico, se extiende también la potencial inconclusividad del mismo, la infinita indeterminación de la ab-errancia:

*Once the reflection on the figurality of language is started, there is no telling where it may lead. Yet there is no way not to raise the question if there is to be any understanding. The use and abuse of language cannot be separated from each other.*

Tampoco los "mixed modes" escapan a la ubicuidad epistemológica de la retórica. Locke los caracteriza atendiendo a su capacidad para deshacer el tejido de la realidad y recomponerla en formas caprichosas y aberrantes. Por lo tanto, a través de estos "mixed modes", que Locke repudia como quimeras, la mente crea nuevas realidades sin equivalente real: "the world can be said to produce of and by itself the entity it signifies and that has no equivalence in nature". De Man reconoce ahí el poder de una figura retórica: la catacresis. El belga reitera el gesto precedente. Lo que Locke explica como un producto del conocimiento, o sea, de las facultades cognoscitivas de la mente, De Man lo interpreta como un resultado de

---

1638): "A Metaphor, or Translation, is the friendly and neighbourly borrowing of one word to express a thing with more light and better note, ..." cfr. HOWELL, W.S. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*, op.cit. p.331

la dinámica tropológica interna al lenguaje. La conclusión es que, en efecto, la retórica transmite una epistemología previa al poder cognoscitivo de la mente. En efecto, "the cognition is shaped by the metaphors."

El texto de Condillac, *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, ofrece menor resistencia a De Man, o sea, menor resistencia a la "Teoría" en el sentido demaniano:

*it contains two sections that explicitly deal with the question of language; in fact, its systematic commitment to a theory of the mind that is in fact a theory of the sign makes it difficult to isolate any part that is not modeled on a linguistic structure.*

El belga repite la estrategia que usara con el texto de Locke: primero lee atentamente la descripción que el autor hace de las capacidades cognoscitivas de la mente humana y luego atribuye dichas facultades a mecanismos estrictamente retóricos. En el caso de Condillac, la facultad que se pondera es la capacidad de la mente para crear "abstracciones" en el lenguaje. El belga ve que bajo la definición de abstracción se oculta, en realidad, la de metáfora:

*They (abstractions) come into being, says Condillac, "by ceasing to think (en cessant de penser) of the properties by which things are distinguished in order to think only of those in which they agree (or correspond: the French word is convenient) with each other."*

Esta correspondencia entre abstracción y metáfora, que De Man desarrolla detalladamente en su estudio sobre Rousseau<sup>6</sup>, se traduce en la identidad entre tropo y concepto: "concepts are tropes and tropes are concepts". El pecado de la abstracción es el mismo que el del tropo: amenaza el discurso racional con su poder de seducción y su capacidad de infinita proliferación. Como sucediera con Locke, el tropo determina y distorsiona la facultad cognoscitiva de determinación ontológica. La correcta determinación de cada "ser" se hace en función de una percepción de semejanza e identidad. Dicha percepción es, según Condillac, un acto de la mente. Para De Man, en cambio, no es sino un acto verbal, el resultado de un movimiento tropológico. Hablar de la mente, en este contexto, es un eufemismo gratuito, o mejor, una cómoda metáfora:

---

<sup>6</sup> DE MAN, P. "Metaphor (Second Discourse)" en *Allegories of Reading*, New Haven, 1979, pp.135-159.

*Being and Identity are the result of a resemblance which is not in things but posited by an act of the mind which, as such, can only be verbal. And since to be verbal, in this context, means to allow substitutions based on illusory resemblances (the determining illusion being that of shared negativity) the mind, or subject, is the central metaphor, the metaphor of metaphors.*

Este tipo de afirmaciones, tan enigmáticamente categóricas, resulta característica del estilo de De Man. En su ensayo sobre Julie, de Rousseau, será el "yo", o el hombre en general, la metáfora a delatar<sup>7</sup>. Pero, en el fondo, es comprensible y justificable. De Man está combatiendo un vago psicologismo, responsable de dos errores muy difundidos: uno, el que no distingue entre yo empírico y yo textual, otro, el que omite el lenguaje retórico en su determinación de las facultades cognoscitivas humanas. Dicho psicologismo se refugia en conceptos-basurero como "mente" o "conciencia", que el belga rechaza con vehemencia. Es precisamente aquí donde su pensamiento enlaza más claramente con el de Derrida. Al menos con el primer Derrida de *La voix et le phénomène*, donde se hace una dura crítica al concepto fenomenológico, husserliano de "conciencia", delatando en todo momento la anterioridad de la diferencia, de la escritura, con respecto a las pretendida intencionalidad subjetiva del *vouloir-dire*<sup>8</sup>. El mismo argumento, aunque centrándose ahora en el problema de la "expresión", lo sostiene en el magnífico ensayo de 1967, "La forma y el querer-decir"<sup>9</sup>. En *De la Grammatologie*<sup>10</sup>, Derrida afina aún más el concepto de "écriture", que posteriormente

---

<sup>7</sup> DE MAN, P. "Self (Pygmalion)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.160-187. "If the word "man" is a conceptual figure grafted on a blind metaphor" p. 160. También: "More specifically, can the self be called a metaphor..." p.163

<sup>8</sup> DERRIDA, J. *La voix et le phénomène. Introduction au problème du signe dans la phénoménologie de Husserl*, Paris, 1967. Vid. especialmente el cap. IV "Le vouloir-dire et la représentation", pp.53-66. No obstante, es en la introducción de 1962 al texto de Husserl, *Die Frage nach dem Ursprung der Geometrie als intentionahistorisches Problem*, donde Derrida introduce por vez primera una reflexión en torno al papel de la escritura en el horizonte fenomenológico. Inicialmente, Derrida pondera el papel del lenguaje, en general, como condición trascendental de posibilidad, en la medida en que libra al objeto ideal (geométrico) de su naturaleza intrasubjetiva, transformándolo en *objeto* ideal. El lenguaje constituye el objeto ideal, y lo introduce en la historia. Pero es más adelante cuando el concepto de "écriture" sustituye al de "langage" en esta misión objetivadora o constitutora. Será la "spatio-temporalité scripturale", esto es, la virtualidad constitutiva de la escritura como "licet et nunc", la que la convierte en vehículo adecuado de la "constitución" del objeto ideal. En estas páginas interpretativas está contenido el grueso de la reflexión derridiana sobre la escritura, tan central en la producción de De Man: DERRIDA, J. Traduction et Introduction à HUSSERL, E. *L'Origine de la Géométrie*, Paris, 1962. pp.56-65 y pp.84-88.

<sup>9</sup> DERRIDA, J. "La forma y el querer-decir. Nota sobre la fenomenología del lenguaje", en *Márgenes de la Filosofía*, Madrid, 1979, pp.193-212.

<sup>10</sup> DERRIDA, J. *De la Grammatologie*, Paris, 1967. Vid. en particular el cap. II, "Linguistique et Grammatologie", pp.42-

le sirve de base para el conjunto de lecturas filosóficas y literarias recogido en *L'Écriture et la Différance*<sup>11</sup>. No creo que sea muy arriesgado afirmar que el filósofo francés tiene un solo argumento original, y es precisamente esta lectura revolucionaria del concepto de signo en Husserl. Su estrategia se limita a delatar los momentos en que el discurso del alernán se viene abajo, los instante narrativos en que conceptos como "presence à soi", "intuition originaire", "vouloir-dire", "voix", "expression", tan metafísicamente cargados de un idealismo indecible, se ven amenazados por la materialidad, indefinidamente representable e infinitamente repetible, del signo lingüístico. La escritura no es más que el resultado de una huella (*trace*), pura ausencia, que se diferencia, temporaliza, espacializa, indefinidamente. El significado - producto de la intención, presencia pura de la voz de la conciencia, ex-presión de un sentido averbal, para Husserl - se reduce para Derrida a una momentánea ilusión de la escritura. La diferencia de la escritura se identifica con el significado en Saussure: pura negatividad. Dicha diferencia será, pues, la condición de posibilidad del sentido, o de la presencia, sentido por excelencia de toda metafísica:

*Dans toutes ces directions, la présence du présent est pensée à partir du pli du tetour, du mouvement de la répétition et non à l'inverse*<sup>12</sup>

Que la presencia, ya sea la "présence à soi" como condición de la conciencia fenomenológica o la presencia como significado metafísico, sea un sencillo efecto eventual de la escritura, dinámica imparable de significantes diferenciados, es una conclusión similar a la de Paul de Man. El belga nos habla de retórica, en lugar de escritura, y de referencia o significado en lugar de presencia. Pero la base del argumento es la misma: una dinámica de significantes ab-errantes e indeterminados - escritura o retórica - determina y precede la existencia de todo significado referencial y de todo posible concepto de conciencia subjetiva.

Este furor anti-idealista o anti-fenomenológico explica la pertinencia de una frase como: "the mind, or subject, is the central metaphor, the metaphor of metaphors". El sujeto no es un generador activo de facultades cognoscitivas y significados, sino un pasivo receptor

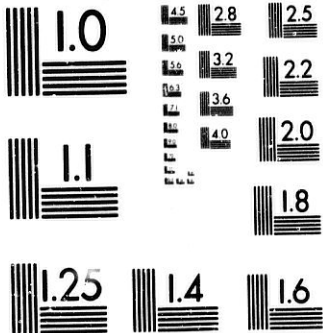
---

108.

<sup>11</sup> DERRIDA, J. *L'Écriture et la Différance*, Paris, 1967.

<sup>12</sup> DERRIDA, J. *La voix et le phénomène*, op.cit.p.76.





MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART  
 NATIONAL BUREAU OF STANDARDS  
 STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a  
 (ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

le sirve de base para el conjunto de lecturas filosóficas y literarias recogido en *L'Écriture et la Différance*<sup>11</sup>. No creo que sea muy arriesgado afirmar que el filósofo francés tiene un solo argumento original, y es precisamente esta lectura revolucionaria del concepto de signo en Husserl. Su estrategia se limita a delatar los momentos en que el discurso del alemán se viene abajo, los instantes narrativos en que conceptos como "presence à soi", "intuition originaire", "vouloir-dire", "voix", "expression", tan metafísicamente cargados de un idealismo indecible, se ven amenazados por la materialidad, indefinidamente representable e infinitamente repetible, del signo lingüístico. La escritura no es más que el resultado de una huella (*trace*), pura ausencia, que se diferencia, temporaliza, espacializa, indefinidamente. El significado - producto de la intención, presencia pura de la voz de la conciencia, expresión de un sentido averbal, para Husserl - se reduce para Derrida a una momentánea ilusión de la escritura. La diferencia de la escritura se identifica con el significado en Saussure: pura negatividad. Dicha diferencia será, pues, la condición de posibilidad del sentido, o de la presencia, sentido por excelencia de toda metafísica:

*Dans toutes ces directions, la présence du présent est pensée à partir du pli du tetour, du mouvement de la répétition et non à l'inverse*<sup>12</sup>

Que la presencia, ya sea la "présence à soi" como condición de la conciencia fenomenológica o la presencia como significado metafísico, sea un sencillo efecto eventual de la escritura, dinámica imparable de significantes diferenciados, es una conclusión similar a la de Paul de Man. El belga nos habla de retórica, en lugar de escritura, y de referencia o significado en lugar de presencia. Pero la base del argumento es la misma: una dinámica de significantes ab-errantes e indeterminados - escritura o retórica - determina y precede la existencia de todo significado referencial y de todo posible concepto de conciencia subjetiva.

Este furor anti-idealista o anti-fenomenológico explica la pertinencia de una frase como: "the mind, or subject, is the central metaphor, the metaphor of metaphors". El sujeto no es un generador activo de facultades cognoscitivas y significados, sino un pasivo receptor

---

108.

<sup>11</sup> DERRIDA, J. *L'Écriture et la Différance*, Paris, 1967.

<sup>12</sup> DERRIDA, J. *La voix et le phénomène*, op.cit.p.76.

de la estructura epistemológica retórica que interioriza al aprender el lenguaje. En este sentido, la concepción del sujeto que maneja De Man se ajusta mejor al concepto mismo de sujeto: "sub-iectum", un participio pasivo, neutro, impersonal, que tanta perplejidad producía al etólogo y epistemólogo, de enorme penetración lingüística, que fué Konrad Lorenz<sup>13</sup>.

Pero retornemos al ensayo sobre la epistemología de la metáfora. Tras Locke y Condillac, le toca el turno a Kant, quien, curiosamente, ocupase la cátedra de Königsberg, en la que luego se sentarían Bühler, Popper y el mismo Lorenz. Todos ellos, en efecto, comparten el mismo deseo de describir correctamente la dinámica interna del conocimiento humano. Aunque fué Bühler quien dió al lenguaje una entonces inusitada dignidad epistemológica, Kant ya había reflexionado sobre el papel de la retórica en el conocimiento humano. De Man analiza el esfuerzo del alemán por mantener la distinción entre *symbole* y *schemate*<sup>14</sup>. El propio Kant es consciente de la imposibilidad de dicho esfuerzo al constatar la presencia subrepticia, pero ubicua, de figuras retóricas incontroladas (symbols) en el seno del discurso filosófico, con pretensiones de racionalidad. La seguridad epistemológica que ofrecen los "schemata", objetos de la mente (*Verstand*), queda ahora amenazada por el peligro de la indeterminación, de la *ab-errancia* retórica.

Aunque cada uno de ellos, Locke, Condillac y Kant, ofrecen soluciones diversas, el problema al que se enfrentan es el mismo: "it turns out to be impossible to maintain a clear line of distinction between rhetoric, abstraction, symbol, and all other forms of language". No entraremos a evaluar la legitimidad y rigor teórico de la lectura que el belga hace de estos tres filósofos. Nos parece, no obstante, que en el caso de Kant hubiera sido más inteligente acudir a la *Crítica de la Razón Pura*, y delatar la posible estructura retórica de las categorías del entendimiento. Ello comulgaría mejor con su lectura de Locke. En todo caso, De Man alcanza su objetivo: desdibujar los límites entre discurso literario y discurso filosófico, mostrando la naturaleza "epistemológica" de las figuras retóricas. La conclusión que alcanza es categórica:

*My main point stresses the futility of trying to repress the rhetorical structure of texts*

---

<sup>13</sup> LORENZ, K. La otra cara del espejo.

<sup>14</sup> Todo el análisis de De Man se centra en el capítulo de KANT, I. "Von der Schöinheit als Symbol der Sittlichkeit" en *Kritik der Urteilskraft*, Reclam, Stuttgart, 1971, pp. 25-310

*in the name of uncritically preconceived text models such as transcendental teleologies or, on the other end of the spectrum, mere codes. The existence of literary codes is not in question, only their claim to represent a general and unsystematic textual model. Literary codes are subcodes of a system, rhetoric, that is not itself a code. For rhetoric cannot be isolated from its epistemological function however negative this function may be.*

Afirmar que la Retórica es un sistema - no un código - que preexiste a cualquier código literario implica tres cosas:

1. Como sistema, la retórica es un conjunto de diversos elementos que entablan relaciones entre sí y que se definen por su oposición con otros elementos. Como sistema, cuenta con un número finito, cerrado de miembros, aunque las relaciones que entablan son indefinidas y las consecuencias de estas relaciones pueden ser igualmente indeterminadas. Estos miembros son las figuras retóricas o tropos.

2. Al no ser un código, la retórica carece de leyes de articulación comunicativa: la retórica no es ni una gramática ni una sintaxis. No pretende comunicar. Es un sistema autosuficiente sin funcionalidad expresa ni teleología trascendente.

3. La retórica es un sistema cuyos elementos son meras relaciones (substituciones, escisiones ...). La materialidad sobre la que se aplican dichas relaciones son los significantes del lenguaje natural. Así pues, la retórica es un sistema que determina internamente la materia del lenguaje. Esta determinación es original, permanente, fatal, irreducible. Por ello, todo uso comunicativo que se haga del lenguaje, intentando reducirlo a código, arrastrará consigo la indeterminación retórica. Todo posible código lingüístico, incluida la gramática, será siempre un subsistema del sistema original que es la retórica. Por supuesto, cualquier eventual código genérico, que trate de aislar una familia de textos o discursos verbales, como la "filosofía" o la "literatura", continuará igualmente siendo un mero subsistema de la retórica.

En estos tres puntos nos hemos esforzado por parafrasear un párrafo enigmático. Intentamos, a su vez, anticipar lo que va a ser nuestra interpretación del pensamiento de maniano en torno a la retórica. Hasta ahora hemos constatado la amplitud en la extensión

del uso de dicho término: "Rhetoric is not itself an historical but an epistemological discipline". También hemos comprobado su parentesco con el concepto derridiano de "écriture". De todo ello se desprende que la Retórica es un sistema -aunque un sistema algo especial-: no funcional, de origen indeterminado, decididamente no intencional, de teleología imprecisable, no comunicativa, móvil, de cinética incesante, compuesto por miembros relacionales, no sustantivos o materiales, los tropos, que actúan sobre los significantes materiales del lenguaje, y que determinan el lenguaje natural en un grado tal, que toda elaboración humana que se haga con dicho lenguaje, intencional y comunicativa, estará siempre sellada por la in-determinación retórica originaria.

Esta concepción de la Retórica es ciertamente particular, muy diferente a los acercamientos neohistoricistas<sup>15</sup>, ideológicos<sup>16</sup>, formalistas<sup>17</sup>, literarios<sup>18</sup> o jurídicos<sup>19</sup>, que habitualmente recibe. Ni siquiera es posible explicarla acudiendo a la reciente - y creciente - atención que se presta a las relaciones entre Filosofía y Retórica, de Platón a Marx, pasando por Vico, y a las que tanta atención dedica la publicación *Philosophy and Rhetoric*. En el fondo, estas discusiones se acogen a las definiciones clásicas de la Retórica, a todo el

---

<sup>15</sup> Por ejemplo: POZUELO YVANCOS, J. *Del formalismo a la neoretórica*, Madrid, 1988. El capítulo Neoretórica y Pragmática, pp. 196-202, no deja de ser interesante en relación a lo que estudiamos. Se trata, no obstante, de una aproximación de las categorías de la retórica clásica a los resultados de la moderna pragmática, que, aunque no exento de interés, no deja de ser una episódica cotejación erudita, muy alejada de la comprometida y arriesgada propuesta de De Man, a quien, entre otras cosas, no se molestan ni siquiera en mencionar.

<sup>16</sup> Es el caso de VALESIO, P. *Novantiqua. Rhetorics as a contemporary theory*, Bloomington, 1986. Este texto sugiere más que resuelve. Está atravesado, no obstante, por una concepción amplia y crítica de la "retórica", abierta a las perplejidades de una definición en términos ontológicos: "if rhetorics is a theory, what is it a theory of? I have already noted that rhetorics is the theory of rhetoric (...) rhetorics is all language, in its realization as discourse" en *What and Why*, pp. 1-18. Es, sin embargo, en la percepción del conflicto interno que la retórica abriga, donde Valesio se aproxima más a las ideas de De Man: "Thus, the internal function of discourse is not one of straightforward cohesion -in fact it is almost the opposite: it is that of managing a continuous battle among its components. Human discourse is the result of the delicate, uneasy, never-to-be-taken-for-granted tension between two opposite forces -one that pushes it into a compact mass (so that the discourse holds together, holds tight), the other that pulls it apart, tries to tear it to pieces, freeing its different and conflicting components" p. 23

<sup>17</sup> Tenemos el caso paradigmático del GRUPO U, *Retórica General*, Barcelona, 1987.

<sup>18</sup> Son numerosísimos los autores que hacen una aproximación retórica a la literatura. Aparte de los casos obvios como Burke, Benjamin, Genette, Todorov, Barthes ... habría que mencionar la valiosa aportación de FRYE, N. *Anatomy of Criticism*, New York, 1967, que sostiene ideas muy similares a las de De Man, aunque éste prefiera guardar las distancias. La idea de Frye de dos fuerzas opuestas, una centrípeta y otra centrífuga, que tensan conflictivamente el lenguaje literario, una intentando huir hacia referencias no verbales y otra persistiendo en la inmanencia verbal, resulta muy cercana a algunas tesis de De Man (vid. pp. 73-74 del texto de Frye). La proximidad se hace mayor ante párrafos como éste: "In literary verbal structures, the final direction of meaning is inward. In literature the standards of outward meaning are secondary, for literature does not pretend to describe or assert, and hence are not true, nor false." p. 74

tratadismo que inaugura Aristóteles. El pecado de De Man radica en su radical omisión de esta tradición, transmisora de un concepto pre-fabricado de retórica. No es que el belga quiera ingenuamente replantear el problema desde cero. Sencillamente llega a dicho problema desde otro lugar, desde otra tradición, y con otros problemas en mente. No basta con apuntar su conocimiento de los análisis literarios, en clave retórica, que hicieran Genette<sup>20</sup> o los new critics americanos.

Para comprender a qué misteriosa entidad alude De Man cuando habla de Retórica hay que retroceder al Romanticismo alemán, y a su intérprete más feroz y descarnado, F. Nietzsche<sup>21</sup>. El filósofo alemán comparece explícitamente en el ensayo analizado<sup>22</sup>. En ambas ocasiones se lo homenajea en calidad de autor de un ensayo realmente excepcional "Über Wahrheit und Lüge im aussermoralischen Sinne"<sup>23</sup>. De Man recuerda el pasaje en que se describe el mecanismo de construcción de un concepto, y lo compara al modo en que Condillac describe la "abstracción". Según De Man, recordamos, ambos están en realidad describiendo la metáfora. Citamos el pasaje de Nietzsche en su integridad:

*Denken wir besonders noch an die Bildung der Begriffe. Jedes Wort wird sofort dadurch Begriff, das es eben nicht für das einmalige ganz und gar individualisierte Urerlebnis, dem es sein Entstehen verdankt, etwa als Erinnerung dienen soll, sondern zugleich für zahllose, mehr oder weniger ähnliche, das heisst streng genommen niemals gleiche, also auf lauter ungleiche Fälle passen muss. Jeder Begriff entsteht durch Gleichsetzen des Nichtgleichen. So gewiss nie ein Blatt einem andern ganz gleich ist, so gewiss ist der Begriff Blatt durch beliebiges Fallenlassen dieser individuellen Verschiedenheiten, durch ein Vergessen des Unterscheidenden gebildet und erweckt nun die Vorstellung, als ob in der Natur ausser den Blättern etwas gäbe, das "Blatt" wäre, etwa eine Urform, nach der alle Blätter gewebt, gezeichnet, abgezirkelt, gefärbt, gekräuselt, bemalt wären, aber von ungeschickten Händen, so dass kein exemplar korrekt und zuverlässig als treues Abbild der*

---

<sup>20</sup> Su profundo conocimiento de los textos de Genette se refleja claramente en su lectura de *A la recherche du temps perdu*, "Reading (Proust)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.57-78.

<sup>21</sup> Véase a este respecto DE MAN, P. "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.119-131. Al final de este ensayo reflexiona De Man sobre el papel de Nietzsche como heredero de la tradición retórica romántica, "from Friedrich Schlegel on down" p.130.

<sup>22</sup> DE MAN, P. "La epistemología de la Metáfora" op.cit. p.23 y 29.

<sup>23</sup> NIETZSCHE, F. *Über Wahrheit und Lüge in aussermoralischen Sinne*, en *Werke*, Berlin, 1973. Vol III, Nachgelassene Schriften, 1870-1873, pp.367-384.

*Urform ausgefallen wäre.*

Resaltemos la frase central: "Jeder Begriff entsteht durch Gleichsetzen des Nichtgleichen". Esto es, la formación (*Bildung*) de todo concepto (*Begriff*) obedece a un mecanismo de igualación u homogeneización (*Gleichsetzen*) de lo desigual o heterogéneo (*Nichtgleichen*). El concepto sintetiza los rasgos homogéneos de los objetos y excluyen lo heterogéneo, característico del individuo. Dicha exclusión (*Fallenlassen*) se describe como un olvido de las diferencias: "ein Vergessen des Unterscheidenden". El resultado de tal exclusión y olvido es la existencia en el lenguaje de palabras que no refieren a objetos individuales, sino a misteriosas formas originarias (*Urform*), que condicionan posteriormente nuestra percepción de la realidad. Ni siquiera la oposición entre Individuo (*Individuum*) y Especie (*Gattung*) es una oposición que se ajuste a la esencia real de las cosas (*dem Wesen der Dinge*), sino que es un Antropomorfismo (*anthropomorphisch*), una imposición conceptual humana. Esta reflexión le conduce a una soberbia inquisición: ¿Qué es la verdad?. La respuesta es, a estas alturas, de una lacerante evidencia. La verdad es un ejército de figuras retóricas:

*Was ist also Wahrheit? Ein bewegliches Heer von Metaphern, Metonymien, Anthropomorphismen, kurz eine Summe von menschlichen Relationen, die, poetisch und rhetorisch gesteigert, übertragen, geschmückt wurden, und die nach langem Gebrauch einem Volke fest, kanonisch und verbindlich dünken: die Wahrheiten sind Illusionen, von denen man vergessen hat, dass sie welche sind, Metaphern, die abgenutzt und sinnlich kraftlos geworden sind, Münzen, die ihr Bild verloren haben und nun als Metall, nicht mehr als Münzen, in Betracht kommen.*

Esta definición de Verdad como un ejército móvil (*bewegliches Heer*) de metáforas, metonimias y antropomorfismos, una suma de relaciones humanas cuyo origen hemos olvidado, pesa poderosamente sobre Paul de Man. Le seduce especialmente la naturaleza móvil del ejército de tropos y la persistencia de estos, como fósiles, en el lenguaje. Le seduce igualmente la naturaleza *relacional* de los tropos. Aunque Nietzsche está definiendo la Verdad, lo hace de modo peyorativo, identificándola a persuasión artificial, a engaño, y de

ahí que la definición que ofrece sea en realidad una descripción de la dinámica retórica<sup>24</sup>. En un ensayo tardío, "Anthropomorphism and Trope in the Lyric"<sup>25</sup>, De Man comenta extensamente este famoso párrafo de Nietzsche. Pero comete un error craso: lee el párrafo con un injustificado celo destructor, descubriendo contradicciones donde no las hay. Le sucede con frecuencia cuando lee a Nietzsche. Sin duda, los ensayos más débiles de *Allegories of Reading* son los tres dedicados al alemán. La razón es obvia y Bloom le da un preciso nombre: *Anxiety of Influence*. No pretendemos psicoanalizar al belga. Sencillamente intentamos comprenderlo. Comprender los textos de De Man es, entre otras cosas, detectar sus puntos de ceguera. Nietzsche es uno de ellos, quizás el más importante. Si Derrida pretendía ser más rousseauiano que Rousseau, y fué seriamente amonestado por el belga<sup>26</sup>, De Man pretende aquí ser más nietzscheano que el propio Nietzsche. No deja de ser interesante que el texto sobre la lectura de Derrida comience con una sentenciosa y desolada afirmación de Nietzsche, en la que especula sobre la posibilidad de leer un texto en tanto que texto, sin necesidad de interpretarlo :

*... einen Text als Text ablesen zu können, ohne eine Interpretation dazwischen zu mengen, ist die späteste Form der "inneren Erfahrung", - vielleicht eine kaum mögliche ...*

No sabemos, ciertamente, qué pretendía De Man al leer el texto de Nietzsche en un ensayo sobre el tropo y el antropomorfismo en la lírica, si interpretarlo o no. El hecho es que lo deforma. Comienza por manifestar estupor ante el listado de tropos que Nietzsche da: metáfora, metonimia y antropomorfismo. Los dos primeros - los "chiens de faience" de la retórica contemporánea, según Genette - están plenamente justificados. Es más, definir la Verdad como una colección ("Heer" equivale tanto a ejército como a colección) de tropos, no deja de ser, según De Man, un acto de cuestionable originalidad:

---

<sup>24</sup> Una interesante edición española de este texto de Nietzsche, acompañado de otros relacionados con la retórica, es NIETZSCHE, F. *El libro del filósofo*, Madrid, 1974, Trad. Ambrosio Berasain.

<sup>25</sup> DE MAN, P. "Anthropomorphism and Trope in the Lyric" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit. pp.239-262

<sup>26</sup> DE MAN, P. "The Rhetoric of Blindness: Jacques Derrida's Reading of Rousseau" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.102-165. Curiosamente, en este ensayo, en el De Man imputa a Derrida la ceguera ante la autoconciencia retórica del texto de Rousseau ("Rousseau's text has no blind spots: it accounts at all moments for its own rhetorical mode" p.139), De Man alude a la estirpe nietzscheana de la teoría del lenguaje que Derrida maneja: "Derrida's Nietzschean theory of language as 'play'". No es extraño: el filósofo francés es su otro gran punto de ceguera.



*The definition of truth as a collection of tropes is a purely structural definition, devoid of any normative emphasis; it implies that truth is relational, that it is an articulation of a subject (for example "truth") and a predicate (for example "an army of tropes") allowing for an answer to a definitional question (such as "what is truth?") that is not purely tautological. At this point, to say that truth is a trope is to say that truth is the possibility of stating a proposition; to say that truth is a collection of varied tropes is to say that it is the possibility of stating several propositions about a single subject, of relating several predicates to a single subject according to principles of articulation that are not necessarily identical: truth is the possibility of definition by means of infinitely varied sets of propositions. This assertion is purely descriptive of an unchallenged grammatical possibility and, as such, it has no critical thrust...*

Resulta difícil creer que esto lo haya escrito De Man. No cabe duda: la definición de la Verdad como una colección de tropos implica la consideración "relacional" de la Verdad. Pero de ahí a decir que la Verdad, según Nietzsche, se reduce a la posibilidad de definir un sujeto oracional mediante predicados diversos, bajo la tutela de una incuestionada gramaticalidad, hay un salto cualitativo considerable. Toda definición de verdad conlleva, en efecto, un aspecto relacional<sup>27</sup>. Lo decisivo es precisar la naturaleza de esa relación y, sobre todo, la forma verbal en que se expresa. Hemos visto que el propio De Man insiste en la agramaticalidad del tropo, y en la indecibilidad semántica de la proposición tropológica. No vemos qué sentido tiene ahora asegurar que el tropo es el espacio de posibilidad de una proposición gramatical. Obviamente, el belga procura ofrecer una interpretación distinta, desviante, del famoso pasaje de Nietzsche. Su objetivo fundamental es demostrar lo impropio que resulta hermanar tropos como la metáfora, la metonimia y el antropomorfismo. Este último no es, según el belga, un verdadero tropo:

*But "anthropomorphism" is not just a trope but an identification on the level of substance. It takes one entity for another and thus implies the constitution of specific entities*

---

<sup>27</sup> Al menos la verdad post-socrática, es decir, la verdad como "episteme" y no en el sentido frecuente que usaron los pre-socráticos de "aletheia". La primera emerge en la diairesis platónica y se establece con Aristóteles, pasando a la escolástica como "adequatio res ad intellectum". La segunda, concebida como un aparecer, epifanía o revelación ontológica, sobrevive metamorfoseada en círculos místicos, y es objeto de una particular adoración por parte de HEIDEGGER, M. *Vom Wesen der Wahrheit*, op.cit.p.26. También en *Was ist Metaphysik?* Frankfurt am Main, 1951.p.10-... Habermas añade una tercera, ajustada a su posición y la de Apel, de reconstrucción racional: la verdad como consenso: HABERMAS, J. "Teorías de la verdad" en *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios previos*, Madrid, 1989, pp.113-158.

*prior to their confusion, the taking of something for something else that can be then be assumed to be given. Antropomorphism freezes the infinite chain of tropological transformations and propositions into one single assertion or essence which, as such, excludes all others. It is no longer a proposition but a proper name...*

Con lo cual, la definición nietzscheana de verdad contendría dos afirmaciones incompatibles: la verdad es un conjunto de proposiciones (tropos) y la verdad es un nombre propio (antropomorfismo). El origen de la confusión está, según el belga, en el hecho de que el antropomorfismo, aunque no lo sea, está estructurado como un tropo. Así, se decanta por la primera de las afirmaciones y asegura:

*Truth is a trope, a trope generates a norm of value, this value (or ideology) is no longer true. It is true that tropes are the producers of ideologies that are no longer true.*<sup>28</sup>

En nuestra opinión, el razonamiento de De Man adolece de una fuerte imprecisión. El modo en que define "antropomorfismo", distinguiéndolo de metáfora y metonimia, se ajusta ciertamente al poema de Baudelaire, "Correspondances", que analiza a continuación. Sin embargo, el uso del término que hace Nietzsche es distinto. Si recordamos el pasaje previo a la pregunta por la verdad (*Was ist Wahrheit?*), citado más arriba, y que De Man deliberadamente obvia, se caracteriza de "antropomórfica" la oposición entre individuo y especie: *Denn auch unser Gegensatz von Individuum und Gattung ist anthropomorphisch und entstammt nicht dem Wesen der Dinge ...* Lo que Nietzsche está diciendo es que incluso el modo de taxonomizar la naturaleza dividiendo sus miembros en individuos, géneros, especies, es un producto humano, una elaboración del poder conceptual de la mente, y no algo que se ajuste a la esencia real de las cosas. "Antropomórfico" quiere decir aquí conceptual, artificial, no natural, producido por el hombre: humano (...demasiado humano). Más adelante, De Man analiza las implicaciones de una consideración bélica (*Heer*=ejército) y móvil de la verdad:

*It not only asserts that truth (which was already complicated by having to be a proposition as well as a proper name) is also power, but a power that exists independently of*

---

<sup>28</sup> Sobre la relación entre Retórica e Ideología es interesante el texto de VALESIO, P. *Novantiqua: Rhetorics as a Contemporary Theory*, Bloomington, 1980. Así: "Ideology is decayed rhetoric -rhetoric that is no longer the detailed expression of strategies at work in specific discourses." en p.66.

*epistemological determinations, although these determinations are far from being nonexistent: calling truth an army of tropes reaffirms its epistemological as well as its strategic power.*

Esta reflexión, realmente acertada, sirve para reforzar el vínculo entre el pensamiento de Nietzsche y el de M.Foucault, cuyo análisis de la verdad en términos de discurso institucional, poder, y formación estratégica de conceptos, resulta tan fascinante todavía hoy<sup>29</sup>.

Decíamos antes que la relación del belga con los textos de Nietzsche era difícil, parcial, llena de falsas generalizaciones. Subyace en sus lecturas un postulado genérico: el pensamiento del alemán evolucionaría desde un *pathos* romántico-existencial hasta un punto de máxima conciencia retórica, seguido posteriormente por un período de alta penetración desconstructora, en el que la reflexión explícitamente retórica quedaría camuflada en reflexión epistemológica. Este esquema evolutivo permite una dialéctica hilemórfica: la conciencia retórica, potencial durante un período, eclosiona más adelante en acto, para esconderse de nuevo. De este modo, *El Nacimiento de la tragedia* se lee como una pieza inicial, torpe, inocente, anclada en una primitiva teoría retórica, la del privilegio melocéntrico de la metáfora, que perpetúa el modelo genético que dicho texto trata precisamente de destruir. Esta hipótesis configura el primero de sus ensayos dedicados al alemán en *Allegories of Reading*<sup>30</sup>. Como ejercicio desconstructor, el ensayo es muy deficiente. El listado de contradicciones internas que De Man cree detectar es interminable, aunque básicamente se pueden agrupar en dos:

1. La contradicción entre la desconstrucción nietzscheana del modelo genético romántico (modelo histórico idealista fundado en conceptos como el origen, el principio, el sujeto, la intención ...) y la naturaleza, íntimamente genética, de *El Origen de la Tragedia*.

2. La contradicción entre una teoría retórica que privilegia a Dionisos sobre Apolo, el significado literal (la música) sobre el metafórico, la verdad sobre la representación, y una práctica retórica montada en estructuras representativas y estrategias de oratoria verbal.

---

<sup>29</sup> Nos referimos al texto quizás más sistemático del filósofo francés, cuyo interés para la lingüística moderna y la filosofía del lenguaje es incalculable: FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*, México, 1988

<sup>30</sup> DE MAN, P. "Genesis and Genealogy (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.79-102

Llevaría mucho espacio entrar a analizar estas ideas en detalle. Subrayamos, no obstante, las deficiencias. De Man parece dividir la semántica del texto en dos zonas: una, puramente oracional, y otra, estructural. La primera sería el contenido que transmiten los enunciados gramaticalmente correctos: una semántica literal y supuestamente referencial. La segunda sería el contenido que se transmite a través de la retórica textual y la estructura narrativa. Como ya sabemos, De Man considera el tropo como una unidad semántica *per se*, debido a su naturaleza esencialmente epistemológica, que transmite y determina contenidos. De igual modo, la estructura narrativa del texto tiene para el belga un potencial semántico no prescindible. Con ello, la semántica de un texto, como por ejemplo *El Origen de la Tragedia*, tiene diversas fuentes. De ahí la posibilidad de que alguna de estas fuentes transmitan contenidos opuestos o no reconciliables. Al margen de la legitimidad de esta peculiar "semántica textual", nos preocupan dos hechos:

1. De Man introduce como semántica explícita o gramatical, para oponerla a la estructural, un conjunto de opiniones críticas foráneas, externas al texto (Fink, Deleuze...). Superpone también una semántica extraída de obras posteriores de Nietzsche. En definitiva, la contradicción no es entre una semántica y una estructura textuales, sino entre una semántica extratextual (la tradición crítica en torno al romanticismo, la tradición crítica sobre Nietzsche y el furor deconstructivo, antigenealógico, de las obras posteriores del alemán) y una estructura textual.

2. Se opone también la estructura textual a una peculiar semántica: las reflexiones sobre retórica que aparecen en el texto. Dichas reflexiones se inscriben en un contexto muy determinado. Aislarlas para oponerlas a una concreta actuación retórica, resulta forzado e inoportuno.

La lectura que hace De Man de *El Origen de la Tragedia* es paradigmática de su estilo tardío. Nos dice que la contradicción es intratextual cuando en realidad es intertextual. Nos dice que la contradicción es entre la semántica explícita del texto y su retórica argumentativa, cuando en realidad lo que opone son dos bloques semánticos. Esta inconsistencia de la crítica demaniana es uno de los puntos centrales de nuestra lectura. Más adelante, en el apartado 3 de

la última parte: "La contradicción realizativa: los límites de la indefinición", tratamos este punto en detalle. Concretemos ahora el segundo de los puntos mencionados arriba. Toda la lectura de De Man está apoyada en la interpretación clásica de Sarah Kofman, quien analiza el melocentrismo inicial de Nietzsche, en el punto "La musique, art privilégié" de su estudio<sup>31</sup>. Dicha interpretación, altamente parafrástica, incide sobre la dialéctica textual profunda, Dionisos-Apolo, versión mítica de la polaridad Verdad-Apariencia. La música, arte privilegiado, expresaría las verdades dionisiacas de un modo transparente. La deuda de Nietzsche con su maestro Schopenhauer es aquí más clara que nunca. La metáfora verbal, en cambio, implica un distanciamiento, una pérdida de lo "propio" dionisiaco, un aceptación del simulacro y la apariencia. De ahí la alusión continua a la máscara o a lo inauténtico. La esencia del mundo - lo propio dionisiaco - permanece oculta, metamorfoseada, en la metáfora verbal y prácticamente desaparece en la más falsa de las metáforas, el concepto:

*D'autre part, la métaphore est liée à la perte du "propre" entendu comme "essence" du monde: celle-ci est indéchiffrable, l'homme ne peut en avoir que des représentations toutes "impropres". A ces représentations correspondent des sphères symboliques plus ou moins appropriées. Ni les "représentations" ni les langues symboliques ne sont équivalents les unes aux autres. La langue musicale étant la meilleure métaphore, toutes les autres expressions en sont à leur tour des métaphores plus ou moins grossières: la métaphore la plus appropriée prend, par rapport à toutes les autres, le statut du "propre". Le langage conceptuel est le plus pauvre, celui dont le sens symbolique est le plus affaibli et qui ne peut retrouver force que grâce à la musique ou aux images poétiques.*<sup>32</sup>

De Man recoge esta interpretación sobre el carácter secundario de la metáfora:

*The metaphor is not "really" the entity it literally means, but it can be understood to refer to something in which meaning and being coincide. The meaning engenders and determines the metaphor as the appearance or sign of this meaning.*

---

<sup>31</sup> KOFMAN, S. *Nietzsche et la métaphore*, Paris, 1972. Toda la reflexión sobre el papel de la metáfora en El Origen de la Tragedia, se encuentra en el capítulo segundo, "Métaphore, Symbole, Métamorphose", pp. 15-38.

<sup>32</sup> KOFMAN, S. *op.cit.* pp.26-27

La metáfora adquiere así connotaciones negativas, vinculándose a apariencia, representación y falsedad. La imputación que hace a Nietzsche es, en este sentido, la siguiente: resulta insostenible y contradictorio hacer una defensa de la verdad dionisiaca, de la propiedad de la metáfora musical, desde un discurso esencialmente "representativo", articulado con metáforas "verbales" que penosamente intentan expresar la verdad de Dionisos. Lo que De Man llama la "teatralidad" del texto, o sea, su actuación retórica, parece invertir la jerarquía que privilegia la música sobre la metáfora verbal. El objetivo de De Man era, en efecto, poner frente a frente esas dos semánticas, la literal, declarativa, en relación a la retórica, frente a la propia actuación retórica: "It is time to start questioning the explicit, declarative statement of the text in terms of its own theatricality". Ahora bien: ¿es legítima dicha acusación? ¿es eso una auténtica desconstrucción?, y si lo es, ¿qué validez hermenéutica le concedemos?. En resumen, y estableciendo un paralelo: ¿debilita en algo la poética de Verlaine el hecho de que celebre a la música desde la palabra poética: "De la musique avant toute chose", o es acaso más vulnerable la operística de Monteverdi por el hecho de que hiciese una defensa verbal de la prioridad de la música, "Prima la musica, poi le parole"? Dichas afirmaciones, incitaciones verbales a la música : ¿son menos efectivas como incitaciones, más débiles, contradictorias, falsas o autofágicas, de lo que podría serlo un prelude de Debussy? No es el objeto de nuestro estudio responder a esta pregunta, pero la posibilidad de una respuesta negativa amenazaría seriamente la naturaleza crítica - la profundidad interpretativa - de los textos de De Man, basados, muchos de ellos, en la ubicuidad de dicha autofagia: un texto privilegia explícitamente una posición epistemológico-retórica, seriamente comprometida en su propia actuación retórica.

El ensayo del belga es deficiente por un motivo similar al analizado previamente: la ilegítima apropiación de un término, en este caso la "metáfora", para inferir toda una teoría retórica. Como bien demuestra Kofman, el uso que Nietzsche hace del término metáfora no es el tradicional de la teoría retórica:

*Forme de poésie seulement, car le philosophe nouveau ne fait pas de la métaphore un usage rhétorique, mais il la subordonne à la visée d'un langage juste ou à une finalité stratégique: employer des métaphores non stéréotypées pour démasquer les métaphores constitutives de tout concept.*

Kofman alude aquí al proyecto ulterior de Nietzsche, la crítica de las metáforas-concepto, por medio de un texto construido con metáforas audaces. En el fondo, *El Origen de la Tragedia* no es más que eso, un arrebatado de lirismo, tropezado de metáforas mitológicas, dirigido a la abolición de una epistemología representativa, tejida con metáforas conceptuales. No hay, pues, contradicción. El uso nietzscheano de "metáfora" es ciertamente vago, amplio, difuso. Con todo, una cosa es clara: dicho uso transgrede radicalmente la concepción aristotélica<sup>33</sup>. Si Aristóteles supedita la metáfora al concepto, Nietzsche invertirá los términos, haciendo al concepto depender de la metáfora. La definición aristotélica de metáfora incluye conceptos como "género" o "especie", que, según vimos, el alemán interpretaba como meras abstracciones, metáforas enmascaradas:

*La définition aristotélicienne de la métaphore ne saurait être conservée telle quelle par Nietzsche, puisqu'elle repose sur une division du monde en genres et espèces bien définis correspondant aux essences, alors que pour Nietzsche l'essence des choses étant énigmatique, genres et espèces ne sont eux-mêmes que des métaphores humaines trop humaines.*

En efecto, la metáfora-concepto exhibe un suplemento, usura o superhabit, una saturación de "humanidad" que permite que se la interprete como "antropomorfismo". Hemos retornado al punto de origen: la retórica preexiste a cualquier consideración ontológica. La retórica es epistemología porque es a través de ella que el hombre accede a la realidad. Todo concepto es una metáfora camuflada. Toda verdad, un tropo. De Man reitera una y otra vez este mensaje. Pero lo hace por medio de lecturas policiales de sus textos-fuente. Trata de demostrar cómo todo texto ocupado de la transmisión, explícita e implícita, de dicho mensaje, puede sucumbir a las perplejidades de la autofagia. Los textos de Nietzsche, fundacionales por su sensibilidad a la dimensión cognitiva de la retórica, son objeto de tales lecturas. El éxito del ejercicio deconstructivo resulta, no obstante, dudoso. No sólo porque Nietzsche, titánico destructor, anticipa la destrucción de sus propios textos. También, y mucho más grave, porque De Man, en su afán delator, distorsiona y descontextualiza determinados términos, como "antropomorfismo" o "metáfora", poniéndolos al servicio de su objetivo. El

---

<sup>33</sup> Vid. ARISTÓTELES y HORACIO, *Artes poéticas*, Ed. bilingüe de GONZALEZ, A. Madrid, 1987. pp.80-81

segundo ensayo sobre Nietzsche, "Rhetoric of Tropes (Nietzsche)"<sup>34</sup>, vuelve a reproducir el mecanismo de lectura descrito. De Man comienza con una exposición, en clave sentidamente elogiosa, de las notas sobre retórica que el filósofo alemán expusiera a escasos alumnos en el semestre invernal del curso 1872-73<sup>35</sup>. Nietzsche proponía entonces alterar sustancialmente el signo de la teoría retórica, desplazando la atención de la oratoria o persuasión a la teoría de los tropos o figuras. Ello suponía una corrección de la inercia dominante desde el ramismo. La propuesta era, en aquella época, enormemente revolucionaria. Sin embargo, las notas contenían una afirmación mucho más inquietante:

*No such thing as an unrhetorical, "natural" language exists that could be used as a point of reference: language is itself the result of purely rhetorical devices ... Language is rhetoric ... Tropes are not something that can be added or subtracted from language at will; they are its truest nature. There is no such thing as a proper meaning that can be communicated only in some particular cases.*

Este párrafo provoca la encendida paráfrasis del belga:

*The trope is not a derived, marginal, or aberrant form of language but the linguistic paradigm par excellence. The figurative structure is not one linguistic mode among others but it characterizes language as such.*

Esta estructura figurativa será el conjunto de metáforas, metonimias, sinédoques, catacrexis, alegorías, metalepsis,... que con-forman e in-forman el lenguaje. La idea es, como vemos, una de las bases del pensamiento demaniano. Lo que el belga no le perdona a Nietzsche es el olvido posterior de esta terminología explícitamente retórica. Los textos más maduros del alemán parecen reprimirla. No obstante, De Man localiza descripciones de figuras retóricas en algunas de las reflexiones más originales y arriesgadas de estos textos maduros. Por ejemplo, la crítica a la fenomenología de la conciencia que Nietzsche emprende en un famoso pasaje de *La Voluntad de Poder*, se basaría en un mecanismo de inversión cronológica (*chronological reversal*) - causa/efecto, dentro/fuera -, una metalepsis, que el

---

<sup>34</sup> DE MAN, P. "The Rhetoric of Tropes (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.103-118.

<sup>35</sup> Hay traducción al español en la edición ya mencionada: NIETZSCHE, F. *El libro del filósofo*, op.cit. pp.125-166. Usaremos la traducción al inglés que De Man hace a la edición que maneja: *Gesammelte Werke*, Munich, 1922



belga interpreta como un proceso eminentemente lingüístico, más concretamente identificable como una "metonimia". El propio alemán parece apoyar esta idea, cuando en sus notas sobre retórica describe la metonimia como un cambio o sustitución del efecto por la causa o viceversa. Así pues, gran parte de la crítica al idealismo metafísico que Nietzsche proyecta obedece, según el belga, a delaciones de índole estrictamente retórica. La razón sería obvia: las vacas sagradas de la metafísica (el sujeto, el yo, la intención, la esencia ...) no serían sino espejimos conceptuales, quimeras, aberraciones provocadas por la perniciosa ubicuidad de los tropos.

El resto del ensayo avanza en la exposición del pensamiento de Nietzsche en torno a la retórica, y se detiene ante la inquisición fundamental: "Was ist Wahrheit?", ofreciendo una explicación de la respuesta, ya vista, mediante los conceptos de verdad y error. Es aquí donde De Man vuelve a intentar desconstruir al alemán, con un argumento ciertamente débil. Se pregunta si el texto de Nietzsche, "Über Wahrheit und Lüge in aussermoralische Sinne", escapa acaso al error que denuncia. El error no es otro, como sabemos, que ignorar la dimensión retórica del lenguaje pretendidamente científico, la naturaleza tropológica de todo enunciado con pretensiones epistemológicas. Su conclusión es que no logra escapar, sino que queda preso en dicha retoricidad. El texto es "rhetorical", o sea, "deceptive itself". Dicha imputación es realmente ridícula. En primer lugar porque Nietzsche no está instando un retorno a la literalidad pre-figurativa, ya que jamás ha creído del todo en ella<sup>36</sup>. Dificilmente pretendería Nietzsche que sus textos escapasen al error que denuncian. Lo único que los hace más audaces e invulnerables es la conciencia expresa de su vulnerabilidad. De Man termina concediendo este punto de modo tangencial, al afirmar que el alemán considera el lenguaje literario como el más cercano a la verdad, al ser más consciente de su dimensión retórica. La verdad del artista, la conciencia de la vulnerabilidad de su escritura por parte de la retórica, debe ser la aspiración del filósofo. De ahí que el texto de Nietzsche sobre la verdad sea interpretado por De Man como una alegoría sombríamente irónica, una suerte de volteriano "conte philosophique". En rigor, para el belga sólo existe una verdadera literatura, aquella consciente de su retórica, literatura desmistificada que suele adoptar la forma de una alegoría.

---

<sup>36</sup> En este sentido es interesante el comentario de Kofman en relación a su aparente creencia en un sentido "propio" del lenguaje, que, no obstante, responde a esa enigmática literalidad dionisiaca que identifica con la verdad de la música. Según Kofman, Nietzsche se despega poco a poco de dicha creencia y se aproxima a una idea de "interpretación" como grado cero del lenguaje. Vid. KOFMAN, S. op.cit.pp.28-30.

Un texto literario no es sino una lectura distanciada de su propia escritura. La escritura es el espacio de los proyectos semánticos, la voluntad extra-verbal, la ansiedad de reconciliación con la realidad. El texto literario reconoce la futilidad de su proyecto, comprende que la realidad textual es tropológica, toma conciencia de su carácter retórico y de la limitación semiótica de sus deseos. Esta toma de conciencia se produce como una lectura amarga de su proyecto inicial, de su escritura originaria mistificada. Esta lectura escribe, como en palimpsesto, sobre la primera, delatando su error. Esta lectura es, pues, una escritura con poder deconstructivo: es una alegoría de la escritura original. De ahí que todo texto auténticamente literario desemboque en la constatación de su propia imposibilidad, tornándose en alegoría de su propia lectura: *Allegories of Reading*.

De este modo, *El Origen de la Tragedia* se interpreta como un texto todavía inocente, al no alegorizar del todo su error o mistificación. El texto es desconstruible, pero no por el texto mismo:

*A more rhetorically aware reading of The Birth of Tragedy shows that all the authoritative claims that it seems to make can be undermined by means of statements provided by the text itself.*

Dicha lectura más consciente de la retórica textual es la que intenta De Man, con el éxito ya apuntado. En el caso del opúsculo *Sobre la Verdad y la Mentira*, será el propio texto el que realice la lectura deconstructora, alegorizando sus pretensiones. Esta obra testimonia una trágica aceptación: "Philosophy turns out to be an endless reflection on its own deconstruction at the hands of literature." Pero ello supone un serio golpe a las pretensiones cognoscitivas, epistemológicas de toda filosofía. Los textos de Nietzsche encarnan, para De Man, la derrota del pensamiento a manos del arte, la transformación de la Verdad en alegoría decadente de su imposible existencia. Por muy desconsoladamente trágico que pueda resultar:

*If we read Nietzsche with the rhetorical awareness provided by his own theory of rhetoric we find that the general structure of his work resembles the endlessly repeated gesture of the artist "who does not learn from experience and always again falls in the same trap". What seems to be most difficult to accept is that this allegory of errors is the very model of philosophical rigor.*

Que el rigor filosófico se traduzca en un gesto de autodestrucción es algo que viene sucediendo desde antiguo. No hay más que pensar en Kant o Wittgenstein, cuyo rigor, oblicuamente metafísico, vació la Metafísica de contenidos. La especificidad de Nietzsche, absorbida por De Man, radicaría en el arma escogida. Si Kant delató los límites del conocimiento humano mediante una reflexión "trascendental", y Wittgenstein mediante una exhaustiva investigación "lógico-gramatical", la peculiaridad de Nietzsche estriba en haber operado la destrucción del idealismo metafísico desde una denuncia "retórica". Kant detectó silogismos irracionales. Wittgenstein desveló enunciados ilógicos. Nietzsche, entre ambos, se limitó a descubrir un tropo detrás de cada gran concepto metafísico. La "transvaloración" no es sino la delación de una dislexia: la metalepsis operada por metáforas y metonimias. La autodestrucción de la filosofía no es sino la autodestrucción de la retórica. A esta misma conclusión llega J. Derrida en uno de sus mejores estudios, "La Mitología Blanca. La metáfora en el texto filosófico"<sup>37</sup>, publicado en *Poétique* en 1971, que De Man cita de pasada pero conoce en profundidad, hasta el punto de constituir, en nuestra opinión, una secreta y continua fuente de inspiración. Este ensayo, que interroga textos de Aristóteles, Condillac y Hegel, es una demostración concluyente del papel determinante que la metáfora juega en la escritura filosófica. Derrida parasita un texto de A. France, *El Jardín de Epicuro*, en el que dos interlocutores dialogan sobre el lenguaje metafísico:

*Los dos interlocutores tratan precisamente de la figura sensible que se pone a cubierto y que se usa, hasta pasar desapercibida, en cada concepto metafísico. Las nociones abstractas esconden siempre una figura sensible. Y la historia de la metafísica se confundirá con la borradura de su eficacia y la usura de su efigie.*

La reflexión es plenamente nietzscheana, y la intuición tiene una larga historia<sup>38</sup>. Descubrimos los motivos ya vistos: el nacimiento del concepto abstracto (*Begriff*) a través de una borradura (olvido = *Vergessen* o abandono = *Fallenlassen*) de su origen material. La usura

---

<sup>37</sup> DERRIDA, J. "La mitología blanca. La metáfora en el texto filosófico" en *Márgenes de la filosofía*, op.cit. pp.247-311. La alusión de De Man se encuentra en "La epistemología de la metáfora", op.cit. p.29

<sup>38</sup> Baste con apuntar la tranquilidad con que Locke anuncia que, aunque las abstracciones se refieren a "actions and notions quite removed from sense", están, no obstante "taken from the operations of sensible things" *Essay*, III, i, 5. cfr. en PADLEY, op.cit. p.351

que permite la abstracción es el resultado de una actuación humana (*anthropomorphisch*). El mecanismo global es un proceso retórico que abre el discurso filosófico. Como apunta Derrida, metafóricidad se confunde con metafisicidad. Ambos, metafórica (retórica) y metafísica, son el resultado de un mismo olvido, una misma borradura, una erosión gemela:

*El sentido primitivo, la figura original, siempre sensible y material ("todas las palabras del lenguaje humano fueron golpeadas en el origen por una figura material... y todas representaron en su mocedad alguna figura sensible ... materialismo fatal del vocabulario...") no es exactamente una metáfora. Es una especie de figura transparente, equivalente a un sentido propio. Se convierte en metáfora cuando el discurso filosófico la pone en circulación. Se olvida entonces, simultáneamente, el primer sentido y el primer desplazamiento. No se nota ya la metáfora y se la toma por el sentido propio. Doble borradura. La filosofía sería este proceso de metaforización que se apodera de sí misma. Por constitución la cultura filosófica siempre habrá estado gastada.*<sup>39</sup>

Para demostrar esta hipótesis, uno de los personajes del diálogo efectuará un excepcional ejercicio de restauración, traduciendo una proposición metafísica, cargada de abstracciones conceptuales, en un misterioso párrafo preñado de imágenes sensibles. El ejercicio, digno de Heidegger, confunde la filosofía con la poesía o la mitología oriental. De ahí que el interlocutor interpele a su compañero:

*Creo haberte hecho notar suficientemente, Ariste: toda expresión de una idea abstracta no podía ser sino una alegoría. Por un extraño azar, estos metafísicos, que creen escapar al mundo de las apariencias, están obligados a vivir perpetuamente en la alegoría. Poetas tristes, quitan el color a las fábulas antiguas, y no son más que recolectores de fábulas. Hacen mitología blanca.*

Retornamos a la misma idea: la metafísica no es sino la **alegoría** de su metáfora consitutente. De hecho, Derrida hablará de los "tropos constitutores", figuras retóricas arcaicas que abren el discurso filosófico. Desconstruir la mitología blanca se reduce a leer en un concepto la historia escondida de su metáfora consitutora. Se requiere, pues, una mirada

---

<sup>39</sup> DERRIDA, J. op.cit.p.251

arqueológica, una atención al eje diacrónico, a la historicidad sedimentaria del sistema verbal. Exactamente eso fué lo que hiciera Heidegger en sus lecturas de la filosofía griega presocrática. En verdad, Heidegger sabía mucho mejor que Carnap que la metafísica era una poesía gastada<sup>40</sup>. La admiración de De Man hacia estas lecturas de Heidegger recorre silenciosamente sus escritos, aunque estalla en una irónica alusión en su ensayo sobre la Epistemología de la Metáfora. De Man analiza el modo en que Locke define la idea simple de "luz": la idea de "luz" no alude a una percepción ni a la causa de dicha percepción; comprender "luz" implica, por el contrario, distinguir entre la causa real y la idea (o experiencia) de una percepción. Dicha "idea" será justamente la "luz". Pero entonces surge un problema:

*To understand light as idea is to understand light properly. But the word "idea" (eide), of course, itself means light, and to say that to understand light is to perceive the idea of light is to say that understanding is to see the light of light and is therefore itself light. (p.17)*

Esto provoca una perpleja especularidad, la delación de una tautología profunda que De Man reconoce como un gesto típicamente heideggeriano<sup>41</sup>:

*The sentence: to understand the idea of light would then have to be translated as to light the light of light (das Licht des Lichtes lichten), and if this begins to sound like Heidegger's translations from the Pre-Socratics, it is not by chance. Etymons have a tendency to turn into the repetitive stutter of tautology. (p.18)*

En efecto, la desconstrucción arqueológica del concepto es un ejercicio de etimología<sup>42</sup>. El problema está en averiguar porqué toda delación se torna tautológica. Ni De

---

<sup>40</sup> Uno de los más asombrosos ejercicios de arqueología conceptual en este sentido, se encuentra en el seminario sobre Heráclito que diese junto a Fink: HEIDEGGER, M. *Heráclito*

<sup>41</sup> La asociación Luz-Pensamiento es siempre bienvenida en la escritura de Heidegger, siempre proclive a destapar las paradojas que dicha metáfora ocasiona. Por ejemplo, en su definición de Metafísica dice: "Das metaphysische Vorstellen verdankt siese Sicht dem Licht des Seins. Das Licht, d.h. dasjenige, was solches Denken als Licht erfährt, kommt selbst nicht mehr in die Sicht sieses Denkens ..." en HEIDEGGER, M. *Was ist Metaphysik?* op.cit.p.7

<sup>42</sup> La investigación etimológica se ofreció a Husserl como una alternativa para "reducir" definitivamente el lenguaje, último escollo insalvable en su proyecto de reducción trascendental. Derrida comenta las razones por las que Husserl rechaza esta alternativa: Ces questions pourraient montrer la nécessité d'une certaine thématique philologique ou "etymologique"

Man ni Derrida ofrecen una solución a este misterio, pero ambos hacen secretamente suya una afirmación de Heidegger, quintaesencia de la tautología, que sin embargo esconde un profundo y dramático sentido: "Die Sprache spricht"<sup>43</sup>. Dicho sentido emerge al analizar, no lo que esta frase explícitamente afirma, sino lo que implícitamente niega. "Die Sprache spricht" quiere decir que el Habla (o Lenguaje) no refleja, ni comunica (*ob die Sprache selbst ein Grund für anderes sei*), ni expresa, ni hace. El Habla habla y siempre ha estado hablando, desde un origen indeterminable, sin una realidad puntual que lo apoye como referencia. No es otro el sentido del ensayo de Derrida: los tropos constitutores son siempre desviaciones de una verdad inaprehensible. No podemos remontar la mirada hasta detectar el origen de la primera desviación tropológica. No existe un espacio de literalidad pura, de lenguaje referencial de imágenes sensibles, que pueda dar un origen y un fundamento al infinito rotar de los tropos. Ya la primera definición de la metáfora de Aristóteles, que Derrida lee con admirable perspicacia, está atrapada en la visión de la metáfora como un traslado, una desviación del nombre propio, una lejanía de la esencia.

El "onomatismo" de la teoría aristotélica de la metáfora, una ontología basada en la teoría de los nombres propios, garantiza, no obstante, la estabilidad del sistema. Pero, ¿qué ocurriría si las metáforas no trasladasen nombres propios sino metáforas? Aristóteles mismo plantea esta hipótesis :

*después de haber designado una cosa por un nombre que pertenece a otra, negamos una de las cualidades de ésta; por ejemplo en lugar de llamar al escudo "copa de Ares" lo*

---

renouvelée et rigoureuse, qui précéderait le discours de la phénoménologie. Tâche redoutable, parce qu'elle suppose résolu tous les problèmes qu'elle devrait précéder, en particulier le problème préjudiciel de l'histoire, précisément, et celui de la possibilité d'une philologie historique. Elle ne semble avoir en tous cas jamais paru urgente à Husserl, même au moment où l'idée de "réactivation" du langage prenait tant d'importance à ses yeux. À la différence de Heidegger, il ne se livre presque jamais à des variations étymologiques, et quand il le fait, cela ne détermine pas, mais suit l'orientation de la recherche. Aux yeux de Husserl, il serait absurde que le sens ne précède pas -en droit (et ici le droit est une évidence difficile)- l'acte de langage dont la valeur propre sera toujours celle de l'*expression*. en DERRIDA, J. Introduction à *L'Origine de la Géométrie*, op.cit. nota pp.60-61.

<sup>43</sup> HEIDEGGER, M. *Unterwegs zur Sprache*, Tübingen, 1965. Esta oracular sentencia se encuentra en el primer ensayo "Die Sprache", pp.11-33. Heidegger comenta un párrafo de una carta que Hamman envía a Herder en Agosto de 1784. Allí Hamman comenta una súbita revelación que le lleva a concluir: "Vernunft ist Sprache, logos". Heidegger rechaza la idea de una supeditación del lenguaje a la razón y cuestiona la posibilidad de encontrar un fundamento, un suelo fijo que organice una jerarquía causal entre ambos. Así, concluye: "Indes fragen wir jetzt nicht, was die Vernunft sei, sondern denken sogleich der Sprache nah und nehmen dabei als leitenden Wink den seltsamen Satz: Sprache ist Sprache. Der Satz bringt uns nicht zu anderem, worin die Sprache gründet. Er sagt auch nichts darüber, ob die Sprache selbst ein Grund für anderes sei: Der Satz: Sprache ist Sprache, läßt uns über einen Abgrund schweben, solange wir bei dem aushalten, was er sagt. Die Sprache ist: Sprache. Die Sprache spricht." p.13

llamaremos "copa sin vino"<sup>44</sup>

El efecto sería el ya conocido: La aberración, ab-errancia o diseminación retórica. Derrida lo describe del siguiente modo:

*Pero este procedimiento, Aristóteles no lo dice, puede proseguirse y complicarse hasta el infinito. Al no ser ya propiamente nombrada ninguna referencia en una metáfora semejante, la figura es llevada a la aventura de una larga frase implícita, de un relato secreto en el cual nada nos asegura que nos reconducirá al nombre propio. La metaforización de la metáfora, su sobredeterminabilidad sin fondo, parece inscrita en la estructura de la metáfora, pero como su negatividad. Desde el momento en que admitimos que en una relación analógica todos los términos están tomados ya uno a uno en una relación metafórica, todo se pone a funcionar no ya como un sol sino como estrella, y permanece invisible o nocturna la fuente puntual de verdad o propiedad. (p.283)*

La metáfora del sol no es gratuita. El propio Aristóteles usa el "sol" como ejemplo para ilustrar un caso de analogía, en el cual uno de los términos carece de nombre: "

*En cierto número de casos de analogía no hay nombre existente, pero no se expresará menos semejantemente la relación; por ejemplo, la acción de lanzar el grano se llama "sembrar" (speirein), pero para designar la acción del sol que lanza su luz, no hay una palabra (to dè ten phloga apo tou heliou anônymon).<sup>45</sup>*

La secreta analogía de ambas acciones permitirá la metáfora: "sembrando la luz divina (speirôn theokyistan phloga)". Esta metáfora del sol, decíamos, no es gratuita, por una sencilla razón: Derrida aprovecha la imagen de una *diseminación* de luz, para ilustrar lo que acontecería en caso de no existir, como se postulaba antes, una fuente fija de emisión: un nombre propio o esencia, como *telos* del lenguaje. Si los tropos constituyen ya el origen del lenguaje, la esencia del lenguaje será diseminación y desvío, desarraigo y nomadismo, ab-

---

<sup>44</sup> Citamos la traducción que ofrece la edición de DERRIDA, J. *Márgenes de la filosofía*, op.cit. Para cotejar, vid. traducción en ARISTÓTELES y HORACIO, *Artes Poéticas*, op.cit.p.81.

<sup>45</sup> ARISTÓTELES, op.cit.p.81

erración y diáspora. Diseminación y diáspora son la misma cosa (sémem=espora): el acto de sembrar, pero sin mano, el acto de iluminación sin sol. Una diseminación de este tipo destruiría la eventual univocidad de un lenguaje con origen y referencia: un lenguaje en el que cada nombre fuese constitutivamente "propio", esto es, dueño de un solo sentido. Un lenguaje así es el que postula Aristóteles, permitiéndole confundir su ontología con un onomatismo posicional, y su metafísica con una tópica: las cosas "son" porque ocupan un lugar único y fijo (topos), reflejado convenientemente en la monosemia del lenguaje<sup>46</sup>. Un lenguaje que lesione dicha monosemia<sup>47</sup>, subvertirá consecuentemente la posibilidad de una metafísica, la oportunidad misma del pensamiento:

*El lenguaje no es lo que es, lenguaje, más que cuando puede dominar y analizar la polisemia. Una diseminación no dominable no es ni siquiera una polisemia, pertenece a lo de afuera del lenguaje (...) Cada vez que la polisemia es irreductible, cuando no se le promete ninguna unidad de sentido, estamos fuera del lenguaje. Por consiguiente fuera de la humanidad.(p.287)*

En efecto, el filósofo francés no está sino exponiendo su particular modo de concebir el lenguaje, en su vida textual de "écriture". "Il n'y a pas de hors-texte", nos repite una y otra vez en sus escritos. El "afuera" del lenguaje no existe. Tampoco existe su origen, su inepción como *arjé*, su reposo en la sustancia. La escritura, el lenguaje, no es sino la diseminación, la errancia, indeterminable de signos-huella, que se diferencian indefinidamente en un perplejo nomadismo sin origen ni destino. La filosofía misma, inscripción ocasional de esta escritura total, no es sino la continua prórroga de un sentido que no comparece jamás, eternamente oculto en la diáspora de una diferencia (*diapherein-diaspeirein*). La posibilidad del pensamiento racional, metafísico, sustancial, queda seriamente cuestionada:

*Quizás hace falta pensar este pensamiento inaudito, este trazado silencioso: que la*

---

<sup>46</sup> Derrida usa aquí argumentos extraídos de la Metafísica de Aristóteles. Para ilustrar este punto en torno a la constitución topológica, categórica, esencialmente verbal de la realidad resulta interesante la introducción de ZANATA, M. a ARISTÓTELES, *Le Catégorie*, Milano, 1989, *La Genesi e il significato dottrinale delle categorie*, pp.7-267

<sup>47</sup> Aubenque reflexiona con agudeza sobre la necesidad de introducir el concepto de "intención" que Aristóteles sintió ante la peligrosa proliferación de la equivocidad verbal (polisemia, ambigüedad) en manos de los sofistas. El estagirita distingue así entre *dianoia* (intención) y *logos* (discurso). Esta indicación nos recuerda que Derrida y De Man combaten un prejuicio (la intencionalidad verbal) ciertamente arcaico, pese a que sus ataques se centren en la versión "fenomenológica" del mismo. AUBENQUE, P. *El problema del ser en Aristóteles*, op.cit.pp.113-119.



*historia del ser, cuyo pensamiento inscribe al logos griego-occidental, no es en sí misma, tal y como se produce a través de la diferencia ontológica, más que una época del diapherein.*<sup>48</sup>

Quien mejor había comprendido esto era Heidegger. El rigor filológico con el que disecciona las máximas pre-socráticas, responde a esta conciencia de que la filosofía no es sino una escritura errática, sin origen concreto, tejida de tropos que fundan, en su aberrante entrecruzarse, el espacio de una metafísica. No en vano la tesis doctoral de Heidegger estuvo dedicada a dilucidar la promiscuidad lingüístico-ontológica del pensamiento aristotelizante de Duns Scotus<sup>49</sup>. El hallazgo principal de este estudio es que las categorías gramaticales del lenguaje no reflejan las categorías ontológicas de la realidad, sino que, en cierto modo, puede que las posibiliten, las configuren, las creen. Se plantea como posibilidad implícita en el pensamiento escolástico y nada tiene que ver con los hallazgos de la tradición posterior Humboldt-Sapir-Whorf. La idea ya la conocemos: el lenguaje no refleja. El lenguaje dice y el mundo es la dicción del logos: *Die Sprache spricht*.

Así las cosas, a Derrida, incondicional lector de Heidegger, no le queda sino expresar la perplejidad del discurso que trata de dominar el aberrante diferenciarse de la escritura: ¿cómo hablar de lo que nos permite hablar? La filosofía corre el riesgo de convertirse en una meta-metaforología. Pero si la metaforo-logía, el eterno avanzar de las metáforas, que no es sino la escritura o el lenguaje mismo, se configura como el eterno rotar de tropos en torno a un nombre propio que no existe, estamos de nuevo ante una perpleja dialéctica solar. Las "metáforas heliotrópicas" serán siempre metáforas imperfectas, porque el sol sensible carece de propiedad constitutiva, carece de nombre propio. En el fondo, el lenguaje semeja a un discurso heliotrópico, en el cual el origen de todas las metáforas es ya también una metáfora:

*Puesto que no se puede uno asegurar, nos dice Aristóteles, de sus caracteres sensibles como de lo que es "propio", el sol nunca está presente propiamente en el discurso. Cada vez que hay una metáfora hay, sin duda, un sol en alguna parte; pero cada vez que hay sol, ha comenzado la metáfora. (p.291)*

<sup>48</sup> DERRIDA, J. "La Différance" en *Márgenes de la Filosofía*, op.cit pp.37-62. p.57.

<sup>49</sup> HEIDEGGER, M. *Duns Scotus' Theory of the Categories and of Meaning by M. Heidegger*. Translated from the German and with introduction by ROBINS, H. "Dissertation" presentada en el Dept. of Philosophy, Univ. of Chicago, Illinois, 1978. Hay también una edición francesa, publicada por La Sorbona.

La paradoja es la misma que De Man descubría en el texto de Locke: intentar hablar de la metáfora, es condenar el discurso a la búsqueda de su origen, el sol, ya de por sí una metáfora. Decir el sol es iluminar la luz, como en Locke comprender la idea era arrojar luz sobre la luz. Y es ahora cuando comprendemos la pertinencia de esta perplejidad. El lenguaje, y retornamos a la paráfrasis de Derrida, es como una diseminación - diáspora, aberración, errancia, diferencia - de luz pero sin fuente determinable, "todo se pone a funcionar no ya como sol sino como una estrella, y permanece invisible o nocturna la fuente puntual de verdad o de propiedad."(p.283) El destino de la filosofía es , por lo tanto, el de una expectante nocturnidad. El lenguaje nos permite ver y comprender la realidad. Intentar comprender el lenguaje, resulta, en cambio, un ejercicio tan vano como intentar iluminar la luz.

La indecibilidad apóretica que invade al texto que pretende dicha comprensión es precisamente el objeto de muchas lecturas de De Man. Lo cual no impide que se adhiera continuamente a los resultados, más o menos sistemáticos, que emergen de tal comprensión. Las ideas sobre el lenguaje de Nietzsche, Heidegger, Benjamin y Derrida, algunas de las cuales hemos analizado, son aceptadas, casi incondicionalmente, por De Man. Hemos efectuado esta cala en el pensamiento de Derrida, y tangencialmente de Heidegger, para sacar a la luz (si es que eso es ya posible) el espacio conceptual en el que De Man escribe sus ideas sobre retórica. Insistimos en la heterodoxia de su teoría retórica, tan alejada de la tradición clásica. Insistimos en la anómala especificidad de sus fuentes: Nietzsche, Heidegger, Benjamin, Derrida. Reiteramos la extraña incondicionalidad de su adhesión al pensamiento lingüístico - o retórico - de estos filósofos: De Man acepta sus ideas pero se niega a configurar una teoría propia. Es más, al tiempo que los lee y usufructúa, se dedica a delatar las contradicciones de unos textos "teóricamente" comprometidos. Desconstruye estos textos al desvelar la contradicción entre sus enunciados teóricos sobre el lenguaje y su actuación retórica. Lo hemos visto claramente en el caso de Benjamin y de Nietzsche. En este sentido, gran parte de la obra de De Man resulta un tanto confusa. Bajo esta perspectiva, su resistencia a la teoría es muy superior a la de quienes él denuncia.

En conclusión: no hay una teoría retórica consistente en los textos de Paul de Man. Sus ideas sobre retórica son exégesis de un pensamiento ajeno que eventualmente se hace

propio y es usado como arma crítica. Tras esta somera exposición de algunas de estas ideas, que conciernen a la retórica como totalidad, pasamos a analizar algunos ensayos en los que se da un tratamiento más específico a tropos concretos: el símbolo, la metáfora, la alegoría, la metonimia, etc...

Organizaremos el análisis de acuerdo con la lógica que hemos venido trazando:

3.4.1. Desconstrucción alegórica.

3.4.2. Desconstrucción metonímica.

3.4.3. La Contradicción Realizativa.

3.4.4. Auto-bio-grafía y Des-figura-ción

El primer grupo incluye tropos con la metáfora y el símbolo, de vocación trascendente (reconciliación sujeto-objeto). Se explica el proceso de desmistificación a que están sujetos dichos tropos a manos de otros como la alegoría.

El segundo grupo indaga la contradicción que se produce entre tropos trascendentes, como la metáfora, o la prosopopeya y la dimensión gramatical inmanente de estos mismos tropos, encarnada en la metonimia y la sinécdoque.

El tercer apartado aborda la contradicción previa, la desconstrucción metonímica, con nuevas armas conceptuales, extraídas de la teoría de los Actos de Habla. Emerge así la idea de una contradicción entre la dimensión constativa y realizativa del acto de habla implícito a todo tropo.

El cuarto apartado se ocupa de la aplicación de la contradicción realizativa a textos poéticos autobiográficos.

### 3.4.1. Desconstrucción alegórica.

"The Rhetoric of Temporality"<sup>1</sup>, publicado en 1969, es, justificadamente, uno de los ensayos más celebres de Paul de Man. Su bestia negra vuelve a ser una cierta modalidad crítica. Y el modo argumentativo vuelve a ser la delación de una ceguera. De Man saca a la luz el *topos* teórico que subyace a la crítica tradicional del Romanticismo: la interpretación de la literatura romántica tomando el símbolo como figura central y reduciendo toda aspiración del autor a una nostalgia de reconciliación mente-naturaleza, sujeto-objeto.

El ensayo comienza con una clara toma de posición. El belga se incorpora a la lista de autores que han intentado liberar a la Retórica de su cuarentena normativo-descriptiva, revitalizándola por medio de cuestiones como la intencionalidad de las figuras retóricas: Barthes, Genette, Foucault, Benjamin, Frye, componen, pese a su clamorosa heterogeneidad, el grupo de los elegidos. La delación de la ceguera de los críticos del romanticismo le exige una inicial clarificación histórica, que discurre por autores diversos, desde Herder a Gadamer, pasando por Coleridge y Goethe. La conclusión que extrae es válida para todos:

*The supremacy of symbol, conceived as an expression of unity between the representative and the semantic function of language, becomes a commonplace that underlies literary taste, literary critics, and literary history.*(p.189)

El símbolo aspiraría a una totalidad reconciliada, a una transparencia del sentido en el fulgor del espíritu, a una anulación de la letra en la luz de la mente. Con todo, De Man descubre una peculiar oscilación terminológica entre Alegoría y Símbolo, que provoca la represión de la primera en favor del segundo. Reconoce también la contradicción en que incurren los críticos del romanticismo (Wasserman, Abrams) al subrayar el idealismo radical de los poetas románticos - basado en vagas "simpatías" más que en una "analogía" estructural - al tiempo que descubren una praxis poética en la que el mundo natural, sensible, juega un papel central. En la base de dicha contradicción está la admisión de la dialéctica sujeto-objeto,

---

<sup>1</sup> DE MAN, P. "The Rhetoric of Temporality" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp. 187-228.

y la elevación del símbolo a figura emblemática del período romántico:

*Does the confusion originate with the critics, or does it reside in the romantic poets themselves? Were they really unable to move beyond the analogism that they had inherited from the eighteenth century and were they trapped in the contradiction of a pseudo dialectic between subject and object? Certain commentators believe this to be the case; before following them we should make certain that we have indeed been dealing with the main romantic problem when we interpret the romantic image in terms of a subject-object tension. For this dialectic originates, it must be remembered, in the assumed predominance of the symbol as the outstanding characteristic of romantic diction, and this predominance must, in its turn, be put into question. (p.198)*

Aquí se localiza el punto de inflexión del ensayo. De Man propone ahora un cambio de escenario. Si la primera parte estuvo dedicada a la literatura inglesa, concentrándose en Wordsworth y Coleridge, la atención se vuelve ahora hacia la literatura romántica francesa, con Rousseau como exponente fundador. El obstáculo, no obstante, vuelve a ser el mismo: la mistificación de la crítica oficial del pensamiento romántico, francés en este caso:

*There is the same stress on the analogical unity of nature and consciousness, the same priority given to the symbol as the unity of language in which the subject-object synthesis can take place, the same tendency to transfer into nature attributes of consciousness ... (pp.199-200)*

Un punto de vista que, como vimos, producía contradicciones, desajustes, ambivalencias: "ambivalences derived from an illusionary priority of a subject that had, in fact, to borrow from the outside world a temporal stability which it lacked within itself" (p.200). De hecho, *La Nouvelle Héloïse* de Rousseau suele provocar la unanimidad de una crítica que la lee como el episodio fundador de la dicción simbólica, basada en la interpenetración entre observación y pasión, naturaleza y espíritu. En rigor, el belga admite la existencia de pasajes, como el de "Meillerie", en los que dicha correspondencia parece tener lugar. Sin embargo, y he aquí el problema, descubre también episodios como el del jardín de Julie, cuya dicción es típicamente alegórica, no simbólica. La realidad descrita no es sino un

modelo artificial, un paradigma o *topos* literario. El lenguaje pierde su conexión con la referencia natural y se torna introvertido, autoalusivo: "The language is purely figural, not based on perception, less still on an experienced dialectic between nature and consciousness." (p.203)

Episodios como el del jardín sirven, según De Man, para destruir la imagen tópica de un Rousseau primitivista o naturalista. En verdad, toda la historiografía del período romántico exigiría una seria revisión:

*For, if the dialectic between subject and object does not designate the main romantic experience, but only one passing moment in a dialectic, and a negative moment at that, since it represents a temptation that has to be overcome, then the entire historical and philosophical pattern changes a great deal. (pp.204-205)*

No sólo la literatura romántica francesa, sino también la inglesa ofrece una similar contaminación alegórica en sus inicios. Piénsese en W. Blake. Estamos, en consecuencia, ante el redescubrimiento de una tradición alegórica que se escondía tras el analogismo sensualista dieciochesco. El siguiente pasaje explica finalmente la diferencia fundamental entre Símbolo y Alegoría:

*In the world of symbol it would be possible for the image to coincide with the substance, since the substance and its representation do not differ in their being but only in their extension: they are part and whole of the same set of categories. Their relationship is one of simultaneity, which, in truth, is spatial in kind, and in which the intervention of time is only a matter of contingency, whereas, in the world of allegory, time is the originary constitutive category. The relationship between the allegorical sign and its meaning (signifié) it's not decreed by dogma (...) We have, instead, a relationship between signs, in which the reference to their respective meanings has become of secondary importance. But this relationship between signs necessarily contains a constitutive temporal element; it remains necessary, if there is to be allegory, that the allegorical sign refer to another sign that precedes it. The meaning constituted by the allegorical sign can then consist only in the repetition (in the Kierkegaardian sense of the term) with a previous sign with which it can*

*never coincide, since it is of the essence of this previous sign to be pure anteriority (...)*  
*Whereas the symbol postulates the possibility of an identity or identification, allegory*  
*designates primarily a distance in relation to its own origin. and renouncing the nostalgia and*  
*the desire to coincide, it establishes its language in the void of this temporal difference.*

El símbolo se caracteriza, pues, por una vocación extratextual. La alegoría, en cambio, es deliberadamente intratextual, es una relación de signo a signo. Esta relación, indefinidamente prorrogable, provoca temporalidad. La alegoría es, por tanto, la conciencia temporal de un texto. De Man identifica temporalidad con irreconciliación, exilio y tragedia. Temporalidad es diferencia (*différance*), distancia con respecto al origen, repetición frustrada de dicho origen, conciencia de la frustración, conocimiento negativo y tragedia. Retornamos a planteamientos sensiblemente hebraizantes. Benjamin y Derrida son la fuente más clara de esta línea de pensamiento<sup>2</sup>. De hecho, es muy probable que De Man extraiga todo su reflexión sobre el Símbolo y la Alegoría, de ese impresionante capítulo final "Allegorie und Trauerspiel" del estudio pre-marxista de Benjamin, titulado *Ursprung des deutschen Trauerspiel*<sup>3</sup>. En la parte inicial de este capítulo, Benjamin retrocede a la distinción clásica y romántica entre alegoría y símbolo, subrayando la preferencia clara hacia el símbolo, considerado como reconciliación mente-materia, como trascendencia, unidad, totalidad<sup>4</sup>. Benjamin vincula la alegoría al drama barroco, en función del carácter mecánico, desprovisto de vida, típico de ambos. El drama barroco y la alegoría comparten la misma estructura monstruosa: el funcionamiento mecánico de un conjunto de signos autónomos, cuyo significado, si existe, debe ser incorporado desde fuera mediante un acto de atribución. Drama barroco y alegoría encarnan la irreconciliación sangrante, la escisión incorregible de un cuerpo desprovisto de alma<sup>5</sup>. La idea de una mano ajena que introduce, que inyecta el

---

<sup>2</sup> A este respecto, véanse pp. 92-93 de DE MAN, P. "Walter Benjamin's "The Task of the Translator"" en *The Resistance to Theory*, op.cit.

<sup>3</sup> BENJAMIN, W. *Ursprung des deutschen Trauerspiel, Gesammelte Schriften*, Frankfurt, 1985, Vol 1, pp.202-430. "Allegorie und Trauerspiel", pp.336-409.

<sup>4</sup> Benjamin maneja ideas de Goethe, Schopenhauer, Herder, pero sobre todo se concentra en el estudio de Creuzer, *Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, Leipzig, 1819, en donde expresa la concepción unitaria del símbolo, visto como una fulguración momentánea y epifánica de la totalidad: "Es ist daher auch der Unterschied beider Arten in das Momentane zu setzen, dessen die Allegorie ermangelt... Dort "-im Symbol-"ist momentane Totalität..." BENJAMIN, W. *Ursprung...* op.cit. p. 341.

<sup>5</sup> La alegorías representan, en el ámbito de los pensamientos, lo que la ruinas en el campo de las cosas: "Allegorien sind im Reiche der Gedanken was Ruinen in Reiche der Dinge" (p.354). La alegoría se concibe, entonces, como una suerte de escritura muerta que el alegorista vivifica insuflándole un sentido. El carácter escritural de la alegoría, denunciado por

significado (*Bedeutung*) en la máquina sin vida (*töter*) de la escritura alegórica, resulta capital para comprender el pensamiento posterior de Paul de Man. Nos interesa ahora subrayar cómo la alegoría permite la gestación de una temporalidad diversa, originada en la distancia del origen, en la fatal, abocada a la muerte, diáspora de unos significantes que, en su eterno diferenciarse, constituyen la Historia. Una Historia (*Geschichte*) que no es sino la expresión del sufrimiento (*Leidengeschichte*) enquistado en la existencia, el movimiento vano del hombre en busca de sentido, en busca de una lógica que lo haga retornar a la plenitud de su origen, que pueda restaurar la continuidad entre los instantes desconectados y heterogéneos de la vida:

*Während im Symbol mit der Verklärung des Unterganges das transfigurierte Antlitz der natur im Lichte der Erlösung flüchtig sich offenbart, liegt in der Allegorie die facies hippocratica der Geschichte als erstarrte Urlandsschaft dem Betracter vor Augen. Die Geschichte in allem was sie Unzeitiges, Leidvolles, Verfehltes von Beginn an hat, prägt sich in einem Antlitz - nein in einem Totenkopfe aus (...) Das ist der Kern der allegorischen Betrachtung, deer barocken, weltlichen Exposition der Geschichte als Leidengeschichte der Welt. (p.343)*

La deuda de De Man con Benjamin es enorme. Resulta, además, algo compleja de ponderar, debido al secretismo en que el belga oculta sus más caudalosas fuentes<sup>6</sup>. Queda no obstante clara la vinculación entre la obsesión antirreferencialista de De Man y su simpatía hacia la visión que Benjamin tiene de la Alegoría, como tropo en el que la irreconciliación significante-significado es total, permitiéndolo así la vida (o no-vida) autónoma del significante,

---

Benjamin, no deja de asemejarse a la postulación derridiana de la escritura como secuencia indefinida de signos sin significado, que avanzan mecánicamente. "Wird der Gegenstand unter Blick der Melancholie allegorisch, läst sie *das Leben von ihm abfließen*, bleibt er *als toter*, doch in Ewigkeit gesicherter zurück, so liegt er vor dem Allegoriker (...) Das heisst: eine Bedeutung, einen Sinn auszustrahlen, ist er von nun an ganz unfähig; *an Bedeutung kommt ihm das zu*, was der Allegoriker ihm verleiht. Er legt's in ihn hinein und langt hinunter. das ist nichts psychologisch sondern ontologisch hier der Sachverhalt. In seinem Hand wird das Ding *zu etwas anderem*, er redet dadurch von etwas anderem und es wird ihm ein Schlüssel zum Bereiche verborgenen Wissens, als dessen Emblem er es verliert. *Das macht den Schriftcharakter der Allegorie.*" (p.359) Las cursivas son nuestras.

<sup>6</sup> La obra de Benjamin sobre el drama barroco se cita de pasada en una nota a pié de página, al comienzo del ensayo que nos ocupa, "The Rhetoric of Temporality", p.187., pero luego no la vuelve a mencionar. Otras reflexiones de Benjamin en torno a la alegoría, sí están expresamente recogidas en "Form and Intent in the american New Criticism" en *Blindness and Insight*, op.cit.: "...the German essayist Walter Benjamin knew this very well when he defined allegory as a vois "That signifies precisely the non-being of what it represents"(p.35). También en "Lyric and Modernity" en *Blindness and Insight*, op.cit. alude al término alegoría que, según De Man, Benjamin, "perhaps more than anyone else in Germany, helped to restore to some of its full implications" (p.173)



en una macabra danza de la muerte que origina la temporalidad histórica. Esta misma idea de irreconciliación es la que subyace a la Ironía, el objeto de la segunda parte del ensayo que nos ocupa. La ironía se define tradicionalmente como "saying one thing and meaning another"(p.209). Muy probablemente, De Man está usando la clasificación de figuras retóricas propuesta por Lausberg en su *Handbuch der literarischen Rhetorik*, en donde se considera a la ironía un tropo y a la alegoría una figura de pensamiento<sup>7</sup>. Pero como ya ocurriera con la alegoría, y en un gesto típicamente demaniano, el belga escapa de la tradición normativo-descriptiva del tropo o figura (para el belga no hay diferencia entre ambos), y se interna en la densidad histórica y epistemológica que dicho tropo o figura ofrece. La base común de ambos tropos, ironía y alegoría, es su estructura interna:

*the relationship between sign and meaning is discontinuous, involving an extraneous principle that determines the point and the manner at and in which the relationship is articulated. In both cases, the sign points to something that differs from its literal meaning and has for its function the thematization of this difference.* (p.209)

El concepto de "diferencia" vuelve a ser el criterio rector. El significante *difiere* de su significado, se aleja de él, abre una distancia insalvable, una brecha interna que permite la autoreferencialidad irónica. Esta escisión es la que De Man postulaba para el Ser en general, en su ensayo sobre Empson, y que recoge de Heidegger<sup>8</sup>. No en vano, el "ser escindido" es una de los lugares clásicos de la crítica del Romanticismo<sup>9</sup>. La "identidad" que postula el símbolo (reconciliación con el origen, coincidencia mente-materia) queda impedida en la escisión irónico-alegórica. Estamos en pleno pathos post-romántico, en la sombría conciencia de Kierkegaard o Nietzsche.

De Man estudia, además, las consecuencias "diegéticas" de la ironía, creyendo detectar una promiscuidad originaria entre ironía y novela. Apoyándose, más adelante, en un

---

<sup>7</sup> LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, Stuttgart, 1990. La Ironía se trata en pp. 446-450 y 302-305. La Alegoría en pp.441-446. De Man cita a Lausberg en varias ocasiones, como autoridad sobre Retórica, en busca de definiciones tradicionales. Por ejemplo en "Literature and Language: a commentary" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.277-289. p. 284.

<sup>8</sup> DE MAN, P. "Heidegger's exegeses of Hölderlin" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.246-266

<sup>9</sup> ARGULLOL, R. *El héroe y el único: El espíritu trágico del Romanticismo*, Madrid, 1984. Vid. "El hombre escindido", pp.225-268.

texto de Baudelaire sobre la risa, *De l'essence du rire*, el belga profundiza en el concepto de duplicación (*dédoublement*), constitutivo de la ironía, en su capacidad de generar una diferencia -una escisión- dentro del sujeto, debido a la esencial constitución "lingüística" del sujeto mismo. La explicación oscila, como vemos, desde Bajtin a Lacan<sup>10</sup>, en poco espacio:

*The reflective disjunction not only occurs by means of language as a privileged category, but it transfers the self out of the empirical world into a world constituted out of, and in, language -a language that it finds in the world like one entity among others, but that remains unique in being the only entity by means of which it can differentiate itself from the world. Language thus conceived divides the subject into an empirical self, immersed in the world, and a self that becomes like a sign in its attempt at differentiation and self-definition. (p.213)*

Un cala posterior en el pensamiento de Schlegel le conduce a una conclusión provisional:

*The act of irony, as we now understand it, reveals the existence of a temporality that is definitely not organic, in that it relates to its source only in terms of distance and difference and allows for no end, for no totality. (p.222)*

De ahí la identidad estructural entre alegoría e ironía:

*Allegory and Irony are thus linked in their common discovery of a truly temporal predicament. They are also linked in their common demystification of an organic world*

---

<sup>10</sup> Las conexiones entre el pensamiento de Lacan y De Man son muchas, aunque no se pueden trazar indiscriminadamente, en una de esas cotejaciones irreflexivas que caracterizan a las exposiciones fugaces de los pensadores post-estructuralistas, sometiendo sus hallazgos a una homogeneización esterilizante en el gazpacho posmoderno. Es el caso, ya citado, de SCHLEIFER, R. *A.J. Greimas and the Nature of Meaning. Linguistics, Semiotics and Discourse Theory*, op.cit. La vinculación entre Lacan y el belga, debería proceder, en primer lugar, al análisis del famoso capítulo II, "Símbolo y Lenguaje como estructura y límite del campo psicoanalítico" en *Escritos*, Madrid, 1972, pp. 86-72, y ponderar el ámbito, la extensión y pertinencia de frases como ésta, tan rigurosamente demanianas: "El hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre" p.96. El mismo análisis que Lacan hace del concepto freudiano de *Nachträglichkeit* (p.77) resulta íntimamente cercano a la idea de prórroga, epigonismo, secundariedad, diferencia, que Derrida y De Man proponen en su visión de la escritura o retórica. Véase, por ejemplo, el análisis del mismo concepto de *Nachträglichkeit* que hace Derrida, como retardo (*retardement*), diferencia (*différance*), concepto impensable en la lógica de la identidad, base de una nueva temporalidad, como distancia del imposible origen, en DERRIDA, J. "Freud et la scène de l'écriture" en *L'écriture et la différence*, op.cit. pp.293-339, en concreto pp.302-303. La idea la recoge Bloom, transformando la "scene of writing" en una "scene of instruction" o "scene of teaching", y la *Nachträglichkeit* en su concepto clave de "belatedness", BLOOM, H. *A map of misreading*, Oxford, 1975, pp.32-38.

*postulated in a symbolic mode of analogical correspondences or in a mimetic mode of representation in which fiction and reality could coincide.*(p.222)

En conclusión, alegoría e ironía desmistifican (desconstruyen) las pretensiones trascendentes o reconciliadoras del símbolo. La reconciliación implica una coincidencia del espíritu con la materia, el sujeto con el objeto, y supone la existencia de un significado extraverbal, una referencia, que puede ser invocada e incorporada a través del símbolo lingüístico. En este sentido, el símbolo es un episodio más en la falacia mimético-realista que analizábamos en un capítulo anterior. Tanto la alegoría como la ironía desconstruyen esta falacia, desmistifican el símbolo, al delatar la escisión insalvable entre mente y materia, entre signo y referencia: la pérdida absoluta del referente.

La elección de Rousseau para ilustrar su argumento está lejos de ser gratuita. El suizo es, junto con Nietzsche, el autor más codiciado -parasitado y expoliado- por De Man. Adelantamos la causa: según el belga, los textos de Rousseau exhiben una autoconciencia retórica excepcional, esto es, una capacidad enorme para iluminar su interna dinámica tropológica. El momento "teórico", destructor y desmistificador, sería tan acusado en los textos de Rousseau, que los acaba convirtiendo en alegorías de sí mismos. Pero De Man no es ni el único, ni el primero, en ocuparse de las implicaciones del pensamiento retórico de Rousseau para la interpretación de sus textos. Primero Starobinski, en *La transparence et l'obstacle* (Paris, 1957) y luego más específicamente Derrida en *De La Grammatologie*, habían hecho ya análisis similares. Los resultados, no obstante, difieren sustancialmente. La crítica que De Man hace de la lectura de Derrida a un texto de Rousseau, *l'Essai sur l'origine des langues*<sup>11</sup>, es, a nuestro juicio, uno de los episodios hermenéuticos más excitantes de los últimos tiempos. De Man traza una pirueta realmente espectacular: si Derrida cree desconstruir un texto de Rousseau, el belga desconstruye el texto de Derrida por medio precisamente de dicho texto de Rousseau. La conclusión es que el texto de Rousseau desconstruye el de Derrida. No podemos adentrarnos aquí en la exquisita densidad conceptual de esta crítica, tan cargada de matices y tan central en el debate sobre la desconstrucción

---

<sup>11</sup> DERRIDA, J. "Genèse et structure de l'Essai sur l'origine des langues" en *De la Grammatologie*, Paris, 1967, pp.235-378. La crítica del belga es DE MAN, P. "The Rhetoric of Blindness" en *Blindness and Insight*, op.cit.pp.102-141. Una exposición clara de la postura de Derrida está en NORRIS, C. "Rousseau: Writing as Necessary Evil" en *Derrida*, London, 1987, pp.97-141.

como modalidad de lectura. Nos interesa únicamente un hecho: si Derrida leía en el texto de Rousseau una lógica "suplementaria", ubicuamente oculta, que convertía al suizo, *malgré lui*, en una especie de estructuralista *avant la lettre*, De Man se limita a demostrar que dicha lógica *à rebours* (la lengua francesa se muestra particularmente sensible a este matiz adversativo de la desconstrucción), esa lógica desconstruccionista y desmistificadora, lejos de ser suplementaria, es el episodio central del texto de Rousseau. Esto es, Derrida ve en Rousseau una víctima de la falacia mimético-representativa, mientras que De Man lo trata como un autor de alta conciencia "teórica", retóricamente alerta, libre de la ilusión del referente extraverbal:

*The successive structure of music is therefore the direct consequence of its non-mimetic character. Music does not imitate, for its referent is the negation of its very substance, sound (...). Rousseau acknowledges the existence of language from the moment speech is structured according to a principle similar to that of music. Like music, language is a diachronic system of relationships, the successive sequence of a narrative (...) The structural characteristics of language are exactly the same as those attributed to music: the misleading synchronism of the visual perception which creates a false illusion of presence has to be replaced by a succession of discontinuous moments that create the fiction of a repetitive temporality. (...) The only point at which they touch upon an empirical reality is in their (language and music) common rejection of any present as totally intolerable and devoid of meaning. (pp.130-132)*

Retornamos a una idea ya familiar: el lenguaje, lejos de reflejar miméticamente un referente extraverbal, discurre como una prórroga diferenciada de significantes, como una *aberrancia* indefinida, cuya espacialización genera la ilusión de una temporalidad. La plasmación textual de dicha temporalidad es la narración. La alegoría, narración quintaesenciada, mantiene con dicha *aberrancia* una relación particular: es tanto su resultado como su causa. La alegoría, como modalidad textual, es un producto más de la aberración figurativa del lenguaje, pero al mismo tiempo es la modalidad textual por excelencia: capaz de volverse sobre sí misma, se autocomprende y delata su origen no referencial, sino verbal. El texto de Rousseau ofrece, según el belga, una valoración del lenguaje en donde lo alegórico ocupa un lugar privilegiado, frente a lo mimético-representativo:

*Diachronic structures such as music, melody, or allegory are favored over pseudo-synchronic structures such as painting, harmony, or mimesis because the latter mislead one into believing in a stability of meaning that does not exist.*(pp.132-133)

El texto de Rousseau ejecuta, además, otro gesto de sublime autoconciencia. No se contenta con asegurar que el origen de todo lenguaje es figurativo o retórico ("Que le premier langage dut être figuré"), sino que emplea una dicción estrictamente retórica para narrar dicho origen. Términos como "substancia", "esencia" o el mismo "origen" son, según el belga, los personajes retóricos de una alegoría narrativa que Rousseau concibe para exponer sus ideas. Interpretarlos literalmente, como hace Derrida, resulta de una candorosa inocencia. De ahí que el engañado, el mistificado, sea en este caso Derrida, nunca Rousseau. El suizo habría creado el paradigma del texto auto-desconstruido, quintaesencia "literaria" en clave demaniana:

*The text goes beyond this, however, for it accounts for its own mode of writing, it states at the same time the necessity of making this statement itself in an indirect, figural way that knows it will be misunderstood by being taken literally. Accounting for the "rhetoricity" of its own mode, the text also postulates the necessity of its own misunderstanding. It knows and asserts that it will be misunderstood. It tells the story, the allegory of its own misunderstanding.*(p.136)

Este tipo de afirmaciones, tan bruscamente provocativas, generan todo tipo de ansiedades en quienes tratan de interpretarlas: ¿cómo puede saber (*know*) un texto algo? ¿cómo puede un texto decir (*tell*) la alegoría de su incompreensión interpretativa? ¿cómo puede un texto tener en cuenta (*account*) su retórica constitutiva?. Estas preguntas sólo tienen respuesta dentro del marco conceptual que hemos venido diseñando: sólo si el lenguaje es a-comunicativo, a-intencional, no subjetivo, sujeto a la in-determinación tropológica, sólo si el lenguaje es retórica, imparable dinámica de tropos que construyen y destruyen sus efimeros contenidos, sólo si el lenguaje prescinde definitivamente del sujeto y de la referencia, podemos responder a estas preguntas. Todo texto es, en esta visión, un episodio pasajero del lenguaje, un acontecimiento tropológico. Los textos constitutivamente alegóricos tematizan su

propio acontecimiento tropológico: el contenido de un texto alegórico es la ilusoriedad de su proyecto retórico. Pero todo esta dinámica acontece "textualmente", al margen de la volición intencional del sujeto que lo escribe. Estamos de nuevo en la alegoría de Benjamin, el escenario barroco en el que los signos, cuerpos sin alma, ejecutan su monstruosa y mecánica danza. En efecto, la visión que De Man tiene del lenguaje, es todo un manifiesto de inhumanismo (muchos lo han tachado de anti-humanista, equivocando lamentablemente las cosas<sup>12</sup>). La valía de un autor radica en su permeabilidad a la inteligencia retórica de su propio texto: a todo lo que su texto sabe (*knows*), dice (*tells*) o tiene en cuenta (*accounts*), de modo autónomo, independientemente a lo que el autor dice - o cree decir - dentro de su propio texto. En este sentido, los textos de Nietzsche y Rousseau exhiben una permeabilidad sin límites. El valor de estos hombres descansa en la generosidad extraordinaria que muestran al aceptar la trágica revelación que sus textos le ofrecen: el lenguaje "acontece", de modo *aberrante* e in-determinable, al margen de ellos mismos y a pesar de ellos mismos (*malgré eux*).

Como sucediera con Nietzsche, la relación de De Man con Rousseau es compleja, llena de secretas y bruscas complicidades, falsamente adulatoria. Esto se evidencia en su lectura del Segundo Discurso (*Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité*) de Rousseau, en donde se profundiza en la naturaleza epistemológica de la Metáfora<sup>13</sup>. Pasamos, así, a analizar el segundo gran tropo mistificado junto al Símbolo. Ambos coinciden en la vocación trascendental, en el empeño por evadir los límites del signo y acceder a la referencia<sup>14</sup>. El belga investiga el papel crucial de la metáfora en la constitución teórica del concepto de "sociedad", e incluso de "hombre", que considera el producto de una doble metáfora. Así pues, el objetivo aparente del ensayo es incidir sobre la conciencia que el texto de Rousseau exhibe en relación al substrato retórico de toda teoría política o de toda antropología social. Esto se consigue mediante un extraño ejercicio de simbiosis parasitaria:

---

<sup>12</sup> De Man aclara su posición a este respecto en una respuesta durante el breve diálogo que sigue a su conferencia sobre Benjamin: "The 'inhuman', however, is not some kind of mystery, or some kind of secret; the inhuman is: linguistic structures, the play of linguistic tensions, linguistic events that occur, possibilities inherent in language -independently of any drive or any wish or any desire we might have" en "Walter Benjamin's The Task of the Translator" en *The Resistance to Theory*, op.cit. pp.96-97.

<sup>13</sup> DE MAN, P. "Metaphor (Second Discourse)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.135-159

<sup>14</sup> Esta concepción de la metáfora, como herramienta de reconciliación trascendente, la vincula estrechamente al símbolo durante el período romántico. De hecho, cualquier exposición moderna sobre la metáfora, suele bosquejar estos valores que la tradición le ha ido atribuyendo. Es, por ejemplo el caso de KITTAY, E.F. *Metaphor: Its Cognitive Force and Linguistic Structure*, New York, 1987. En el capítulo inicial, "The Romantic Heritage" expone las ideas de "fusion", "unification", "condensation"...., atribuidas a este tropo. pp. 4-6.

De Man hace suyas las opiniones sobre retórica de Rousseau y las aplica al texto en su globalidad. La autoría de muchas afirmaciones que se vierten en el ensayo, la mayoría graves, resulta, por ello, indecible. Pese a que esta simbiosis es típica de lecturas desconstruccionistas, en este caso el resultado es pobre. Con todo, merece la pena subrayar las claves conceptuales del ensayo:

- La imposibilidad de Rousseau por diferenciar entre "literal reference" y "figural connotation", entre Denominación y Metáfora.

- El origen "conceptual", "verbal", "metafórico" de lo que entendemos por Sociedad. El ejercicio de abstracción que permite la constitución de la sociedad en base a la igualdad pretendida de sus miembros, es la misma que hace surgir el concepto en base a la pretendida igualdad de sus individuos. En la base de tal abstracción hay una traslación metafórica.

Tras una atenta lectura de las ideas de Rousseau sobre el origen de la metáfora, De Man concluye que, de acuerdo con dichas ideas, el "tenor" de la metáfora está menos mistificado que su "vehículo". El ejemplo que se esgrime es la metáfora del gigante, la traslación que transforma un mero sentimiento de miedo ("I am afraid") en una realidad concreta ("he is a giant"). Este ejemplo no sólo sirve para reforzar una de las ideas más repetidas del belga: "Metaphor is precisely the figure that depends on a certain degree on correspondence between "inside" and "outside" properties"(p.150). Le sirve también para explicar el proceso de mistificación inherente a toda metáfora, el modo en que repudia la naturaleza verbal, ficticia, de su referente y lo enuncia como una realidad concreta: "Metaphor overlooks the fictional, textual element in the nature of the entity it connotes"(p.151). En concreto, la mistificación se produce al enunciar como un hecho literal ("he is a giant") lo que no deja de ser una incertidumbre figurativa, suspendida entre realidad y ficción. La metáfora resuelve la incertidumbre y se decide por la realidad literal.

Según el belga, el pasaje sobre la metáfora esconde, tras una aparente narración sobre el origen del lenguaje, una descripción del proceso lingüístico de la "conceptualización"<sup>15</sup>:

---

<sup>15</sup> En la relación entre concepto y metáfora, como procesos de abstracción cumplidos en el lenguaje, confluyen muchos motivos de la reflexión crítica de De Man. No olvidemos su interés en el modo en que Nietzsche describía la abstracción conceptual, madre de la retórica y la verdad. Esta obsesión del filósofo alemán por la mistificación del concepto, y las nefastas consecuencias filosóficas que comporta, recorre toda su obra. Baste añadir un ejemplo algo recóndito, pero muy significativo. En las notas del curso invernal 1872-73, encontramos el esbozo de una reflexión sobre la relación entre concepto, número y metáfora: *Die Begriffe aufgebaut nach Zahlen (...) Begriffe sind Relationen, nicht Abstraktionen (...) Metaphern beziehen sich*

"The narrative mode of the passage is itself a metaphor that should not mislead us into transposing a synchronic, linguistic structure into a diachronic, historical event"(p.152). Ese había sido, precisamente, el error de Derrida: creer en la literalidad de una narración histórica - diacrónicamente volcada a los orígenes - que no era sino una ficción, el vestido retórico de un suceso sincrónicamente lingüístico. El suceso no es otro que la constitución íntimamente retórica del lenguaje, preso en una claustralidad intraverbal:

*Conceptualization, as the passage of the Second Discourse on the naming of the trees makes clear, is an intralinguistic process, the invention of a figural metalanguage that shapes and articulates the infinitely fragmented and amorphous language of pure denomination. To the extent that all language is conceptual, it always already speaks about language and not about things. (p.152)*

Pero para alcanzar el nivel del concepto, el lenguaje ha debido superar el estadio de la metáfora, que es a su vez una superación de la denominación:

*Denomination could never exist although it is a constitutive part of all linguistic events. All language is language about denomination, that is, a conceptual, figural, metaphorical metalanguage. As such it partakes of the blindness of metaphor when metaphor literalizes its referential indetermination into a specific unit of meaning. (pp.152-153)*

De Man insiste, apoyándose en Rousseau, en la imposibilidad de descubrir un nivel de pura literalidad en el lenguaje, un estadio puramente denominativo del lenguaje, una especie de colonia de nombres propios. La metáfora es, por el contrario, siempre constitutiva, siempre originaria. Y la metáfora es la madre del concepto, el origen de la generalidad y la abstracción. No obstante, la relación concepto-metáfora no es sencilla. En cierto modo, el

---

*auch Tätigkeiten (pp.557-558) en Nachgelassene Fragmente, Sämtliche Werke, B.7, Deutscher Taschenbuch, Nördlinger, 1980.*

La relación entre concepto y número es, sin duda, el detonante principal de la reflexión fenomenológica para Husserl, quien, en 1887 lee su tesis doctoral *Über den Begriff der Zahl*. Allí comienza a reflexionar sobre problemas como los conjuntos matemáticos, la continuidad espacial, la idealidad geométrica, que tanto determinarían su producción posterior. Nos interesa, no obstante, subrayar su original preocupación por el mecanismo de abstracción (*Abstraktionsprozess*) que subyace al concepto: *Begriffe, so nehmen wir an, entstehen durch die Vergleichung von speziellen Vorstellungen, die unter sie fallen; von den verschiedenen Merkmalen absehend, hält man die gemeinsamen fest ...* en *Über den Begriff der Zahl, Philosophie der Arithmetik, Gesammelte Werke, B.XII, Martius Nijhoff, Den Haag, 1970, pp.289-339*. Esta reflexión está íntimamente ligada a la efectuada por Rousseau, Locke, Condillac y Nietzsche, en torno al mismo mecanismo de la abstracción.



concepto es una desmistificación de la metáfora, ya que alegoriza sus pretensiones referencialistas:

*Conceptualization is a double process: it is this complexity that allows for the successive narrative pattern of the allegory. It consists first of all of a wild, spontaneous metaphor which is, to some degree, aberrant. This first level of aberration is however not intentional, because it does not involve the interests of the subject in any way.* (pp.153-154)

La metáfora es ab-errante en la medida en que es error:

"Metaphor is error because it believes or feigns to believe in its own referential meaning" (p.151) Pero hay conceptos que, por el contrario, son doblemente metafóricos. Es el caso del concepto de "hombre". La explicación que ofrece es confusa. Nos interesa únicamente la conclusión a la que llega: la sociedad, el "hombre" como concepto, y la totalidad de las ciencias sobre el "hombre", sociología, antropología, politología, etc... descasan sobre la misma aberración tropológica:

*Conceptual language, the foundation of civil society, is also, it appears, a lie superimposed upon an error. We can therefore hardly expect the epistemology of the sciences of man to be straightforward.* (p.155)

La razón de este pesimismo intelectual es obvia. Si toda ciencia sobre el hombre (o toda *Geisteswissenschaft*, como la llamara Dilthey) se apoya en el lenguaje para con-figurar sus conceptos, la ab-erración *figura-tiva* inherente al lenguaje, contamina esencialmente los discursos de esta ciencia, hasta el punto de des-figurar completamente sus resultados. La corriente hermenéutica heredera de Dilthey, desde Gadamer a Jauss, quiso ignorar este problema, confiando en la transparencia gramatical y semántica del lenguaje. La delación de esta "ignorancia", esta "resistencia a la teoría", ha sido un acicate incesante en la producción del belga. La propuesta de De Man es, ciertamente, de un profundo nihilismo o in-humanismo. No se trata simplemente de denunciar la constitución retórica de los discursos de las ciencias del hombre<sup>16</sup>, se trata en realidad de delatar al "hombre": descubrir su esencia

---

<sup>16</sup> Esto es algo que, por ejemplo, ha hecho Clifford Geertz con un singular acierto, al aplicar un gran caudal de crítica post-estructuralista (Barthes, Foucault) a clásicos de la antropología, haciendo auténticas desconstrucciones. Vid. GEERTZ, C. *El antropólogo como autor*, Barcelona, 1989

íntimamente tropológica. En este sentido, su canibalesca lectura de Rousseau lo vincula claramente a las tesis finales de Foucault en *Les mots et les choses*, libro que De Man conoce bien<sup>17</sup>, y que, además, usa expresamente en este ensayo<sup>18</sup>.

La delación del "hombre" como metáfora, constituye el punto en común de los tres ensayos siguientes en *Allegories of Reading*. El modo de la delación vuelve a ser el de una lectura des-constructiva. De Man lee tres obras de Rousseau, *Pygmalion*, *Julie* y *Profession de foi*, y detecta una cierta dicción aporética, un alto grado de perplejidad discursiva, una lógica altamente contradictoria. La explicación que ofrece es la que ya conocemos: cada uno de estos textos emplea referencial o literalmente conceptos como "hombre", "pasión humana", "juicio humano", de constitución estrictamente tropológica. Cuando se emplea literalmente lo que no es sino una metáfora, se desencadena una indomable y aberrante confusión en el texto: la semántica queda mistificada. La peculiaridad, por el contrario, de estos tres textos es que reconocen el origen retórico de la confusión y autodesconstruyen dicha semántica mistificada, esto es, alegorizan sus metáforas textuales. Cada uno de estos textos es, pues, la alegoría narrativa de sus metáforas constitutivas.

El primero de estos ensayos, dedicado centralmente a *Pygmalion*<sup>19</sup> y de modo lateral a *Narcisse*, primitiva pieza teatral de Rousseau, es un ejercicio realmente arriesgado y brillante. Su objetivo es investigar la confusión verbal ("great deal of contradictory verbal agitation" p.176) de unos textos que tematizan cuestiones como la autocontemplación, la pasión amorosa, la especularidad subjetiva en el deseo, etc. Estos textos están forzosamente atados a un nominalismo vertiginosamente autoalusivo: self-hood, self-love... Y su proyecto semántico se verá atrapado en la aberrante lógica del tropo que lo subyace: "self" o "man". A esta altura, el belga ya no tiene reparos en asegurar la constitución retórica del "hombre": "The word "man" is a conceptual figure grafted to a blind metaphor"(p.160). El mismo concepto de "self" se define como el producto de una contumaz taumaturgia retórica: "aberrant hypostasis

---

<sup>17</sup> FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, Paris, 1966. Nos referimos a los dos capítulos finales, *L'homme et ses doubles* y *Les sciences humaines*, pp.314-398, en los cuales se analiza la constitución "discursiva" del "hombre", el arco de su vida como producto discursivo-conceptual, llegando incluso a glosar su certificado de defunción, no si antes haber examinado el de bautismo: "Avant la fin du XVIII siècle, l'homme n'existait pas." p.319

<sup>18</sup> DE MAN, P. "Metaphor (Second Discourse)" en *Allegories of Reading*, op. cit. pp.148.

<sup>19</sup> DE MAN, P. "Self (Pygmalion)" en *Allegories of Reading*, op.cit.160-187.

of a "nothing" into something."(p.170) Es también el caso de la palabra "amor": "Love, like perfectibility, is structured like a figure of speech"(p.169). La imputación se extiende a conceptos como "fear", "state of nature", "passion", , etc. El origen retórico de todos ellos hace indecible su semántica: "it is impossible to decide whether they are referential names for extralinguistic entities or mere phantoms of language"(p.161). Y lo que es peor, debilita la pertinencia temática de los textos en que aparecen. La referencialidad o "aboutness" queda seriamente cuestionada:

*Language can only be language about something such as man (i.e. conceptual), but in being about man, it can never know whether it is about anything at all including itself, since it is precisely the aboutness, the referentiality, that is in question.*(p.161)

Surge entonces la duda: si dichas metáforas no son la referencia de estos textos, si no tratan sobre (*about*) ellas, ¿sobre qué tratan?. La respuesta es evidente. Según De Man, estos textos, *Narcisse* y *Pygmalion*, lejos de literalizar sus metáforas constitutoras ("man", "self", "passion",...), terminan alegorizándolas, o sea, delatando su íntima esencia retórica. Es, en el fondo, el destino de toda narración, por el mero hecho de apoyarse en sujetos (*selves*) como el autor y el lector:

*A narrative endlessly tells the story of its own denominational aberration and it can only repeat this aberration on various levels of rhetorical complexity. Texts engender texts as a necessity of their necessarily aberrant semantic structure.*(p.162)

Que un texto, una narración, verse sobre (*about*) su propia retórica constitutiva es la consecuencia inevitable de la expulsión de las referencias extraverbales del plano textual. Si un texto no puede hablar de nada extraverbal, si ni siquiera puede creer en la literalidad trascendente de sus tropos, sólo le queda, como momento temático, aludir a su propia retórica constitutiva. Es el caso del texto autodesconstruido, desmistificado. Su narración es la alegoría de sus tropos:

*The "progression" from the literal to the general remains within the tropological pattern of substitution that makes of Pygmalion into an allegory of figuration.*(p.183)

El planteamiento de De Man es de un cierto hegelianismo, pero sin Espíritu Absoluto. El texto, independientemente del sujeto autorial o el sujeto temático, alcanza un grado tal de autoconciencia que puede girarse hacia el sujeto "hombre" y alegorizar su metáfora constitutiva. Así las cosas, hemos llegado al grado de in-humanidad supremo: ahora es el texto el que lee al hombre: "The work reads the man and reveals his total insignificance except in his relation to the work"(p.184). Será, pues, el propio texto el que tome conciencia de sí mismo, por medio de una progresión definida en clave de dialéctica hegeliana: "The various steps in the progression do not simply cancel each other out; they are "aufgehoben", surpassed but maintained"(p.183). El belga, consciente del excesivo hegelianismo de esta afirmación, añade: "..which does not mean that they are allowed to reach their teleological closure"(p.183). Este matiz es fundamental, ya que declara la inexistencia de un texto completamente autodesconstruido. Por muy destructiva que sea la alegoría de su mistificación retórica, todo texto contendrá un suplemento tropológico no reducible, no desconstruible. Es lo que permite que un texto engendre a otro ("texts engender texts"). Retornamos al motivo fundamental del pensamiento demaniano: la inconclusividad de la dinámica o ab-errancia tropológica. *Die Sprache spricht*: en efecto, el lenguaje habla indefinidamente y la vasija del lenguaje puro, del logos virginal, no será jamás reconstruida. No existe la narración cerrada, ni la alegoría total, ni la traducción perfecta, ni la interpretación correcta. Todo texto es un episodio, más o menos mistificado, en la nómada diseminación de signos que con-figura y des-figura, in-forma y de-forma la retórica.

Este ensayo de De Man ofrece otro punto de interés. El belga se detiene ante la consecuencia desoladora de su interpretación: todo texto sobre el yo (*self*) o el hombre (*man*) está destinado a convertirse en un proceso destructivo de autodestrucción (*a deconstructive process of self-denial*). Y la causa es la naturaleza aberrante de la retórica. En efecto, la relación entre retórica y "selfhood" no es simple, aunque existe una opinión extendida al respecto. De Man la localiza tanto en el uso popular ("the popular use of "rhetoric") como en el más sofisticado de un Kant o incluso del Derrida de la Mitología Blanca. Consistiría en la creencia de que la retórica funciona como una llave para el descubrimiento del yo, por medio de técnicas intersubjetivas como la persuasión, la elocuencia, etc... Sinceramente no creemos que el mentado ensayo de Derrida sea precisamente "the most powerful recent

restatement of this assertion"<sup>20</sup>. Sea como fuere, De Man retuerce el argumento y se pregunta si no será el Yo una cerradura que hemos creado para justificar la función de esa llave que es la retórica:

*In all these instances, rhetoric functions as the key to the discovery of the self, and it functions with such ease that one may well begin to wonder whether the lock indeed shapes the key or whether it is not the other way round, that a lock (and a secret room or box behind it) had to be invented in order to give a function to the key. (p.173)*

Esta opinión favorece un desconsolado in-humanismo, de estirpe estrictamente nietzscheana, muy a tono con la sombría inteligencia del belga. El Yo se reduce a una mero producto retórico, al alter ego especular de una retórica que lo preexiste y sobrevive. Con todo, De Man (el nombre mismo de nuestro crítico resulta ya de una jocosa y triste impertinencia) opta por construir un humanismo particular, en el cual la especificidad del Yo sea su capacidad para autodestruirse (*the Self as the relentless undoer of selfhood*). Esto es, el Yo emergería en los momentos de lucidez textual, en ese preciso instante hermenéutico en que el texto alegoriza, destruyéndola, la metáfora de sí mismo. El Yo no sería tanto un referente o una representación cuanto un movimiento textual, "a rhetorical moment", un proceso hermenéutico:

*Within the epistemological labyrinth of figural structures, the recuperation of selfhood would be accomplished by the rigor with which the discourse deconstructs the very notion of the self (p.173).*

De Man encuentra apoyos para esta idea en la lectura que Ricoeur hiciera de Freud<sup>21</sup>:

*The Freudian deconstruction is only a necessary prelude to a "recovery of meaning in interpretation" and the subject is reborn in the guise of the interpreter (p.174).*

---

<sup>20</sup> Donde sí hay un análisis de esta creencia, aunque ciertamente crítico y riguroso, es en el excelente estudio de FOUCAULT, M. *Tecnologías del Yo*, Barcelona, 1992.

<sup>21</sup> RICOEUR, P. *De l'interprétation, Essai sur Freud*, Paris, 1965.

Aunque, obviamente, la autoridad a este respecto sea Heidegger, quien en *Sein und Zeit* insistía en el carácter no representativo del sujeto. De Man canibaliza avidamente el pasaje del alemán, reconduciéndolo a terrenos propios:

*That is to say, the "I think" is not something represented but the formal structure of representing as such (...) The "formal structure of representation" (perhaps with the omission of "as such") is what we call rhetoric or better, rhetoricity. (p.175, nota 15)<sup>22</sup>*

*Allegories of Reading* comenzaba con la evocación nostálgica de un formalismo crítico perdido. De Man, como vemos, ha trabajado rápido en su recuperación inmediata. Sus resultados son arrolladores: la interpretación en clave retórica de la letanía sagrada del idealismo trascendental, del "Ich denke" kantiano. La constitución retórica del sujeto es total. El movimiento mismo de autoconciencia está regido por el formalismo tropológico. Dicho movimiento es lo que constituye al sujeto como tal. El humanismo de De Man es, en este sentido, ciertamente excluyente e infinitamente dramático en sus consecuencias. El hombre sólo se descubre como tal en la medida en que un texto alegoriza sarcásticamente sus pretensiones de ser, por medio de ese mismo texto, hombre. Personajes como Rousseau o Nietzsche, Kierkegaard o Yeats, marcarían las cotas de "yoeidad" o "humanismo". Este problema es, a nuestro juicio, el único que de verdad preocupa a Paul de Man. Toda su teoría de la literatura y el lenguaje parece una coartada innecesaria de su peculiar an-tropo-logía. Como tal hemos de interpretarla. Por ello, toda la heterodoxia e inconsistencia conceptual de su no-teoría retórica ha de ser correctamente estimada, supeditándola a este argumento central.

El siguiente ensayo, sobre *Julie ou la Nouvelle Héloïse*<sup>23</sup>, insiste sobre los puntos ya tratados: la metafóricidad de conceptos como "self", "love", "passion" y la resistencia de Rousseau a creer en un momento referencial del lenguaje. En este sentido, y como sucediera en *Pygmalion*, la obra cuestiona e inquieta la naturaleza referencial (la literalidad) de estos conceptos, reduciéndolos a meros tropos. Ello conduce a De Man a la generalización que

---

<sup>22</sup> De Man alude aquí al análisis que Heidegger emprende del Ich denke kantiano, avanzando sus ideas sobre la constitución heraclítica del sujeto. Este análisis se encuentra en HEIDEGGER, M. *El Ser y el Tiempo*, México, 1987, en el capítulo: "La cura y el "ser sí mismo" pp. 344-350.

<sup>23</sup> DE MAN, P. "Allegory (Julie)" en *Allegories of Reading*, op. cit. pp.188-220.

veíamos más arriba: "The paradigm of all texts consists of a figure (or a system of figures) and its deconstruction". La novedad en este ensayo es la distinción entre narraciones alegóricas y narraciones tropológicas:

- *Tropological narratives: "tell the story of the failure to denominate"*.

- *Allegorical narratives: "tell the story of the failure to read" (p.205)*

La distinción estaba ya implícita en las descripciones anteriores. De Man quiere únicamente insistir en la ilegibilidad inherente a toda narración. Una narración tropológica es ilegible ya que trata de denominar, esto es, de hacer de cada concepto un nombre propio, o lo que es lo mismo, trata de reducir cada metáfora a su momento literal. La narración tropológica es la narración mistificada por excelencia: añora una verificabilidad imposible, originando así una aberrante "assumption of readability" (p.202). Dicha verificación resulta imposible ya que no existe el grado cero de literalidad, un estadio de pureza denominativa:

*Denomination as the origin of language becomes an aberrant trope that conceals the radical figurality of language behind the illusion that it can properly mean. (p.202)*

Si la denominación es ya un tropo, la verificación (la búsqueda de la referencia del nombre) resulta absurda, la Verdad se desdibuja como concepto, y la posibilidad de leer queda extrañamente suspendida:

*Everything written has to be read and every reading is susceptible of logical verification, but the logic that establishes the need for verification is itself unverifiable and therefore unfounded in its claim to truth. (p.202)*

La narración alegórica es la lectura -imposible- de una narración tropológica. La escritura de una narración alegórica no es más que la imposibilidad de una lectura: "Writing can just as well be considered the linguistic correlate of the inability to read" (p.203).

Queda así esbozada una auténtica hermenéutica negativa, una peculiar historia de lecturas erradas y escrituras ab-errantes. Esta idea no es privativa del belga. Quien mejor supo exponerla y derivar sus asombrosas consecuencias fue Harold Bloom. Su planteamiento

de la historia literaria "fuerte" como una cadena luctuosa de ant-agon-ismo, ansiedad y lucha entre poemas, termina resolviéndose en una similar hermenéutica negativa:

*Reading, as my title indicates, is a belated and all-but-impossible act, and if strong is always misreading (...) Influence, as I conceive it, means that there are no texts, but only relationships between texts. These relationships depend upon a critical act, a misreading or misprision, that one poem performs upon another, and that does not differ in kind from the necessary critical acts performs by every strong reader upon every text he encounters. The influence relation governs reading as it governs writing, and reading is therefore a miswriting just as writing is a misreading.<sup>24</sup>*

Esta epistemología del error hermenéutico es la que, como ya veíamos, gobierna la lectura deconstructiva, haciendo imposible el cierre de la interpretación. De Man lo dice bien claro:

*Deconstructions of figural texts engender lucid narratives which produce, in their turn, and as it were within their own texture, a darkness more redoubtable than the error they dispel. (p.217)*

La vinculación entre Bloom y De Man es aquí enorme. Las teorías de Bloom a este respecto son de una afilada genialidad. Su restablecimiento de las ideas de Nietzsche sobre la retórica es heterodoxa, pero convincente. Así, se apoya en Vico y Emerson para demostrar que todo origen es retórico, y de ahí deduce una hermenéutica ab-errante, explícitamente apoyada en la interpretación demaninana de los textos de Nietzsche. La poderosa ejecución del argumento merece esta larga cita:

*Returning to Vico and to Emerson is to see that origins, poetic and human, not only rely upon tropes, but are tropes. Poetic meaning, despite the awesome interpretative self-*

---

<sup>24</sup> BLOOM, H. *A map of misreading*, Oxford, 1975, p.3. Las resonancias psicoanalíticas de este planteamiento luctuoso, fueron ya estudiadas en un complejo estudio anterior BLOOM, H. *The Anxiety of Influence*, Oxford, 1973. Este texto traducía categorías vagamente psicológicas en terminología retórica, lo cual complacía al belga: "The rhetorical terminology deconstructs thematic modes of discourse but it has no assertive power of its own. The assertive power (if it can still be called that) resides in the interplay between the various modes of error that constitute a literary text." en DE MAN, P. "Review of Harold Bloom's *Anxiety of Influence*" en *Blindness and Insight*, op.cit., pp.267-276, p.276. La relación entre ambos críticos era de una profunda admiración recíproca. Baste señalar que el primer texto citado de Bloom está dedicado a Paul de Man.



confidence of both Vico and Emerson, is therefore radically indeterminate. Reading, despite all humanist traditions of education, is very nearly impossible, for every reader's relation to every poem is governed by a figuration of belatedness. Tropes or defenses (for here rhetoric and psychology are a virtual identity) are the "natural" language of the imagination in relation to all prior manifestations of imagination. A poet attempting to make this language new necessarily begins by an arbitrary act of reading, that does not differ in kind from the act that his readers must perform upon him. In order to become a strong , the poet poet-reader begins with a trope or defense that is a misreading, or perhaps we might speak of the trope-as-misreading. A poet interpreting his precursor (...) must falsify by his reading (...) Nietzsche, though a highly self-conscious theorist of rhetoric (and of revisionism), is rightly presented by De Man as being not a special case, but rather a paradigm for our understanding of intra-textual encounters or, as I would term them, literary misprisions. In order for a reading (misreading) to be itself productive of other texts, such a reading is compelled to assert its uniqueness, its totality, its truth. Yet language is rhetoric, and intends to communicate opinion rather than truth, so that the errors of rhetoric are simply the same as its constituent tropes.<sup>25</sup>

*Profession de foi*, de Rousseau, resulta un texto igualmente ilegible: "unreadable in that it leads to a set of assertions that radically exclude each other"<sup>26</sup>. El texto se define como una "dramatization of its own confusions"(p.236). La causa vuelve a ser la misma. El texto tematiza unos determinados personajes conceptuales, cuya íntima constitución retórica genera una lógica aberrante que bloquea e impide el discurso. En este caso, se trata de tematizar la luz interna de la conciencia, base de todo naturalismo. El discurso avanza, por lo tanto, a través de una valoración de conceptos como "inner voice", "innateness", "inwardness", apoyados a su vez en otros como "judgement", "will" o "intelligence". Pero, como veíamos, el pensamiento conceptual y el juicio, descansan en una metáfora constituyente. Ello fuerza al vicario, protagonista del texto, a conceder que todo acto del pensamiento es una falsificación

<sup>25</sup> BLOOM, H. *A map of misreading*, Oxford, 1975. Vid. "The Belatedness of Strong Poetry", pp.63-82. En particular, pp.69-70 (las negritas son del autor). Este parentesco entre ambos autores queda también en evidencia en la definición que hace Bloom de "influence" como el "trope of rhetorical irony that connects an earlier to a later poet ("irony" as a figure of speech, not as a figure of thought)(...). Influence is, in this phase which I have termed *clinamen*, an initial error because nothing can be in its proper place. We might phrase this as a conscious state of rhetoricity, the poem's opening awareness that it *must be mis-read* because its signification has wandered already." (p.71, las negritas son nuestras). La familia conceptual que venimos trazando errante, aberration, error, Irrtum, Irren, adopta, así, un nuevo miembro: wandering.

<sup>26</sup> DE MAN, P. "Allegory of Reading (Profession de foi)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp. 221-245.

aberrante:

*The vicar describes judgement as the power to set up potentially aberrant referential systems that deconstruct the referentiality of their own elaboration. This description warrants the equation of judgement with figural language, extensively conceived. (p.235)*

Esta dramática autoconciencia fuerza a que el texto se torne en la alegoría de sí mismo. El interés de este ensayo radica, además, en la ampliación del campo de acción de la retórica. Hasta ahora De Man ha querido mostrarnos cómo la naturaleza epistemológica de la retórica produce aberraciones en todo texto en donde se tematizan problemas epistemológicos: la definición de sociedad, de hombre, de juicio racional, etc. También veíamos como los textos sobre las pasiones humanas estaban condenados a una misma indecibilidad, debido a la naturaleza retórica de conceptos como "amor", "pasión", etc. Lo epistemológico (verdad-falsedad) y lo "eudaimónico" (placer-dolor) se reducían a lo retórico. Ahora incluye la ética en el radio de acción de las aberraciones tropológicas: "Aberrations of moral judgement are a consequence of epistemological and rhetorical indeterminations". La influencia recíproca de los tres campos, el ético, el epistemológico y el "eudaimónico", es clara, sin obedecer a un claro causalismo. En este sentido, nos recuerda la importancia que Nietzsche daba a la polaridad placer-dolor en la constitución de los conceptos metafísicos. Bastaría con acudir a Freud, y a algunos de sus seguidores, como Lacan o Marcuse, para desenredar esa madeja. Aunque quizás sea más productivo retornar al Pragmatismo filosófico, en busca de una afirmación sistemática a este respecto: la verdad como máscara de la bondad, de la belleza o el placer<sup>27</sup>. De Man no ha dejado de insistir en la debilidad de todo sistema que confíe en una epistemología sensualística, esto es, apoyada en los sentidos. La Estética era para el belga el discurso más mistificado que pueda existir, debido a que confiaba originariamente en la existencia real de sus referencias. La Ética, de modo parecido, está abocada a la aberración tropológica, ya que literaliza metáforas como el "bien" o el "mal". No estamos, ciertamente, muy lejos de la visión que Wittgenstein tenía del discurso sobre la Ética, como

---

<sup>27</sup> Por ejemplo : "Diré solamente que la verdad es una especie de lo bueno y no como se supone corrientemente una categoría distinta de aquello coordinada con ello. La verdad es el nombre de cuanto en sí mismo demuestra ser bueno como creencia y bueno también por razones evidentes y definidas." en JAMES, W. *Pragmatismo*, Madrid, 1984, p.79-80. De modo parecido argumenta Peirce, introduciendo también las categorías estéticas: "La otra objeción es que si la distinción (entre) buena y mala lógica es un caso especial (de la distinción) entre buena y mala moral, por la misma razón la distinción de buena y mala moral será un caso especial de la distinción (entre) bondad y maldad extética." en PEIRCE, C.S. *Lecciones sobre pragmatismo*, Buenos Aires, 1978, p.153-154.

"Missverständnis" (todo "misunderstanding" es un "misreading"), como un conjunto de conceptos vacíos, golpeándose con los límites del lenguaje, continuamente apuntando hacia algo<sup>28</sup>. Ese apuntar hacia el objeto sin lograr escapar de la cárcel del significante, es precisamente la fracasada vocación trascendente de tropos como la metáfora o el símbolo.

Así pues, aunque no haya un claro causalismo entre Epistemología, Ética, Estética y Eudaimonología, lo que si es cierto es que todas estas disciplinas, en la medida en que son discurso y usan el lenguaje, están condenadas a la indeterminación, a la aporía, al error, que introducen los tropos que subyacen a sus conceptos.

---

<sup>28</sup> WITTGENSTEIN, L. "Notas acerca de las conversaciones con Wittgenstein" en *Conferencia sobre la Ética*, Barcelona, 1990. "Dieses Anrennen gegen die Grenze der Sprache ist die Ethik (...) Es ist a priori gewiss: Was immer man für eine Definition zum Guten geben mag -es ist immer ein Missverständnis, dass eigentlich, was man in Wirklichkeit meint, entspreche sich im Ausdruck (Moore). Aber die Tendenz, das Anrennen, deutet auf etwas hin." p. 45.

### 3.4.2. Desconstrucción metonímica.

El capítulo 11 de *Allegories of Reading*, titulado "Promises (Social Contract)"<sup>1</sup> marca un drástico punto de inflexión en su lectura de Rousseau. El simple título "Promises" es ya suficientemente significativo. Si analizamos los títulos anteriores de sus ensayos sobre Rousseau, vemos que obedecen a la lógica de la desmistificación alegórica que hemos venido trazando: la metáfora (*Metaphor*) es un tropo que genera conceptos como el del sujeto, el amor, el juicio o el Yo (*Self*), por lo que todo texto que tematize dichos conceptos se convierte en una alegoría (*Allegory*) de su propia, aberrante e imposible lectura (*Allegory of Reading*). Tanto el nuevo título "Promises" como el del siguiente ensayo "Excuses", escapa a dicha lógica. Ni una promesa ni una excusa es un tropo. La única definición lingüística adecuada que podrían recibir es la de "actos de habla" (*speech acts*). Por consiguiente, podemos decir que De Man asume explícitamente los resultados teóricos de la teoría de los actos de habla.

Así lo demuestran ambos ensayos. Sin embargo, el uso que el belga hace de la teoría no deja de ser altamente particular. Con todo, la descripción inicial se desenvuelve en la terminología retórica que venimos analizando.

El primero de estos ensayos, "Promises", plantea, desde el inicio, un razonamiento similar a los otros. *El Contrato Social* de Rousseau evidenciaría un "figural pattern of contradiction" (p.253) al tematizar conceptos como la voluntad particular, la voluntad general, el sujeto social, la sociedad o el estado natural, presas en la aberración de sus orígenes retóricos. El texto desemboca en una "allegory of unreadability" (p.275). El concepto central de "naturaleza" (*nature*) en el que descansa todo el tratado de Rousseau, termina autodesconstruyéndose: "Nature turns out to be a self-deconstructive term" (p.249). Esto le conduce a ofrecer, de nuevo, una definición de la desconstrucción:

*a Deconstruction always has for its target to reveal the existence of hidden articulations and fragmentations within assumed monadic totalities.* (p.249)

---

<sup>1</sup> DE MAN, P. "Promises (Social Contract)" en *Allegories of Reading*, op.cit, pp.246-277.

La definición es, en efecto, una descripción clara del método de lectura deconstructiva practicado por Derrida. Y es precisamente lo que hace el propio Rousseau al delatar la naturaleza metonímica, no metafórica, de la Vountad General del pacto social, en el momento mismo en que intenta reprimirla. Esto es, Rousseau asegura que la voluntad general no es una simple agregación o suma de partes (*une simple aggrégation*) sino que hay un vínculo, indefinidamente trascendental, que une a dichas partes en una unidad.

La pirueta, una de tantas, del belga es identificar esa agregación de miembros, espacialmente contiguos, al tropo de la metonimia, y ese vínculo trascendental unificador al tropo de la metáfora. La conclusión es obvia: Rousseau, *malgré lui*, delata la constitución metonímica de la metáfora de la Voluntad General, base del pacto social. Esto indica que no solo la alegoría puede desconstruir una metáfora, sino también la metonimia inherente a toda metáfora.

Pero: ¿Qué quiere decir que una metáfora tiene un componente metonímico?<sup>2</sup> Sólo podremos responder a esta cuestión si avanzamos en la lectura del ensayo. Aunque podríamos dar una respuesta provisional echando un vistazo a su ensayo sobre Proust<sup>3</sup>. En él, De Man se vuelve a plantear el problema sobre la temática del texto literario: "The question is precisely whether a literary text is about that which it describes, represents, or states." (p.57) La respuesta del belga es clara: un texto literario no tematiza ninguna referencia, ninguna representación. Su única temática es su propia constitución retórica. En el caso de un pasaje de *À la recherche du temps perdu*, dicha constitución ofrece una particular paradoja: el texto propone una retórica de metáforas reconciliadoras a través de una retórica de metonimias y sinécdoques. Esto es, el significado temático del texto privilegia una dialéctica de síntesis reconciliadora, de unión trascendente entre mente y espíritu, mundo interior y mundo exterior, que De Man identifica como propia del tropo de la metáfora. La paradoja estalla al comprobar que dicho privilegio, en el plano temático, se hace por medio de una retórica esencialmente metonímica. La metonimia se opondría constitutivamente a la metáfora, debido a la inmanencia contingente de sus

---

<sup>2</sup> Algo parecido sostienen, curiosamente, los miembros del GRUPO U, *Retórica General*, Barcelona, 1987. En el capítulo 2 sobre La Metáfora, punto 2.1. "Incompatibilidades semánticas", dicen: "Tal como ya se ha mostrado varias veces, la metáfora no es, propiamente hablando, una sustitución de sentido, sino una modificación del contenido semántico de un término: esta modificación resulta de la conjunción de dos operaciones de base: adición y supresión de semas. En otros términos, la metáfora es el producto de dos sinécdoques." p.176

<sup>3</sup> DE MAN, P. "Reading (Proust)", en *Allegories of Reading*, op.cit.pp. 57-78.

conexiones:

*Compared to this compelling coherence, the contingency of a metonymy based only on the casual encounter of two entities that could very well exist in each other's absence would be entirely devoid of poetic power (...) If metonymy is distinguished from metaphor in terms of necessity and contingency (...) then metonymy is per definition unable to create genuine links.* (p.63)

Este conflicto estrictamente retórico entre Metáfora y Metonimia sería precisamente el objeto (*aboutness*) que tematiza el pasaje textual. De Man hablará de "aporia", "disjunction", "incompatibility", y lo interpretará como una interna desconstrucción: la metonimia desconstruye la pretensión trascendente de la metáfora. Ello origina una suerte de "negative knowledge", que pesa sombríamente sobre todo el texto, tornándolo en una alegoría de su lectura. La idea nos es ya conocida. La novedad radica en el rigor con que se describe la aberración retórica, el origen de la mistificación metafórica y su destrucción a manos de la metonimia. En el fondo, De Man concede, toda metáfora tiene un componente metonímico: toda supuesta unión trascendente se levanta sobre una asociación inmanente. Toda pretendida fuga del lenguaje es una íntima confusión en el lenguaje.

### 3.4.3. La Contradicción Realizativa.

Esta es la idea que De Man pretende comunicar al inicio de su ensayo sobre las "Promesas" de Rousseau. Más adelante, el belga se adentra en el sinfín de perplejidades que asolan a Rousseau en su intento de delimitar voluntad particular y voluntad general, interés personal e interés social, ciudadano y político. La generalización abstracta, retórica en el fondo, que constituye a todo concepto de Sociedad, genera una escritura aporética, enredada en la madeja de sus propios tropos. En el fondo, la Sociedad, el Contrato, La Voluntad General, son ficciones, metáforas cuya indeterminación constitutiva es la misma que la de un texto legal. Siendo la "generalidad" la característica común a todos, la pérdida del individuo particular en la ficción abstracta de la Sociedad es parangonable a la pérdida del referente particular en la ficción abstracta del texto legal. Es precisamente esta ausencia de lo particular lo que permite la constitución de ambas, sociedad y ley:

*From the point of view of the legal text, it is this generality which ruthlessly rejects any particularization, which allows for the possibility of its coming into being. Within the textual model, particularization correspond to reference, since reference is the application of an undetermined, general potential for meaning to a specific unit. The indifference of the text with regard to its specific meaning is what allows the legal text to proliferate. (p.268)*

Esta reflexión sobre la pérdida de la referencia no es nueva. Recorre, como hemos visto, toda la producción del belga. En efecto, la ausencia del referente permitía la aberración tropológica, el error interpretativo y la infinita proliferación de textos ("texts engender texts"). Tampoco es nueva la explicación de un concepto fijado por las ciencias humanas por medio de su reducción a puro texto, a mero artificio retórico. Lo que sí es sorprendentemente nuevo es la reaparición de la gramática en su reflexión sobre un texto. Hasta ahora hemos asumido pacientemente la consigna inicial de De Man: todo es retórica, todo lenguaje es constitutivamente figurativo y tanto gramática como lógica están esencialmente retorizados. Ahora, de pronto, la gramática recupera un protagonismo perdido:

*The system of relationships that generates the text and that functions independently of its referential meaning is its grammar. To the extent that a text is grammatical, it is a logical code or a machine. And there can be no agrammatical texts, as the most grammatical of poets, Mallarmé, was the first to acknowledge. Any nongrammatical text will always be read as a deviation from an assumed grammatical norm. But just as no text is conceivable without grammar, no grammar is conceivable without the suspension of referential meaning. (pp.268)*

En el ensayo inicial, ya analizado, "Semiotics and Rhetoric"<sup>4</sup>, De Man ponderaba laudatoriamente las teorías de Burke y Peirce, quienes postulaban una constitución retórica del lenguaje, atacando su pretendida gramaticalidad. Lo gramatical era tanto el "consistent link between sign and meaning" como la "possibility of unproblematic dyadic meaning". O sea, la gramática se definía como la posibilidad de articulación del sentido. El tropo, como la pregunta retórica, introducía sencillamente una ambigüedad con respecto a ese sentido. Con todo, dicha ambigüedad se yergue sobre un literalismo, que la gramática parece tutelar. De ahí que lo figurativo o retórico contenga en sí un momento gramatical. En efecto, la dialéctica

---

<sup>4</sup> DE MAN, P. *Allegories of Reading*, op.cit. pp.3-19

que De Man planteaba era:

- Literal meaning vs Figural meaning
- Grammar vs Rhetoric

Ello quedaba claro en la solución que da al verso final de Yeats:

*For it turns out that the entire scheme set up by the first reading (the figural) can be undermined or deconstructed in terms of the second, in which the final line is read literally (...) This hint should suffice to suggest that two entirely coherent but entirely incompatible readings can be made to hinge on one line, whose grammatical structure is devoid of ambiguity, but whose rhetorical mode turns the mood as well as the mood of the entire poem upside down.(p. 12)*

O sea, lo gramatical se identificaba a literal. Y ahora, De Man nos asegura que lo gramatical es lo no-referencial, la interdicción de la referencia. Con lo cual hemos de convenir que significado literal y referencia no son lo mismo. Esto nos puede parecer obvio, pero no lo era para De Man. El belga siempre ha operado una identificación secreta, otras veces explícita, entre gramática y lógica. De hecho, la conclusión del "Semiology and Rhetoric" era que la Retórica suspende a la Lógica, no a la Gramática: "Rhetoric radically suspends logic and opens up vertiginous possibilities of referential aberration".(p.10) Cuando la dialéctica dominante del ensayo era Retórica-Gramática, esta asimilación de la Gramática a la Lógica le permitía hablar de "verdad", "verificación", ... en ámbitos estrictamente gramaticales. Es más, el belga asume, impropriamente, que la Lógica es el espacio de la normalidad "referencial": la suspensión de la lógica desencadena (opens up) la aberración "referencial". En un ensayo ya visto, "The Resistance to Theory"<sup>5</sup>, De Man insistía en la "persistent symbiosis between grammar and logic"(p.14) a lo largo de la tradición filosófica, una simbiosis que parecía tutelar el contacto de las ciencias con el mundo físico, el ámbito de las referencias: "Grammar stands in the service to logic which, in turn, allow the passage to the knowledge of the world"(p.14). O sea, la lógica tiene acceso al mundo fenoménico de las referencias: "...the interconnection between a science of the phenomenal world and a science

---

<sup>5</sup> DE MAN,P. "The Resistance to Theory" en *The Resistance to Theory*, op. cit.p.10-13.



of language conceived as definitional logic."(p.13) Y con la lógica, obviamente, también la gramática.

Pero entonces: ¿Qué ha sucedido? "The Resistance to Theory" es un ensayo posterior al estudio sobre Rousseau, y la consideración sobre la gramática implica un retorno a sus posiciones primitivas de "Semiology and Rhetoric". Ello nos hace sospechar que De Man no tiene una idea clara de lo que pueda ser la Gramática. Con todo, podemos aventurar una razón que dé cuenta de esta confusa y contradictoria visión. De Man habla de la Gramática como posibilidad de conexión entre signo y referencia sólo en contextos de rechazo a la crítica estética o mistificada. Esto es, lo que el belga no acepta es esa noción de "literariedad" que se apoya en la noción de desvío (desvío de lo gramatical) de los enunciados literarios. Ello implicaría admitir un lenguaje puramente gramatical, apegado al literalismo de las referencias, con respecto al cual el lenguaje literario sería una simple desviación momentánea. No obstante, y pese al signo de su valoración, la gramática es vista, en estos contextos, como la posibilidad de acceder directamente a las referencias. Pero el belga se esfuerza continuamente por expulsar cualquier referencia del discurso literario. De ahí que se decante por una teoría catastrofista: no hay continuidad entre gramática y retórica, el tropo no es un transitorio abandono del literalismo gramatical. La relación es discontinua: las figuras retóricas son ubicuas y suspenden cualquier literalismo, provocando la aberración referencial. Todo este razonamiento descansa, no obstante, sobre una poderosa confusión: la identificación entre significado y referencia, "meaning" y "reference". La diferencia entre estas dos nociones era algo que ya preocupaba a Frege - recordamos la distinción entre *Sinn* y *Bedeutung* -, una evidencia que obsesionó al propio Saussure. De Man sabe muy bien que toda lingüística postsaussuriana hace suya la noción de un significado formal, de un significado como valor estructural, ajeno a la referencia empírica. Pero entonces, si dicha noción de significado formal es precisamente la base del estructuralismo, ¿por qué continúa el belga litigando contra el significado sustancial o referencial? La razón es la ya apuntada: hay una cierta crítica que, tras resolver, con sospechosa rapidez los problemas formales del discurso literario, se arrojan al ámbito de las referencias extraverbales en busca de significados trascendentes, empíricos, socio-históricos, psicológicos, etc... Recordemos, en este sentido, el programático comienzo de "Semiology and Rhetoric":

*To judge from various recent publications, the spirit of the times is not blowing in the direction of formalist and intrinsic criticism. We may no longer be hearing too much about relevance but we keep hearing a great deal about reference, about the nonverbal "outside" to which language refers, by which it is conditioned and upon which it acts (...) We speak as if, with the problems of literary form resolved once and forever, and with the techniques of structural analysis refined to near-perfection, we could now move "beyond formalism" towards the questions that really interest us and reap, at last, the fruits of the ascetic concentration on techniques that prepared us for this decisive step. (p.3)*

El belga alude en particular a las corrientes hermenéuticas de la *Rezeptionsästhetik*, ancladas en este prejuicio referencialista:

*H.R. Jauss and W. Iser (...) are committed to the use of grammatical models or, in the case of the Rezeptionsästhetik, to traditional hermeneutic models that do not allow for the problematization of the phenomenism of reading and therefore remain uncritically confined within a theory of literature rooted in aesthetics.<sup>6</sup>*

Vemos así cómo su crítica se dirige contra quienes ven en la literatura la posibilidad de una lectura gramatical, o sea, una lectura referencial: "the phenomenism of reading". Sin embargo, el problema no queda resuelto. Que un sector de la crítica lea referencialmente los textos literarios, apoyándose en una ortodoxia gramatical, no quiere decir que toda lectura gramatical sea referencial. De Man, por momentos, parece anclado en el prejuicio - escolástico- que ve en la Gramática un conjunto de normas que permite el significado unilateral de las oraciones, siendo dicho significado su referencia. En primer lugar, la Gramática, tal y como la entendemos hoy día, no explica cómo significa el lenguaje, sino cómo funciona, cómo comunica. Baste asomarse a cualquier texto de Gramática Funcional, de Halliday o Dik<sup>7</sup>, para entender esto. En segundo lugar, y como decíamos más arriba, entre el

---

<sup>6</sup> DE MAN, P. "The Resistance to Theory" op.cit. p.18.

<sup>7</sup> Esta tradición de gramática funcional está en las antípodas de la postura demaniana sobre el lenguaje. El caso de HALLIDAY, M.A.K. *An Introduction to Functional Grammar*, London, 1985, resulta bastante obvio. Su visión eminentemente social del lenguaje, le fuerza a subrayar la operatividad comunicativa del lenguaje ("Language has evolved to satisfy human needs; and the way it is organized is functional with respect to these needs; it is not arbitrary") y la consiguiente funcionalidad significativa de la gramática: "the form of the Grammar relates naturally to the meanings that are being encoded". La postura de Dik es idéntica en este sentido: "such a theory (functional grammar) is especially interested in the relationships between the system and its possible uses in the sense that it attempts to describe the system determining the

significado de una oración y su referencia, hay una gran distancia.

En resumen, el uso del concepto "Gramática" es esencialmente ambiguo, esquivo, sorprendentemente acrítico. En el ensayo citado sobre la resistencia a la teoría, se producía ya un curioso fenómeno. De Man analizaba la historia del *trivium* y comparaba gramática, lógica y matemáticas, en su modo similar de acceder al ámbito fenoménico de las referencias:

*What matters for our present argument is that this articulation of the sciences of language with the mathematical sciences represents a particularly compelling version of a continuity between a theory of language, as logic, and the knowledge of the phenomenal world to which mathematics gives access. (p.13)*

Pero seamos rigurosos: ¿qué conocimiento del mundo de los fenómenos nos ofrece las matemáticas? Ninguno. La matemática es un formalismo vacío, abstracto. Únicamente produce conocimiento del mundo objetivo cuando sus signos, vacíos, se rellenan de un significado referencial. O sea, cuando las matemáticas ya no son matemáticas sino física. Lo mismo sucede con la lógica y con la gramática. La gramática no incorpora referencias. La gramática, como las matemáticas, nos ofrece un soporte formal para articular y construir secuencias de signos. Las leyes de la gramática permiten construir oraciones con sentido, con significado, una vez que a los signos se atribuyen significados referenciales concretos. No obstante, la abstracción formal de la gramática comunica significados a través de sus estructuras vacías: transitividad, género, futuro, pasividad, son categorías gramaticales a las que atribuimos un significado. Esto es, la gramática, como la matemática o la lógica, esta vacía de referencias, pero no de significados.

La posibilidad de un significado gramatical, no-referencial, es precisamente lo que nos ocupa. Parece imposible que De Man fuese insensible a este matiz. No obstante, algunos de sus razonamientos están presos en una grave ambigüedad terminológica. En concreto, los términos "grammatical" y "grammar" le resulta particularmente incómodos. En el ensayo sobre *El Contrato Social* de Rousseau, que analizábamos, De Man demuestra ser consciente

---

construction of linguistic expressions in the light of the uses made of such expressions in social interaction" en DIK, S. *Studies in Functional Grammar*, London, 1983.

del vacío referencial de la gramática. La define, en concreto, como un simple código o máquina: "To the extent that a text is a text, it is a simple logical code or machine"(p.268). Como tal, subsiste en todo texto, al margen de éste pueda generar referencias:

*There can be no text without grammar: the logic of grammar generates texts in the absence of referential meaning, but every text generates a referent that subverts the grammatical principle to which it owed its constitution.* (p.269)

Más adelante alude a una "fundamental incompatibility between grammar and meaning"(p.269). Esta afirmación refleja la confusión antes mentada. El belga no se contenta con vaciar la gramática de referencias, sino que postula una incompatibilidad entre gramática y significado. Es una muestra más de su imprecisión terminológica. Donde dice "meaning", alude en realidad a "referential meaning", como revela más adelante:

*The divergence between grammar and referential meaning is what we call the figural dimension of language. This dimension accounts for the fact that two enunciations that are lexicologically and grammatically identical (...) can, regardless of context, have two entirely different meanings.*(p.270)

Con estos mismos términos es como explicaba en "Semiology and Rhetoric" el proceso de "rhetorization of grammar". En rigor, y de acuerdo con la lógica que hemos trazado en capítulos previos, De Man considera que todo lenguaje es siempre figurativo, que toda gramática está retorizada. Lo que ha cambiado sustancialmente es el papel de la referencia. Si algunas veces vincula referencia a gramática, ahora se esfuerza por oponerlos. Pero entonces, ¿de dónde surge la referencia? ¿cómo se insinúa dentro del texto? Recordamos sus palabras: "every text generates a referent that subverts the grammatical principle to which it owed its constitution"(p.269). Queda tan sólo un candidato: la figura retórica. En efecto, De Man interpretaba la metáfora y el símbolo como tropos mistificados, esto es, significantes con vocación trascendente, ideal o empírica. La mistificación no era sino la identificación entre significante y referente. Pero entonces, si es el tropo el que introduce la referencia, y su constitución es íntimamente gramatical, ¿qué diferencia hay entre gramática y retórica? ¿cuál es la pertinencia de dicha distinción? La imposibilidad de una respuesta se manifiesta si

leemos atentamente el párrafo siguiente:

*We call text any entity that can be considered from such double perspective: as a generative, open-ended, non-referential grammatical system and as a figural system closed off by a transcendental signification that subverts the grammatical code to which it owes its existence.* (p.270)

De Man opone un sistema gramatical a un sistema figurativo, o sea, gramática a retórica. Pero la caracterización que hace de ambos es ya suficientemente irreconocible: la Gramática se define como un sistema generativo, abierto, no referencial, esto es, como un potencial normativo de signos vacíos. la Retórica se define como un sistema cerrado por un significado trascendental. Pero, ¿no era precisamente la retórica esa dinámica sin cierre que mobilizaba indefinidamente significantes no referenciales?, ¿y no era la gramática el espacio de la falacia mimético representativa, el lugar de la trascendencia referencial?

De Man está encerrado en una aporía. Su discurso abre bajo sus pies un agujero sin fondo. El término "grammatical" introduce una delirante confusión en su razonamiento. Intentemos mirar las cosas de otra forma. Si todo es retórica, si todo lenguaje es tropo, si la gramática está siempre retorizada, olvidémonos por un instante de la gramática, e intentemos describir el problema en otros términos. Se trata de encontrar una distinción lingüística que diferencie:

referencial producido                      por un código formal abierto  
-realidad referencial trascendente o extraverbal

-significado lingüístico no

Una distinción que diferencie entre inmanencia y trascendencia. No cabe duda: la distinción entre constativo (*constative*) y realizativo (*performative*) ofrece una cierta salida al problema. Esta distinción es especialmente grata al belga porque le ofrece un concepto que expresa la vocación activa, de influenciar y modificar la realidad, de tropos como la metáfora. La metáfora es un decir que desearía hacer. Recordamos el verso de Hölderlin: "Worte, wie Blumen, entstehen". Palabras tan reales como flores, activas como flores. El proyecto, místico, romántico de vitalizar la palabra, por medio de símbolos y metáforas, encuentra en el concepto de "performative" su expresión más adecuada. Era precisamente dicha

dimensión de proyección activa, de incidencia en la realidad, lo que De Man trataba de mantener fuera de la inmanencia textual. Esta nueva distinción le permite hablar de la intencionalidad significativa del autor en términos lingüísticos, a través del concepto de "performative". La distinción, a su vez, recoge fielmente el sentido que Benjamin daba a la alegoría como mecánica muerta de significantes que aguardaban la inyección de un significado: la mecánica será la dimensión constativa y la introducción del significado será el acto realizativo. Es más, el concepto de "constative" se aproxima suficientemente a la naturaleza formal, genérica, regulada del texto legal, que, no olvidemos, era el objeto del que se hablaba, por su identidad constitutiva con el Estado. La dimensión realizativa, a su vez, recoge bien el sentido declarativo, implicado en la realidad, de todo texto legal contractual. Pero De Man prefiere, a estas alturas, generalizar su propuesta haciéndola aplicable a todo texto. La nueva distinción **constative-performative**, comparece aquí como una solución afortunada:

*The tension between figural and grammatical language is duplicated in the differentiation between the State as a defined entity (Etat) and the State as a principle of action (Souverain), between the constative and the performative function of language. A text is defined by the necessity of considering a statement, at the same time, as performative and constative, and the logical tension between figure and grammar is repeated in the impossibility of distinguishing between two linguistic functions which are not necessarily compatible. (p.270)*

El ensayo de De Man se torna ahora particularmente confuso. La razón principal es la ya expuesta. Trata de explicar las contradicciones que Rousseau encuentra en su exposición argumentativa de *El Contrato Social*. Para ello se limita a identificar Estado con texto legal, lo cual es aceptable dentro del marco retórico-textualista con el que interpreta cualquier propuesta de las ciencias humanas. Al ser el Estado, o Voluntad General, un mero concepto, de constitución retórica, todo el discurso sobre el Estado, y todas las contradicciones que en él afloran, habrán de ser interpretadas mediante claves textuales. Para ello afina sus ideas sobre el texto legal, definiéndolo como el escenario donde la retórica y la gramática litigan sin descanso. Una apreciación posterior traduce la distinción retórica-gramática en la polaridad realizativo-constativo. El ensayo alcanza una conclusión respecto al texto *El Contrato*

Social:

*What the Social Contract keeps doing however is to promise, that is, to perform the very illocutionary speech act which it has discredited and to perform it in all its textual ambiguity, as a statement of which the constative and the performative functions cannot be distinguished or reconciled.*

La razón era la distancia abismal existente entre la promesa del texto legal y los resultados de su uso en la actuación práctica, la transición traumática de "constative theory to performative history":

*The text can be considered as the theoretical description of the State, considered as a contractual or legal model, but also as the disintegration of this model as soon as it is put in motion.(p.271)*

Esta contradicción interna del texto legal, y de la realidad social en sí, se traslada a cualquier realidad textual, en la medida en que todo texto está hecho de lenguaje, y todo lenguaje permite ambas funciones ("linguistic functions" las llama De Man): la constativa y la realizativa. Por lo tanto, bajo esta aparente reflexión sobre el Estado, se esconde una dramática consideración sobre el lenguaje en general, "a linguistic structure in which grammar and figure, statement and speech act do not converge":

*The redoubtable efficacy of the text (the Social Contract) is due to the rhetorical model of which it is a version. This model is a fact of language over which Rousseau himself has no control. Just as any other reader, he is bound to misread his text as a promise of political change. The error is not within the reader; language itself dissociates the cognition from the act. Die Sprache verspricht (sich), to the extent that is necessary misleading language just as necessarily conveys the promise of its own truth. This is also why textual allegories on this level of rhetorical complexity generate history.(p.277)*

Si De Man provoca la irritación de la crítica se debe, en gran medida, a la apretada y oracular contundencia con que suele concluir sus ensayos. Este, en concreto, se suele leer

como un resignado rechazo a la actuación política, arguyendo el aberrante fatalismo textual que constituye la Historia. Puede que insinúe eso -de hecho es uno de sus más poderosos argumentos, que veremos más adelante-, pero lo que en realidad ofrece es una extraña teoría textual, una visión especial del lenguaje. Nosotros preferimos centrarnos en delimitar los aspectos fundamentales de esta visión. Lo primero que debemos preguntarnos es en qué se diferencian sus posiciones en este ensayo de las mantenidas en sus otras lecturas de Rousseau, que agrupábamos bajo el título de "desmistificación alegórica". A primera vista, en muy poco. De hecho, el belga interpreta *El Contrato Social* como una alegoría:

*We know this structure to be characteristic of what we have called allegories of unreadability. Such an allegory is metafigural: it is an allegory of a figure (for example, metaphor) which relapses into the figure it deconstructs. The Social Contract falls under this heading to the extent that it is indeed structured like an aporia: it persists in performing what it has shown to be impossible to do. As such, we can call it an allegory. (p.275)*

A nuestro juicio, no obstante, la aporía que se describe aquí no es la misma a la descrita en los textos previos. Tampoco la desconstrucción, la desmistificación es igual. Ni su protagonista. Las novedades son:

1. La reconsideración de la gramática.
2. La definición de la gramática como un sistema generativo, abierto, no referencialista.
3. La postulación de una nueva dicotomía constative- performative, que reproduce la distinción entre grammatical-figural, gramática-retórica.
4. La contradicción surge al imponerse el significado, el mensaje contenido en la dimensión gramatical-constatativa, sobre el significado o referencia postulado por la dimensión realizativa, de los enunciados textuales.

Se trata, por lo tanto, de una **contradicción realizativa**. La desmistificación alegórica no era tanto una contradicción, cuanto la toma de conciencia, distanciada y crítica, de una confusión textual provocada por uno o varios tropos.



No obstante, podríamos hablar de auténtica contradicción realizativa (choque entre el acto locucionario y el ilocucionario de un acto de habla) si De Man emplease con rigor la terminología. Pero no es así. La contradicción o aporía textual la define apelando a varios tipos de oposición. Veamos algunos de ellos:

- grammar vs rhetoric
- grammar vs meaning
- grammar vs figure
- constative vs performative (functions)
- statement vs speech act
- cognition vs act

La impropiedad, la falta de rigor, caracteriza este listado. ¿Cómo reconciliar "act", "meaning" y "figure", por ejemplo? La identificación de estas oposiciones sólo cobra sentido si atendemos a las razones por las que De Man usa la nueva terminología de los Actos de Habla. Como vimos más arriba, se ve obligado a ello ante la imposibilidad de seguir manejando el concepto de "gramática" y la necesidad de hallar un concepto que agrupe los sentidos de codificación formal, fuerza cognitiva, enunciado proposicional, literalidad, valor de verdad, ... que, sin ser el de "gramática" no se opusiera necesariamente a retórica, sino a referencia externa, extraverbal. El concepto de "constative", creado por Austin, recoge este sentido de enunciado literal, cognitivo. Además, su opuesto, performative, asumía fielmente el sentido de vocación referencial que el belga descubría en los tropos.

Pero, esta nueva terminología: ¿implica sólo eso, una nueva fraseología, una simple traducción o estamos ante una transformación profunda?. Veamos, ¿podemos acaso identificar "figure" con "performative"? ¿Estamos ante una simple asimilación de la Retórica a la teoría de los Actos de Habla, mediante la identificación del tropo y el acto ilocucionario?.

El resultado sería ciertamente extraño. El caso es que De Man lo hace. La pregunta es ¿por qué?. Nuestra respuesta es concluyente: por desidia terminológica, por falta de rigor, por inatención. No pretendemos denunciar la pereza intelectual del belga. Simplemente

tratamos de rehacer sus pasos y comprender sus decisiones textuales. En el caso de este ensayo detectamos una flagrante inatención conceptual. Si lo creemos así es porque imaginamos lo que el crítico quiere decir y aquí no dice. Donde sí lo dice, aunque con cierta cautela, es, curiosamente, en el prefacio general a *Allegories of Reading*:

*What emerges is a process of reading in which rhetoric is a disruptive intertwining of trope and persuasion or -which is not quite the same thing- of cognitive and performative language.*<sup>8</sup>

La novedad es enorme. No es ya el lenguaje el que asiste al agónico choque entre lenguaje cognitivo (*constative* y *cognitive* son indistintos para De Man) y lenguaje realizativo (*performative*), sino la retórica. La diferencia es sustancial. Esta era, en el fondo, la consecuencia lógica a las ideas sobre retórica del belga, y que venimos analizando. Si todo el lenguaje es ya figurativo, habremos de abandonar definitivamente la idea de gramática, y partir de la retórica como única, primitiva, originaria y ubicua realidad lingüística. Por lo tanto, cualquier distinción ulterior, tendrá lugar dentro de la retórica. De Man adelanta una distinción entre "trope" y "persuasion". El modo crítico de su dicción vuelve a oscurecer las cosas. Cuando De Man dice aquí "trope" se refiere a la consideración de la retórica como sistema o conjunto de figuras retóricas, oponiéndola a la consideración de la retórica como persuasión. Esta distinción es crucial para el belga. Nietzsche, como vimos, la asumía al dedicar su curso sobre retórica sólo al sistema de tropos. Así pues, es la retórica la que puede distinguir entre una dimensión cognitiva o constatativa, el sistema de tropos, y una dimensión realizativa, la persuasión. Que era esto, y no otra cosa, lo que De Man trata de decir una y otra vez, se aclara acudiendo a su último ensayo sobre Nietzsche, titulado, precisamente, "rhetoric of persuasion"<sup>9</sup> (en claro contraste con el anterior "rhetoric of tropes"):

*Considered as persuasion, rhetoric is performative but when considered as a system of tropes, it deconstructs its own performance.*(p.131)

---

<sup>8</sup> DE MAN, P. "Preface", op.cit.p.ix.

<sup>9</sup> DE MAN, P. "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit.pp.119-131

En el ensayo sobre Benjamin, De Man alcanzaba la misma conclusión:

*There is a similar and equally radical disjunction, between what tropes (which always imply totalization) convey in terms of totalization and what the tropes accomplish taken by themselves<sup>10</sup>.*

En sentido de totalidad, los tropos forman el sistema de figura retóricas. Tomados aisladamente exhiben su fuerza persuasiva.

En conclusión, la novedad de este ensayo está en los términos en que describe la aporía textual. El texto estaría constituido por una retórica que, entendida como sistema de tropos, desconstruye esa misma retórica entendida como persuasión. Pero: ¿qué quiere decir esto?. El sentido se aclara apelando, precisamente, a la nueva distinción: el Contrato Social se constituye como una especie de Macro-Acto de Habla (la promesa) cuya fuerza ilocutiva - la persuasión, el realizativo - se ve contradicho por su significado locucionario - el tropo como sistema, el constativo -.

Como hemos hecho otras veces, vamos a intentar parafrasear el pensamiento de De Man. Confluyen en esta paráfrasis ideas extraídas de ensayos diversos, que serán analizadas más adelante en detalle. Ahora nos interesa tan sólo esbozar los términos de su razonamiento. Hablar de la retórica como sistema de tropos es hablar de la fría mecánica inmanente que regula los movimientos tropológicos. La retórica, así vista cobra el carácter de máquina normativa que De Man atribuía a la gramática al comienzo del ensayo. La dinámica tropológica ata y desata los significantes, de modo mecánico y aintencional. La fuerza epistemológica de la retórica descansa en la capacidad articuladora sin límites de esta desoladora dinámica. La inercia indefinida de sus movimientos rechaza al sujeto y a la referencia, discurre en un horizonte de pura inmanencia verbal. El inhumanismo de tal sistema queda bien reflejado en la torpe danza de marionetas (recuérdense los cuerpos sin alma del drama barroco en Benjamin) del texto de Kleist, que De Man interpreta en clave retórica:

*The aesthetic power is located neither in the puppet nor in the puppeteer, but in the*

---

<sup>10</sup> DE MAN, P. "The Task of the Translator", op. cit. p. 89

*text that spins itself between them. This text is the transformational system, the anamorphosis of the line as it twists and turns into the tropes of ellipses, parabola and hyperbole. Tropes are quantified systems of motion.*(p.285)

Dicha dinámica tropológica, trasunto claro de la alegoría que Benjamin veía en el drama barroco, genera un conocimiento autónomo. Los tropos están, en este horizonte de inmanencia, libres de la ilusión del significado, de la falacia mimético-realista. Por ello, el conocimiento generado no es trascendente. De Man caracteriza a este conocimiento de modos diversos: "cognition", "grammar", "trope", lo cual no es decir mucho. Lo que sí está claro es que dicho conocimiento es esencialmente negativo. Se opone a la otra dimensión de la retórica: la persuasión. Con este nombre, el belga alude a la vocación de referencia trascendental que contienen algunos tropos. El tropo quiere (o el autor quiere a través del tropo) actuar (perform), incidir en la realidad, modificarla o corregirla. Es el caso de la metáfora o el símbolo. Para lograrlo, el tropo deberá disolver, destruir su propia condición lingüística, y escapar del cerco de inmanencia verbal que lo constituye. El tropo quiere escapar a la dinámica inmanente del sistema, y confundirse con el referente. Y eso no es posible. De ahí que el belga pueda hablar de una "cognition", de una dimensión constativa del tropo opuesta a su dimensión realizativa: se trata de esa ineluctable fatalidad inmanente que hace que el lenguaje siga siendo lenguaje. De Man puede hablar de "constative" y de "cognition" porque, en el fondo, interpreta dicha fatalidad, dicha oposición a la trascendencia referencial, como una verdad insalvable, como una especie de enunciado veritativo que subyace a cualquier texto, repitiendo incansablemente su mensaje: no podrás escapar a la inmanencia, mecánica e inhumana, del verbo. Una verdad ciertamente desoladora: "a negative mood of assurance", el *pathos* incansablemente oscuro de la desconstrucción.

Es el momento ahora de descubrir esta contradicción realizativa en casos concretos. Hablamos aquí de "gramatical" admitiendo su canjeabilidad con "constative".

El último ensayo de *Allegories of Reading* está dedicado a las *Confesiones de Rousseau*<sup>11</sup>. Se trata de un ejercicio ciertamente brillante. El belga se ocupa de un episodio traumático, el robo de una cinta por parte de Rousseau y su defensa de la acusación de robo

---

<sup>11</sup> DE MAN, P. "Excuses (Confessions)" en *Allegories of Reading*, op.cit. pp.278-301.

que implica la condena de una criada. El episodio se narra, textualmente, por medio de una excusa. De Man ya no duda en emplear las ideas de Austin, para describir este particular Acto de Habla<sup>12</sup>. Lo que seduce al belga del acto de la excusa es que, a diferencia del de la confesión, no contiene ningún momento referencial, sino que es puramente verbal:

*...is verbal in its utterance, in its effect and in its authority: its purpose is not to state but to convince, itself an "inner" process to which only words can bear witness.* (p.281)

Esta naturaleza estrictamente verbal, reconocida por el propio Austin, le permitirá usar el texto de Rousseau como un paradigma de lenguaje realizativo:

*As is well known, at least since Austin, excuses are a complex instance of what he termed performative utterances, a variety of speech acts. The interest of Rousseau's text is that it explicitly functions performatively as well as cognitively, and thus gives indication about the structure of performative rhetoric.* (p.281)

La actuación (*performance*) retórica del texto, destinada a la persuasión, se regula por un proceso de sustituciones tropológicas originadas en una primera sustitución del deseo por la cinta. De Man lo explica apelando a la metáfora: "Specular figure of this kind are metaphors". Esta metáfora determina la estructura figurativa del texto, su dialéctica de sustituciones, y genera, así, un significado: "The figural rhetoric of the passage, whose underlying metaphor, encompassing both possession and exposure, is that of unveiling, combines with a generalized pattern of tropological substitution to reach a convincing meaning". La dimensión persuasiva de esta red figurativa es la consecución de este significado, trascendente y referencial, que libere a Rousseau del peso de la culpa. Pero hay un problema: todo este significado, cuyo origen es una estructura metafórica, discurre, a su vez, en el modo discursivo de la mentira o ficción. No se trata, obviamente, de lo mismo. Una ficción carece de la intencionalidad, a veces dañina, que caracteriza a la mentira. Con todo, ambos comparten un hecho fundamental: la falta de conexión con la referencia. Esta falta es deliberada y, por lo tanto, se opone a la vocación intencional de referencia que caracteriza a la metáfora. La ficción metonimiza la metáfora al liberarla de la falacia

---

<sup>12</sup> AUSTIN, J.L. "Un alegato en pro de las excusas" en *Ensayos filosóficos*, Madrid, 1989, pp.169-192

referencial:

*What makes a fiction a fiction is not some polarity of fact + representation. Fiction has nothing to do with representation but is the absence of any link between utterance and a referent, regardless of whether this link be causal, encoded or governed by any other conceivable relationship that could lend itself to systematization. In fiction thus conceived the "necessary link" of the metaphor has been metonymized beyond the point of catachresis, and the fiction becomes the disruption of the narrative's referential illusion. (p.292)*

En el fondo, y aunque parezca sorprendente, esta definición de "ficción" se aproxima bastante a la que ofrece Searle en su célebre "The logical status of fictional discourse"<sup>13</sup>. En efecto, el "necessary link" del que habla De Man, es parecido al "commitment to the truth of the proposition" que menciona Searle. La diferencia fundamental radica en la relación que establece De Man entre "fictional discourse" y "figurative discourse". Para el belga, la ficción es algo que puede sobrevenir al lenguaje figurado, el único lenguaje que existe. Para Searle, el lenguaje puede ser también literal. El efecto de la ficción, en De Man, es anular la vocación referencial de los tropos, por ejemplo desmistificar o metonimizar la metáfora. Mientras Searle habla de la verdad de la proposición, De Man habla de referencia pura y simple.

El párrafo del belga esconde otro enigma que ya nos acosaba: ¿qué quiere decir que una metáfora se metonimice?. Hemos visto ya una posibilidad de desconstruir la vocación referencial, trascendente, de una metáfora, a través de la alegoría. Lo llamabamos desconstrucción alegórica. La alegoría desconstruía la metáfora al narrar las aporías de la aberración referencial provocadas por dicha metáfora. En el caso de la metonimia es distinto. La metonimia desconstruye la metáfora al desvelar su constitución inmanente, mecánica - gramatical -, esto es, al delatar su imposibilidad de trascendencia. De Man se apoya en la caracterización jakobsoniana de ambos tropos<sup>14</sup>. Así, la vocación trascendente de la metáfora

---

<sup>13</sup> SEARLE, J.R. "The logical status of fictional discourse" en *Expression and Meaning*, op.cit. pp.58-75. Resulta interesante cotejar ambas posiciones, sobre todo en el modo en que integran o diferencian "fictional discourse" y "figurative discourse".

<sup>14</sup> JAKOBSON, R. *Ensayos de lingüística general*, Madrid, 1985, "Lingüística y Poética", pp.347-395. En particular, pp.378-383.

se posibilita por medio de su movilidad paradigmática. La metonimia, en cambio, reposa en la inmanencia sintagmática del lenguaje, de las cadenas de signos. De ahí que para el belga, la metonimia y la sinécdoque sean tropos más gramaticales, más reconciliados con la íntima inmanencia verbal que constituye al lenguaje, mientras que la metáfora y el símbolo pretenden escapar de dicha inmanencia hacia una referencia extraverbal. Todo tropo tiene, según De Man, una doble dimensión:

-una inmanente, sintagmática, verbal, que la metonimia ejemplifica.

-una trascendente, paradigmática, referencial, cuyo paradigma es la metáfora.

La dimensión inmanente de todo tropo le pertenece por su pertenencia al sistema de tropos, a la dinámica horizontal de sustituciones. De ahí que De Man lo asocie a lo "gramatical". En primer lugar, porque dicha dinámica, al igual que la gramática, es una ley, una fría normativa. Y además porque dicha dinámica formal - de significantes - transmite un contenido cognitivo. Por ello es paragonable a la dimensión constatativa de la que hablaba Austin. Por lo tanto, la desmistificación metonímica de una metáfora implica la destrucción de la vocación de trascendencia referencial a manos de la mecánica lógica cognitiva que subyace al tropo. Esta es la particular versión demaniana de la Contradicción Realizativa.

Retornemos a la Excusa. Hasta ahora, el belga ha descifrado la estructura metafórica que subyace y determina la construcción del significado. Un significado que es trascendental en la medida en que pretende escapar del lenguaje e incidir sobre la realidad psíquica de otras personas: el significado de la excusa es su realización (*performance*) persuasiva. Así pues, la excusa puede ser vista como un tropo, entendido éste como persuasión. Ahora bien, según el belga, el tropo tiene dos dimensiones:

- la realizativa: "rhetoric as persuasion"

- la constatativa: "rhetoric as a system of tropes"

Por lo que habremos de descubrir ahora la dimensión constatativa o cognitiva del tropo, y comprobar si hay o no contradicción. De Man señalaba la falta de conexión entre el

discurso ficticio y el referente. Dicho discurso estaba metafóricamente constituido y era, como veíamos, la fuente del significado trascendental: la exoneración de la culpa. Pero dicha desconexión con el referente, provoca un problema: la proliferación incansable de la ficción. Si no hay referencia significativa que fije y ordene, el discurso ficticio puede caer en manos de una fría dinámica formal que lo haga proliferar sin descanso. El lenguaje de dicha ficción sucumbirá a una lógica incontrolable: "language is entirely free with regard to referential meaning and can posit whatever its grammar allows it to say"(p.293). La Excusa se interna en una ficción textual que adquiere vitalidad propia, como una especie de máquina monstruosa, como una muda danza de marionetas:

*Like Kleist's marionettes, the machine is both "anti-grav", the anamorphosis of a form detached of meaning and capable of taking on any structure whatever (...) The machine is like the grammar of the text when it is isolated from its rhetoric, the merely formal element without which no text can be generated. There can be no use of language which is not, within a certain perspective thus radically formal, i.e. mechanical, no matter how deeply this aspect may be concealed by aesthetic, formalistic delusions.(p.294)*

De Man vuelve a sumirse en problemas terminológicos. Dicha máquina exclusivamente formal, ¿es o no la gramática?. Aquí se limita a comparar: "is like the grammar of the text when it is isolated from its rhetoric". Pero afortunadamente ya sabemos lo que quiere decir: dicha máquina es la dinámica inmanente, la retórica entendida como sistema de tropos, como aberrante e inhumana lógica de tropos, como tropo-lógica. La aberración retórica que explicábamos en el capítulo anterior vuelve a comparecer ahora en su aspecto más sombrío: bajo el aspecto de una especie de maquinaria formal que subyace e indetermina toda escritura. Compararla a la gramática tiene sentido porque ambas son normativas formales, inescapables, productoras de cognición. Pero si la gramática, en su acepción clásica, custodiaba el literalismo del significado, aunque siempre bajo la amenaza de generarlos indefinidamente, la aberración retórica expresa como única cognición la imposibilidad del mismo. Toda escritura está sujeta a esta in-determinación, maquinal, mecánica de la tropo-lógica. El propio Rousseau se muestra consciente de ello:

*This more than warrants the anxiety with which Rousseau acknowledges the lethal*



*quality of all writing. Writing always includes the moment of dispossession in favor of the arbitrary power play of the signifier and from the point of view of the subject, this can only be experienced as dismemberment, a beheading or a castration.*(p.296)

El sujeto, en efecto, juega un papel mínimo en el error la dinámica tropológica. Las *Confesiones*, como texto autobiográfico, expresa, en el nivel del sujeto, la misma autodestrucción aporética que su lenguaje escenifica: la desconstrucción del significado figurativo a manos de la dinámica tropológica, la desconstrucción de la persuasión realizativa a manos de la cognición constativa:

*The text as body, with all its implications of substitutive tropes ultimately always retraceable to metaphor, is displaced by the text as machine and, in the process, it suffers the loss of the illusion of meaning. The deconstruction of the figural dimension is a process that takes place independently of any desire, as such it is not unconscious but mechanical, systematic in its performance but arbitrary in its principle, like a grammar. This threatens the autobiographical subject not as the loss of something that once was present and that it once possessed, but as a radical estrangement between the meaning and the performance of any text.*(p.298)

La conclusión resulta todo un alegato contra cualquier psicologismo de intenciones, contra cualquier hermenéutica que pretenda erigir una ontología de la mente humana en base a textos como éste. De Man insistirá sobre la naturaleza estrictamente lingüística de la aporía textual. La desconstrucción es la victoria de un conocimiento negativo, mecánico e incontrolado, sobre la pretensión significativa del texto. Un caso más de la contradicción realizativa que asola a todo texto: "Performative rhetoric and cognitive rhetoric, the rhetoric of tropes, fail to converge"(p.300).

El ensayo puede ser leído como un capítulo más de la An-tropo-logía demaniana. En este caso nos dirá que la culpa, sentimiento humano por excelencia, motor del sentimiento religioso, no es más que un producto secundario, la cognición que se origina, por exceso, del acto verbal de la excusa:

*Since guilt, in this description, is a cognitive and excuse a performative function of language, we are restating the disjunction of the performative from the cognitive: any speech act produces an excess of cognition, but it can never hope to know the process of its production (the only thing worth knowing). (pp.299-300)*

La idea es de un profundo anti-intencionalismo<sup>15</sup>. La Psicología que esboza lateralmente el belga, en el seno de su peculiar An-tropo-logía, es también un subcapítulo de la retórica, única realidad tangible. En este sentido, De Man se alía con Derrida en la crítica feroz al psicologismo de intenciones que, heredero de la fenomenología, alcanza incluso a la crítica literaria. Derrida, como vimos, inicia su crítica en *La voix et le phénomène*, cuestionado la noción de significado trascendental, preverbal, que postulaba Husserl en sus *Investigaciones*<sup>16</sup>. Derrida se oponía también al psicologismo intencional implícito en la teoría pragmática del significado. Por ello combate duramente las posiciones de Austin y sobre todo las tesis de Searle, con quien entabla una polémica al respecto<sup>17</sup>. Obviamente toda teoría de Actos de Habla debe, por fuerza, confiar en la existencia de un plano psicológico intencional, que garantice la felicidad de un acto de habla. En el capítulo inicial analizábamos en detalle, la postura original de Austin al respecto, tan plagada de incertidumbres. Todas estas posiciones deben mucho a la Fenomenología<sup>18</sup> y, sobre todo, a las corrientes de filosofía del

<sup>15</sup> Nos recuerda a la postura de William James. Decir que la culpa, como conocimiento, es un subproducto, una consecuencia del acto de la excusa, no está muy alejado de las ideas del filósofo americano: "Según James, que comparte la idea con el sueco Lange, "los cambios corporales siguen inmediatamente a la percepción del hecho excitante y... los sentimientos que tenemos de estos cambios, a medida que se producen, es la emoción"(James, 1909). "La aserción más racional es que estamos afligidos porque lloramos, irritados porque pegamos, asustados porque temblamos y no porque lloremos, peguemos o temblemos estamos afligidos, irritados o asustados siguiendo el caso"(James,1909)" PEREZ DE TUDELA, J. *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*, Madrid, 1988, pp.106-107.

<sup>16</sup> Lo que Derrida no acepta es la distinción entre una expresión interna, espiritual, y una expresión externa, material, comunicativa. Para Derrida, la escritura, sistema de diferencia y repetición, preexiste a la noción misma de expresión, constituyéndola. En rigor, la idea misma de intencionalidad, central en el pensamiento fenomenológico, se basa en la posibilidad, errada según De Man, del "vouloir-dire comme soliloque". Vid. DERRIDA, J. "Le vouloir-dire comme soliloque" y "Le vouloir-dire comme représentation" en *La voix et le phénomène*, op.cit.pp.34-66. Combate, en concreto, las ideas expuestas por Husserl en los capítulos "Las expresiones en función comunicativa" y "Las expresiones en la vida solitaria del alma" de la Investigación Primera, "Expresión y Significado" en HUSSERL, E. *Investigaciones Lógicas*, Madrid, 1985, pp.239-242. Tampoco podemos olvidar la crítica de Derrida en DERRIDA, J. "La forma y el querer decir. Nota sobre la fenomenología del lenguaje" en *Márgenes de la filosofía*, op.cit. pp.195-212.

<sup>17</sup> La polémica se recoge en la antología DERRIDA, J. *Limited Inc*. Présentation et traduction par WEBER, E., Paris, 1990.

<sup>18</sup> El concepto de Intencionalidad es, quizás, el más importante en la visión fenomenológica de la conciencia, no sólo porque Husserl determinara la esencia o telos del lenguaje como expresión (Ausdruck), sino porque el "quiere-decir" intencional (bedeuten) es la base de su teoría de la significación. La noción de intencionalidad se extiende, posteriormente, a ámbitos de percepción y cognición. Véase "La intencionalidad y la Intuición de la esencia" y "Reducción e intencionalidad" en CHRISTOFF, D. *Husserl o el retorno a las cosas*, Madrid, 1979. Testimonio claro de estas tesis es la postura de Merleau-Ponty con respecto al lenguaje, en donde afirma la prioridad del pensamiento sobre la palabra, y su acercamiento a ella como intención expresiva: MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona, 1984. En particular, "El cuerpo

lenguaje que se apoyaron en las *Investigaciones de Wittgenstein*<sup>19</sup>. Una teoría del lenguaje basada en el concepto de "intentionality" asume dos cosas: la constitución psicológica pre-lingüística del ser humano, y la voluntad comunicativa en sus usos del lenguaje. La posición de De Man no podía ser más opuesta: el sujeto como producto retórico y el lenguaje como aberración tropológica no comunicativa. Sus ideas no contienen el rigor crítico y conceptual que caracteriza a las de Derrida, pero sus consecuencias son más excitantes para el estudio de la literatura. Como veíamos, los actos de habla de la "promesa" o la "excusa" de los textos de Rousseau, carecían de sujeto real, siendo éste un mero espejismo figurativo. La idea de un sujeto textual que trata de autoconstituirse en el seno de su propio texto, por medio de una persuasión intencional, es sin duda el paradigma del autor romántico. En efecto, la tradición crítica sobre el período romántico, se apoyaba ciegamente sobre lo que Wimsatt denominaba la "intentional fallacy", fenómeno que De Man explica suficientemente en "The Rhetoric of Temporality". De Man atribuirá la creencia en la autoconstitución del sujeto por medio de la poesía, a la falacia mimética que permite la dicción metafórico-simbólica característica del romanticismo, y que termina contagiando a los propios críticos<sup>20</sup>.

Hemos visto ya cómo De Man desconstruye los textos de ésta crítica. Hemos asistido también a la desconstrucción de la dicción simbólica a manos de la alegoría y la ironía. Los resultados son dudosamente convincentes. Pero ahora De Man propone una nueva modalidad desconstruccionista: la delación de la Contradicción Realizativa. Esto es, la lectura de un texto romántico oponiendo las dos dimensiones de su retórica interna:

- la dimensión realizativa: su voluntad trascendente de referencia: la retórica como persuasión.

- la dimensión constatativa: la dinámica inmanente que regula los aberrantes movimientos tropo-lógicos: la retórica como sistema de tropos.

---

como expresión y la palabra" pp.191-216.

<sup>19</sup> Es el caso célebre de ANSCOMBE, G.E.M. *Intención*, Barcelona, 1991. Introducción de Jesús Mosterín.

<sup>20</sup> En este sentido, ni siquiera el propio Wimsatt escapa a la falacia. El belga se muestra, a veces, enojosamente insobornable. DE MAN, P. "Form and Intent in the American New Criticism", en *Blindness and Insight*, op. cit. pp.24-28. Estas páginas ofrecen un interés añadido, al presentar De Man una alternativa a la intencionalidad psicológica, que sería la de la "structural intentionality" de la obra de arte.

En verdad, los dos ensayos donde más claramente se presenta la Contradicción Realizativa son los dedicados al autobiografismo romántico<sup>21</sup>. En ellos, la referencia es el propio sujeto: los poetas Wordsworth y Shelley. En el capítulo sobre la Aberraciones Tropológica, analizábamos ambos ensayos poniendo de relieve la imposibilidad de la autoconstitución del sujeto en el texto autobiográfico, debido a la indeterminación tropológica que subyace y constituye dicho texto. Pero en ambos ensayos se aducía la causa de dicha imposibilidad a una colisión entre el plano realizativo y el constativo de la retórica textual. Veámos cómo.

### 3.4.3. Auto-bio-grafia y Des-figura-ción.

En "Autobiography as De-Facement"<sup>22</sup>, De Man caracteriza la vocación trascendental, la dimensión realizativa, del texto autobiográfico, en los siguiente términos:

*For just as autobiographies, by their thematic insistence on the subject, on the proper name, on memory, on birth, eros and death, and on the doubleness of specularity, openly declare their cognitive and tropological constitution, they are equally eager to escape from the coercions of this system.(p.71)*

O sea, la dimensión realizativa de la retórica textual, se erige en explícita oposición al sistema de coerciones tropológicas o dimensión constativa de dicha retórica. Esta dimensión

---

<sup>21</sup> Nos referimos a DE MAN,P. "Autobiography as De-Facement" y "Shelley Disfigured", op.cit.

<sup>22</sup> DE MAN,P. "Autobiography As De-Facement" en *The Rhetoric of Romanticism*, op.cit.pp. 67-82

("cognitive and tropological constitution") no es sino el sistema de substitutiones tropológicas que permite la creación de conceptos como "proper name", "memory", "eros", "death", etc. El sujeto autobiográfico, para constituirse como tal, debe escapar de dicho sistema cognitivo, inmanente, hacia un ámbito trascendente de realidad y acción. "The need to move from cognition to resolution and to action". Esto es, abandonar el cerco constataivo por medio del realizativo (performance=action). De Man, obviamente, considera imposible dicha fuga. El sujeto es siempre retórica inmanente. No obstante, el belga procede a desconstruir la posición contraria, mantenida en este caso por P. Lejeune, quien propone lo siguiente: "the the identity of autobiography is not only representational and cognitive but contractual, grounded not in tropes but in speech acts."(p.71) En el fondo, esta idea, mistificada por creer en la eventualidad de una trascendencia referencial, sería la mantenida por los propios autores románticos, los más interesados en constituirse como sujetos reales. Por consiguiente, desconstruir la idea de Lejeune es equivalente a desconstruir los textos románticos autobiográficos.

La posición de Lejeune se apoya en la dimensión constitutiva de todo contrato: "The name of the title page is not the proper name of a subject capable of self-knowledge and understanding, but the signature that gives the contract legal, though by no means epistemological authority". La firma (signature) que decreta la legitimidad del contrato, se interpreta como un acto de habla. Ahora bien, como tal acto, requiere de una "sincerity condition", que a su vez reposa en la autoridad de un sujeto intencional, ontológicamente definible. Y esta circularidad letal es, precisamente, lo que De Man denuncia:

*The transcendental authority had at first to be decided between author and reader, or (what amounts to the same), between the author of the text and the author in the text who bears his name. This specular pair has been replaced by a signature of a single subject no longer folded back upon itself in irro-like self-understanding. But Lejeune's way of reading, as well as his theoretical elaborations, show that the reader's attitudes towards this contractual "subject" (which is no longer a subject at all) is again one of transcendental authority that allows him to pass judgment.(p.72)*

Esta oportuna y aguda apreciación refleja la deuda clara del belga con Derrida. El argumento empleado es exactamente el mismo que el filósofo francés empleara en su crítica a

Austin<sup>23</sup>. En rigor, su crítica cuestionaba el poder de esa autoridad intencional que posibilita al acto de habla. Derrida comenzaba manifestando su perplejidad ante la omnipresencia, en las condiciones del acto ilocucionario, de dicha intencionalidad subjetiva:

*Un de ces éléments essentiels -et non pas l'un parmi d'autres - reste classiquement la conscience, la présence consciente de l'intention du sujet parlant à la totalité de son acte locutoire. Par là, la communication performative redevient communication d'un sens intentionnel (...)(pp.38-39)*

Más adelante se insiste en el papel determinante de dicha intención:

*de conscience libre et présente à la totalité de l'opération, de vouloir-dire absolument plein et maître de lui-même: juridiction téléologique d'un champ total dont l'intention reste le centre organisateur.(p.40)*

Derrida se pregunta si existe realmente un contexto comunicativo en el que dicha intención se presente de modo íntegro, transparente a sí misma. La respuesta es que dicha comparecencia plena de la conciencia intencional es bastante infrecuente, si es que acaso es posible. Muy al contrario, el factor determinante en la constitución, existencia y funcionamiento de un acto de habla es, precisamente, su *iterabilidad*, su capacidad de ser indefinidamente repetido en contextos variados y en la ausencia de intención subjetiva. Ahora bien, para que esto sea posible, debe existir un espacio que permita la citacionalidad, la iterabilidad indefinida de una estructura verbal, con una movilidad distinta de la intencional. Este espacio no es otro, para Derrida, que la escritura:

*La différence, l'absence irréductible de l'intention ou l'assistance à l'énoncé performatif, l'énoncé le plus "événementiel" qui soit, c'est ce qui m'autorise, compte tenu des prédicats que j'ai rappelés tout à l'heure, à poser la structure graphématique générale de toute "communication" (...) Cet espace général, c'est d'abord l'espacement comme disruption de la présence dans la marque, ce que j'appelle ici l'écriture.(pp.46-47)*

---

<sup>23</sup> DERRIDA, J. "Signature, Événement, Contexte" en *Limited Inc.*, op cit, pp.17-51.

El ejemplo que Derrida escoje es precisamente el de la firma (*signature*) en el que la intención subjetiva del firmante se oblitera mediante una citabilidad indefinida, la potencialidad infinita de ser reproducida. En conclusión, Derrida ahoga la referencia del realizativo, la posibilidad de una intención subjetiva que comparece activamente en el acto de habla, por medio de la dinámica inhumana de una escritura, que espacializa, reitera y reproduce, la huella de una presencia nunca del todo recobrada: el realizativo se reinscribe en la escritura, el sujeto se reinscribe en la huella de su firma. Esto es precisamente lo que nos dice De Man, aunque usando su terminología particular. Donde Derrida dice "escritura", el belga dirá "sistema tropo-lógico" o "presiones cognitivas". La equivalencia parcial de estos conceptos ha sido ya analizada. Así pues, De Man describe el modo en que el sistema tropo-lógico absorbe, negándola, la voluntad trascendental del realizativo: el modo en que el sujeto (*proper name*) queda reducido a significante (*signature*):

*The fact that Lejeune uses "proper name" and "signature" interchangeably signals both the confusion and the complexity of the problem. For just as it is impossible for him to stay within the tropological system of the name and just as he has to move from ontological identity to contractual promise, as soon as the performative function is asserted, it is at once reinscribed within cognitive constraints. (p.72)*

De Man explica el texto autobiográfico mediante este doble movimiento de su retórica constitutiva:

- la huida hacia la referencia trascendente, el sujeto, a través de la persuasión realizativa.

- el retorno al sistema de tropos, cognitivo e inmanente, por medio de la constricción constatativa.

Este doble movimiento, verbal, tiene lugar simultáneamente, como un juego de fuerzas superpuesto. De ahí que lo podamos llamar "contra-dicción", Contradicción Realizativa:

*The specular structure has been displaced but not overcome, and we reenter a system of tropes at the very moment we claim to escape from it. The study of autobiography is caught in this double motion, the necessity to escape from the tropology of the subject and the equally inevitable reinscription of this necessity within a specular model of cognition. (p.72)*

El planteamiento, puramente teórico, se concreta con la lectura de un poema de Wordsworth, *Essays upon Epitaphs*. El texto se estructura en torno a la figura retórica de la prosopopeia, secretamente apoyada en una metáfora solar. La prosopopeia se interpreta como una donación de voz y rostro a los muertos, y contiene un fuerte sentido autobiográfico en la medida en que el poema se interpreta como "Wordsworth's claim for (personal) restoration in the face of death":

*We can identify the figure that completes the central metaphor of the sun and thus completes the tropological spectrum that the sun engenders: it is the figure of prosopopeia, the fiction of an apostrophe to the absent, deceased or voiceless entity, which posits the possibility of the latter's reply and confers upon it the power of speech. Voice assumes mouth, eye, and finally face, a chain that is manifest in the etymology of the trope's name, *proson poien*, to confer a mask or a face (*prosopon*). (pp.75-76)*

Pero como la donación de rostro es siempre un acto retórico, una concesión del lenguaje, De Man podrá activar la polisemia del término francés "figure", para concluir con turbadora elegancia:

*Prosopoeia is the trope of Autobiography, by which one's name, as in the Milton poem, is made as intelligible and memorable as a face. Our topic deals with the giving and taking away of faces, with face and deface, figure, figuration and disfiguration. (p.76)*

La dimensión trascendente del tropo de la prosopopeia es precisamente esa donación de rostro, de identidad, esa figuración que pretende modificar la realidad. Tendríamos aquí el primer movimiento textual, la vocación referencial del realizativo.

Simultáneo a este, De Man detecta un movimiento contrario, un gesto cognitivo que destruye las pretensiones trascendentes del tropo de la prosopopeia.



El gesto, dicción contraria o contra-dicción, no es sino una reflexión de Wordsworth en torno a la validez del lenguaje figurativo. En uno de sus Essays, el poeta defendía la idea de un lenguaje que fuese la encarnación del pensamiento, no su vestido:

*If words be not an incarnation of the thought but only a clothing for it, then surely they will prove an ill gift (...) Language, if it do not uphold, and feed, and leave in quiet, like the power of gravitation or the air we breathe, is a counterspirit. (p.79)*

Esta afirmación, de índole especulativa, encuentra su refutación más clamorosa en la propia actuación poética de Wordsworth: la cognición retórica (*cognition*) cuestiona la actuación retórica (*performance*).

*The language so violently denounced is in fact the language of metaphor, of prosopoeia and of tropes, the solar language of cognition that makes the unknown accessible to the mind and to the senses. The language of tropes (which is the specular language of autobiography) is indeed like the body, which is like its garments, the veil of the soul as the garment is the sheltering veil of the body. (p.80)*

La consecuencia inmediata es la confirmación de que la supuesta referencia trascendental del tropo no era sino un engaño lingüístico:

*To the extent that language is figure (or metaphor, or prosopoeia) it is indeed not the thing itself but the representation, the picture of the thing and, as such, it is silent, mute as pictures as mute. (p.80)*

La figuración restauradora, la donación de rostro, no puede sobreponerse a la conciencia de su íntima falsedad. La autobiografía se convierte en la destrucción inexorable del rostro que pretende figurar:

*As soon as we understand the rhetorical function of prosopoeia as positing voice or face by means of language, we also understand that what we are deprived of is not life but the shape and the sense of a world accessible only in the privative way of understanding. Death is*

*a displaced name for a linguistic predicament, and the restoration of mortality by autobiography (the prosopoeia of the voice and the name) deprives and disfigures to the precise extent that it restores. Autobiography veils a defacement of the mind of which it is itself the cause. (pp.80-81)*

Con lo cual, la contra-dicción opone dos bloques textuales:

1. La trascendencia realizativa del tropo de la prosopoeia, que modula la retórica textual del poema.

2. La inmanencia cognitiva de unos enunciados que cuestionan la validez de la realización trascendente de tropos como la prosopoeia o la metáfora.

Obviamente, si oponemos ambos bloques, se origina una contradicción realizativa. El nivel constatativo de los enunciados destruye la validez realizativa de los tropos. Si la realización retórica desea confundir el rostro figura-do con la persona real, confundir el significante con la referencia, la cognición retórica impide dicha confusión al delatar el carácter ornamental, no esencial, falso, de la figura. El problema, como siempre en De Man, es decidir la oportunidad de dicha opción. El belga opone realidades lingüísticas pertenecientes a textos distintos. Sucedió ya con su análisis de *El Origen de la Tragedia*. Dejaremos este problema para un análisis posterior. Intentemos antes comprender el modo argumentativo del belga.

El siguiente ensayo, "Shelley Disfigured" es, en cierto modo, una ilustración detallada de las tesis defendidas en el ensayo anterior. Todo este brillante ejercicio de lectura gira en torno a la idea ya vista: La reinscripción del lenguaje realizativo, o acto de habla, en la cadena inmanente del sistema de tropos. Dicha reinscripción se produce de modo traumático, ya que supone la anulación del poder realizativo del tropo en favor del formalismo cognitivo de la retórica. Dicha reinscripción es el resultado de una Contradicción Realizativa.

Como ya vimos, el ensayo era una lectura de *The Triumph of Life*, y delataba los mecanismos de des-figuración (*loss of face=erasure=deffacement*) que imposibilitaban la

con-figuración de la identidad personal. Como siempre, era la aberrante dinámica tropológica, la retórica entendida como sistema de tropos, la que impedía la trascendencia realizativa de tropos aislados. Una lectura de la metafórica constitutiva del poema, pone de relieve el papel central del sol como fuente de cognición: una epistemología de la luz y el reflejo parece articular la semántica del poema. Dicha epistemología, que descansa en el poder de la representación especular, se ve seriamente comprometida por el concepto de medida (*measure*) introducido en el poema a través de la temática de la música. De Man cita un pasaje en el que se tematiza el nacimiento de la música a partir del lenguaje. En efecto, ambos comparten en su origen, una articulación sonora no significativa. Dicho poder articulatorio es, precisamente, una seria amenaza a la pureza representativa de la especulación solar:

*The thematization of language in The Triumph of Life occurs at this point, when "measure" separates from the phenomenal aspects of signification as a specular representation and stresses instead the literal and material aspects of language. In the dramatic action of the narrative, measure disrupts the symmetry of cognition as representation. (p.113)*

Esto es, una epistemología de la luz y la presencia, se viene abajo ante un lenguaje, materialmente articulado como medida: "The obliteration of thought by "measure" would have to be interpreted as the loss of semantic depth and its replacement by what Mallarmé calls 'le hasard infini des conjonctions'"(p.114). Esta consideración del lenguaje es, en efecto, la postulada por Saussure y dramatizada por Derrida en su concepto de escritura: un diferenciarse indefinido de significantes materiales. El argumento es, en verdad, estrictamente derridiano: la victoria de la escritura sobre la metafísica de la presencia.

Así pues, sale a la luz la constitución íntimamente gramatical, articulatoria, del tropo, "for it is the alignment of a signification with any principle of linguistic articulation whatsoever, sensory or not, which constitutes the figure" (p.114). Y era precisamente dicho tropo el que genera la ilusión de un significado (*the illusion of meaning*) trascendente, la posibilidad de una epistemología solar. De ahí la contradicción, previamente descubierta: "the poem seems to be shaped by the undoing of shapes". Ahora surge un problema: cómo caracterizamos conceptualmente dicha contradicción. Un primer acercamiento nos permitiría

hablar del choque entre la gramática articuladora del tropo y su significado trascendente. Estas, precisamente, la oposición que resultaba incómoda al belga, y que ya rechazara en su ensayo sobre Rousseau. Aquí vuelve a rechazarla:

*But the extension, which coincides with the passage from tropological models such as metaphor, synecdoche, metalepsis or prosopopeia (in which a phenomenal moment, spatial or temporal, is necessarily involved) to tropes such as grammar and syntax (which function on the level of the letter without the intervention of an iconic factor) is not by itself capable of erasing the figure or, in the representational code of the text, of drowning the shape or trampling out the thought. (p.115)*

Como ya sucediera en el ensayo sobre Rousseau, el belga se decanta por la oposición *constative-performative*. Esto sucede de un modo ciertamente peculiar. El poema de Shelley introduce a Rousseau como personaje, lo cual permite a De Man advertir un rasgo común en sus escritura respectivas: "the discrepancy between the power of words as acts and their power to produce other words", o lo que es lo mismo, "the divergence between words and deeds" (pp.102-103). En realidad, esta discrepancia o divergencia no es sino la contradicción realizativa: el choque entre la dimensión constativa o cognitiva ("words' power to produce other words") y la dimensión realizativa ("words as acts, deeds"). Tal contradicción sumía a Rousseau en la lacerante paradoja que ya vimos, y que también afectaba a Wordsworth: "Rousseau gains shape, face, or figure only to lose it as he acquires it." (p.103) Por lo tanto, la interpretación del poema de Shelley habrá de conducirse con las mismas armas conceptuales.

Para ello, De Man comienza subrayando el poder "posicionador" del lenguaje, que juzga como causa de la figura retórica. Este poder es arbitrario e inexorable:

*It follows that the figure is not naturally given or produced, but that is posited by an arbitrary act of language (...) The positing power of language is both entirely arbitrary in having a strength that cannot be reduced to necessity, and entirely inexorable in that there is no alternative to it. (p.116)*

De Man descubre esta arbitraria irrupción en la retórica impositiva ("the emphatic

mode of positing") del poema, en el modo en que sus prosopopeyas erigen, como en epifanía, sorprendentes referencias como el sol.

Ahora bien, la imposición que aquí se describe es un simple acto de habla, la realización de un declarativo<sup>24</sup>. Por consiguiente, la prosopopeia no es sino un acto de habla, una especie de declarativo. El carácter arbitrario e irruptor de dicho acto de habla hace cuestionable su inserción en el discurso poético. De Man se hace, consecuentemente, la pregunta ya conocida: ¿cómo se reinscribe el acto de habla como tropo en el discurso?

*How can a positional act, which relates to nothing that comes before or after, become inscribed in a sequential narrative? How does a speech act become a trope, a catachresis which then engenders in its turn the narrative sequence of an allegory?(p.117)*

Hay una respuesta posible: somos nosotros quienes imponemos un sentido, un significado, a dicho posicionamiento a-significativo del lenguaje. Pero eso sería descabellado:

*But this is radically inconsistent: language posits and language means (since it articulates) but language cannot posit meaning; it can only reiterate (or reflect) it in its reconfirmed falsehood. Nor does the knowledge of this impossibility make it less impossible. This impossible position is precisely the figure, the trope, metaphor as a violent -and not as a dark- light, a deadly Apollo.(pp.117-118)*

El sentido de este párrafo es el siguiente: el lenguaje no tiene medios para generar significados trascendentes, reflejar referencias vivas ("language cannot posit meaning"). La capacidad significativa del lenguaje nace de la iterabilidad indefinida de sus significantes, vacíos de intención subjetiva y referencia objetiva ("it can only reiterate it in its reconfirmed falsehood"). Como decía Derrida, la "citabilidad" recurrente de un enunciado constituye un acto de habla, y funda un sentido. Con todo, el hecho de que el texto asuma las consecuencias de esta lacerante verdad, su imposibilidad de significar referencias vivas, no implica que no ejecute una retórica deliberadamente trascendente. Es precisamente dicha imposibilidad la que

---

<sup>24</sup> Véase la descripción que hace Searle de los "Declarations", en el que hay un clarísimo "world-to-word direction of fit", esto es, una realidad nueva se constituye a través de la proferencia de la palabra: "The performance of a declaration brings about a fit by its very successful performance" en SEARLE, J. "A taxonomy of illocutionary acts" en *Expression and Meaning*, op.cit. pp.1-29. En concreto, pp.16-20.

anima su retórica.

El sentido de este párrafo puede parecer oscuro, pero se aclara si lo interpretamos como una contradicción realizativa: la prosopeya funciona textualmente como un acto de habla, en el que se enfrentan las dos dimensiones.

1. Realizativa: en el plano realizativo, el tropo de la prosopeya, pretende erigir su referencia trascendente, dar rostro a la identidad personal del autor.

2. Constatativa: en el plano constatativo, la retórica del poema se resuelve en un conjunto de invocaciones y prosopeyas en forma de pregunta, que la prosopeya originaria, el Yo del poeta, hace a las sombras. La pregunta es, precisamente, el deseo autorial de resolver el enigma de su constitución tropológica.

Esto es, el poeta se descubre como tropo en el seno de su propio poema, y escenifica una retórica de inquisiciones destinada a la resolución de su aporía constituyente. Ese descubrirse como tropo por parte del poeta correspondería a la dimensión cognitiva de la retórica textual. La actuación retórica que lo constituye, como prosopeya, y que da cuerpo a sus dudas en la interrogación, a otras prosopeyas, es la dimensión realizativa de la retórica textual.

De Man describe la paradoja del siguiente modo: "We can therefore not ask why it is that we, as subjects, choose to impose meaning, since we are ourselves defined by this very question". (p.120)

El poder posicionador del lenguaje, la dimensión trascendente de la realización (*performance*) del tropo queda consecuentemente anulado ante la fuerza de una cognición retórica, que emerge de la inmanencia del sistema de tropos. La Contradicción Realizativa está servida: la actuación retórica tematiza, cognitivamente, su propia imposibilidad.

*Considered performatively, figuration (as question) performs the erasure of the positing power of language (...) The episode describes the emergence of an articulated language of*

*cognition by the erasure, the forgetting of the events this language in fact performed.* (p.118)

Al ser Rousseau una de las sombras invocadas, uno de los rostros re-figurados, una de las prosopeyas interrogadas, el poema adquiere una vertiginosa profundidad -una *myse en âbime*- de aberraciones superpuestas:

*The process is endless, since the knowledge of the language's performative power is itself a figure in its own right and, as such, bound to repeat the disfiguration of metaphor as Shelley is bound to repeat the aberration of Rousseau in what appears to be a more violent mode.* (p.120)

Este fatalismo del error y de la errancia es un episodio mínimo de la hermenéutica negativa que De Man propone. Todo texto combina una actuación (*performance*) retórica con el conocimiento negativo de su inutilidad. Todo texto está protegido, así, contra la mistificación de sus metáforas, a través de lo que De Man denomina "negative knowledge", "self-threatening knowledge", "negative assurance". Todo texto está, en consecuencia, íntimamente desconstruido. Basta tan sólo sacar a la luz su tragedia interna, la máquina cognitiva que destruye su sueño realizativo. Si toda escritura no es, en el fondo, más que una lectura aberrante de una escritura previa, si todo texto no es sino la aberración hermenéutica (*misreading*) de un texto previo, la razón es precisamente la prosopeya que subyace al acto de leer:

*And to read is to understand, to question, to know, to forget, to erase, to deface, to repeat -that is to say, the endless prosopopeia by which the dead are made to have a face and a voice which tells the allegory of their demise and allows us to apostrophize them in our turn. No degree of knowledge can ever stop this madness, for it is the madness of words.* (p.122)

La detención de esta errancia hermenéutica resulta imposible. Cada lectura apostrofa un texto y escribe el error de comprensión. La cognición negativa, la conciencia de que todo tropo es una falacia, una ilusión verbal, no basta para detener la infinita diáspora de las lecturas. Este modelo hermenéutico destroza cualquier historicismo en su raíz. Si la

interpretación está sujeta a la arbitrariedad de un posicionamiento tropológico, a la eventualidad de una prosopopeya, al azaroso acontecer de una lectura, ninguna idea, ningún espíritu, ninguna teleología podrá ordenar el inextricable laberinto de apostrofes imposibles que in-determina la historia textual, y consecuentemente, la Historia: "Reading as disfiguration, to the very extent that it resists historicism, turns out to be historically more reliable than the products of historical archeology." (p.123) Este modelo de lectura constituye la particular hermenéutica desconstruccionista demaniana<sup>25</sup>. Si Bloom nos hablaba de un "family romance" que organizaba la cadena de lecturas imposibles, De Man no se atreve a postular ni un método ni una dirección. En lugar de "family" habría que hablar de tribu, nómada por supuesto, y bien cargada de bastardos parricidas. En lugar de "romance" hablaremos de tragedia, griega sin duda, llena de máscaras y rostros desfigurados. Una combinación de ambos, algo así como un Moisés sin ojos, incapaz de leer las tablas divinas, forzado a dar sentido a su mundo, en un exilio sin retorno, una diáspora perpetua, y apostrofando (*performance*) a Yavhé con un icono que la ley misma (*cognition*) le prohíbe, es el paradigma demaniano del héroe romántico.

---

<sup>25</sup> Creemos que De Man está, aquí, apostrofando un texto de FOUCAULT, M., *La Arqueología del Saber*, México, 1988, manifiesto genial contra el historicismo, contra la Historia entendida como "cronología continua de la razón", como "Historia general" (vid. Introducción pp.4-29). De Man comparte obviamente dicha crítica. Lo que se niega a aceptar es la posible lógica que pueda organizar las "discontinuidades" que Foucault plantea. Tampoco habla jamás de la cobertura institucional que da origen a las "formaciones discursivas" y "formación de conceptos" (vid. cap. II y III, pp. 50-104). De Man aboga por un casualismo radical, refractario a toda lógica, social, de poder, institucional ... Con todo, ambos autores, pese a su diversidad notable, comparten una íntima convicción sobre el origen discursivo de la realidad. Los posibles puntos en común se refuerzan ante pasajes como el siguiente: "Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir." p.29. Tenemos, así, dos nuevos títulos: "Archeology as De-Facement" y "Foucault Disfigured".



#### 4.1. La Imposibilidad de la Historia.

To perform is to act. La acción es, a su vez, el motor de la Historia. No sólo de la historia entendida como revolución, sino de todo devenir humano temporal. Esta es, al menos, la opinión común. Por supuesto, esta visión excluye la idea de la Historia como presente eterno, como ciclo infinito, como círculo cerrado. Las otras Historias, más o menos redencionistas, más o menos agustinianas, valoran la acción como momento fundamental del avance cronológico. En el último episodio del redencionismo judío, la Historia marxista, la acción termina divinizándose: la Historia avanza - y curiosamente concluye - en el acto sagrado de la revolución.

En su ensayo "The Dead-End of Formalist Criticism"<sup>1</sup>, De Man, apoyándose en Empson, calificaba al marxismo de "pastoral thought disguised". El pensamiento pastoral - *et ego in Arcadia vixi* - se definía allí como la conciencia trágica de la irreconciliación entre mente y naturaleza:

*What is the pastoral convention, if not the eternal separation between the mind that distinguishes, negates, legislates, and the original simplicity of nature?*

En efecto, el pensamiento marxista se yergue en torno a dicha irreconciliación, trasladada al terreno del trabajo humano: la esencia natural del hombre se realiza en su actividad manual, artesanal, natural. La usurpación capitalista desgarró esta esencia al generar una usura, abstracta como el concepto, que desposee al hombre de su realización. En el fondo, la antropología marxista, esbozada por Engles, sigue siendo profundamente rousseauniana, vagamente naturalista, íntimamente pastoral. De ahí el parentesco entre poesía y pensamiento marxista: "There is no doubt that the pastoral theme is, in fact, the only poetic theme, that is poetry itself". Ahora bien, marxismo y poesía difieren sustancialmente en un aspecto. El primero pretende superar la irreconciliación, salvar el desgarró, mediante la acción. La poesía, en cambio, se limita a narrar dicha escisión. En este sentido, De Man ve en el marxismo un pensamiento poético incompleto, mistificado en su promesa:

---

<sup>1</sup> DE MAN, P. "The Dead-End of Formalist Criticism" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp.240-241.

*Marxism draws its attractiveness from the reconciliation it promises, in all sincerity to be sure, but with a naive prematurity (...) Marxism is, ultimately, a poetic thought that lacks the patience to pursue its own conclusions to their end.*

Por consiguiente, mientras la poesía nos dice que Arcadia es irrecuperable, el pensamiento marxista pretende reintroducirla en la Historia por medio de una acción, que transforme en presente la perfección de aquel pretérito "vixi". La pregunta surge inevitablemente: ¿por qué se niega la poesía a actuar? La respuesta es igualmente fatal: por un exceso de cognición. La poesía es una modalidad textual caracterizada por un sobre-exceso de conciencia. La poesía sabe, supo y sabrá, que la reconciliación materia-espíritu, sujeto-objeto, mente-naturaleza es imposible. En un *pathos* densamente heideggeriano, De Man asentía a la hipótesis de Empson: *true poetic ambiguity proceeds from the deep division of Being itself, and poetry does no more than state and repeat this division*. La poesía, por lo tanto, posee la conciencia (*cognition*) de la división, pero en lugar de intentar resolverla mediante la acción (*performance*), se limita a enunciarla (*statement*). Descubrimos aquí una dialéctica latente, que opone:

<b>Performance</b>		<b>Cognition</b>
<b>Action</b>	<b>vs</b>	<b>Statement</b>

En efecto, la oposición austriana, *Performative vs Constative*, parece contener el sentido del conflicto. Pero sigamos avanzando. En un ensayo de 1966, "Wordsworth and Hölderlin", De Man se ocupaba ya de la relación problemática entre acto y reflexión en la poesía. Tras analizar dos pasajes, íntimamente memorativos, de *The Prelude*, el belga se concentra en un tercero en el que aparece expresamente la temática de la acción histórica. El pasaje alude a un viaje que hace junto a un amigo inglés a través del continente, en Julio de 1790, y en el que encuentran a varios delegados de los *États généraux*. Ha transcurrido poco tiempo desde el estallido de la Revolución Francesa, y los delegados contagian a los ingleses su fervor revolucionario: *the two Englishmen are taken with the revolutionary spirit and feel themselves carried away by the joy of a rejuvenating historical act*. Sin embargo, De Man descubre en el mismo poema un momento de escepticismo, una invitación al desaliento

histórico, a la inacción. Se trata de la encendida apología que hace de la *Grande Chartreuse*. Wordsworth parece descifrar el sentido profundo de dicho monasterio, cuya temporalidad se tiende entre la permanencia y el cambio, en una suerte de eterna cronología sin tiempo, refractaria a cualquier tipo de revolución histórica. En el fondo, dicha temporalidad secreta no es sino la paradójica esencia de la naturaleza humana. De ahí que la intoxicación revolucionaria, o sea, la posibilidad de la Historia, pretenda vanamente resolver la fatal temporalidad humana: *Thus history is, to the extent that it is an act, a dangerous and destructive act, a kind of hubris of the will that rebels against the grasp of time*. Más adelante, los famosos versos de Wordsworth dedicados a la Imaginación se interpretan como un esfuerzo por relatar la relación entre Poesía e Historia. La voluntad de acción, que la imaginación permite, es vista como una *maladie d'idéalité*, en términos de Mallarmé. La acción se transforma en interpretación, en conciencia del error y la ilusión, que en Wordsworth coincide siempre con un repliegue hacia la intimidad del recuerdo, recuerdo de una infancia inevitablemente perdida, de una Arcadia definitivamente extinta:

*The moment of active projection into the future (which is also the moment of the loss of self in the intoxication of the instant) lies for the imagination in a past from which it is separated by the experience of a failure (Schitern).*

La eventualidad de una transformación histórica se ve ahogada en la interioridad reflexiva que el poema genera:

*For*

*Wordsworth there is no historical eschatology, but rather a never-ending reflection upon an eschatological moment that has failed through the excess of its interiority. The poetry partakes of the interiority as well as the reflection: it is an act of the mind which allows it to turn from one to the other.*

Y donde Wordsworth termina, comienza Hölderlin. Como vimos, De Man insistía en la enorme conciencia poética de Hölderlin, en su reconocimiento continuo de la irreconciliación, la imposibilidad de nombrar el Ser<sup>2</sup>. De ahí que no tenga que recorrer el camino, jalonado de errores y extravíos, que abriese Wordsworth. A veces, nos da la impresión de que De Man lee toda la historia de la poesía occidental como si se tratase de un

---

<sup>2</sup> DE MAN, P. "Heidegger's Exegeses of Hölderlin" en *Blindness and Insight*, op.cit. 246-266.

inmenso *Bildungsroman*. Así, el poeta alemán interioriza la lección de Wordsworth, elaborando una poesía luctuosa y trágica, escenario del conflicto entre titanismo y reflexión, acción y conciencia interna. Conciencia, como decíamos, de la fatal temporalidad humana, de su irredimible desgarramiento, de su vocación mortal. Brota así el germen de una nueva temporalidad, elusiva y luctuosa, la temporalidad poética:

*The Titanism of Hölderlin and Wordsworth is therefore in no way to be equated with the Satanism that, for example, Milton faces in Paradise Lost. It is one of the modes of the past in which poetry relies to be able to originate and it characterizes above all that poetry that is grounded less in a personal than in a historical experience. One of the possible correspondences for historical Titanism in a more personal level would be, as we saw in the first of our examples borrowed from Wordsworth, the inner absorption of mortality. This temporal doubling of the act and its interpretation, which Hölderlin symbolizes through the double image of the poet, Wordsworth from the gap the completion of an action from its understanding - this separation discloses a general structure of poetic temporality: it lends duration to a past that would otherwise immediately sink into the nonbeing of a future that withdraws itself from consciousness.*

Estamos, en consecuencia, ante una doble temporalidad: la temporalidad supuestamente histórica, basada en la acción, y una temporalidad, llamada poética, que nace en el conflicto entre un deseo de acción y una reflexión interna que lo impide. Esta segunda temporalidad es la espacialización de una dialéctica ya vista:

<b>act</b>		<b>interpretation</b>
<b>action</b>		<b>understanding</b>
<b>titanism</b>	<b>vs</b>	<b>reflection</b>
<b>revolution</b>		<b>interiority</b>

Esta dialéctica la plantea De Man, en su lectura pastoral del marxismo, como el conflicto entre "performance" y "cognition", que vinculábamos a la distinción austriana performative-constative.

Pero donde mejor plantea De Man las paradojas del pensamiento histórico es en el ensayo "Literary History and Literary Modernity"<sup>3</sup>. Lo que supuestamente es una reflexión sobre las paradojas conceptuales suscitadas por el uso en la historia literaria del término modernidad, se resuelve en una entusiasta paráfrasis del pensamiento de Nietzsche en torno a la Historia. De Man parasita la excepcional consideración segunda de las *Unzeitgemäße Betrachtungen*, titulada "Sobre la utilidad y el daño de la Historia para la vida"<sup>4</sup>. Esta consideración (*Betrachtung*) comienza con el imperativo de una reflexión: *Betrachte die Herde*. Tras una descripción de la gloriosa inconsciencia del animal, Nietzsche se vuelve hacia el hombre y diagnostica su enfermedad: la imposibilidad de educarse en el olvido (*das Vergessen nicht lernen zu können*), su dependencia continua del pasado (*immerfort am Vergangenen zu hängen*). Según el filósofo alemán, la felicidad sólo se logra a través de una relación crítica con el pasado, en la que el hombre pueda domesticarlo y superarlo. La vida comienza cuando la naturaleza histórica del hombre, su conciencia del pasado, se anula en favor de una felicidad animal, claramente ahistórica (*unhistorisch*). Ser excesivamente consciente del pasado paraliza la acción del hombre, impide la vida. En el hombre confluyen el deseo de la acción y la conciencia del pasado, la acción (*tun*) y el conocimiento (*wissen*), dos dimensiones que conviven en perenne lucha. Vivir es la negación, la superación, la destrucción constante del conocimiento a manos de la acción: - *dass Dasein nur ein ununterbrochenes Gewesensein ist, ein Ding, das davon lebt, sich selbst zu verneinen und zu verzehren, sich selbst zu widersprechen*.

Estamos ya en plena mitología demaniana: conflicto entre acción (*performance*) y conocimiento (*cognition*). Existencia como negación (*Verneinung*), destrucción (*Deconstruction*) y contradicción (*Widersprechung*). De Man acude, no obstante, con avidez creciente, al pasaje en el que Nietzsche reconoce la dificultad de dicho olvido, la imposibilidad de destruir completamente la conciencia del pasado, el conocimiento, la dimensión histórica del hombre. La consecución de dicha destrucción sólo es posible desde la historia misma. Sólo el conocimiento de la Historia puede acabar con la Historia como

---

<sup>3</sup> DE MAN, P. "Literary History and Literary Modernity" en *Blindness and Insight*, op.cit. pp. 142-165.

<sup>4</sup> NIETZSCHE, F. "Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben" en *Unzeitgemäße Betrachtungen*, Berlin, 1992, pp. 75-148

conocimiento: *die Historie muss das Problem der Historie selbst auflösen*. Esta paradoja, aplicada a la historia literaria, delata la contradicción interna de todo pretendido "modernismo":

*Modernity and History relate to each other in a curiously contradictory way that goes beyond antithesis or opposition. If history is not to become sheer regression or paralysis, it depends on modernity for its duration and renewal; but modernity cannot assert itself without being at once swallowed up and reintegrated into a regressive historical process.*

En efecto, esta paradoja está inscrita en todo gesto literario que pretenda la superación del pasado en base a la acción de su propia modernidad:

*...the modernity of literature confronts us with an unsolvable paradox. On the one hand, literature has a constitutive affinity with action, with the unmediated, free act that knows no past (...) But the writer's language is to some degree the product of his own action; he is both the historian and the agent of his own language. The ambivalence of writing is such that it can be considered both an act and an interpretative process that follows after an act with which it cannot coincide. As such it affirms and denies its own nature or specificity.*

Este simultáneo afirmar y negar desvela la naturaleza contradictoria de todo texto literario. La contradicción se establece entre el acto verbal y su interpretación. Retornamos a la dialéctica previamente esbozada:

<b>action</b>		<b>interpretation</b>
<b>act</b>	<b>vs</b>	<b>interpretative process</b>

Un momento activo, volcado a la modificación de la realidad, coincide, provocando contradicción, con un momento reflexivo, cognitivo, volcado sobre el lenguaje. No obstante la lectura demaniana del ensayo de Nietzsche no concluye aquí. Si leemos atentamente esa segunda consideración, nos tropezamos con un número incontable de ideas, sugerencias, reflexiones, que De Man incorpora en muchos de sus ensayos. Así, por mencionar sólo algunas:

- la consideración que tiene de sí mismo y sus contemporáneos alemanes como epígonos : *uns, den Spätgekommenen, o Nachkommen*, discípulos de una antigüedad declinante (*Zöglinge des sinkenden Alterums*). Esta idea es precisamente la que Bloom denomina sentimiento de *belatedness*, de llegar tarde y no participar del todo en el *family romance* de la tradición poética: *das Gefühl des gar Überspäten und Epigonenhaften kurz der angeborenen Grauhaarigkeit*. En el fondo, toda la hermenéutica negativa del belga se apoya en esa idea de inacabamiento eterno, indefinido y crepuscular epigonismo, prórroga de una comparecencia imposible.

- la emergencia de una acusada autoconciencia irónica (*Ironischem Selbstbewusstsein*), un presentimiento interno del error (*eine Ahnung seines Unrechtes*), fuente íntima de la visión verdadera (*eine gewisse ironische Übersicht*), que conduce al escéptico rechazo de toda acción: *dem skeptischen Bewusstsein verflüchtigt, dass es jedenfalls gut sei, alles Geschehene zu wissen, weil es zu spät dafür sei, etwas Besseres zu tun*. Ironía, Penetración (*Übersicht-Insight*) nacida del error (*Unrechtes-Blindness*), victoria de la cognición (*wissen*) sobre el acto (*tun*) ... estamos en plena lógica (o ilógica) demaniana.

En conclusión, hemos analizado tres ensayos de De Man en los que se describe la misma imposibilidad: la incapacidad de la poesía para actuar, paralizada por su íntimo conocimiento, la imposibilidad del hombre para actuar, paralizado por su conciencia del pasado<sup>5</sup>. Acción y Cognición confluyen traumáticamente en el texto literario, dando lugar a todo tipo de aporías, paradojas, contradicciones. Si la temporalidad histórica es producto de la acción, De Man postula una temporalidad distinta, nacida del conflicto entre acto e interpretación, acción y conocimiento. Una temporalidad textual que niega la temporalidad histórica. Varias veces hemos caracterizado ya dicha temporalidad textual: el indefinido error hermenéutico que liga una escritura a una lectura ab-errante, escritura, a su vez, de una lectura posterior. Cada lectura literaliza la retórica de la escritura previa, apostrofa las referencias de sus metáforas, mistificándose en una escritura imposible, cuya desconstrucción

---

<sup>5</sup> Este consideración de la Historia provoca, obviamente, la irritación de la crítica socialmente comprometida, o al menos de la que cee estarlo. De ahí que la postura del belga, tan apaciblemente quietista, tan políticamente escéptica, se convierta en uno de los puntos más calientes de las interpretaciones de su pensamiento. Lo mismo sucede con Derrida. Una interesante valoración del problema es el capítulo primero del libro de NORRIS, C. "Allegories of Disenchantment: Poetry and Politics in De Man's Early Essays" en *Paul de Man*, op.cit. pp.1-27

se aplaza indefinidamente. El pensamiento histórico revolucionario, el marxista por ejemplo, es el producto de una lectura mistificada y no desconstruida: metáforas como el hombre o la naturaleza están, en este pensamiento, fuertemente literalizadas. La poesía, en cambio, es un modelo de pensamiento a-histórico, en la medida en que porta consigo las semillas de su auto-desconstrucción. Los poemas de Wordsworth o Hölderlin contienen un momento cognitivo, una interioridad reflexiva, que coarta la voluntad de acción. Esta idea es, en efecto, la que hemos venido analizando en capítulos previos: la poesía contiene una letal conciencia de su retórica interna, que le impide literalizar referencialmente sus metáforas, esto es, anular la vocación activa de sus tropos. Cuando no es así, cuando el texto literario se vuelca en el poder realizativo de sus tropos (como en todo modernismo), brota una interna lógica que contradice sus deseos. Lo llamábamos desconstrucción alegórica y metonímica.

Esta interacción entre Historia y Texto literario nos sirve para comprender el uso demaniano de la distinción austiniana. Al ser las categorías constative-performative las que mejor recogen la aporía de todo pensamiento histórico, serán estas mismas categorías, en su originario contexto lingüístico, las que sirvan para explicar la contradicción (realizativa) interna de todo texto literario, su capacidad para autodesconstruirse, o sea, lo que hace que la Literatura sea superior a la Historia.



#### 4.2. Constativo=Performativo. La Verdad de Nietzsche.

Este estudio sobre el pensamiento de Paul de Man, ha corrido varias veces el riesgo de convertirse en una exégesis de los textos de Nietzsche. Hemos alegado repetidamente las razones de esta amenaza latente, este precipicio lateral. La huella de este filósofo en De Man es tan enorme, tan compleja y cargada de matices, que no se agota en una cotejación textual. Nietzsche llega al belga a través de Fink, Deleuze, pero sobre todo de Heidegger, y secretamente de Blanchot y de Bataille<sup>6</sup>. Nietzsche está continuamente en De Man. O mejor olvidémos esta psicomaquia y digámoslo en términos demanianos: la escritura del belga es una lectura continua de los textos del filósofo alemán. Los límites de su aberración hermenéutica son discutibles. Hemos visto ya algunos casos en que De Man malinterpreta (*misreads*) deliberadamente los textos de Nietzsche. Hemos visto también el frustrado intento de desconstruirlos. Hemos percibido el intenso nietzscheanismo de su concepción de la Retórica, del Sujeto, de la Historia misma.

Nos interesa ahora comprobar la deuda de De Man a Nietzsche en el aspecto central de nuestro estudio: la introducción de la contradicción realizativa. Hasta ahora hemos analizado únicamente los siguientes aspectos:

- la adopción de la contradicción para resolver las aporías de dos textos de Rousseau.
- el uso de la contradicción en la explicación de la literatura autobiográfica romántica.

---

<sup>6</sup> El caso de Bataille lo hemos silenciado deliberadamente, quizás porque el silencio de De Man sobre él también sea deliberado. Hay, no obstante, una retórica secreta que confunde a estos dos autores. Sin duda el texto del francés sobre Nietzsche, BATAILLE, G. *Sobre Nietzsche Voluntad de suerte*, Madrid, 1979, es el más cercano a De Man, por esa autocomplacencia discursiva, ese oscuro y negativo conocimiento que hace de la escritura una negación del sujeto, una pedagogía del desengaño: "Pienso que lo que me obliga a escribir es el miedo a voiverme loco." p.11. "Quien trate, como yo he hecho, de ir hasta el final de lo posible a que apela, se convertirá, a su vez, en un campo de contradicciones infinitas. En la medida en que siga tal aprendizaje de la paradoja, advertirá que ya no es posible para él abrazar una de las causas ya dadas, que su soledad es completa." p.16. "Mi libro es, por una parte, día a día, un relato de tiradas de dados, lanzados, debo decirlo, con medios muy pobres. (...) no sufro por ello, me río gustosamente de mí mismo y no conozco medio mejor que perderme en la inmanencia". p.19.

- la existencia implícita, no mencionada, de la contradicción en su lectura de Proust.

- la prefiguración de la contradicción en ensayos primitivos dedicados a la relación entre Historia y Literatura.

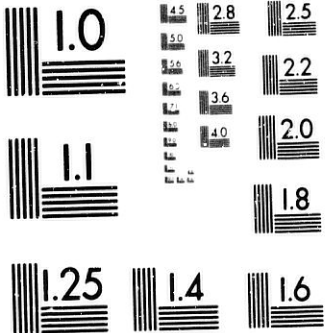
El problema ahora es ¿por qué, cuando y cómo plantea De Man el tema de la contradicción por vez primera? La respuesta es: en un ensayo sobre Nietzsche titulado originalmente "Action and Identity in Nietzsche" y publicado en *Yale French Studies* 52, 1975. Este mismo ensayo pasaría posteriormente a engrosar el volumen *Allegories of Reading*, bajo el título "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)"<sup>7</sup>. El ensayo comienza con la lectura de un pasaje póstumo de Nietzsche, posteriormente incluido en *La Voluntad de Poder*, que desarrolla un análisis crítico de la ley de identidad o de no-contradicción. Fundamento claro de la lógica, vaca sagrada de toda metafísica, valor supremo de la Filosofía, dicha ley garantiza, entre otras cosas, la diferencia entre Literatura y Filosofía. De ahí el mérito de su desconstrucción. Nietzsche argumenta del siguiente modo: la ley de no-contradicción no es una necesidad lógica, sino una incapacidad psicológica, es una ley empírico-subjetiva. Dicha ley puede ser comprendida en dos modos distintos:

1. los axiomas de la lógica se ajustan a la realidad de los hechos: así, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no puede (*können*) realizarse.

2. los axiomas de la lógica son el modo y medida en que nosotros creamos la realidad: así, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no debe (*sollen*) realizarse.

La diferencia entre ambos modos es la misma que hay entre un enunciado cognitivo (*erkennen*) y una declaración realizativa, un posicionamiento verbal (*setzen*). En el primer caso, un enunciado es verdadero porque se adecúa a la realidad descrita. En el segundo caso, la declaración o "posicionamiento" (*Setzung*) verbal genera la norma de valor veritativo, nos dice lo que, de ahora en adelante contará para nosotros como verdadero. En un caso, la verdad es una descripción, y en el otro un simple imperativo, una prescripción. La creencia normal es, por supuesto, la primera. La verdad de las cosas es independiente a su formulación

<sup>7</sup> DE MAN, P. "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit.pp.119-131.



MICROCOPY RESOLUTION TEST CHART  
 NATIONAL BUREAU OF STANDARDS  
 STANDARD REFERENCE MATERIAL 1010a  
 (ANSI and ISO TEST CHART No. 2)

- la existencia implícita, no mencionada, de la contradicción en su lectura de Proust.

- la prefiguración de la contradicción en ensayos primitivos dedicados a la relación entre Historia y Literatura.

El problema ahora es :¿por qué, cuando y cómo plantea De Man el tema de la contradicción por vez primera? La respuesta es: en un ensayo sobre Nietzsche titulado originalmanete "Action and Identity in Nietzsche" y publicado en *Yale French Studies* 52, 1975. Este mismo ensayo pasaría posteriormente a engrosar el volumen *Allegories of Reading*, bajo el título "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)"<sup>7</sup>. El ensayo comienza con la lectura de un pasaje póstumo de Nietzsche, posteriormente incluido en *La Voluntad de Poder*, que desarrolla un análisis crítico de la ley de identidad o de no-contradicción. Fundamento claro de la lógica, vaca sagrada de toda metafísica, valor supremo de la Filosofía, dicha ley garantiza, entre otras cosas, la diferencia entre Literatura y Filosofía. De ahí el mérito de su desconstrucción. Nietzsche argumenta del siguiente modo: la ley de no-contradicción no es una necesidad lógica, sino una incapacidad psicológica, es una ley empírico-subjetiva. Dicha ley puede ser comprendida en dos modos distintos:

1. los axiomas de la lógica se ajustan a la realidad de los hechos: así, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no puede (*können*) realizarse.

2. los axiomas de la lógica son el modo y medida en que nosotros creamos la realidad: así, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no debe (*sollen*) realizarse.

La diferencia entre ambos modos es la misma que hay entre un enunciado cognitivo (*erkennen*) y una declaración realizativa, un posicionamiento verbal (*setzen*). En el primer caso, un enunciado es verdadero porque se adecúa a la realidad descrita. En el segundo caso, la declaración o "posicionamiento" (*Setzung*) verbal genera la norma de valor veritativo, nos dice lo que, de ahora en adelante contará para nosotros como verdadero. En un caso, la verdad es una descripción, y en el otro un simple imperativo, una prescripción. La creencia normal es, por supuesto, la primera. La verdad de las cosas es independiente a su formulación

<sup>7</sup> DE MAN, P. "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)" en *Allegories of Reading*, op.cit.pp.119-131.

verbal, existe de modo esencial como verdad-en-sí, y la lógica se limitaría a describirla por medio de enunciados descriptivos. Pero Nietzsche descubre tras esta creencia un prejuicio sensualista: *Here reigns the coarse sensualistic preconception that sensations teach us truths about things* (usamos la traducción al inglés de De Man). El filósofo alemán da un giro radical a esta creencia y apuesta por la segunda. La verdad es, para él, el producto de una convencional decisión humana. La lógica es un imperativo:

*The conceptual ban on contradictions proceeds from the belief that we can form concepts, that the concept not only designates (bezeichnen) the essence of a thing, but comprehends it (fassen) ... In fact, logic (like geometry and arithmetic) applies only to fictitious truths (fingierte Wahrheiten) that we have created. Logic is the attempt to understand the actual world by means of a scheme of being posited (gesetzt) by ourselves, more correctly: to make it easier to formalize and to compute (berechnen)...*

Ahora bien, si concentramos nuestra atención en las oposiciones planteadas por Nietzsche, *können-sollen*, *erkennen-setzen*, reconocemos en la segunda una dicotomía familiar, la austiniana de *constative-performative*. De hecho, De Man se esfuerza, con éxito, en demostrar que el acto de conocimiento (*erkennen*) que describe Nietzsche comparte rasgos esenciales con la función constativa:

*To know (erkennen) is a transitive function that assumes the prior existence of an entity to be known and that predicates the ability of knowing by way of properties. It does not itself predicate these attributes but receives them, so to speak, from the entity itself by merely allowing it to be what it is. To the extent that it is verbal, it is properly denominative and constative. It depends on a built-in continuity within the system that unites the entity to its attributes, the grammar that links the adjective with the noun by predication.*

Descubrimos, pues, a través del belga, una línea de continuidad entre *to know* (*erkennen*), enunciado constativo y gramática. Los rasgos en común serían:

- la existencia de una realidad independiente que todos ellos comprenden, denominan y describen.

- la mecánica interna de un sistema que permite la unión de un adjetivo con un sustantivo, esto es, la normativa que regula la agrupación de las palabras en el enunciado.

No entramos ahora a valorar la legitimidad de esta asociación. Sigamos avanzando en la lectura. En el caso del enunciado constatativo, producto de conocimiento, el predicado no se vincula al sujeto por una decisión humana, por un posicionamiento verbal (*setzen*), sino que pertenece constitutivamente al sujeto, como hecho empírico de la realidad. De ahí que no podamos hablar de un *speech act*, pero sí de un *speech fact*. De Man demuestra aquí su astucia, resolviendo la anterior oposición en una nueva:

*Speech Act: Setzen: Positing*

*Speech Fact: Erkennen: Knowing*

La cuestión es ahora averiguar si la ley de no-contradicción es un acto de habla (*speech act*) o un hecho de habla (*speech fact*), si es el resultado de una imposición verbal o la simple descripción de un hecho real. Nietzsche resuelve esta incertidumbre delatando la mecánica sustitutoria que permite la creación de los conceptos, base de la lógica. En este sentido es preciso recordar la desconstrucción que el alemán hiciese del concepto abstracto en sus notas sobre Retórica:

*The abstarct nouns are properties within and outside ourselves that are being torn away from their supports and considered to be autonomous entities ... Such concepts, which owe their existence only to our feelings, are posited as if they were the inner essence of things: we attribute to events a cause which in truth is only an effect. The abstarctions create the illusion as if they were the entity that causes the properties, whereas they receive their objective, iconic existence (bildliches Dasein) only from us as a consequence of these very properties. (trad. de De Man)*

Si recordamos, De Man vinculaba dicha metalepsis o substitución al artificio retórico de escribir una metáfora sobre una metonimia, generar un vínculo trascendente sobre un asociación inmanente. Así, lo que no es sino una asociación sensual, nuestra percepción de los

atributos del objeto, se convierte en la consecuencia de una causa inexistente, el concepto abstracto, al que estos atributos se vinculan de modo trascendente. De Man recupera dicha idea, la constitución metafórica del concepto denunciada por Nietzsche, para reforzar los argumentos del alemán en su crítica:

*...Nietzsche assimilates the delusive "abstraction" of the "coarse sensualist preconception" with the possibility of conceptualization: the contingent, metonymic link of the sensation (Empfindung) becomes the necessary, metaphorical link of the concept. "The conceptual ban on contradiction proceeds from the belief ... that the concept not only designates the essence of a thing but comprehends it ..."*

Así pues, lo que no es sino un mecanismo de sustitución retórica, está a la base de toda posibilidad lógica. Una sustitución retórica, el proceso de significación implícito a la metonimia, es el fundamento del concepto de identidad lógica. Por consiguiente, si la retórica es constitutivamente ab-errante, la lógica corre el riesgo de sucumbir a la misma indeterminación. El carácter no intencional del error retórico se incrusta en los cimientos de la lógica, provocando una incontrolable e inhumana destrucción:

*And since this aberration is not necessarily intentional but grounded in the structure of rhetorical tropes, it cannot be equated with a consciousness, nor proven to be right or wrong. It cannot be refuted, but we can be made aware of the rhetorical substratum and of subsequent possibility of error that escapes our control.*

Con lo cual, la incertidumbre inicial queda definitivamente resuelta: la ley de no contradicción, en la medida en que pertenece a la lógica, y postula la identidad abstracta de sus referencias, nace de un convencional posicionamiento lingüístico, un acto de habla que literaliza la metáfora que lo constituye:

*The language of identity and of logic asserts itself in the imperative mode and thus recognizes its own activity as the positing of entities. Logic consists of positional speech acts.*

Admitido este punto - *logic consists of positional speech acts* - De Man se pregunta si

Nietzsche es capaz de admitir todas sus consecuencias. Si todo lenguaje, incluso el supuestamente cognitivo, se origina en un acto de habla realizado en modo imperativo, dicho lenguaje cognitivo debe poder sustituirse por la realización originaria. Pero, como pregunta De Man, *can we replace knowledge by performance?* El propio texto de Nietzsche se verá, pues, apresado en las consecuencias de la intuición que origina:

*The text seems to assert this without question: it acts by denying the oneness and the sameness of things: But in doing so it does not do what it claims to be entitled to do. The text does not simultaneously affirm and deny the identity but it denies affirmation. This is not the same as to assert and to deny identity at the same time. The text deconstructs the authority of the principle of contradiction by showing that this principle is an act, but when it acts out this act, it fails to perform the deeds to which the text owed its status as act.*

De Man tiene, ciertamente, un modo algo oscuro de decir las cosas. Sobre todo, cuando lo que quiere decir es que Nietzsche se contra-dice. Estamos efectivamente ante un intento de desconstruir el texto de Nietzsche. El argumento es simple. El filósofo alemán trata de negar la validez cognitiva del principio de identidad. Para ello, delata su naturaleza verbal, posicional, su origen en un acto de habla que se pone (*gesetzt*). No obstante, para hacer avanzar su argumento, el filósofo se ve forzado a su-poner, a posicionar sus hipótesis, por medio del mismo acto de habla que descubriese (*Gesetzt, es gäbe eine solches...*). Así pues, la aberración retórica que descubriese bajo el principio de identidad, se traslada a su propio argumento, preso igualmente en la mistificación referencial de su acto de habla constitutor. Lo que sucede al texto de Nietzsche es, según De Man, característico de todo texto desconstrutivo:

*This complication is characteristic of all deconstructive discourse: the deconstruction states the fallacy of reference in a necessarily referential mode.*

En nuestra opinión, esto es llevar las cosas demasiado lejos. Algo similar sucedía en el ensayo del belga sobre *El Origen de la Tragedia*. Es cierto que la posición de Nietzsche, y nunca mejor dicho (posición=*setzen*), resulta algo problemática. Nietzsche delata la constitución realizativa (*performative*) de la lógica cognitiva (*constative*) en un discurso



articulado realizativamente, por medio de actos de habla posicionadores. Esto, en nuestra opinión, no implica autofagia discursiva en absoluto. Nietzsche no se contradice. Se contradiría tan sólo en el caso en que explícitamente afirmase la validez veritativa del discurso cognitivo, la necesidad de hablar cognitivamente para afirmar algo cierto. Pero no es así. Nietzsche desconstruye el lenguaje cognitivo de la lógica, delata el acto de habla que lo subyace, la metáfora que subyace a este acto, y la metonimia que esconde dicha metáfora. Y lo hace desde el lenguaje, desde un lenguaje que, como todo lenguaje, resulta forzosamente realizativo, necesariamente tropológico. Pero ello no supone una pérdida, una disminución de veracidad, un declinar del conocimiento. Nietzsche está precisamente combatiendo dicho privilegio, el de la verdad sobre la falsedad, el del conocimiento sobre la retórica. Una lucha cuya único propósito es disolver definitivamente las diferencias, sepultar una atávica y mistificada dialéctica, un prejuicio nefasto que asola la escritura de Occidente. Lo que De Man pretende es culpar de inconsistencia cognitiva a un texto que propone, precisamente, la erradicación de una moral epistemológica que privilegia unos discursos sobre otros en función de su consistencia. A pesar de lo que De Man afirma más adelante (*Nietzsche has earned the right to inconsistency*), el filósofo alemán no es inconsistente. Su texto es, sencillamente, crepuscular. Y no puede ser juzgado desde la luz de una razón, que él ha oscurecido, ni desde la noche de un escepticismo, que él ha generado. No es nuestro objetivo hacer una apología de Nietzsche. Deseamos tan sólo advertir la ansiedad con que De Man se enfrenta a sus textos, provocando siempre recelos injustificados, falsas sospechas, movimientos vanos. Que así sucede, de nuevo, en este caso se deduce de la suave docilidad con que De Man vuelve sobre sus pasos y admite que, en el fondo, Nietzsche no pretendía desconstruir para invertir los privilegios:

*Lest we be inclined to read this text as an irreversible passage from a constative conception of language to a performative one, there are several other statements from the same general period in which the possibility of "doing" is as manifestly being deconstructed as the identity principle, the ground of knowledge, is being put in question here.*

De Man se concentra, ahora, en la desconstrucción que el filósofo hace del concepto de acción (*das Tun*). Escoge diversos pasajes del filósofo en los que éste destruye quimeras como la intencionalidad activa psicológica en el acto del pensamiento. Con ello, parece

quedar demostrado que Nietzsche no privilegia una concepción del lenguaje - la constativa o la realizativa - sobre la otra. Se limita, únicamente, a delatar la intercambiabilidad de sus respectivas inconsistencias. De Man lo refiere de varios modos:

*Performative language is not less ambivalent in its referential function than the language of constation. (...) The first passage (section 516) on identity showed that constative language is in fact performative, but the second passage (section 477) asserts that the possibility of language to perform is just as fictional as the possibility of language to assert.*

La conclusión es evidente: *The differentiation between performative and constative language is undecidable.*

De Man aprovecha ahora para recordar la discrepancia entre los dos modos de retórica de que Nietzsche hablase en su breve curso de retórica: la retórica entendida como persuasión y la retórica entendida como sistema de tropos. Entre ambos modos, el filósofo no ocultaba su preferencia por el segundo (*privileging figure over persuasion*), gesto netamente post-romántico, según De Man. En efecto, el problema de la retórica ha sido siempre la delimitación de su propio objeto. Base de la más profunda especulación dialéctica conocida y objeto de mediocres manuales destinados a la ornamentación oratoria, la retórica navega en una oscura indefinición, en una desigual valoración. La retórica parece ser, precisamente, el punto de ceguera de aquellas disciplinas que la hacen suya. La razón es, sin más, la confusa dialéctica que alberga dentro de sí:

*Nietzsche's final insight may well concern rhetoric itself, the discovery that what is called "rhetoric" is precisely the gap that becomes apparent in the pedagogical and philosophical history of the term. Considered as persuasion, rhetoric is performative but when considered as a system of tropes, it deconstructs its own performance. Rhetoric is a text in that it allows for two incompatible, mutually self-destructive points of view, and therefore puts an insurmountable obstacle in the way of any reading or understanding. The aporia between performative and constative language is merely a version of the aporia between trope and persuasion that both generates and paralyzes rhetoric and thus gives it the appearance of a*

*history.*

La aporía entre lenguaje realizativo y constatativo no es sino la contradicción realizativa que se produce en la retórica entendida como texto. La idea es ciertamente original: la retórica no es tanto un sistema, una norma alternativa a la gramática, cuanto un texto en sí misma. Todo lenguaje, toda modalidad textual, interioriza el texto de la retórica, y su aporía constituyente. Dicha aporía provoca la ilusión histórica, la sensación de que la retórica posee una historicidad íntima. Es más, en la medida en que todo texto es retórico, la Historia será precisamente la ilusión originada en la cadena textual, por esa hermenéutica de errores superpuestos, motor de la temporalidad literaria. La aporía textual de la retórica es el conflicto e identificación entre lenguaje constatativo y realizativo, o lo que es lo mismo, entre tropo y persuasión.

#### **4.3. Los límites de la in-definición.**

Hemos concluido, con mayor o menor fortuna, la lectura de los ensayos de Paul de Man. Hemos comprobado la lógica interna de su argumento central. La idea de Contradicción Realizativa, impuesta terminológicamente por nosotros, parece recoger bien el sentido de muchos de sus hallazgos críticos. Lo hemos hecho con el fin de dar unidad a un cuerpo crítico que, de otro modo, permanece disperso, sujeto a lecturas parciales y deformantes. Ello nos ha

permitido comprobar como ideas tan audaces y polémicas como la imposibilidad de la Historia, la autobiografía como prosopopeya fatal, o la inconsistencia del discurso social, están estrechamente unidas y responden a un único problema. Hemos optado por una lectura de sus ensayos que, sin respetar la cronología, respetase al menos la lógica argumentativa que exhiben. Así, un razonamiento implícito daba cohesión a las siguientes ideas:

- el abandono de la referencia
- la aberración tropológica
- la epistemología de los tropos
  - la desconstrucción alegórica
  - la desconstrucción metonímica
  - la contradicción realizativa

El razonamiento era, aproximadamente, el siguiente: si el significado referencial no interviene jamás en la constitución de un texto literario, y si ese significado está tutelado por la gramática, será la retórica la encargada de hacer significativa la obra. Pero la retórica es epistemológicamente aberrante: dinamiza los significantes constituyendo una red verbal semanticamente indecible. Tropos como la metáfora y el símbolo se generan en la red como una negación de la red: intentan huir de la inmanencia verbal hacia una trascendencia referencial. Pero eso no es posible. La red inmanente verbal, la retórica, puede ahogar dicho intento de dos maneras: una, alegorizando sus pretensiones trascendentes; otra, metonimizando sus metáforas.

Hasta aquí el razonamiento resulta simple. Pero es precisamente a estas alturas del argumento cuando De Man comienza a hablar del tropo como acto de habla y a proponer una doble dimensión, constativa y realizativa, como constituyentes de dicho tropo. Ello le permite vincular la persuasión retórica a la dimensión realizativa y el sistema tropológico a la constativa. No se trata, no obstante, de una decisión súbita. Como hemos comprobado, sus reflexiones sobre la relación entre Historia y Literatura, anticipaban ya dicha distinción. La adopción de la misma resolvía, además, todos los desajustes conceptuales provocados por el uso del término "grammar". Inicialmente, De Man parece admitir la dialéctica gramática-retórica, interpretando las tensiones del lenguaje literario en función de la discontinuidad entre

lenguaje literal y lenguaje figurado. La gramática era vista, entonces, como el espacio verbal reconciliado con la referencia extraverbal. Como tal, su papel en la constitución del texto literario debía resultar mínima o nula, siempre subvertida por principios retóricos que hacían indecible el significado. Sin embargo, en un cierto momento, el belga parece comprender que la gramática no es dicho espacio de reconciliación con la referencia, sino que es un mero sistema formal, una normativa interna que regula la agrupación de los significantes. En este sentido, su naturaleza resultaba sospechosamente próxima a la de la retórica: dinámica o máquina (*machine*) que determina las asociaciones inmanentes, puramente formales, entre significantes. La verdadera dialéctica que opera en el lenguaje no es, entonces, la que opone gramática a retórica, sino la que opone inmanencia a trascendencia. Así las cosas, el belga se ve obligado a admitir que la vocación trascendental del lenguaje, su intento de escapar a la inmanencia de los significantes, no se origina en el grado cero de la literalidad, o sea, la gramática, sino que es un resultado de la mistificación retórica. Esto es, la referencia trascendente intenta insinuarse en la cadena inmanente del lenguaje a través, precisamente, de determinados tropos como la metáfora o el símbolo.

Con lo cual, el razonamiento alcanza un estadio aporético: si la oposición gramática-retórica es inefectiva, y la oposición real es entre inmanencia verbal y trascendencia extraverbal ¿cómo podríamos describir dicho conflicto en términos estrictamente lingüísticos? O sea: ¿qué terminología lingüística nos permite hablar del otro de la estructura, de la referencia trascendente, sin renunciar por ello a hablar desde la estructura?

La solución será adoptar la terminología de Austin, una pirueta intelectual que Jameson calificaba de *strategic transcoding* y que definía - repetimos esta valiosa cita - así:

*Austin suddenly invents a way of talking about that excluded nonlinguistic reality in "linguistic terms", as a kind of new "other" within language-philosophy which by seeming to secure a place for action inside the new linguistic terminology now justifies the extension of that terminology to "everything". We have seen De Man rehearse the austinian opposition in terms of "grammar" and "rhetoric": something which acknowledges the tension but incorporates it back into language without resolving it ( I do not, however, want to be*

*understood as suggesting that it can be resolved). Here too, then we find a kind of strategic transcoding, but of somewhat different type: the incorporation of the structural other of a given system by endowing it with a name drawn from the terminological field of the system itself.*

El otro excluido (*excluded other*) de que habla no es sino la referencia abandonada por De Man, la referencia expulsada de la escritura literaria. Jameson habla de dicha escritura en términos de sistema y estructura. Hemos visto ya en qué medida, para De Man, la retórica puede o no ser considerada un sistema. En rigor, la retórica como sistema *-rhetoric as a system of tropes-* de la que tanto habla De Man, es sistemática o estructural en la medida en que circunscribe límites a su actuación inmanente y desencadena una dinámica formal de elementos limitados. Carece, no obstante de centro y regulación determinada. La noción de sistema "descentrado" es central en el pensamiento de J.Derrida<sup>8</sup>. Una vez expulsada la imposición del centro, desaparece toda la carga metafísica que lastraba al sistema con significados trascendentales (*arjé*, principio, uno, *telos*...):

*Des lors on a du sans doute commencer à penser qu'il n'y avait pas de centre, que le centre ne pouvait pas être pensé dans la forme d'un étant-présent, que le centre n'avait pas de lieu naturel, qu'il n'était pas un lieu fixe mais une fonction, une sorte de non-lieu dans lequel se jouaient à l'infini des substitutions des signes. C'est alors le moment où le langage envahit le champ problématique universel; c'est alors le moment où, en l'absence du centre ou d'origine, tout devient discours - à condition de s'entendre sur ce mot - c'est à dire système dans lequel le signifié central, originaire ou transcendantal, n'est jamais absolument présent hors d'un système de différences. L'absence de signifié transcendantal étend à l'infini le champ et le jeu de la signification.*

La ausencia de significado trascendental es precisamente el abandono de la referencia que propone De Man para el texto literario. Más tarde extiende dicho abandono a todo texto: la ausencia del referente trascendental es un rasgo constitutivo del sistema retórico, responsable de la producción de cualquier escritura. Ausencia de centro es ausencia de origen.

---

<sup>8</sup> DERRIDA, J. "La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines" en *L'écriture et la différence*, Paris, 1967, pp.409-428. Esp. p.411

Veámos también como la epistemología aberrante de los tropos inauguraba toda epistemología en la ausencia de su origen. Todo conocimiento metafísico quedaba reducido a una metáfora sin nombre propio, a un foto-tropismo sin fuente de luz. Nietzsche lo dejó bien claro: la verdad es un ejército móvil de tropos. La lógica es el resultado de una imposición verbal, de un imperativo apoyado sobre el pedestal de la retórica. Toda ciencia humana imaginable, sociología, psicología, crítica literaria, están igualmente sometidos a la sistematicidad descentrada de la retórica, forzados a creer en los espejismos referenciales trascendentes que generan sin descanso. Estos referentes trascendentales - el sujeto, el yo, la sociedad, la representación - son el otro del sistema. Pero en la medida en que son excedentes producidos por el sistema deben poder ser caracterizados sistemáticamente. El concepto de "performance", preferencia verbal con efectos en la realidad, recoge bien la idea de un lenguaje que, a pesar de originarse en la inmanencia del sistema, proyecta una trascendencia extra-sistemática. La poderosa vinculación, por ejemplo, entre el tropo trascendente de la prosopopeya y el acto de habla declarativo, refuerzan la sospecha. La relación íntima entre la ficción metafórica del sujeto y la excusa, entre la sociedad como abstracción metafórica y la promesa, son síntomas de un mismo fenómeno.

Por lo tanto, mediante la adopción de este "strategic transcoding", De Man logra reintroducir el ámbito de lo excluido, lo-fuera-del-lenguaje, dentro del lenguaje mismo y de la discusión conceptual en torno a éste. Ahora bien, el uso que hace De Man de estas categorías, constative-performative, resulta ciertamente heterodoxo. Veámos algunos puntos oscuros:

1. Lo que De Man llama "constative function" o "dimension", o sencillamente "constative language", es en realidad la inmanencia material del texto, tropologicamente constituido. Lo constatativo es, para el belga, el texto en tanto texto, en tanto textura de significantes materiales, contingentes, en tanto inmanencia verbal.

Un constatativo (*constative*) era, para Austin, un enunciado que refería a los referentes de la realidad, y que, por tanto, estaba sometido a la función veritativa.

2. Cuando De Man habla de función, dimensión o lenguaje realizativo (*performative*), alude a la tensión significativa de la retórica textual, a su vocación trascendente, a su intento de rebasar la materialidad contingente de la cadena de significantes y acceder o confundirse

con la referencia.

Un *performative* era, para Austin, un enunciado que escapaba a la función veritativa: un enunciado con rasgos sintácticos especiales - *danger signals, perplexing words ...*- no susceptible de ser descrito como verdadero o falso en ningún contexto.

3. Cuando De Man habla de las funciones constativa y realizativa de un texto asume implícitamente un presupuesto complejo: el texto se concibe como una especie de *macro-speech-act*, una suerte de macro-acto-de-habla, ya se trate de un tratado de filosofía política o de un poema romántico.

Austin, en cambio, se mantiene siempre en el marco de los enunciados.

4. Dentro de esta concepción del texto como macro-acto-de-habla, o macro-tropo, la distinción entre funciones constativa y realizativa alude, en realidad, a la distinción entre acto locucionario y acto ilocucionario, desarrollada por Austin con posterioridad. De Man, no obstante, se aferra a la distinción original por las resonancias conceptuales que dichos términos, *constative* y *performative*, generan. Así, *constative* es vinculable a *cognitive* y al concepto, típicamente deconstructivo, de *negative knowledge*. *Performative*, por su parte, se asocia a *action, history, intention*, los términos débiles de la oposición.

5. Mientras la contradicción realizativa se explicaría, en clave post-austiniana, como un sencillo *self-defeating speech-act*, como la colisión entre la fuerza ilocutiva y el sentido y referencia (*sense and reference*) del acto locucionario, De Man plantea un conflicto distinto, aunque estructuralmente idéntico. Con ello queremos decir que, aunque su uso de la distinción de Austin es fuertemente heterodoxo e idiosincrático, el belga respeta el marco que dicha distinción ofrece: la consideración bidimensional de las actuaciones textuales, con una dimensión centrípeta (*constative*) y otra centrífuga (*performative*), una dimensión puramente verbal (*locutionary act*) y otra extra-verbal (*illocutionary force*). Así, la contradicción realizativa contrapone, para De Man, las dos dimensiones ya vistas:

- la dinámica tropológica inmanente (*constative language*)
- la vocación persuasiva trascendente (*performative language*)



Pero aquí surge un problema espinoso.

En todos los casos analizados, las lecturas de De Man que hemos visto, la segunda dimensión resulta textualmente identificable, pero no así la primera. El *performative language* se reduce a metáforas, símbolos o prosopopeyas textuales que tratan, mistificadamente, de literalizar referencialmente sus significados: era el caso del sujeto autobiográfico, el yo confesional, la sociedad ...

Ahora bien, lo que jamás queda claro es la encarnación textual del *constative language*. Es más, resulta difícil concebir un modo en que dicha dimensión - la dinámica aberrante, material e inmanente de los significantes - pueda "expresarse" textualmente, pueda emitir significados conflictivos. Pero De Man habla constantemente de *aporetic language*, *conflict*, *discrepancy*. Estamos ante un problema de jerarquías lingüísticas, de superficie y profundidad. En definitiva, si el lenguaje constatativo es el sistema aberrante e inmanente de significantes que constituye todo texto, y este lenguaje constatativo provoca contradicción con una cierta retórica textual, puede obedecer a dos causas: una, que la contradicción sea, en el fondo, un conflicto constitutivo que el lector denuncia pero que el texto no está capacitado para enunciar o exhibir. La contradicción sería una maldición innata de todo texto. La labor del crítico, en este caso, sería mínima o nula: en la medida en que todo texto es un artefacto verbal, estaría sujeto a tal discrepancia interna, entre su inmanencia verbal y su trascendencia significativa. Al crítico le bastaría con denunciar genéricamente tal discrepancia, sin verse forzado a comprobar si textualmente es así. Ya que, textualmente, no habría nada que comprobar. Un texto que exhibiese la siguiente afirmación: "Yo soy un sujeto real", sería autofágico, contradictorio, desde el momento en que pretende una trascendencia referencial (el sujeto real) desde la inmanencia de una cadena de signos contingentes (el enunciado afirmativo).

Pero esto sería demasiado simple, carente de todo rigor, indemostrable, vano como hipótesis. De Man va mucho más allá. Y en este paso, profundamente transgresor, yace, nos atrevemos a decir, el polémico mérito de gran parte de su producción crítica. La propuesta implícita - jamás la verbaliza - del belga es la siguiente: la dimensión constatativa de todo texto, en su carácter de máquina dinamizada, dicta sus propios enunciados, que emergen a la semántica actual del texto.

Así pues, todo texto se compondría de enunciados provenientes de dos fuentes distintas:

1. Los enunciados pertenecientes a la retórica mistificada, generados en la articulación de los tropos con vocación trascendente. Este conjunto de enunciados configura el texto como persuasión.

2. Los enunciados generados por la máquina tropológica, por la dinámica aberrante de significantes, en el horizonte de inmanencia verbal. Este conjunto de enunciados configura el texto como sistema.

Por consiguiente, el conflicto, discrepancia o contra-dicción, es siempre un conflicto semántico entre enunciados. Lo vimos claramente en el caso de Wordsworth y Shelley: De Man desvelaba roces entre la semántica oracional de versos distintos, o entre la semántica de un verso y una opinión del poeta vertida en otra parte. Lo veíamos claramente en el caso de Rousseau: el conflicto era siempre una indecibilidad súbita, momentos de confusión semántica que asolaban la trama discursiva de sus textos. Pero De Man, y he ahí la extravagancia de su lectura, atribuye sistemáticamente el origen de dicho conflicto, meramente semántico y entre enunciados, a una discrepancia constitutiva, mucho más profunda: el conflicto entre lenguaje constataivo y realizativo, entre inmanencia y trascendencia textual. Con ello comienza a dibujarse un extraño fatalismo en el seno de todo texto. La imprudencia genial del pensamiento demaniano radica precisamente en la vehemencia con que defiende esta idea, una concepción del lenguaje ciertamente desoladora: el lenguaje es visto como una máquina fatal que genera enunciados (*statements = constative*) y conocimiento (*knowledge = cognition*) de manera independiente al uso que de ella pueda hacer el sujeto humano. Dicho sujeto arriesga su propia identidad, la nitidez de sus rasgos personales, si emplea inocentemente la máquina: el resultado puede ser la des-figuración más aterradora. La máquina tiene vida autónoma, una suerte de voluntad inhumana, que se opone a la intencionalidad del hombre. La teoría del lenguaje de Paul de Man es, en este sentido, un elegante epílogo de la narrativa gótica inglesa<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Nos referimos a la mitología subyacente de máquinas inhumanas, cuerpos sin alma, marionetas que bailan sin que nadie las pulse. Este particular bestiario, que usa para describir el modo en que el lenguaje actúa, no deja de ser, por otra parte, una consecuencia lateral del romanticismo inglés: la desfiguración de Shelley y el monstruo que idease su mujer son piezas de una misma geografía -menos onírica de lo que quisiésemos- y que De Man no se cansa de recorrer en sus escritos.

Comprendemos ahora el reiterado rechazo al intencionalismo subjetivo que expresa en sus críticas. En el fondo, De Man concibe el texto literario, como un escenario agónico en el que luchan dos intenciones:

1. La intencionalidad subjetiva del autor, responsable de la mistificación retórica, de la vocación trascendente de los tropos, de la persuasión textual.

2. La intencionalidad no subjetiva del texto, originada en la dinámica aberrante que su retórica provoca en tanto que máquina o sistema.

En la medida en que ambas intencionalidades dictan sus propios enunciados, surge el conflicto. El hecho de que la intencionalidad no subjetiva del texto se identifique con el lenguaje constativo o cognitivo, y que dicha intencionalidad siempre salga victoriosa, explica la caracterización de la desconstrucción como *negative knowledge* (o *docta ignorantia*). Desconstruir un texto se limita a leer en su semántica superficial conflictos, aporías, naufragios de sentido, y atribuirlos, seguidamente, a su discrepancia textual constitutiva. El éxito de una lectura desconstruccionista depende, por lo tanto, de la justificación de dichos conflictos semánticos, de la precisión con que se seleccionan, y de la destreza con que se atribuyen a una discrepancia más profunda<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Llegados a este punto, conviene apuntar que la estrategia interpretativa de la desconstrucción, tal y como la hemos expuesto, no es, en absoluto, una novedad en la historia de la hermeneusis occidental. Pese a lo irritante que pueda resultar este énfasis arqueológico, hemos de tener presente -cosa que no se hace jamás- que este ejercicio de lectura que opone la intención subjetiva del autor a el mensaje objetivo del texto, para extraer una comprensión más precisa (una penetración) de dicho texto, es precisamente el mecanismo de lectura que usase Aristóteles en su interpretación de los textos pre-socráticos. El estagirita leía la intención (*dianoia*) del autor, por detrás de la palabra (*logos*), con el fin de delatar el error cometido. Aristóteles detecta la posibilidad de que un autor fuese ciego a las consecuencias de su propia doctrina. Distingue así la *boulesthai* (lo que el filósofo quiere decir) de la *diarthron* (lo que en realidad dice). Esta dialéctica aporética origina una temporalidad distinta de la de la Historia efectiva. Se trata de una temporalidad inteligible (del acceso a la verdad), empujada por un cúmulo de contradicciones objetivas, como - y el ejemplo es de Aristóteles - el de la marioneta que se mueve sola. El parentesco con la doctrina de De Man es ciertamente turbador. AUBENQUE, P. *El problema del ser en Aristóteles*, op.cit. Cap.1. "Ser e Historia", pp.71-91. Véase también WIELAND, W. *Die aristotelische Physik*, op.cit. "Zur Auseinandersetzung mit den Vorgänger" pp.101-110, en donde trata el mismo asunto: "was wahr ist, kann unter sich nicht im Widerspruch stehen, wo dagegen Widersprüche vorkommen, gibt es Irrtum" (p.105) o, hablando de los predecesores de Aristóteles: "sie hätten selbst noch gar nicht gewusst, was sie eigentlich sagten" (p.109). Nos inclinamos a mencionar también la potencial relevancia de un hecho aparentemente anecdótico: parece ser que Aristóteles fue el primer griego que se entregó a la lectura personal de los libros (*biblion*), sin el auxilio de la recitación oral del lector (*anagnostes*), vid. MOSTERÍN, J. *Aristóteles*, Madrid, 1984, pp.40-43. El dato, como decíamos, no es accidental. La toma de conciencia de la naturaleza escrita de los discursos, tratados y poemas (la *scripturalité*), resulta más segura en una recepción personal, como lector, de los libros, de los libros. Ong y Derrida podrían socorrernos aquí en una indagación de la posible repercusión de este hecho en la revolución filosófica operada por Aristóteles. Desde luego, la distinción *logos-dianoia*, sólo es posible en un marco no fonocentrista. Muy probablemente, la discusión sobre las categorías, emerge de una misma toma de conciencia.

Estamos, en efecto, muy lejos de la teoría de los actos de habla, muy lejos de la gramática del discurso, muy lejos de la crítica literaria convencional. Podríamos, no obstante, ejercitarnos en una acrobacia comparativa. ¿Cómo podríamos traducir esta contradicción que De Man plantea en términos, por ejemplo, de la teoría de los actos de habla? El desafío es encontrar una descripción lingüística que explique la autofagia discursiva, la desconstrucción constitutiva, de textos como *El Contrato Social* o *The Triumph of Life*. De Man, como sabemos, lo define como una "discrepancy between constative and performative language", como una contradicción realizativa. Nosotros podríamos, quizás, hacer uso de la taxonomía de Vanderveken, y explicarlos como "self-defeating speech-acts" del primer tipo:

*(1) The impossibility of achieving the illocutionary point of F on P with the required mode of achievement and degree of strength*

*(i) The illocutionary point of F(P) is empty*

*If for all i I, it is not the case that i FP, then F(P) .*

*Here are a few examples of sentences that express such self-defeating illocutionary acts:*

*(18) "I assert that I do not make any assertion."*

*Clearly to succeed in committing oneself to the truth of the proposition that one is not committed to the truth of any proposition is impossible because it is self-contradictory.*

El ejemplo de Vanderveken nos viene como anillo al dedo. La literatura, según De Man, dice y repite exactamente el mismo mensaje una y otra vez: afirmo que nada se puede afirmar. La literatura es, además, el paradigma de todo texto. Todo texto es literario en la medida en que posee las armas de su propia destrucción. La máquina del lenguaje, la aberración tropológica, no afirma, ni refleja, ni argumenta, ni comunica. La máquina del lenguaje no promete. *Die Sprache verspricht (sich)* escribía irónicamente De Man al final de su ensayo sobre la promesa de Rousseau. Pero *El Contrato Social*, apresado agónicamente en sus propias aporías, generaba, como único mensaje, como único excedente cognitivo, la verdad (trágica) de todo texto literario, la dicción única y amarga del lenguaje como máquina:

*Die Sprache spricht*. Oracular sentencia de Heidegger que nosotros tímidamente alteramos, agravando su luctuosidad: *Die Sprache spricht (nur)*. Hablar de "actos-de-habla auto-derrotados" es perseverar en esta peculiar retórica de agonía y lucha. En el fondo, el fortunio (*happiness*) o infortunio (*unhappiness*) que Austin atribuía a la realización de los actos de habla, vuelve a resultar irónicamente adecuado a nuestro caso. Con ironía trágica, claro está. Tragedia, infortunio, derrota, el texto literario es, para De Man, un episodio funesto, un cara a cara del hombre con los límites de su esperanza. Límites que no son sino signos y que impiden que el hombre tenga cara.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACERO, J.L. *Filosofía y Análisis del lenguaje*, Cincel, Madrid, 1985.
- BUSTOS, E. y QUESADA, D. *Introducción a la filosofía del lenguaje*, Cátedra, Madrid, 1982
- ADORNO, T.W. *Negative Dialektik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1966 (*Dialéctica Negativa*, Taurus, Madrid, 1989)
- *Jargon der Eigentlichkeit*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1962-64 (*La Ideología como lenguaje*, Taurus, Madrid, 1971)
- ANSCOMBE, G.E.M. *Intention*, Basil Blackwell, Oxford, 1957 (*Intención*, Paidós, Barcelona, 1991, Introducción de Jesús Mosterín)
- APEL, K.O. "Fallibilismus. Konsenstheorie der Wahrheit und Letztbegründung", *Philosophie und Begründung*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1987 ("Falibilismo, teoría consensual de la verdad y fundamentación última" en *Teoría de la Verdad y Ética del Discurso*, Labor, Barcelona, 1987)
- "¿Límites de la ética discursiva?" en Cortina, A. *Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria*, Sígueme, Salamanca, 1985, pp.232-262
- ARAC, J. y Godzich, W. y Martin, W. *The Yale Critics: Deconstruction in America* (recop.), University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983
- ARISTÓTELES, *La Poética en Artes Poéticas*, Madrid, 1987. (Ed. de A.Gonzalez)
- *Le Categorie*, Rizzoli, Milano, 1989, (Ed. de M.Zanata)
- ARGULLOL, R. *El héroe y el único: El espíritu trágico del romanticismo*, Taurus, Madrid, 1985
- AYER, A.J. *Language, Truth and Logic*, Gollanz, Londres, 1962 (*Lenguaje, Verdad y Lógica*, Barcelona, 1986)
- *Logical Positivism*, The Free Press, New York, 1959 (*El Positivismo lógico*, F.C.E., México, 1965)

- AUBENQUE,P. *Le problème de l'être chez Aristote*, Presses Universitaires de France, París, 1962 (*El problema del ser en Aristóteles*, Taurus, Madrid, 1974)
- AUSTIN,J.L. *Philosophical Papers*, Oxford University Press, 1961 (*Ensayos Filosóficos*, Madrid, Alianza, 1989)
- *How to do things with words*, Harvard University Press, Cambridge Mass, 1962
- BARTHES,R. *Mythologies*, Seuil, París, 1957
- BATAILLE,G. *Sur Nietzsche. Volonté de chance*, Gallimard, París, 1967 (*Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Taurus, Madrid, 1979)
- BENJAMIN,W. *Die Aufgabe der Übersetzer*, en Trad. a Tableaux Parisiens de Baudelaire, Gessamelte Schriften, Frankfurt, 1985, V.II,
- *Ürsprung des deutschen Trauerspiel*, Gessamelte Schriften, V.I,
- BENNETT,J. "How do gestures succeed?" en Lepore,E. y Van Gulick,R.(recop.) *John Searle and his critics*, Oxford, 1990
- BERLIN,I. "Austin and the Early Beginnings of Oxford Philosophy" en *Essays on J.L.Austin* (recop.), Oxford University Press, 1973
- BLANCHOT,M. *L'espace littéraire*, Gallimard, París, 1955.
- *Faux Pas*, Gallimard, París, 1943 (*Falsos Pasos*, Pre-textos Valencia, 1977)
- BLOOM,H. *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*, Oxford University Press, New York, 1973
- *A map of misreading*, Oxford University Press, New York, 1975
- BOVÉ,P.A. "Variations on Authority" en Arac,J., Godzich,W. y Martin,W. (recop.) *The Yale Critics: Deconstruction in America*, Minneapolis, 1983
- BÜHLER,K. *Sprachtheorie*, Fischer, Jena, 1934 (*Teoría del lenguaje*, Revista de Occidente, Madrid, 1950)
- CARNAP,R. *Logische Syntax der Sprache*, Springer, Viena, 1934 (trad.inglesa: *The Logical Syntax of Language*, Kegan Paul, London, 1937)
- *Fundamentación Lógica de la Física*, Sarpe, Barcelona, 1985
  - "Überwindung der Metaphysik durch Logische Analyse der Sprache", *Erkenntnis*, 1932 (trad.española del inglés en Ayer,A.J."Superación de la Metafísica

- por medio del análisis lógico del lenguaje" en *El Positivismo Lógico*)
- CHRISTOFF, D. *Husserl o el retorno a las cosas*, Edaf, Madrid, 1979
- COHEN, L.J. "Do Illocutionary Forces exist?" *Philosophical Quarterly* 14 (1964)  
pp.118-137
- CORNGOLD, S. "Error in Paul de Man" en Arac.J. et alia *The Yale Critics: Deconstruction in America* (recop.)
- CORTINA, A. *Razón Comunicativa y Responsabilidad Solidaria*, Sigueme, Salamanca, 1985
- CULLER, J. *Structuralist Poetics*, Routledge & Kegan Paul, London, 1975 (*La poética estructuralista*, Anagrama, Barcelona, 1978)
- *The Pursuit of Signs. Semiotics, Literature, Deconstruction*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981
  - *On Deconstruction*, Routledge & Kegan Paul, London, 1982
  - *Framing the Sign. Criticism and its Institutions*, Basil Blackwell, Oxford, 1988
- CURRIE, M. "The Voices of Paul de Man", *Language and Literature*, 1993 2  
(3)pp.183-195
- DAVIDSON, D. *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford University Press, New York, 1984
- DELEUZE, G. *Nietzsche et la philosophie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1962
- *Proust et les signes*, Presses Universitaires de France, Paris, 1964 (*Proust y los signos*, Anagrama, Barcelona, 1970)
  - *Différence et répétition*, Presses Universitaires de France, 1968
- DELEUZE, G y Guattari, F. *Qu'est-ce que la philosophie?* Minuit, Paris, 1991
- DE MAN, P. "The Epistemology of Metaphor" *Critical Inquiry*, 5:1, Autumn, 1978,  
pp.13-30
- *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke and*



- Proust, Yale University Press, New Haven, 1979
- *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983
  - *The Rhetoric of Romanticism*, Columbia University Press, New York, 1984
  - *The Resistance to Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986
- DERRIDA, J. Introduction et Traduction à *L'Origine de la Géométrie* de E. Husserl, Presse Universitaires de France, Paris, 1962.
- *La voix et le phénomène. Introduction au problème du signe dans la phénoménologie de Husserl*, Paris, 1967
  - *De la Grammatologie*, Minuit, Paris, 1967
  - *L'Écriture et la Différance*, Seuil, Paris, 1967
  - *Marges de la philosophie*, Minuit, Paris, 1972 (*Márgenes de la Filosofía*, Cátedra, Madrid, 1989)
  - *Positions*. Entretiens avec H. Ronse, J. Kristeva, J.L. Houdebile et G. Scarpetta, Minuit, Paris, 1972
  - *La dissémination*, Seuil, Paris, 1972
  - *Mémoires pour Paul de Man*, Columbia University Press, 1986 y "Like the sound of the Sea deep within a Shell: Paul de Man's War", The University of Chicago, 1988 (*Memorias para Paul de Man*, Gedisa, Barcelona, 1989)
  - *Limited Inc.*, Galilée, Paris, 1990 (Présentation et traductions par Elisabeth Weber)
- DIK, S. *Studies in Functional Grammar*, Academic Press, London, 1980
- EAGLETON, T. *Literary Theory. An introduction*, Blackwell, Oxford, 1983
- ELLMANN, R. *The Identity of Yeats*, Faber and Faber, London, 1968
- *Yeats, the Man and the Masks*, Faber and Faber, London, 1971
- EMPSON, W. *Seven Types of Ambiguity*, Chatto and Windus Ltd. London, 1930
- FORGUSON, L.W. "Locutionary and Illocutionary Acts" en *Essays on J.L. Austin* (recop.), Oxford, 1973
- FOUCAULT, M. *Folie et Déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*, Plon, Paris,

1961 (reed. Gallimard, 1972)

- *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966
- *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969 (*La arqueología del saber*, Siglo XXI México, 1988)
- *Tecnologías del yo*, Conferencias dictadas en la Universidad de Yale en 1986. Edición esp. Paidós, Barcelona, 1990.
- "¿Qué es un autor?", Conferencia dictada en la Univ. de Buenos Aires
- FREGE, G. "Über Sinn und Bedeutung", 1892 incluido en *Kleine Schriften* ("Sobre Sentido y Referencia" en *Estudios sobre Semántica*, Barcelona, 1984)
- "Der Gedanke", 1918-1919, incluido en *Kleine Schriften*, ("The Thought: a logical Inquiry" *Mind, A Quarterly Review of Psychology and Philosophy*, Vol XV, n.259, July, 56, pp.289-311)
- FRYE, N. *Anatomy of Criticism*, Princeton University Press, New Jersey, 1957
- GADAMER, H.G. *Wahrheit und Methode*, en *Hermeneutik I, Gesammelte Werke*, V.I, J.C.B.Mohr(Paul Siebeck), Tübingen, 1986
- "Vom Zirkel der Verstehens", 1959, en *Hermeneutik II Ges. Werke*, V.II, pp.57-65
- "Destruktion und Dekonstruktion" en *Hermeneutik II*, op.cit.
- GASCHÉ, R. *The Tain of the Mirror: Derrida and the Philosophy of Reflection*, Cambridge, 1986
- GEERTZ, C. *EL antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 1989)
- GIGLIOLI, *Language and Social Context*, Harmondsworth, Middlessex, 1972
- GODZICH, W. "The Domestication of Derrida", en *The Yale Critics: Deconstruction in America*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983
- GRUPO U *Rhetorique Général*, Seuil, Paris, 1982 (*Retórica General*, Barcelona, 1987)
- HAACK, S. *Filosofía de las lógicas*, Cátedra, Madrid, 1982
- HABERMAS, J. *Der philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp Verlag,

- Frankfurt am Main, 1985 (*El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989)
- "¿Qué significa la pragmática universal?" en *Vorsudien und Ergänzungen zur Theorie des Kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1984 (*Teoría de la acción comunicativa. Complementos y Estudios previos*, Cátedra, Madrid, 1989, pp.299-368)
  - "Teorías de la Verdad" en *Teoría de la Acción comunicativa. Complementos...* op.cit.pp.113-158
  - *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1981 (*Teoría de la Acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987)
  - *Nachmetaphysisches Denken*, Suhrkamp, Frankfurt am Main (*Pensamiento posmetafísico*, Taurus, Madrid, 1990)
- HALLIDAY, M.A.K. *An Introduction to Functional Grammar*, Edward Arnold, London, 1985
- HAMPSHIRE, S. "J.L. Austin" en Rorty, R. *The Linguistic Turn* (recop.), Chicago, 1967
- HARTNACK, J. *La teoría del conocimiento de Kant*, Cátedra, Madrid, 1981
- HEIDEGGER, M. *Duns Scotus' Theory of the Categories of Meaning*, traducido del alemán por Robins, H. Dissertation presentada en el Dpto. de Filosofía, Univ. de Chicago, Illinois, 1978
- *Vom Wesen der Wahrheit*, Frankfurt am Main, 1949
  - *Was ist Metaphysik*, Frankfurt am Main, 1951
  - *Sein und Zeit*, Max Niemeyer, Tübingen, 1979
  - *Unterwegs zur Sprache*, Neske, Tübingen, 1965
  - *Logik. Sommersemester, 1934* (Lógica. Lecciones de M. Heidegger Ed. de Farías, V., Anthropos, Barcelona, 1991)
  - *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel, Barcelona, 1983
  - *Heraklit, Seminar Wintersemester 1966-67* con Fink, E., Vittorio

- Klostermann, Frankfurt am Main, 1970 (*Heráclito*, Ariel, Barcelona, 1984)
- HIERRO S.PESCADOR, J. *Principios de Filosofía del Lenguaje*, Alianza, Madrid, 1986
- *Significado y Verdad. Ensayos de semántica filosófica*, Alianza, Madrid, 1990
- HOWELL, W.S. *Logic and Rhetoric in England, 1500-1700*, Princeton, 1956
- HUSSERL, E. "Über den Begriff der Zahl" en *Philosophie der Arithmetik*, Gesammelte Werke (Husserliana), Band XII, pp.289-339, Martinus Nijhoff, Den Haag, 1970
- *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologische Philosophie*, G.W.(Husserliana) Band III
  - *Logische Untersuchungen*, en G.W.(Husserliana) B. XVII, XVIII, XIX, ed.citada.
  - *Fünf Vorlesungen*, G.W.(Husserliana) Band V
- INNIS, R. *Semiotics. An Introductory Reader* (recop.), Indiana Univ.Press, 1985
- ISER, W. *Der Akt des Lesens*, W.Fink, Munich, 1976 (*El Acto de Leer*, Madrid, 1987)
- *Der Implizite Leser*, W.Fink, Munich, 1971 (*The Implied Reader*, Baltimore, 1984)
- JAKOBSON, R. "Lingüística y Poética" en *Ensayos de Lingüística general*, Seix Barral, Barcelona, 1975
- JAKOBSON, R, y Halle, M. *Fundamentals of Language*, Mouton, La Haya, 1956
- JAMESON, F. *The Prison-house of Language*, Princeton, 1972
- *Marxism and Form*, Princeton, 1974
  - *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, New York, 1991
- JAMES, W. *Pragmatism. A new name for some old ways of thinking*, 1907 (*Pragmatismo*, Aguilar, Madrid, 1984)
- JENNINGS, M. *Dialectical Images: Walter Benjamin's Theory of Literary Criticism*, Cornwell Univ.Press, 1987

- JAUSS, H.R. *Ästhetische Erfahrung und literarische Hermeneutik*, W. Fink, Munich, 1977 (*Experiencia Estética y Hermenéutica Literaria*, Taurus, Madrid, 1986)
- KANT, I. *Kritik der Urteilskraft*, Reclam, Stuttgart, 1971
- *Kritik der reinen Vernunft*, Reclam, Stuttgart, 1966
- KATZ, J.J. *Propositional Structure and Illocutionary Force: A Study of the Contribution of Sentence Meaning to Speech Acts*, Sussex, 1977
- KERTZER, J.M. "Rhetorical Questions: Consensus, Authority, Enigma" en *Language and Style*
- KITTAY, E.F. *Metaphor: Its Cognitive Force and Linguistic Structure*, New York, 1987
- KOFMAN, S. *Nietzsche et la Métaphore*, Payot, Paris, 1972
- LAUSBERG, *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, Stuttgart, 1990
- LEECH, G. *Principles of Pragmatics*, Longman, London, 1982
- LEPORE, E. y Van Gulick, R. *John Searle and his Critics* (recop.), Oxford, 1990
- LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*, en *The Works of J. Locke*, Vol. I, II y III., (reprint.), Scientia, Aalen, 1963
- LUCKACS, G. *Problemas del Realismo*, México, 1966
- *La Novela Histórica*, México, 1966
- LYOTARD, J.F. *La phénoménologie*, Presse Universitaires de France, Paris, 1954 (*La fenomenología*, Paidós, Barcelona, 1989)
- MARTIN, W. "Introduction" a *The Yale Critics: Deconstruction in America* (recop.), University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983
- MCCARTHY, T. *Ideals and Illusions. Reconstruction and Deconstruction in Contemporary Critical Theory*, 1992. (*Ideales e ilusiones. Reconstrucción y Deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1992)
- MELANDRI, E. *La linea e il circolo. Studio logico-filosofico sull'analogia*, Mulino, Bologna, 1968
- *Le "Ricerche Logiche" di Husserl. Introduzione e Commento alla Prima*

- Ricerca, Mulino, Bologna, 1990
- MERLEAU-PONTY, M. *Phénoménologie de la perception*, Gallimard, Paris, 1945  
(*La fenomenología de la percepción*, Barcelona, 1984)
- MORTARA GARAVELI, B. *Manuale di retorica*, Gruppo editoriale Fabbria, 1988  
(*Manual de retorica*, Cátedra, Madrid, 1991)
- MOSTERIN, J. *Aristóteles*, Vol.4 de Historia de la Filosofía, Alianza, Madrid, 1984
- NORRIS, C. *Deconstruction: Theory and Practice*, Routledge, London, 1982
- "That the truest philosophy is the most feigning": Austin on the margins of literature" en *Renaissance and Modern Studies*, Vol. XXVII, 1983, The University of Nottingham, pp. 102-123
  - *Derrida*, Fontana Press, London, 1987
  - *Paul de Man. Deconstruction and the Critique of Aesthetic Ideology*, Routledge, New York, 1988
  - *Deconstruction and the Interests of Theory*, Leicester University Press, London, 1988
  - *What's wrong with Posmodernism. Critical Theory and the Ends of Philosophy*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1990
- NIETZSCHE, F. "Über Wahrheit und Lüge im aussermoralische Sinne", *Nachgelassene Schriften, 1870-1873*, Werke, Berlin, 1973
- "Von Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben" en *Unzeitgemäße Betrachtungen*, Berlin, 1992 Deutscher Taschenbuch, Nördlinger, 1980
  - *El libro del filósofo* (trad. A. Berasain), Taurus, Madrid, 1974
- ONG, W.J. *Ramus. Method, and the Decay of Dialogue*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1958
- PADLEY, G.A. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700*, Cambridge, 1985
- PARDO, J.L. *Deleuze: Violentar el Pensamiento*, Cincel, Madrid, 1990
- PAVEL, T. *Le Mirage Linguistique. Essai sur le modernisation intellectuelle*, Minuit, Paris, 1988

- PEIRCE, C.S. "Logic as Semiotic: the Theory of Signs" en Innis, R. *Semiotics. An Introductory Reader* (recop.), Indiana U. Press, 1986
- *Lectures on Pragmatism*, 1903 (*Lecciones sobre el Pragmatismo*, Aguilar, Buenos Aires, 1978)
- PEÑALVER, P. *Desconstrucción: Escritura y Filosofía*, Montesinos, Barcelona, 1990
- PERELMAN, C. y Olbrechts-Tyteca, L. *Traité de l'argumentation*, Bruxelles, 1988
- PÉREZ DE TUDELA, J. *El pragmatismo americano: acción racional y reconstrucción del sentido*, Cincel, Madrid, 1988
- PITCHER, G. "Austin: a Personal Memoir" en *Essays on J.L. Austin* (recop.), Oxford, 1973
- POOLE, R. "The Yale School as a theological enterprise" en *Renaissance and Modern Studies*, Vol. XXVII, 1983, The University of Nottingham, pp. 1-29
- POZUELO IVANCOS, J. *Del formalismo a la neorretórica*, Taurus, Madrid, 1988
- POWELL, M.J. "Conceptions of Literal Meaning in Speech Act Theory" *Philosophy and Rhetoric*, Vol 18, n.3, 1985, pp. 17-34
- QUINE, W.V. "Two dogmas of empiricism" en *From a logical point of view*, Harvard University Press, 1953 (*Desde un punto de vista lógico*, Ariel, Barcelona, 1963)
- *Pursuit of Truth*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1990 (*La búsqueda de la verdad*, Crítica, Barcelona, 1992)
- *Methods of Logic*, Holt, Rinehart and Wiston, Inc., 1950 (*Los métodos de la lógica*, Ariel, Barcelona, 1962)
- RECANATI, F. "Some remarks on explicit Performatives, Indirect Speech Acts, Locutionary Meaning and truth-value" en Searle, J.R., Kiefer, F. y Bierwisch, M. *Speech Act Theory and Pragmatics* (recop.), London, 1980
- REGUERA, I. *La lógica kantiana*, Visor, Madrid, 1989
- RICHARDS, I.A. *Principles of Literary Criticism*, 1925 (reed. Harcourt, Brace & World Inc., New York, 1965)
- RICOEUR, P. *De l'interprétation, Essai sur Freud*, Paris, 1965
- "La Question du sujet: le défi de la semiologie" *Le conflit des interprétations*.

- Essais d'herméneutique*, Seuil, Paris, 1969, pp.233-262.
- "La structure, le mot, l'événement" en *Le conflit des interpretations*, op.cit.pp.80-97
  - *Le discours de l'action*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1977 (*El discurso de la acción*, Cátedra, Madrid, 1988)
- RIFFATERRE,M. *Sémiotique de la Poésie*, Seuil, Paris, 1978
- *La production du texte*, Seuil, Paris, 1979
- RORTY,R. "Metaphilosophical Difficulties of Linguistic Philosophy", Introducción a *The Linguistic Turn* (recop.), Chicago, 1967, pp.1-41
- *Philosophy and the Mirror of Nature*, Blackwell, Oxford, 1980
  - "Philosophy as a kind of Writing" en *Consequences of Pragmatism*, Minneapolis, 1982, pp.89-109
  - "The Contingency of Language" en *Contingency, Irony, Solidarity*, Cambridge, 1989, pp.3-22
- RUSSELL,B. *My Philosophical Development*, George Allen & Unwin Ltd., London, 1959 (*La evolución de mi pensamiento filosófico*, Madrid, Alianza, 1960)
- RYLE,G. "Argumentos filosóficos" en Ayer,A.J. *El Positivismo Lógico*, pp.331-348
- SAID,E. "The Problem of Textuality" *Critical Inquiry*, Summer, 1978, pp.673-712
- "American "Left" Literary Criticism" en *The World, the Text and the Critic*, Harvard University Press, Cambridge Mass.,1983, pp.158-177
  - "Criticism between Culture and System" en *The World, the Text and the Critic*, op.cit.pp.178-225
- SCHLEIFER,R. *A.J.Greimas and the Nature of Meaning. Linguistics, Semiotics and Discourse Theory*, London, 1987
- SEARLE,J.R. "What is a Speech Act?" en Giglioli, *Language and Social Context*, London, 1972, pp.128-139
- "Austin on Locutionary and Illocutionary Acts" en *Essays on J.L. Austin* (recop.) Oxford University Press, 1973
  - *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge



U.P., 1979

- *Intentionality. An essay on the philosophy of the mind*, Cambridge U.P., 1983
- *Speech Act Theory and Pragmatics* (recop.) con Kiefer, F. y Bierwisch, M. (edit.), London, 1980
- SPERBER, D. y Wilson, D. *Relevance. Communication and Cognition*, Basil Blackwell, Oxford, 1986
- STATEN, H. *Wittgenstein and Derrida*, Oxford, 1985
- STRAWSON, P.F. "Austin and Locutionary Meaning" en *Essays on J.L. Austin*, Oxford, U.P., 1973
- *Introduction to Logical Theory*, Methuen, London, 1952 (*Introducción a una teoría de la lógica*, Nova, Buenos Aires, 1969)
- TORDERA, A. *Hacia una semiótica pragmática: el signo en Ch.S. Peirce*, Fernando Torres, Valencia, 1978
- VALESIO, P. *Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory*, Bloomington, Indiana Univ. Press, 1986
- VANDERVERKEN, D. "Illocutionary Force and Self-defeating Speech Acts" en Searle, J.R., Kiefer, F. y Bierwisch, M. *Speech Act Theory and Pragmatics* (recop.), London, 1980
- VASOLI, C. *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. "Invenzione" e "Metodo" nella cultura del XV e XVI secolo*, Milano, 1968
- VICKERS, B. *In defence of Rhetoric*, Oxford University Press, 1988
- WARNOCK, G.J. "Saturday Mornings" en *Essays on J.L. Austin* (recop.) Oxford University Press, 1973
- WARREN BARTLEY, W. *Wittgenstein*, J.B. Lippincott Co. New York, 1973 (*Wittgenstein*, Cátedra, Madrid, 1987)
- WIELAND, W. *Die aristotelische Physik. Untersuchungen über die Grundlageng der Naturwissenschaft und die sprachlichen Bedingungen der Prinzipienforschung bei Aristoteles*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1970
- WITTGENSTEIN, L. *Notebooks (1914-1916)*, Blackwell, Oxford, 1961 (*Diario*

*filosófico 1914-1916*, Ariel, Barcelona, 1982)

- *Tractatus Logico-Philosophicus, Annalen der Naturphilosophie*, 1921, texto alemán con trad. inglesa, Routledge & Kegan Paul, London, 1922 y 1961 (Traducción castellana, Revista de Occ., 1957 y Alianza, Madrid, 1973)

- *Philosophische Untersuchungen*, Blackwell, Oxford, 1953 (*Investigaciones Filosóficas*, Crítica, Barcelona, 1988)

- "Wittgenstein's Lecture on Ethics", *The Philosophical Review*, Enero, 1965 (*Conferencia sobre Ética*, Paidós, Barcelona, 1990)

ZANATA, M. "Introduzione: La genesie e il significato dottrinale delle Categorie" en Aristotele, *Le Categorie*, Rizzoli, Milano, 1989, pp.1-298

ZAVALA, I.M. *La Posmodernidad y Mijail Bajtin: una poética dialógica*, Espasa Calpe, Madrid, 1991